



La Loma de los Antiguos de Azampay

Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)



Federico Wynveldt



SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGÍA



*La Loma de los Antiguos
de Azampay*

*Un sitio defensivo del Valle de Hualfín
(Catamarca, Argentina)*

Federico Wynveldt

*La Loma de los Antiguos
de Azampay*

*Un sitio defensivo del Valle de Hualfín
(Catamarca, Argentina)*



SOCIEDAD
ARGENTINA
DE ANTROPOLOGIA

Colección Tesis Doctorales
dirigida por Victoria D. Horwitz

Wynveldt, Federico

La loma de los antiguos, un sitio defensivo del Valle de Hualfin, Catamarca, Argentina. - 1a ed. - Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2009.
368 p. ; 21x15 cm. - (Tesis doctorales de la SAA / Victoria D. Horwitz)

ISBN 978-987-1280-13-1

1. Arqueología. I. Título
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 16/10/2009

La Tesis Doctoral “Funcionalidad y cronología en un sitio del Período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca)” estuvo dirigida por la Dra. Bárbara Balesta y sus jurados fueron los Dres. Adriana Callegari, Andrés Laguens y Daniel Olivera. Fue defendida el 7 de Marzo de 2007 en la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño de tapa y composición de originales
Beatriz Bellelli

© 2009 by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Los mapas de la presente publicación se ajustan a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del I.G.N. -Ley 22.963- y fueron aprobados por Expte. GG 09 2043/5, del 5 de noviembre de 2009.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULOS	
1. Universos de estudio	23
La Loma de los Antiguos de Azampay	23
La cerámica Belén de colección	28
El Valle de Hualfín	31
La zona de Azampay	33
2. Antecedentes	35
La cronología en la historia de la Arqueología del NOA	35
La definición de la entidad Belén	40
Investigaciones actuales en el Valle de Hualfín	45
3. Marco teórico	49
El paisaje y las categorías espaciales en Arqueología	49
Hacia una definición operativa de paisaje	55
Los estudios ceramológicos	56
4. La dimensión espacial en la Loma de los Antiguos	59

El plano de Weisser y los nuevos relevamientos	59
Análisis espacial de la Loma de los Antiguos	61
Emplazamiento del sitio	64
Análisis de las estructuras arquitectónicas	65
Límites, visibilidad, protección y restricción: aspectos de un espacio político	78
 5. Los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos	 83
Las excavaciones arqueológicas	83
Procesos de formación de sitio	87
Descripción general de los hallazgos por recinto	90
Relaciones contextuales de los hallazgos entre conjuntos y recintos	116
Discusión de las evidencias	126
 6. La cerámica de la Loma de los Antiguos	 137
Algunas consideraciones metodológicas	138
Características generales del tipo Belén	142
Reconstrucción y nomenclatura de las piezas cerámicas	148
Cerámica fina	151
Cerámica ordinaria	167
Cerámica fina <i>vs.</i> cerámica ordinaria	188
Discusión General	188
 7. La cerámica Belén y los entierros humanos en el Valle de Hualfín	 193
Universo de piezas Belén funerarias	194
Tumbas de Azampay y quebradas aledañas	195
Otros sepulcros tardíos del Valle de Hualfín	210
Discusión General	217
 8. Análisis de la cerámica Belén	 223
Universos de análisis	223
Clasificación y caracterización morfométrica	225
Análisis multivariado de forma y tamaño	235
Análisis tecnológico macroscópico	244
Análisis composicional mineralógico	255
Análisis decorativo	261
Topología, partonomía y secuencia en la cerámica Belén	292
Conclusiones generales	294

9. Funcionalidad intrasitio, cronología y abandono	299
Interpretaciones sobre la funcionalidad intrasitio	299
La dimensión temporal del paisaje: cronología regional y los fechados de la Loma de los Antiguos	305
El abandono en la Loma de los Antiguos	316
10. Conclusiones: la Loma de los Antiguos en perspectiva regional	321
La dimensión espacial: el paisaje como acto político	322
La cerámica: un aspecto de la dimensión social del paisaje	324
Los contextos funerarios y su relación con la ocupación de la Loma de los Antiguos	329
Funcionalidad intrasitio y cronología en la Loma de los Antiguos	331
La Loma de los Antiguos en perspectiva regional	333
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	339
ANEXO. Tablas. Análisis cerámico	355

A Emi

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, debo agradecer el apoyo económico de CONICET, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la UNLP, que contribuyeron en buena medida al desarrollo y edición de este trabajo.

Entre quienes me brindaron todo tipo de ayudas, quisiera agradecer en principio a mi directora, la Dra. Bárbara Balesta, y a la Lic. Nora Zagorodny, por entregarse ambas enteramente a mi formación, como alumno, como investigador y como persona, durante más de diez años.

Agradezco profundamente a la Dra. María Carlota Sempé por permitirme trabajar en la Loma de los Antiguos, por facilitarme la información sobre las excavaciones del sitio y los dibujos de la Colección Cura, y por ofrecerme en tantas charlas, ya fuera en el Laboratorio de Análisis Cerámico o en el campo, sus enormes conocimientos.

Una mención especial me merece el Dr. Alberto Rex González, quien, con extraordinaria humildad, generosidad y memoria, respondió a mis consultas sobre el sitio y la problemática Belén.

Debo agradecer también muy especialmente al Lic. Luis Dulout, con quien compartimos muchas horas de trabajo en el relevamiento topográfico del sitio y en la proyección del plano; a las Lics. Clara Paleo y Mercedes Pérez Meroni, quienes me brindaron siempre sus conocimientos, sus experiencias y su apoyo moral, y al Lic. Diego Gobbo, por su amistad y su gran predisposición a ayudarme en cualquier aspecto de mi trabajo.

Además, debo mi agradecimiento a los jurados de mi Tesis Doctoral, Adriana Callegari, Daniel Olivera y Andrés Laguens, quienes se interiorizaron profundamente en el tema y aportaron valiosísimas observaciones, críticas y muestras de apoyo.

Los siguientes investigadores del Museo de La Plata contribuyeron con distintos aportes particulares al desarrollo de este libro: Iván S. Pérez, Susana Salceda, Bárbara De Santolo, Martín Morosi, Mariano Bonomo, Luciano Prates, Alicia Castro y Jorge Williams. Además, la Dra. Bernarda

Marconetto, de la Universidad Nacional de Córdoba, llevó a cabo el análisis antracológico de los materiales del recinto 21. Quisiera mencionar la especial contribución del Dr. Aníbal Figini, quien con infinita paciencia me brindó su saber en relación a los fechados radiocarbónicos. Quienes fuimos sus alumnos siempre tendremos presente su generosidad.

Agradezco a mis compañeros y ex compañeros del LAC: Marina Flores, Celeste Valencia, Marcelo Palomeque, Leandro Fantuzzi, Valentín Val, Manuel López Mateo, Cecilia Canal y Juliana Alosilla, por su colaboración en el trabajo con los materiales de la Loma y por su grata compañía.

Quiero destacar también a toda la legión de alumnos que entre 1995 y 1999 excavaron en la Loma de los Antiguos, y que indirectamente (y quizás contra su voluntad) forman parte de este libro.

A toda la comunidad de Azampay debo agradecer su colaboración durante los trabajos de campo, y el hecho de abrirnos en cada viaje las puertas de sus casas y sus vidas.

A Elsa Graciela Araujo (Mami), a mis hermanos Juan Cruz, Tito, Nano, Vero, Juli, Marina y Paula, y a mis cuñados y sobrinos, les debo su apoyo incondicional a todos mis proyectos y ocurrencias.

A mi papá, Andrés F. Wynveldt, le agradezco la libertad que me confió para seguir mis propios pasos y todo el entusiasmo por el conocimiento que me inculcó siempre; sé que hoy daría muestras de orgullo y felicidad al ver este trabajo concluido.

Quiero dedicar también este libro al Prof. Durañona, quien en 1er. año del Normal de Quilmes supo transmitirme la pasión por la Arqueología. Muy especialmente agradezco a Claudia López, por ayudarme a ver las cosas de otra manera. A Carlos, Alicia, Matías, Leticia, Aníbal y Yamila, a mis amigos Mariano, Charles, Juambi, Matías, Sana, Darío y Patricio, a Catalina, al sufrido QAC, a Chiche, Cuqui, Teddy, Irma, Andre, y a mi prima Connie les debo, entre otras muchas cosas, el afecto y la compañía que me han brindado en todo momento, en las buenas y en las malas.

Finalmente, a María Emilia Iucci agradezco en dos aspectos: por un lado, a la Licenciada, con quien estoy en deuda por sus dibujos, lecturas críticas, sugerencias, comentarios, correcciones, etc., de gran valor para el desarrollo y la conclusión de este trabajo; y por el otro, a Emi, por aguantarme día tras día, y por seguir queriéndome y acompañándome.

PRÓLOGO

A lo largo de los diez capítulos de este libro, el Dr. Federico Wynveldt integra los conocimientos producidos en la Loma de los Antiguos, un sitio arqueológico relevante del Valle de Hualfín, a partir de trabajos de campo realizados por el propio autor y por otros investigadores en diferentes épocas.

El Valle de Hualfín constituye un área de significación en la arqueología argentina, ya que el estudio de sus materiales sirvió para formular la secuencia maestra para el NOA, cuyas fases cronológicas, planteadas por González y Cowgill en 1975, aún continúan en uso. No obstante, el Período Tardío o de Desarrollos Regionales es el que recibió menor atención, y sus etapas, a diferencia de los otros períodos, no fueron propuestas en base a materiales cerámicos, sino a distinciones en el patrón de asentamiento. En tal sentido, el trabajo desarrollado por Wynveldt, además de constituir un aporte al conocimiento de un área relevante del NOA tiene como valor agregado la discusión acerca de las concepciones teóricas sobre el paisaje, la formulación de un concepto actualizado y operativo del término, la caracterización detallada y exhaustiva de la cerámica Belén y la interpretación sobre aspectos de la dinámica poblacional de la zona en los últimos tiempos de ocupación del Período de Desarrollos Regionales y de presencia inkaica.

El libro desarrolla la historia de las excavaciones arqueológicas en la Loma de los Antiguos dividida en cuatro etapas: en primer lugar, los trabajos de Weisser en 1926; luego las excavaciones de Alberto Rex González en 1952; posteriormente las tareas realizadas por Carlota Sempé en los '80, y finalmente aquéllas realizadas por el grupo de trabajo al que pertenece el autor, lo cual arroja un resultado de un 62% del sitio excavado.

Los trabajos de Weisser se enfocaron exclusivamente en la exhumación de piezas funerarias. Para el estudio de los contextos domésticos se dispuso de gran parte de los materiales extraídos por González, contando

además con información inédita de aquellas investigaciones recopilada por la Dra. Sempé, a lo que se sumaron los materiales y datos contextuales de las excavaciones posteriores. Todo este cúmulo de información implicó la reconstrucción y el análisis de los contextos arqueológicos completos en un encomiable esfuerzo que hizo posible la integración de información producida en momentos históricos diferentes y bajo diversos paradigmas.

Un aspecto interesante es el planteo crítico a los enfoques tradicionales sobre el paisaje y el énfasis en la necesidad de constituir una base sólida sobre la cual definir los indicadores arqueológicos a aplicar en el análisis espacial del sitio y sus entornos inmediato y regional. Como resultado el autor arriba a una definición operativa del paisaje que se aplica al análisis de la Loma de los Antiguos de Azampay y que toma en cuenta tres dimensiones: espacial, temporal y social. Asimismo, desarrolla el concepto de límite, teniendo en cuenta sus posibles aplicaciones a los distintos tipos de evidencia arqueológica (murallas, conjuntos de recintos y tumbas) y discute cuestiones relativas al emplazamiento, la organización espacial, la forma de las estructuras y los materiales y técnicas de construcción.

De este estudio surgen interpretaciones acerca de la funcionalidad intrasitio de la Loma de los Antiguos, evaluando las dimensiones espacial y social del paisaje y conjugando los resultados con la evaluación de los aspectos cronológicos. Las características relevadas en torno al tipo de emplazamiento, murallas defensivas, muros y restos de armas lo llevan a catalogarlo como un sitio con una función general principalmente defensiva.

Los fundamentos teóricos del trabajo se hallan muy bien discutidos, permitiendo una visión de las categorías espaciales que se articula en forma coherente con un enfoque cognitivista que a su vez se enlaza adecuadamente con el análisis semiótico llevado a cabo sobre el material cerámico.

El examen de la cerámica constituye un tema central del libro, aportando a la definición detallada de lo que configura “el tipo Belén”; para lo cual integra categorías formales y tecnológicas. A esto le suma el estudio microscópico de pastas y un análisis morfométrico a través de vías estadísticas, obteniendo interesantes resultados. Cabe destacar que la muestra incluye no sólo la cerámica decorada, sino también la ordinaria, y tanto material fragmentario como una cantidad significativa de materiales completos de colección, mostrando cómo se pueden complementar los diferentes niveles de análisis. El estudio incluye una minuciosa investigación sobre la decoración desde el enfoque semiótico a través de una

rigurosa metodología de segmentación de imágenes. Las características de la muestra y la exhaustividad del análisis le permitieron eludir las restricciones habituales en la descripción de los tipos clásicos y proporcionar por primera vez una definición completa de la cerámica producida por los grupos que configuraron la entidad sociocultural Belén.

Por otra parte, se identificaron a nivel tecnológico macroscópico las “huellas” de manufactura, que hicieron posible el reconocimiento de las técnicas constructivas utilizadas para levantar las piezas y dilucidar conceptualizaciones cognitivas involucradas en la manufactura cerámica. Una conclusión interesante consiste en la interpretación de las variaciones morfométricas detectadas entre vasijas como diferencias funcionales y no cronológicas.

Asimismo, el estudio pone a disposición otros resultados a los que se arribó con auxilio de especialistas, tales como restos óseos humanos y arqueofaunísticos, restos antracológicos y materiales líticos.

En las conclusiones finales, Wynveldt considera la ocupación del sitio como contemporánea con la conquista incaica, a pesar de la falta de evidencias inkas en la cerámica Belén e invita a revisar las tres fases Belén en sus bases fundamentales, referidas al patrón de asentamiento, teniendo en cuenta que muchas de las diferencias entre los tipos de emplazamiento, tamaño, forma y materiales constructivos pueden deberse a una diferenciación jerárquica o funcional de los sitios.

Interpreta aspectos del abandono definitivo de la Loma de los Antiguos que de acuerdo con la cronología obtenida se registrarían durante el período Hispano-Indígena o a finales del mismo, aunque existe un vacío documental en relación a estos momentos para el área.

En función de los hallazgos para Azampay y teniendo en cuenta observaciones realizadas para sitios y localidades de otros sectores del Valle de Hualfín, propone que las distintas facciones de poder de los grupos Belén reaccionaron de modos diferentes frente a las imposiciones de inkas y europeos, lo cual puede haber producido una variabilidad interna en el valle, generando la evidencia arqueológica que se puede interpretar como resultado de influencias, intercambios, dominación o resistencia.

Sin lugar a dudas la obra del Dr. Wynveldt constituye un importante aporte al estudio de la arqueología del Valle de Hualfín, considerado emblemático dentro del desarrollo de la arqueología del NOA y un punto de partida para futuras interpretaciones sobre la dinámica poblacional del área durante los momentos finales de la ocupación prehispánica.

Dra. Bárbara Balesta

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la arqueología del Noroeste argentino el Valle de Hualfín ha constituido un punto de referencia ineludible. Las diversas expediciones que lo recorrieron entre fines del siglo XIX y principios del XX lo demuestran. Indudablemente las excursiones financiadas por Benjamín Muñiz Barreto fueron las de mayor envergadura en la región, tanto en cuanto a la cantidad de sitios visitados como de objetos extraídos. Producto de una de esas campañas fue el descubrimiento de la Loma Negra o de los Antiguos de Azampay (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca) por parte de Wladimiro Weisser en 1925, quien, además de excavar varias tumbas en los alrededores, cuyos materiales forman parte de la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata, confeccionó un plano del sitio.

Desde el año 1952 el Dr. Alberto Rex González dedicó gran parte de sus investigaciones a la construcción de una secuencia cronológica para el NOA. El espacio elegido para llevar a cabo esa tarea fue justamente el Valle de Hualfín, y uno de los sitios privilegiados en relación al tiempo de trabajo dedicado fue la misma Loma de los Antiguos, donde se excavaron 12 recintos. Los materiales cerámicos recuperados en el sitio corresponden a las típicas piezas Belén Negro sobre Rojo, pertenecientes, según González (1955), a la cultura Belén del Período Tardío. Esta cultura fue subdividida en tres fases, de acuerdo a las características arquitectónicas de un conjunto particular de sitios Belén: la fase I, caracterizada por casas-pozo de tipo comunal; la fase II, con paredes de piedra y unidades más o menos independientes; y la fase III, con influencias inkaicas. Sólo para el caso de la última fase se mencionan para su caracterización, además de la arquitectura, rasgos observados en una pieza cerámica del tipo Belén con decoración evidentemente inkaica. Las tres fases serían, de acuerdo con González, indicadoras de un desarrollo progresivo: desde grupos, probablemente familiares, que habitaban viviendas comunales, hasta

organizaciones sociales complejas. En 1975, González y Cowgill publicaron la secuencia completa para el NOA, contrastada con los fechados radiocarbónicos obtenidos hasta ese momento (González y Cowgill 1975). A pesar de la contradicción entre muchos de los fechados realizados y las fases Belén propuestas, los autores insistieron en mantener la misma estructura de la secuencia y las mismas fechas: Belén I (1100-1300 AD), Belén II (1300-1480 AD) y Belén III (1480-1535 AD). Desde ese trabajo hasta hoy, a pesar de haberse desarrollado un cúmulo importante de investigaciones, no han habido aportes críticos dedicados a corroborar o rectificar las fases Belén propuestas.

Las distintas labores de investigación sobre la cultura Belén para el Valle de Hualfín en los años subsiguientes a los trabajos de González, incluyeron el estudio de varios sitios, tanto de la zona de Azampay –sobre todo en relación al “Proyecto Antropológico Interdisciplinario del Valle de Hualfín” dirigido por la Dra. Sempé–, como de otras localidades (Sempé 1981, 1999, 2005; Balesta y Zagorodny 1999a). Estos trabajos apuntaron a la presentación de los sitios y de sus características generales y al análisis regional en base a la conjunción de diferentes fuentes de información. A partir de dichos estudios se hizo visible la necesidad de profundizar en una reconstrucción de la historia particular de los sitios, que permitiera avanzar en la interpretación acerca de sus propias funcionalidades y cronologías intrasitio.

Por otra parte, si bien en los últimos años se han desarrollado varios estudios específicos acerca de la cerámica Belén (Basile 2005, 2008; Canal *et al.* 1999; Quiroga y Puente 2008; Wynveldt 1999-2006, 2004, 2007, 2008; Wynveldt *et al.* 2005; Wynveldt y Iucci 2009; Zagorodny *et al.* 2009), no existe aún una obra que integre todos los aspectos (morfométricos, tecnológicos y decorativos) de un universo de piezas relevante de este tipo cerámico, considerando tanto contextos domésticos como funerarios.

Los objetivos generales planteados en esta investigación apuntaron justamente al tratamiento de estas problemáticas. En primer lugar, se propuso profundizar en el conocimiento de la entidad sociocultural Belén a partir del análisis de los materiales arqueológicos provenientes de la zona de Azampay, pertenecientes a la Loma de los Antiguos y a la CMB del Museo de La Plata. El segundo objetivo consistió en definir el tipo cerámico Belén a partir de la aplicación de una metodología cognitiva y analizando la posibilidad de establecer diferencias cronológicas en consonancia con las propuestas de González (1955) y González y Cowgill (1975) realizadas, sobre todo, a partir del patrón de asentamiento. Y el tercer y último objetivo general fue analizar la funcionalidad intrasitio en la Loma

de los Antiguos a partir del estudio de sus características constructivas y de la distribución y análisis de los materiales recuperados.

El Capítulo 1 de este libro presenta los universos de estudio abordados y la caracterización del ambiente en el área. El primer universo descrito es el sitio Loma de los Antiguos de Azampay, cuyo estudio constituye el núcleo temático principal de la tesis. El segundo universo está conformado por la porción Belén de la Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. Y un tercer universo presentado lo conforman las piezas Belén de la Colección Cura (Museo Cóndor Huasi de Belén, Catamarca). Se describen las características geológicas y ambientales de la región del Valle de Hualfín y se sintetizan los aspectos climáticos y las características de los suelos y la vegetación regional. Por último se describe brevemente la zona de Azampay, localidad donde se emplaza la Loma de los Antiguos.

En el Capítulo 2 se repasan los antecedentes históricos de las investigaciones arqueológicas en el área de estudio siguiendo los lineamientos de los principales aspectos tratados en la investigación. En primer lugar, se desarrolla la historia de la arqueología del NOA, con el énfasis puesto en las problemáticas cronológicas, abordando sus primeras expresiones desde una perspectiva general y limitándose luego a los momentos que competen a este trabajo y a la región estudiada. En segunda instancia se recorren las distintas referencias que irán definiendo el tipo Belén, acompañadas del desarrollo del conocimiento de lo que se dará en llamar “cultura Belén” o “entidad socio-cultural Belén” a lo largo de la historia de la disciplina. Por último, se presenta una síntesis de las investigaciones que se están llevando a cabo en la actualidad en el Valle de Hualfín.

El Capítulo 3 expone el Marco teórico, y se analiza el desarrollo histórico de las concepciones sobre el Paisaje y las categorías espaciales, con el eje puesto en la diversidad de definiciones y en la necesidad de unificar criterios, para constituir una base sólida sobre la cual definir los indicadores arqueológicos a aplicar en el análisis espacial del sitio y sus entornos inmediato y regional. Tomando como base las corrientes teóricas más actuales y críticas se plantea aquí definir operativamente al paisaje a fin de aplicar dicha definición al análisis de un sitio como la Loma de los Antiguos, en el marco de una localidad arqueológica (Azampay y alrededores). A partir de la implementación del estudio se pretende recuperar la historia de la ocupación del sitio y desde allí fijar un punto de partida que, posteriormente, posibilite la reconstrucción de la historia regional. En tal sentido se considera que la definición de paisaje deberá tomar en cuenta tres dimensiones: espacial, temporal y social. También se desarrolla el concepto de límite, teniendo en cuenta sus posibles aplicaciones a los

distintos tipos de evidencia arqueológica (las murallas de la Loma de los Antiguos, sus conjuntos de recintos y los recintos mismos, las tumbas Belén o a las divisiones entre los sectores de una vasija). Por último, se consideran los aspectos teóricos básicos relacionados con el análisis de la cerámica, un ítem fundamental en el sitio y en gran parte de este libro.

El Capítulo 4 trata sobre el análisis de la dimensión espacial en la Loma de los Antiguos, que contempla un conjunto de indicadores tales como el emplazamiento del sitio, su topografía, la cantidad y particularidades de los recintos, su distribución, la superficie de los mismos, su comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas empleadas. A su vez, se utilizan conceptos espaciales como el de límite, derivado de las aproximaciones cognitivistas. Se estudian en primer lugar las diferencias entre el viejo plano del sitio, elaborado por el Ing. Weisser en 1926, y un nuevo plano relevado durante las campañas de 1998 y 1999. Posteriormente se desarrollan los aspectos metodológicos para el análisis espacial, se analiza el emplazamiento del sitio y las características de las estructuras. Finalmente se interpreta el uso político del espacio en función de los límites, la visibilidad, la protección y la restricción al acceso y circulación.

El Capítulo 5, acerca de los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, fue subdividido en cuatro apartados. El primero de ellos enumera las distintas etapas de las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio y la información aportada por cada una de ellas, y presenta otros sitios importantes de la zona, cuya relación con la Loma de los Antiguos es relevante para las interpretaciones acerca de la funcionalidad y la cronología. En un segundo apartado se examinan los factores que actuaron en la formación del sitio, entre ellos diversos procesos de disturbación, las conductas de recuperación, observadas en la utilización reciente de algunas estructuras como corrales, y la incidencia del clima sobre la conservación de los materiales. El siguiente apartado contiene la información completa acerca de la disposición de los materiales hallados en los recintos excavados y su descripción, además de los resultados llevados a cabo con algunos de ellos, a excepción de la cerámica. Y en el cuarto y último apartado se analizan las relaciones contextuales de los hallazgos dentro de y entre los recintos, y se discuten las evidencias.

La cerámica extraída de las excavaciones de la Loma de los Antiguos se describe exhaustivamente en el Capítulo 6. En principio se comentan algunas consideraciones metodológicas vinculadas con el análisis cerámico de los universos de vasijas contemplados. Luego se caracteriza de manera general la cerámica Belén en base a los antecedentes bibliográficos,

y se definen algunos aspectos relacionados con la morfología y la decoración. Se mencionan los pasos llevados a cabo para la contabilización de los fragmentos, la reconstrucción de las vasijas y la determinación del número mínimo (NMV) por recinto. Se describen individualmente las piezas definidas, tanto las correspondientes a la cerámica “fina” como a la “ordinaria”, mencionando sus características distintivas. Posteriormente, se analizan comparativamente las piezas cerámicas finas y ordinarias, teniendo en cuenta sus características y la cantidad de piezas por recinto; y por último, se discuten los resultados a nivel del sitio en general.

En el Capítulo 7 se presentan las vasijas cerámicas halladas en los contextos funerarios Belén de diversas localidades del Valle de Hualfín, excavados durante las expediciones Muñiz Barreto al NOA, haciendo hincapié en aquellas correspondientes a la zona de Azampay y alrededores. Se presentan los dibujos y las descripciones de la disposición de los esqueletos y sus ajuares, y por último se discuten las evidencias.

El Capítulo 8 contiene la caracterización de todo el conjunto de piezas Belén analizado (colecciones Muñiz Barreto y Cura y Loma de los Antiguos). En primer lugar, se presenta el universo total de las piezas analizadas, conformando diversos grupos de acuerdo a sus procedencias. Se clasifican y caracterizan morfométricamente, según las tres formas generales (tinajas, ollas y pucos), y se desarrollan dos análisis comparativos multivariados (forma y tamaño), a fin de comparar la variabilidad intra e intergrupal entre los distintos grupos de piezas funerarias y las piezas de la Loma de los Antiguos. Luego se presentan los aspectos tecnológicos macroscópicos, con el análisis de los rasgos o “huellas” de manufactura que permiten identificar las técnicas constructivas utilizadas para levantar las piezas, y así indagar en las conceptualizaciones cognitivas (van der Leeuw 1994) involucradas en la producción alfarera. También se expone el análisis de pastas realizado con una muestra de cortes delgados de fragmentos de la Loma de los Antiguos. Se analiza la decoración de la cerámica a partir del concepto de estructura cognitiva de diseño, aplicando una metodología semiótica para el análisis de las representaciones. Finalmente, se discuten los distintos análisis en forma conjunta, definiendo las características generales de la cerámica Belén, marcando particularmente aquellas propias de la cerámica de la Loma de los Antiguos, e indagando acerca de su posible funcionalidad en los contextos domésticos.

En el Capítulo 9 se presentan distintas interpretaciones acerca de la funcionalidad intrasitio de la Loma de los Antiguos, a partir de la síntesis de los resultados de los análisis espacial, contextual y cerámico (dimensiones espacial y social del paisaje), junto con la evaluación de los

aspectos cronológicos, tanto en el sitio como a nivel regional (dimensión temporal). Se analizan luego los aspectos particularmente vinculados a los momentos de ocupación y abandono de la Loma de los Antiguos.

Finalmente, en el Capítulo 10 se presentan las conclusiones generales del libro, incorporando diversas ideas acerca del rol de la Loma de los Antiguos en perspectiva regional.

Universos de estudio

La Loma de los Antiguos de Azampay

En el mes de febrero de 1926, durante la 8va. expedición de la serie financiada por Benjamín Muñiz Barreto al Noroeste argentino, el Ing. Weisser instaló su campamento en Azampay, un pequeño pueblo ubicado en la ladera occidental del valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca). Su tarea allí consistió principalmente en la excavación de tumbas prehispánicas con la intención de extraer ajuares funerarios, dado que el objetivo primordial de aquellas expediciones era conformar una colección con materiales de alto valor estético (Balesta y Zagorodny 2000). Además de aquellas actividades, Weisser dedicó también parte de su tiempo al relevamiento planimétrico de varios sitios de vivienda que no fueron excavados. Uno de ellos fue la Loma de los Antiguos o Loma Negra de Azampay, ubicada aproximadamente 1 km al N del pueblo de Azampay, a 27° 20' 23,7'' S y 67° 03' 25,7'' W (Figura 1), a una altura promedio de 200 m sobre el terreno circundante (2000 m.s.n.m.). Este sitio había sido descubierto por el mismo Weisser en su paso por la zona durante la anterior expedición. La referencia se encuentra en sus diarios de campo (7ma. expedición, 1925):

Más rumbo hacia el N (de Azampay) se llega al pie de los contrafuertes de los cerros altos y sobre uno de ellos, dicen que hay un extenso pueblo. Paso hasta el pie de esta loma, de donde se ven ya murallas sobre la pendiente. El tiempo avanzado no permite subir la loma que tendrá unos 200-300 mts de altura relativa... (Weisser y Wolters 1920-1929).

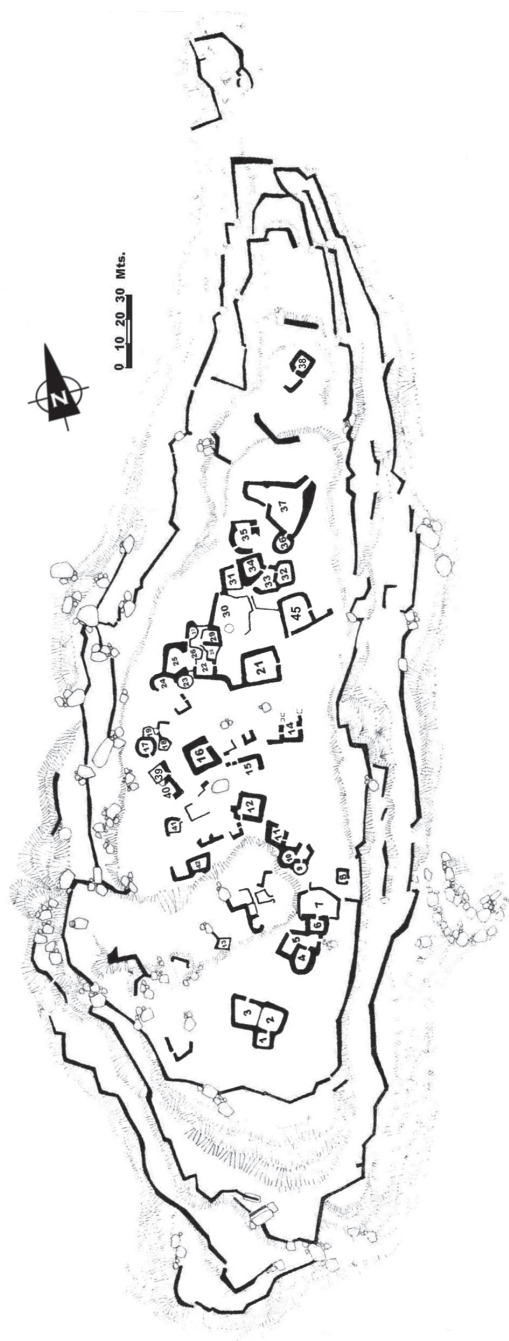


Figura 2. Plano de la Loma de los Antiguos o Loma Negra de Azampay, confeccionado por W. Weisser en 1926

W, excavó tres tumbas bajo bloque, una modalidad de entierro común en la zona. Desde aquel momento fueron varias las visitas de diversos investigadores al sitio, así como las citas que lo mencionan, aunque hasta hace poco tiempo eran escasos los trabajos que se refieren a él específicamente (Balesta y Zagorodny 1999a; Canal *et al.* 1999). Los estudios llevados a cabo en los últimos años sobre el sitio y sus materiales han generado nuevos resultados, y conforman la base sobre la cual se elaboró el presente libro¹.

La Loma de los Antiguos es un contrafuerte del cordón formado por varios picos, entre ellos el Durazno (3717 m), que se proyecta hacia el Este, fuera de la línea de los cerros. Está formada por una base metamórfica, con una intrusión de rocas graníticas, que al quedar expuesta se descompone fácilmente formándose pequeños guijarros que cubren la superficie. En el borde de la pendiente, se observan a distintas alturas depósitos de derrumbes y afloramientos de grandes bloques.

El ascenso a la Loma se realiza actualmente por una única senda ubicada en el sector SW de la Loma (Figura 3). Las escarpadas pendientes situadas en los flancos W, NW, S, SE y E no permiten acceder a la cima fácilmente, y desde el extremo NE del sitio hacia el N, el terreno se angosta hasta formar un filo que cae a pique a ambos lados.

Metros antes de completar la subida por la senda SW pueden observarse dos grandes bloques de granito utilizados como morteros, a la vera del camino. La entrada al sitio se realiza atravesando cuatro murallas, dos de ellas de circunvalación, por medio de una serie de aperturas en la pirca confeccionadas con lajas dispuestas verticalmente, observables desde varios metros abajo, que parecen indicar que antiguamente también se utilizaba esta ladera como acceso a la cima. En el extremo opuesto de la Loma también pueden observarse lajas de este tipo.

El poblado de la Loma de los Antiguos, circunscrito por las murallas referidas, consta de más de cuarenta y cinco estructuras de piedra, algunas de las cuales en un principio fueron identificadas por Weisser como recintos, aunque, como podrá apreciarse en el Capítulo 4, las excavaciones y los últimos relevamientos llevaron a nuevas interpretaciones. También se hallaron, a partir de las últimas investigaciones, nuevas estructuras y rasgos que no habían sido reconocidos anteriormente. Las construcciones se distribuyen aisladamente o formando conjuntos de dos o más recintos, a

¹ Tanto antes como después de la presentación de la Tesis Doctoral sobre la que se basa este libro se publicaron varios artículos que incluyen aspectos tratados en ella (Flores y Wynveldt 2009; Wynveldt 1999-2006, 2005, 2007, 2008, 2009; Wynveldt y Balesta 2009; Wynveldt *et al.* 2005). Con el fin de exponer una versión actualizada y mejorada, estos trabajos son citados a lo largo de esta obra, presentándose los resultados más relevantes.

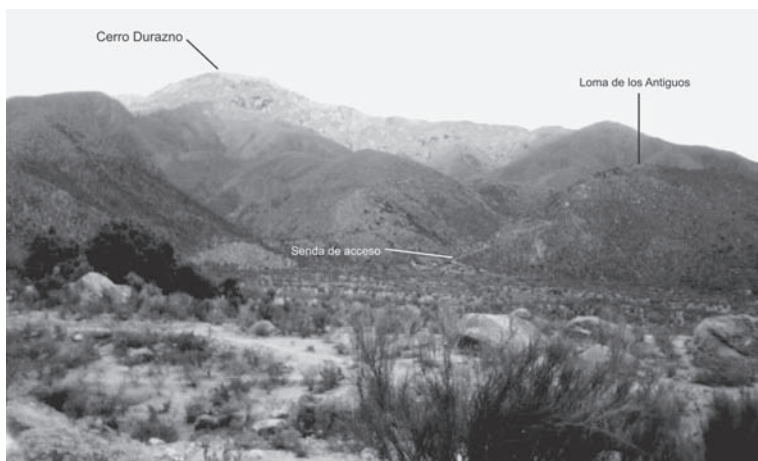


Figura 3. Fotografía de la Loma de los Antiguos, obtenida desde el poblado de Azampay hacia el N, con la indicación de la senda de acceso actual y el Cerro Durazno de fondo

distintas cotas. Los recintos son en su mayoría de forma cuadrangular o sub-cuadrangular, existiendo también estructuras circulares o subcirculares. Están contruidos mayormente con paredes de pirca doble, en ocasiones combinándose con pirca simple. Unos pocos casos presentan únicamente esta última modalidad. Se hallaron tres estructuras circulares de piedra a manera de cistas, que han sido interpretadas como “colcas” o estructuras de almacenamiento (Sempé 1999).

Las primeras excavaciones en la cima de la Loma de los Antiguos fueron realizadas varios años después de la última expedición de Weisser. En 1952, Alberto Rex González excavó 12 recintos; Sempé en la década del '80 excavó otras dos estructuras, y entre los años 1995 y 1999, bajo la dirección de la misma investigadora, se excavaron 14 recintos en el marco del “Proyecto Antropológico Interdisciplinario del Valle de Hualfín”. Paralelamente, entre los años 1998 y 1999, y luego durante dos campañas en 2004, se realizaron tareas de relevamiento topográfico con el fin de revisar el plano de Weisser.

Al pie de la Loma, sobre el piedemonte, se encuentra una gran cantidad de obras para el cultivo y la irrigación de los campos. Un ejemplo de estas estructuras es el Campo de Carrizal de Azampay, ubicado aproximadamente 2 km al NE del sitio, caracterizado por un sistema de andenes dispuestos sobre una pendiente. Entre estos andenes hay núcleos habitacionales dispersos y morteros pircados a distintas cotas. Algo más al

N, en la Quebrada de Carrizal, se descubrieron restos de acequias, bocas toma de agua y un estanque. Su función debió ser la irrigación de los andenes mencionados (Sempé 1999). También se halla una gran cantidad de andenes hacia el S y SE de la Loma, sobre una pendiente más suave que la observada en Carrizal. Todas estas estructuras fueron asociadas cultural y cronológicamente a la ocupación de la Loma de los Antiguos, como correspondientes a la cultura Belén y al Período Tardío (Sempé 1999).

Las características detalladas de la Loma de los Antiguos, de los métodos utilizados en su excavación y de los hallazgos producidos en los distintos momentos de investigación se presentan en los capítulos siguientes. La información recopilada por los investigadores a cargo de aquellas campañas (González 1955; González y Pérez 1968; Sempé 1982; Zagorodny y Balesta 1999) y los materiales disponibles para su análisis constituyen la evidencia empírica fundamental para este estudio.

La cerámica Belén de colección

Un ítem fundamental en el desarrollo de los análisis presentados en este libro está conformado por la cerámica de colección. El estudio de la porción Belén de la CMB, depositada actualmente en el Museo de La Plata, se incluye principalmente para el cumplimiento de dos fines:

- 1) utilizar sus piezas completas como grupo de referencia (Zagorodny y Balesta 1999) para el análisis de los materiales cerámicos fragmentarios de la Loma de los Antiguos, y
- 2) caracterizar el tipo cerámico Belén a partir del análisis morfométrico, tecnológico y decorativo de las piezas.

La CMB fue adquirida efectivamente por el Museo de La Plata el 2 de septiembre de 1933, aunque ya se hallaba depositada allí desde hacía dos años (Balesta y Zagorodny 2000). Consta de alrededor de doce mil piezas, la mayoría de las cuales se acompaña de la documentación que da cuenta de sus contextos de hallazgo. Debe su nombre al estanciero Benjamín Muñiz Barreto, quien dedicó parte de su fortuna al financiamiento de expediciones para la recuperación de objetos arqueológicos y a la compra de antigüedades, entre las cuales se destaca la porción de piezas peruanas. Dado que su interés estaba centrado en la obtención de piezas completas y atractivas estéticamente, las expediciones que financió se enfocaron en la excavación de tumbas, casi en su mayoría procedentes de diversas localidades de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca, y en esta última varias ubicadas en el Valle de Hualfín (Nacimientos, Hualfín,

Eje del Hualfín, Puerta de Corral Quemado, Corral Quemado, Loconte, Carrizal, Cachiyuyo, Azampay, Chistín, Quebrada Grande, Quebrada del Tío, Huasayacu, Condorhuasi, Corral de Ramas, Pozo de Piedra, Yacoutula, La Aguada, San Fernando, Palo Blanco y La Ciénaga).

Don Carlos Schuel fue quien, en 1919, inició las tareas de campo. Posteriormente se le unió el Ingeniero Weisser, un alemán nacionalizado argentino, que luego lo reemplazó definitivamente. La dirección de las expediciones recayó en Salvador Debenedetti, encargado de las labores de clasificación y catalogación de los materiales recogidos. Junto a Weisser trabajó un equipo dedicado a la restauración de piezas, dibujo, fotografía y embalaje. A su muerte en 1926, fue Federico Wolters, su más próximo colaborador, quien continuó con la dirección de los trabajos hasta 1930.

La importancia de esta colección no sólo reside en la cantidad, variedad y buen estado de conservación de las piezas recuperadas, sino también en lo exhaustivo de los registros presentes en la documentación adjunta. Si bien por lo general se recuperaban sólo las piezas enteras, tanto estas como las que se hallaban fragmentadas o aquellas que en el proceso de excavación se fracturaban, así como los esqueletos, generalmente dejados *in situ*, eran dibujados en sus exactas condiciones de hallazgo. La catalogación de la colección conserva los criterios empleados por Debenedetti: a cada pieza le corresponden tres números de identificación: uno colocado en el momento del hallazgo, otro al fin de cada período de labor y el tercero en el momento de la catalogación final (número de colección). La documentación está conformada por los cuadernos que contienen los tres números mencionados para cada pieza, y las libretas de campo del total de las expediciones, donde se encuentran los dibujos de cada tumba con sus piezas de ajuar numeradas. Por lo cual pueden recuperarse los contextos de hallazgo completos.

En resumen, las características más destacables de esta colección son:

- la posibilidad de un conocimiento certero acerca de la procedencia de los materiales,
- el hecho de que la mayor parte de sus piezas cerámicas se pueden estimar como completas,
- la posibilidad de contar con los registros escritos respecto de la localización de las tumbas excavadas, formas de inhumación y asociaciones del material esquelético con los ajuares funerarios, y
- la existencia de dibujos de corte y planta de las unidades de entierro excavadas.

Con respecto a la porción Belén de la CMB, existieron algunos inconvenientes a la hora de definir un conjunto importante de piezas a estudiar:

uno de ellos tiene que ver con la modalidad dispersa de entierro de este grupo; un segundo problema se relaciona con la menor proporción de piezas Belén en relación a otros tipos; y un tercer problema es la falta de una referencia explícita al tipo cerámico en las libretas. Los dos primeros problemas están vinculados con la inexistencia de grandes necrópolis en la zona para los momentos más tardíos de la historia prehispánica, como las encontradas en el Valle de Hualfín para los casos de Ciénaga y Aguada, en los que se han hallado grandes cantidades de tumbas en espacios más o menos delimitados, lo cual permite localizar rápidamente en las libretas de campo los números de piezas que, con gran probabilidad, corresponderán al tipo buscado. En cambio, y por lo general, las tumbas Belén se encuentran dispersas en el terreno. Esta situación probablemente trajo como consecuencia que el número de piezas en la colección fuera menor al de otros tipos, debido a la mayor dificultad de los expedicionarios para hallarlas en el campo. Con respecto al tercer problema, las formas de hacer referencia en las libretas a piezas Belén son: “tinajita colorada”, “puco colorado” y “ollita colorada”. Esta nomenclatura muchas veces también alude a piezas tradicionalmente adscriptas a otras entidades culturales, por lo que se ve dificultada la búsqueda.

Por lo tanto, el procedimiento más efectivo para la localización de las piezas Belén fue reconocerlas en los estantes y cajones de los depósitos del Museo, y no a través de su búsqueda por número de colección. Afortunadamente se tenía conocimiento por investigaciones anteriores de la existencia de una buena cantidad de piezas Belén halladas por Weisser en la zona de Azampay y alrededores. Estas constituyen el principal grupo de referencia a tener en cuenta, considerando que su procedencia se corresponde con la localización del sitio estudiado.

Otro universo de piezas Belén incluido en este estudio corresponde a las vasijas de la colección Cura del Museo Cóndor Huasi de la ciudad de Belén, Catamarca. Esta colección fue constituida por el Sr. Eduardo Prudencio Cura, habitante de Belén, a partir de la compra de piezas arqueológicas a los lugareños e incluso recuperando por sí mismo algunas de ellas. En 1944, sobre la base de esta colección, fue fundado el Museo Cóndor Huasi. En 1981 se concretó la compra de la colección por parte del gobierno provincial, y el museo pasó a depender de éste. Actualmente posee alrededor de 3000 piezas arqueológicas, la mayoría de las cuales provienen de localidades del Depto. de Belén.

Las piezas Belén de esta colección, a diferencia de la CMB, no presentan una documentación que permita reconstruir sus contextos de hallazgo, y en muchos casos se desconoce su procedencia. Sin embargo, se ha considerado relevante para este estudio la inclusión de estas piezas en el análisis deco-

rativo del tipo Belén. Para este fin se cuenta con los dibujos de 69 vasijas, realizados por la Dra. María Carlota Sempé.

El Valle de Hualfín

El Valle de Hualfín se encuentra ubicado en la Región Central de la provincia de Catamarca (véase Figura 1). Esta área corresponde a la denominada Provincia Geológica de las Sierras Pampeanas Noroccidentales, constituidas por bloques de Basamento Cristalino elevados por medio de fracturas de rumbo entre NE-SW y ENE-WSW, inclinados y casi totalmente denudados de su primitiva cubierta de sedimentos continentales, los que se conservan únicamente en los valles intermontanos (González Bonorino 1950, 1972; Ruiz Huidobro 1975).

El río Hualfín nace en la confluencia entre los ríos Nacimientos y Durazno, al sur del Campo del Arenal. En este primer tramo, el Hualfín corre en sentido NE-SW, flanqueado al NW por la Sierra de Hualfín y al S por las bajadas de la Sierra Alumbrera y las estribaciones del extremo N de la Sierra de Belén.

A la altura del poblado de El Eje, el río Hualfín confluye con el Villavil, y más al sur, a la altura de San Fernando, con el río Corral Quemado. Este último drena la falda oriental del extremo sur del bloque de la Puna, conformado por la sierra de Altohuasi (4000 m), que constituye el límite N y NW del llamado "Valle de Hualfín" en sentido amplio.

El límite occidental del valle está marcado por el bloque correspondiente al cordón del cerro Durazno (3717 m), que tiene pendiente general hacia el naciente y que se hunde en la zona de Jacipunco y Loconte. La sierra de Fiambalá, ubicada al occidente, está separada del bloque del Durazno por la falla del Tolar, que determina una estructura profunda y estrecha rellenada parcialmente por formaciones sedimentarias. Esta quebrada desciende de S a N, y junto a otros cauces secundarios forman el río Loconte, que bordea el límite norte del cerro Durazno, atravesando luego el piedemonte de La Falda en sentido NNW-SSE, para desembocar en el río Hualfín a la altura de Palo Blanco. Del cerro Durazno descienden por La Falda una serie de cursos transitorios que llegan sólo en creciente al río Hualfín. Otro afluente importante es el Río Blanco, que drena La Falda al NW de la sierra de Belén y que junto a varios cauces que confluyen en la Puerta de San José toma el nombre de Río Agua Clara, aportando un importante caudal al Hualfín.

El límite sur del valle está constituido por el bloque que comprende el Cordón de Los Colorados (3000 m) al SW, el Cerro el Shincal (3400 m)

al S, y la Sierra de Belén (2000-2600 m) al S y SE. En la vecindad de La Estancia, la regularidad del relieve de terrazas es parcialmente alterada por la presencia de capas terciarias algo inclinadas.

La sierra de Belén se prolonga con rumbo NE en los cerros Bayo (3303 m) y Pampa (3243 m), formando el límite E del valle. Esta sierra muestra un relieve muy incidido por la erosión.

En la Puerta de San José el río se interna en la quebrada de Belén, tomando este nombre. Esta quebrada es una profunda garganta en la que puede observarse el arrastre de gran cantidad de sedimento arenoso, que proviene mayormente de la desintegración de los estratos terciarios del norte. El fondo de la quebrada es relativamente ancho, aumentando la anchura hacia el Sur. Actualmente el río está incidiendo en su lecho, habiendo formado ya terrazas de poca altura. A la altura de Belén, el valle ha sido considerablemente ensanchado por la erosión lateral de la corriente.

En general en la región predomina un clima templado cálido, continental, característico de la extensa región árida y semiárida del noroeste argentino, con cadenas montañosas y valles intermontanos de rumbo aproximadamente norte-sur, desarrollados al oeste de las "barreras climáticas" representadas por las elevaciones más occidentales de las Sierras Pampeanas. Estas elevaciones interrumpen la circulación aérea general del continente, determinada por los anticiclones del Atlántico norte y sur y el anticiclón del Pacífico sur.

En verano, las marcadas diferencias de temperatura entre los centros de alta y baja presión, determinan el aumento de las corrientes cálidas y húmedas de los anticiclones atlánticos (alisios del noreste y sureste), cuyas direcciones se ven interferidas por el rumbo aproximadamente norte-sur de las sierras, que los obligan a subir por las laderas orientales, perdiendo humedad a medida que ascienden. Las mayores precipitaciones tienen lugar entre los 1000 y 1500 m. Hacia alturas superiores son comunes las lloviznas y neblinas persistentes, que por encima de los 2500 m se traducen en "garrotillo", granizo y nieve. Los vientos que logran sobrepasar las alturas mayores y aunque desprovistos ya de la mayor parte de su humedad, repiten el proceso indicado sobre las faldas orientales de las sucesivas elevaciones interpuestas. En invierno disminuye la influencia de los vientos alisios y aumenta la de los contraalisios secos, por sucesivas pérdidas de humedad durante su desplazamiento hacia el noreste. Todo este proceso genera un régimen pluviométrico con una marcada variación estacional, con lluvias máximas durante el verano y nulas en el resto del año, y un clima cálido en verano y frío en invierno. El viento zonda es frecuente en primavera.

Un rasgo característico del Valle de Hualfín es el predominio de los

vientos del S, que si bien son poco húmedos, generan cierto contraste entre un sector más seco en el área N del valle y un sector más húmedo al S.

El clima y la topografía variada de la región son algunos de los factores más importantes que condicionan la distribución de los suelos y de la vegetación. Las cuencas de sedimentación están cubiertas por “suelos azonales” que se extienden a lo largo de los valles de los ríos o en las planicies aluviales, donde hay humedad suficiente como para permitir el arraigo de la vegetación, uno de los factores fundamentales que determinan el tipo de suelo resultante.

En el relieve montañoso, la roca del suelo está por lo general desprovista de una cubierta sedimentaria. Sin embargo, en medio del relieve rocoso hay depresiones (mesadas, vallecitos) cubiertas por una delgada capa vegetal que permite cultivos restringidos.

La vegetación de la zona corresponde a la provincia fitogeográfica de Monte (Cabrera 1971), donde predomina el matorral o la estepa arbustiva xerófila, sammófila o halófila. La comunidad clímax de esta provincia es el “jarillal”, formaciones arbustivas que se desarrollan en los bolsones y llanuras de suelo arenoso o pedregoso y en la parte inferior de las faldas. Estas formaciones están conformadas por una asociación de jarillas, mata sebo y monte negro, cuya altura depende de la incidencia del viento. Hacia arriba son reemplazadas por pastos duros mezclados con otras formas de porte similar. En las zonas más protegidas de los faldeos de los cerros abundan los cardones. También pueden hallarse algunos bosques marginales de algarrobos, sauces, caldenes, quebrachos blancos, chañares, breas, churquis, y otras especies, en el fondo de las quebradas o a lo largo de los cauces que surcan los piedemontes.

La zona de Azampay

Azampay es una localidad de unos 200 habitantes, ubicada a una altura aproximada de 2000 m.s.n.m., que se halla situada al pie del cerro Durazno, en la ladera occidental del valle. Se accede actualmente por una senda que parte de la Ruta Nacional 40, pocos kilómetros al N de La Ciénaga, hacia el NW, atravesando todo el piedemonte. El rasgo topográfico más característico de la zona lo constituyen las quebradas, que se abren al amplio piedemonte que desciende hacia el río, al E. Estas quebradas son, de Norte a Sur: Carrizal, Azampay, Chistín, Grande y del Tío (Figura 4). Entre ellas se encuentra una cadena de lomas que se unen al Oeste con los cerros de La Falda y hacia el Este con los conos aluviales, formando hondonadas y cárcavas. Una de estas lomas es la de los Antiguos.



Figura 4. Zona de Azampay y quebradas adyacentes

Son característicos de la zona los grandes rodados de granito dispersos por toda el área, tanto en las laderas de las lomadas como en el piedemonte más próximo a estas. Estos bloques sirvieron como estructura para la mayoría de las tumbas Belén que Weisser excavó en 1926. Al respecto este expedicionario comenta que “son numerosos los rodados de tamaño grande, hasta 20-30 cubímetros y por eso también más numerosos los sepulcros que se hallaron” (Weisser y Wolters 1920-1929).

El río Azampay es de carácter permanente y su quebrada de gran profundidad. A la salida de la quebrada se encuentran depositados dos grandes médanos y las barrancas del río alcanzan de 3 a 4 m de altura. Más hacia el Este el río se hunde en los finos sedimentos del piedemonte oriental, que tiene una pendiente de aproximadamente 3°. En épocas de lluvias se forman cárcavas que en ocasiones impiden el tránsito de los vehículos por el sinuoso camino que lo atraviesa.

Antecedentes: cronología, definición de la entidad Belén e investigaciones actuales

Siguiendo los lineamientos de los principales aspectos tratados en este libro se repasan a continuación los antecedentes históricos de las investigaciones arqueológicas en el área de estudio. En primer lugar, se desarrolla la historia de las problemáticas cronológicas en la arqueología del NOA, abordando sus primeras expresiones desde una perspectiva general y limitándose luego a los momentos que competen a este trabajo y a la región estudiada. En segunda instancia se recorren las distintas menciones que irán definiendo lo que se dará en llamar “cultura Belén” o “entidad socio-cultural Belén” a lo largo de la historia de la disciplina. Por último, se repasan las últimas investigaciones acerca de esta entidad en el Valle de Hualfín.

La cronología en la historia de la Arqueología del NOA

Desde los comienzos de las investigaciones arqueológicas en el NOA, con los trabajos de Lafone Quevedo (1892) y Adán Quiroga (1897) se abordaron ciertas cuestiones vinculadas con la cronología de los grupos prehispánicos. Sin embargo, esta temática no fue tratada explícitamente sino hasta el trabajo de Boman (1908) quien sostuvo, a partir de una serie de argumentos cronológicos, un desarrollo muy tardío de los grupos del NOA y un origen no local sino peruano de los mismos. Como contraposición a estas ideas, Uhle (1913), luego de analizar la bibliografía existente

para el NOA y basándose en los esquemas propuestos para los Andes Centrales, cuestionó las ideas de Boman y presentó un esquema cronológico desde un marco teórico evolucionista, proponiendo una serie de periodos, cada uno de los cuales fue relacionado con los planteados en esos momentos para el Perú: 1) Salvajismo; 2) “Vasos Draconianos”; 3) “Pre-inca o de vasos Calchaquíes”, análogo a Tiahuanaco; y 4) Período Inca.

El esquema de Uhle fue rechazado enérgicamente por Ambrosetti y Boman, principales referentes de la arqueología del NOA a principios del siglo XX. Por otra parte, Salvador Debenedetti, discípulo de Ambrosetti, aceptó la existencia de distintos momentos cronológicos observables en el material arqueológico. Además, reconoció influencias de Tiahuanaco (Debenedetti 1912), posición que lo diferenció de Boman, y distinguió entre una “cultura de los Barreales”, representada por los vasos draconianos, y una “cultura de los pedregales”, equivalente al material denominado actualmente como “Sanagasta” (Debenedetti 1917a y 1917b).

Sin embargo, ya entrada la década del '20, Eric Boman persistió en su crítica al esquema de Uhle y en su rechazo a la profundidad temporal de las culturas del NOA, asignándoles una antigüedad de no más de 200 años antes de los Inkas (Boman 1923). Consideraba que “lo draconiano” era contemporáneo a “lo Calchaquí”. También reafirmó su idea de un origen peruano de la, por entonces ya definida, “cultura diaguita”.

Como expresa A. R. González, “la tendencia generalizada posteriormente entre los arqueólogos argentinos, fue la de interpretar los materiales de la cultura Barreal como ‘diaguita’, e ilustrar con éstos las informaciones brindadas en las fuentes escritas” (González 1998:25). Esa tendencia fue un gran obstáculo para el desarrollo de un marco teórico-metodológico que intentase abordar los aspectos cronológicos desde una perspectiva más acorde con los avances conseguidos por la disciplina a nivel mundial en aquellos años. Recién a fines de los '40 comenzó a ser utilizada la estratigrafía en el NOA y la cronología volvió a pasar a un primer plano. En todo el lapso entre mediados de la década del '20 y fines de la década del '40, los trabajos apuntaron sobre todo a revisiones etnohistóricas, basadas en la necesidad de asociar el registro arqueológico con los documentos escritos que aludían a los grupos étnicos históricamente conocidos. Entre los arqueólogos más representativos de este período se encuentran Palavecino (1934 y 1948), Márquez Miranda (1946) y Serrano (1936, 1942 y 1949).

Al final de la 2da. Guerra Mundial, el arqueólogo norteamericano W. Bennett, junto a E. Bleir y F. Sommer, publicaron *North West Argentine*

Archaeology (1948). En ese trabajo se definieron cuatro períodos cronológicos: Temprano, Medio, Tardío e Inka, y se determinaron distintos estilos, basados en la forma, el color y el diseño de la cerámica. En los casos en los que era posible agrupar los estilos, los denominaron “culturas”. A partir de dicho trabajo se retomó la idea de profundidad temporal. El Dr. Alberto Rex González alentó desde un primer momento este cambio de perspectiva, empleando como base el esquema propuesto por Bennett y colaboradores, ya que consideraba fundamental establecer cronologías relativas y absolutas (González 1955). En un principio, González empleó una cronología relativa, basada “en resultados estratigráficos parciales, en algunas superposiciones de tumbas, en el proceso de seriación de estas tumbas, en correlaciones tipológicas, y en el examen de los resultados” (González 1955:10). La seriación fue establecida sobre todo a partir de la clasificación de la alfarería extraída de las tumbas del valle de Hualfín pertenecientes a la colección Muñiz Barreto, teniendo en cuenta rasgos técnicos y estilísticos.

En ese trabajo González utilizó el concepto de “contexto cultural”, un conjunto de rasgos recurrentes limitados espacial y temporalmente que definen la “cultura arqueológica”. Para la formación de sus primeros cuadros cronológicos, los contextos culturales fueron formados “especialmente con el estudio de los sitios aislados, de los basureros y del patrimonio de las tumbas” (González 1955:13). Su esquema fue el siguiente: en primer lugar, un Horizonte Precerámico, seguido por la sucesión de las culturas agro-alfareras de La Aguada, La Ciénaga I y II, Condorhuasi y Belén (I, II y III). Posteriormente, este esquema sufrió modificaciones sustanciales, que habían sido advertidas por el mismo González al considerar provisionarios sus resultados. Las fases Belén fueron caracterizadas sobre todo en base al patrón de asentamiento, y mostraban un desarrollo progresivo en la organización social de los grupos portadores de esa cultura, hasta la llegada de los inkas (González 1955).

Desde aquel trabajo González publicó gran cantidad de artículos sobre periodificación, muchos de los cuales presentaban nuevos fechados radiocarbónicos (González 1957a, 1957b, 1959, 1960a, 1960b, 1964; otro también relacionado exclusivamente con la cronología: González y Lagiglia 1973).

En el Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina, González y Cowgill expusieron un trabajo donde se compilaban los resultados de más de veinte años de investigaciones en cronología, contando ya con una gran cantidad de fechados radiocarbónicos y con la posibilidad de procesar los datos por computadora (González y Cowgill 1975). Estos

resultados se constituyeron en la secuencia maestra para todo el NOA y estaban basados en los materiales del Valle de Hualfín. Las fases presentadas fueron: Diablo (200 a.C.- 200 AD); Las Barrancas (0-200 AD); La Manga o Ciénaga I (200-300 AD); Güiyischi o Ciénaga II (300-450 AD); Casa Vieja o Ciénaga III o de Transición (450-600 AD); Aguada (600-800 AD); Hualfín (800-1100 AD) y Belén (I, II y III; 1100-1535 AD). Para las fases Belén, se presentaron nueve fechados radiocarbónicos realizados en distintos laboratorios internacionales (Tabla 1). Las mediciones fueron publicadas en varios artículos de revistas específicas (Olsson 1960; Stuiver *et al.* 1960; Olson y Broecker 1961; Hakansson 1971; Valastro *et al.* 1972). Los autores advirtieron que los resultados eran contradictorios con las fases propuestas, por lo cual decidieron mantener la secuencia original (Belén I: 1100-1300 AD; Belén II: 1300-1480 AD y Belén III: 1480-1535 AD), vislumbrando los problemas experimentales que podían traer aparejadas aquellas primeras dataciones con C¹⁴.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos para las fases Belén, publicados por González y Cowgill (1975)

Sitio	Código	Año de extracción	Año de medición	Muestra	Edad C-14 AP	AD
Eje de Hualfín, Recinto 72	Tx-991	1969	1969/71	Carbón vegetal	1090 ± 60	860
Eje de Hualfín, Recinto 37	Tx-990	1969	1969/71	Carbón vegetal	1040 ± 70	910
El Molino, Recinto 68	Tx-989	1969	1969/71	Carbón vegetal	930 ± 70	1020
Corral de Ramas, Casa-pozo 1	U-153	1952	1959	Tronco	795 ± 80	1155
Corral de Ramas, Casa-pozo 1	Y-559	1952	1959	Tronco	590 ± 50	1360
Cerrito Colorado; Recinto 3	U-154	1952	1959	Algarrobo y jarilla	580 ± 80	1370
Eje de Hualfín, Recinto 72	Lu-371	1969	1969/70	Carbón vegetal	520 ± 50	1430
Cerrito Colorado, Recinto 8	L-476C	1952	1958/60	Carbón vegetal	400 ± 100	1550
Cerrito Colorado, Recinto 3	Y-560	1952	1959	Carbón vegetal	240 ± 80	1710

La nueva consideración de los aspectos cronológicos iniciada con los trabajos de González llevó a distintos autores, incluso a algunos de vieja data, a proponer nuevos esquemas. Un ejemplo es el de Serrano (1967), quien propuso dos grandes períodos: el de los cazadores o Pre-cerámico y el de los pueblos agroalfareros. Este último, fue subdividido en otros dos momentos llamados Primer y Segundo Períodos Cerámicos. El Segundo Período se corresponde con las culturas asociadas al Período Tardío de González, entre ellas Santa María y Belén, que habrían perdurado hasta la conquista española.

Núñez Regueiro (1974), uno de los tantos discípulos de González, es otro de los autores que propuso un esquema de periodificación, aunque en su elaboración separó, por un lado, el simple ordenamiento cronológico de los acontecimientos, y por el otro, los niveles de desarrollo representados por las distintas estructuras socio-culturales. Partiendo de una crítica de los conceptos de “contexto cultural”, “cultura” y “difusión” en arqueología, propuso “elaborar el marco teórico específico en lo que respecta al desarrollo cultural del noroeste argentino, incorporando el análisis del modo de producción” (Núñez Regueiro 1974:169).

El esquema de Núñez Regueiro para la sub-área Valliserrana se basa terminológicamente en Lumbreras, y fue acompañado de una cronología sustentada en los fechados radiocarbónicos obtenidos hasta ese momento para la región central. En primer lugar, se divide el desarrollo cultural en tres etapas: 1) Etapa Depredadora Pre-agrícola, o de obtención directa de alimentos ($\pm$ 13000-800 a.C.); 2) Etapa Productora, Agrícola-Ganadera, o de producción de alimentos (800 a.C.-1536 AD), y 3) Etapa de Expansión Mercantil Europea (que comienza para esta subárea en 1536 AD). La segunda etapa (agrícola-ganadera) fue dividida en: Período Arcaico (800-600 a.C.); Período Formativo (600 a.C.-1000 AD), subdividido en Inferior (600 a.C.-700 AD), Medio (600-850 AD) y Superior (700-1000 AD); Período de Desarrollos Regionales, dividido en Inferior (1000-1300 A.D.), desde los comienzos del período hasta la formación de centros semi-urbanos, y Superior (1300-1480 AD), hasta la llegada de la expansión incaica; y Período Imperial (1480-1536 AD).

Un trabajo de gran relevancia para la cronología del Período Tardío del NOA es la secuencia realizada por Sempé (1977) para el valle de Abaucán, en consonancia con la propuesta de González de contrastar su propia secuencia del valle de Hualfín con otros valles de la región. La identificación de las fases se llevó a cabo a partir de diferencias en el patrón de asentamiento y en base al análisis estilístico-formal de la cerámica. La cultura Belén tiene una importancia fundamental en este

desarrollo, como puede notarse en las fases Mishma y Guanchín (Sempé 1977).

Otros estudios que presentan esquemas de periodificación generales o parciales, se basan en los cuadros ya expuestos, adaptando su estructura a las particularidades de los desarrollos locales estudiados, o bien modificando la nomenclatura y/o las subdivisiones correspondientes a los períodos ya establecidos a partir de nuevos aportes empíricos e interpretativos (Cigliano *et al.* 1976; González 1977 y 1979; Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Nielsen 1996, entre otros).

La definición de la entidad Belén

La definición del marco cronológico dentro del cual se desarrolló la denominada “cultura” o “entidad socio-cultural” Belén, constituye uno de los aspectos de su conformación histórica como objeto de estudio en la Aqueología del NOA. Un estudio acerca de esta construcción fue llevado a cabo por Quiroga (2003), quien examinó la definición del concepto de “Belén” como categoría de análisis para la reconstrucción del pasado, señalando los distintos abordajes que ha tenido esta noción a lo largo del tiempo, desde la consideración de la vasija Belén como objeto estético o museográfico, hasta los modelos que describen a lo Belén como unidad socio-política (Quiroga 2003). Como complemento de este trabajo, Wynveldt y Iucci (2009) analizamos en profundidad cómo fue definida la cerámica Belén a lo largo del tiempo, considerando los distintos marcos teóricos y metodológicos empleados, así como los diferentes objetivos que los autores se plantearon y los universos de estudio incluidos. Estas contribuciones, sobre las que en parte está construido el siguiente desarrollo, han permitido reseñar un gran cúmulo de información en relación a la entidad Belén, de gran utilidad para cualquier estudio sobre la temática.

El comienzo de la historia escrita sobre Belén puede ubicarse en el trabajo de Lafone Quevedo (1892), quien describió por primera vez una tinaja Belén encontrada en Guasayaco (Depto. de Belén) y definió las características generales de este tipo cerámico, tanto morfológicas como decorativas, aunque sin otorgarle un nombre específico. También agregó información acerca de su distribución geográfica, que según manifiesta es “muy general en los Departamentos de Andalgalá, Belén y Tinogasta, pero por lo visto escasa en Santa María” (Lafone Quevedo 1892:50). En los primeros años del siglo XX otros autores hicieron aportes relaciona-

dos con esta cerámica: Carlos Bruch (1902 y 1913) señaló su presencia en los pueblos de Fuerte Quemado en el valle de Santa María y en Hualfín; Félix Outes publicó un estudio minucioso de diversos conjuntos de piezas cerámicas del NOA que incluye varios pucos o “boles” y tinajas o “urnas zonarias”, correspondientes a este tipo (Outes 1907).

En 1908 Lafone Quevedo definió explícitamente al “tipo de Belén”, citando algunas nuevas localidades donde fue encontrado, concluyendo que sería típico de la región de Londres, en oposición al Santamariano, propio de los valles Calchaquíes (Lafone Quevedo 1908).

Un trabajo de gran trascendencia para la arqueología y el estudio de la cerámica del NOA es la tesis de Bregante (1926). La autora, a partir del análisis de una gran cantidad de piezas de colección, realizó una clasificación de la cerámica sobre la base de su morfología y decoración, aportando datos acerca de la distribución de los diversos tipos y sugiriendo en algunos casos aspectos sobre su funcionalidad. Bregante describió en detalle la forma y la decoración de un conjunto de piezas de diversas procedencias que definió como “urnas de tipo Belén”, distinguiéndolas de las piezas Santa María. Finalmente, enumeró las localidades en las que se habían hallado piezas Belén hasta ese momento: Belén, Londres, Huasán (lugar próximo a Andalgalá), Guasayaco, Chañaryaco, La Ciénaga, San Fernando (Belén), Hualfín, Huanchín, Sunchal, Medanito, Nacimiento, Costa de los Reyes, La Toma, Santa Rosa, Saujil, Fuerte Quemado, Andalhuala, Amaicha, Chilecito, Famatina y Angualasto.

Desde la tesis de Bregante hasta fines del siglo XX la cerámica Belén fue descrita en diversos trabajos, aunque no fue objeto de estudios sistemáticos y específicos. Los aportes de Serrano (1966 y 1967), Cigliano (1958), Sempé (1977, 1980 y 1986) y González (1977), si bien realizan algunas descripciones minuciosas de piezas Belén e interpretaciones acerca de algunas de sus características, sobre todo en lo referido a lo estilístico, no incluyen conjuntos numerosos o definidos de vasijas, ni incorporan explícitamente herramientas metodológicas para el análisis.

En el trabajo de Bennett y colaboradores (1948) se definió por primera vez a la “cultura Belén” en base a la identificación de un estilo de “urnas Belén” y su asociación con un sitio-tipo en un espacio en particular (el sector sur de las cuatro áreas en que dividieron el NOA), en un momento determinado (en su esquema, período Medio y comienzos del Tardío).

Luego González (1955) esbozó las características culturales diferenciales de las tres fases propuestas para esta cultura, y su relación con los momentos anteriores. Para esta caracterización no se basó particularmente en la cerámica, sino, sobre todo, en el patrón de asentamiento.

Así, la fase I fue definida por González por la presencia de cerámica de tipo Belén y una arquitectura sin paredes de piedra, con grandes casas-pozo, de tipo comunal, que podían formar grupos de 3 o 4 (González 1955). Con respecto a la fase II, caracterizó los cambios observados en la construcción de las viviendas, con paredes de piedra, pero en unidades más o menos independientes. Posteriormente, las modificaciones habrían sido más acentuadas, notándose importantes cambios culturales y en la organización social de las comunidades Belén, observados por ejemplo en la capacidad para emprender tareas colectivas importantes, como los andenes construidos en Azampay, “que no pudieron existir sin obras de planificación para la distribución adecuada del agua y que debieron requerir el trabajo de núcleos densos de obreros” (González 1955:28), al igual que las poblaciones fortificadas, que González asocia a Belén III, o sea, a momentos de influencia incaica en la región.

Asimismo, González caracterizó las prácticas funerarias y diversos objetos y construcciones asociados con esta cultura, entre otras cosas, la cista de planta circular y bóveda en saledizo, los entierros de párvulos en urnas Belén, horquetas de atalaje, útiles de tejer y figuras zoomorfas, todas de madera, calabazas pirograbadas y puntas de flecha aún en sus astiles (González 1955).

Con respecto a la cerámica, González describió algunas de las características generales del tipo Belén y sus contextos de asociación, como parte de su definición del Período Tardío y sus fases:

En el Belén III, la alfarería presenta algunas variantes con respecto a los tipos de los períodos precedentes aunque es muy afín a ellos (Lám. IV, figura 1)². Aquí se asocian materiales de influencia incaica. Nosotros llamamos esa asociación en las excavaciones de las viviendas o recintos de Quillay, en tres tumbas de La Aguada y en otras de Palo Blanco excavadas por Weisser (Weisser M. S.). En las tumbas de La Aguada, al material cerámico Belén y al de influencia incaica se agregaban, en dos casos, pucos de la típica cerámica negra sobre rojo de Santiago del Estero, con la clásica decoración de ‘manos’ (González 1955:26-27).

Serrano, en uno de sus trabajos ya citados (1967) ubicó geográfica y cronológicamente a la “Cultura Belén”, al sur de la cultura santamariana

² La vasija representada en la lámina de González corresponde a la pieza N° 11934 de la CMB del Museo de La Plata (véase Lámina 2), hallada en una tumba de La Aguada, y posee una decoración con rasgos evidentemente incaicos.

y contemporánea con ella, con sus centros más importantes localizados en los valles de Hualfín y Abaucán, aunque extendiéndose también a La Rioja, a través del valle de Famatina y Chilecito, y en el valle de Santa María, donde aparece asociada a la cultura homónima. A partir de los fechados radiocarbónicos publicados hasta ese momento por González, dedujo que “la cultura ya estaba establecida en la región, por lo menos a partir del 1200 de nuestra era, y persiste como patrimonio de los núcleos históricos que encontraron los españoles” (Serrano 1967:45). También se describieron las características generales de la alfarería y de otros objetos asociados.

Un aporte interesante al conocimiento del Belén es el trabajo de Berberían (1969), quien halló en la zona de Andalgalá entierros de adultos en urnas “ordinarias” asociadas a piezas Belén.

Núñez Regueiro (1974), además de su propuesta de periodificación para el NOA, caracterizó socio-económicamente los distintos períodos. En el Período de Desarrollos Regionales, en el cual incluye la “cultura” Belén, se habría iniciado un proceso de tecnificación de la agricultura, con el mejoramiento de los sistemas de irrigación, intensificándose el aprovechamiento de los recursos naturales. Estos fueron fenómenos concurrentes con una sedentarización prolongada, el aumento demográfico, la mayor concentración de las poblaciones y con formas de organización cada vez más complejas, que habrían conformado “verdaderos señoríos que tienden a expandir sus fronteras territoriales y su dominio efectivo sobre la tierra y sus recursos” (Núñez Regueiro 1974:183). Al final del período, como consecuencia del crecimiento demográfico y del desarrollo de la territorialidad, habría cobrado importancia la guerra por la exclusividad de los pisos o nichos ecológicos, antes compartidos, apareciendo entonces las fortificaciones (Núñez Regueiro 1974).

Estos avances y particularidades se habrían ido gestando durante el Formativo Superior, cuando comenzó a manifestarse una diferenciación regional en líneas de desarrollo claramente definidas, como Santa María, Belén, Angualasto o Sanagasta y Humahuaca (Núñez Regueiro 1974). La culminación de este período se produjo en el momento en el que “se estaban dando las bases para una transformación que se vio alterada por la llegada de los Incas, en el último cuarto del siglo XV, y por la llegada de los españoles en la primera mitad del siglo XVI” (Núñez Regueiro 1974:185), que marcó el inicio de la Etapa de Expansión Mercantil Europea, subdividida en los Períodos Hispano-Indígena y Colonial.

Retomando el trabajo de síntesis de González y Cowgill (1975), vale la pena mencionar los sitios del Valle de Hualfín a partir de los cuales

se definieron las fases Belén: Corral de Ramas (I), Cerrito Colorado de La Ciénaga (II) y el Shincal (III). Otros sitios que se incorporaron a las fases II y III fueron El Molino de Puerta de Corral Quemado y el Eje de Hualfín.

Particularmente interesante en relación al sitio referido en este libro, es el comentario de González (1979) acerca de las influencias chaqueñas en el NOA. El autor cita varios ejemplos de fuentes etnohistóricas que mencionan a pueblos nómades del Este, que hostigaban el área valliserrana, a quienes identifica con los Lules. Entre las evidencias arqueológicas del Período Tardío que parecen coincidir con esta clase de invasiones, cita el caso de la Loma de los Antiguos de Azampay, donde se hallaron

claros indicios de que la población fue quemada, y muchos de sus ocupantes fueron decapitados. Además se recuperó en las ruinas un tipo de puntas de flecha de hueso de carácter intrusivo. Son análogas a las que se encuentran en Santiago del Estero y muy distintas a las típicas puntas de flecha de obsidiana usadas por la cultura Belén (González 1979:7).

Esta mención será de especial importancia al momento de discutir las interpretaciones derivadas del desarrollo del libro.

Durante las últimas dos décadas del siglo pasado los trabajos de Sempé (1981, 1982, 1999) en el Valle de Hualfín constituyeron un importante avance en el conocimiento de la “cultura Belén”. El artículo de 1999 constituye una síntesis de sus largas investigaciones en el área. En principio Sempé enumera las características de esta entidad. En relación al patrón de asentamiento, distingue poblados aglomerados, poblados abiertos y aldeas, “reconociéndose una jerarquía de sitios que pueden reflejar la complejidad de la organización social de los grupos que integran dicha cultura” (Sempé 1999:250).

Con respecto a la tecnología agrícola, enumera las evidencias halladas: acequias, estanques, terrazas de cultivo, paredes de contención lateral, morteros, pozos de almacenaje y colcas; a partir de ellas, infiere que “la tecnología agrícola estaba basada en la agricultura bajo riego, en espacios abiertos en el fondo de los valles o con grandes obras especiales como andenes, bocas tomas de agua, estanques y acequias, a la salida de las quebradas de los cerros que bordean al valle” (Sempé 1999:250).

También caracteriza las costumbres funerarias, representadas por 4 tipos de entierro: sepulcros bajo bloque (la forma más común), entierros en media cista, entierros de infantes en urnas y en cista de piedra. Muchas de estas características se ejemplifican con casos referidos a la zona de Azampay y alrededores, incluyendo la Loma de los Antiguos.

En cuanto a la relación de Belén con Santa María, al igual que Serrano (1967) y González (1977), Sempé asume que ambas habrían tenido un desarrollo paralelo en lo social y económico, y un estrecho vínculo, inferido especialmente a partir de las asociaciones de sus tipos cerámicos en tumbas Belén y por la frecuencia con que ambas cerámicas se mezclan en el piso de las habitaciones de las poblaciones fortificadas, sobre todo en los sitios localizados en el sector N del valle del Hualfín (Sempé 1999).

Como conclusión del trabajo, Sempé propone un modelo de “satelitismo con manifestación del núcleo hegemónico” (Sempé 1999:250), constituido por una serie de relaciones entre el Valle de Hualfín (núcleo hegemónico o núcleo de acción geopolítica), con evidencias de comunidades Belén en sitios de explotación multiétnica en zonas de frontera, como Famabalasto, en el Valle del Cajón, donde se asocian vasijas Santa María con Belén y Famabalasto, así como en plena zona de oasis puneño, como en La Alumbreira en Antofagasta de la Sierra, lugar compartido por otras culturas típicamente puneñas, que constituiría un caso de colonia pastoril Belén. Por último, Sempé expone las características generales del desarrollo socio-político y económico de la cultura Belén. En un principio su organización debió consistir en “un conjunto de parcialidades con patrón de poblamiento disperso, aldeano campesino con estructuras de tipo casa-pozo (Sempé 1999:258), logrando predominar, hacia el 1370 AD, respecto de otras parcialidades de tradición Sanagasta, coexistentes en la región Sur de Catamarca, e integrándose como un señorío. A partir de distintos hallazgos por fuera del núcleo central, en Salta, Tucumán y La Rioja, Sempé infiere una época de “expansión cultural y territorial hacia el Valle de Abaucán y regiones aledañas, con diferentes resultados” (Sempé 1999:258). Finalmente, la conquista incaica habría producido su desestructuración socio-cultural, la pérdida del territorio y su desaparición como entidad (Sempé 1999).

Investigaciones actuales en el Valle de Hualfín

En los últimos años han habido aportes novedosos a la problemática Belén en el Valle de Hualfín. Desde fines de los '90 se han recuperado distintas clases de información sobre varios sitios del Valle de Hualfín. En la localidad de La Ciénaga se investigaron sitios tales como Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba y Loma de Ichanga, en el marco de distintos proyectos dirigidos por la Dra. Bárbara Balesta. Además, se analizaron los diferentes procesos

naturales y culturales que inciden en el estado de conservación de los sitios de dicha localidad (Alosilla *et al.* 2006). Otros sitios arqueológicos que han sido incorporados a las investigaciones actuales, todos ellos con características defensivas más o menos evidentes, son El Molino y Loma de la Vieja Escuela en Puerta de Corral Quemado, Loma de la Antena y Loma de la Cruz (La Toma), La Mesada y Cerro Pabellón (Corral Quemado), Loma de San Fernando, Loma de Palo Blanco y Eje de Hualfín, más allá de los trabajos llevados a cabo sobre la misma Loma de los Antiguos de Azampay. Por otra parte, se ha registrado una gran cantidad de emplazamientos no defensivos, con recintos ubicados entre andenes de cultivo, y dispersos o en pequeños conjuntos sobre las terrazas de los ríos. Los estudios acerca de esta diversidad en cuanto a las características ocupacionales y ambientales han permitido dar comienzo a análisis comparativos entre diversos sitios tardíos y localidades del Valle de Hualfín, basados en las herramientas teóricas y metodológicas expuestas en este libro (Capítulo 3), algunos de cuyos resultados ya han sido publicados (Wynveldt y Balesta 2009).

Uno de los principales enfoques que incorporan estas últimas investigaciones consiste en una mirada crítica de los aspectos vinculados a la guerra andina. Durante el Período de Desarrollos Regionales del NOA cobró importancia la guerra por la exclusividad en la explotación de nichos ecológicos, como consecuencia del crecimiento demográfico, del desarrollo de la territorialidad y posiblemente de un cambio climático que generó sequías extremas en vastas regiones del altiplano, provocando una presión poblacional hacia los valles mesotérmicos (Nielsen 2002, 2007; Rothhammer y Santoro 2001; Torres Rouff *et al.* 2005). Las evidencias más conspicuas de esta situación de beligerancia son las fortificaciones, que también pueden haber cumplido un rol importante como respuesta defensiva a las presiones y ataques de los grupos nómadas y seminómadas del oriente (González 1979; Núñez Regueiro 1974).

A partir del conjunto de la información disponible acerca de las ocupaciones y los contextos arqueológicos del Valle de Hualfín, se ha observado que existe una cantidad considerable de sitios con rasgos defensivos que, en primera instancia permitirían incluir esta región en el contexto de belicosidad observado en toda el área andina para los momentos inmediatamente anteriores a la conquista incaica y en algunos casos durante la misma, tal como se sugiere en distintos trabajos (González 1979; Sempé 1999). Los análisis de los sitios en sus particularidades arquitectónicas y de emplazamiento, y el estudio en profundidad de otros indicadores arqueológicos que puedan asociarse con la guerra apuntan a establecer

cuál fue el grado de belicosidad en el Valle de Hualfín en los momentos previos a la conquista incaica y cómo se articularon las relaciones entre los grupos locales y el imperio incaico. Asumiendo que en los Andes Centro-Sur y Meridionales existió un estado de guerra endémico para el Período Intermedio Tardío o Desarrollos Regionales, y que al momento de la conquista incaica hubo diversidad de relaciones entre el Imperio Inka y los grupos locales a lo largo de todo el territorio del *Tawantinsuyu*, se pretende avanzar en el conocimiento acerca de cómo se dieron estos procesos en el caso particular del Valle de Hualfín y cómo se expresan esos momentos en el registro arqueológico.

Otros aportes actuales acerca de la arqueología del Valle de Hualfín para los momentos tardíos se vinculan con tres elementos particulares del registro arqueológico: la cerámica, el material lítico y los restos antracológicos. Los avances generados a partir de los análisis llevados a cabo con distintos universos cerámicos del Valle de Hualfín, conforman uno de los pilares de este libro. Sobre la base de estos resultados, actualmente se vienen desarrollando nuevas líneas de investigación en cerámica, incluyendo aspectos vinculados a la composición de las pastas (Zagorodny *et al.* 2009), la morfometría y función de las vasijas (Iucci 2009), y el análisis de urnas funerarias y sus contextos de hallazgo (García Mancuso y Iucci 2008). En relación al material lítico, se están desarrollando los primeros aportes específicos sobre la temática en el Valle, que ya han brindado interesantes resultados acerca de la confección de artefactos tallados y de molienda, las particulares puntas de proyectil de obsidiana halladas en los sitios y el análisis de procedencia de los materiales (Flores y Wynveldt 2009; Flores *et al.* 2009). Por último, los estudios sobre los restos antracológicos y la disponibilidad de recursos forestales en el pasado también se encuentran en pleno desarrollo, brindando la posibilidad de incorporar a las interpretaciones del pasado el análisis de una parte del registro arqueológico que no fue debidamente tratado en otros momentos de la disciplina. El estudio pormenorizado de los restos de vegetales carbonizados hallados en distintos sitios del Valle y de sus formas de análisis ha permitido realizar diferentes inferencias acerca del abandono de las estructuras, la utilización y disponibilidad de las maderas, el consumo de determinadas especies comestibles y las modalidades constructivas de los techos (Valencia *et al.* 2008 y 2009), además de ofrecer un mayor conocimiento al momento de extraer, almacenar, desplegar, e incluso seleccionar para su datación, los materiales.

Como síntesis de los antecedentes sobre el tema Belén y los sitios tardíos del Valle de Hualfín, puede afirmarse que en la bibliografía clásica,

donde se describen algunos de los sitios que actualmente se encuentran siendo investigados y se establece la cronología relativa para la “cultura Belén” (González 1955), con el aporte de algunos fechados radiocarbónicos (González y Cowgill 1975), sólo se definen las características generales del emplazamiento y la arquitectura y de los materiales hallados. Trabajos actuales han enfatizado en el patrón de asentamiento y en la relación entre los distintos tipos de sitios Belén desde una perspectiva general y regional (Sempé 1999 y 2005), así como en la reconstrucción de distintos aspectos de la historia particular de cada uno de los sitios, tal es la propuesta de este libro. Sin embargo, aún resta avanzar en los estudios regionales a partir de una intercomparación de las características particulares de los sitios Belén, considerando además los entornos locales con el fin de reconstruir sus contextos extramuros.

Marco teórico

El Paisaje y las categorías espaciales en Arqueología³

El estudio del paisaje y el análisis espacial en arqueología se han abordado desde perspectivas teóricas muy diversas, y por lo tanto, las concepciones mismas de espacio, lugar y paisaje, varían en un grado considerable. Más allá de esta diversidad y de las preferencias en la elección de una u otra orientación teórica, el uso extendido y poco analítico de estas nociones ha generado muchas veces una falta de definiciones explícitas en los estudios que abordan temáticas paisajísticas y/o espaciales. Estas falencias derivan no sólo en importantes imprecisiones terminológicas, sino también en el empleo de categorías dotadas "...de un valor determinado por nuestro sistema de saber-poder" que "no puede ser utilizado sin más para esbozar reflexiones sobre el espacio en culturas diferentes de la nuestra" (Criado Boado 1991:7).

Considerando esta primera aproximación crítica, resulta evidente la necesidad de incorporar una revisión de la diversidad de perspectivas acerca de las categorías espaciales empleadas a lo largo la historia de la

³ Los fundamentos teóricos generales en los que se basa este libro vinculados a los conceptos de espacio y paisaje, así como las críticas realizadas a las posiciones ontológicas y subjetivistas del espacio como categoría de análisis, han sido publicadas en un artículo reciente (Wynveldt y Balesta 2009), por lo tanto se presenta aquí únicamente una breve reseña de ambos.

arqueología, que condujeron a distintas nociones de paisaje, para finalmente avanzar hacia la elaboración de una definición operativa, que guíe explícitamente el desarrollo del trabajo arqueológico. Estas categorías espaciales, de acuerdo a las diversas perspectivas teóricas adoptadas (explícita o implícitamente) por los distintos autores son: el espacio absoluto, el espacio subjetivista y el espacio relacional.

Los estudios clásicos sobre el espacio consideraron el concepto como una categoría absoluta, definida como una entidad objetiva y totalmente externa a los humanos que lo ocuparon. Sus premisas filosóficas sostenían que el espacio es una clase única de objeto que no cambia a través del tiempo, que es empíricamente incomprensible y que se puede inferir sólo a través de fenómenos observables. Para Criado Boado (1991) esta idea se corresponde con la concepción de espacio capitalista y moderno, reducido a la dimensión de territorio.

Dentro de las perspectivas evolucionistas se pueden distinguir dos corrientes que definen al espacio como categoría absoluta: un “absolutismo mecánico” y un “absolutismo orgánico”. El primero tiene sus orígenes en las tradiciones geográficas del occidente de Europa en el siglo XVIII. Un ejemplo más actual se puede encontrar en la geografía cuantitativa de los años '50, con la formulación de principios físicos universales para definir la regularidad espacial (Berry y Pred 1965).

El “absolutismo orgánico”, por otra parte, si bien también supone la separación del espacio objetivo de los efectos sociales, considera que son las leyes orgánicas, mediatizadas a través de ambientes locales y regionales, las que afectan el proceso del cambio social, y no las mecánicas. El ambientalismo constituye una forma de absolutismo orgánico de gran influencia en la teorización sobre el espacio y el tiempo. Algunas de estas ideas fueron seguidas por Childe [1964 (1951)] y por los ecologistas históricos (Stewart 1972).

Son innumerables las críticas que se han realizado a los enfoques del espacio absoluto. Una de ellas apunta a la tendencia a encontrar regularidades en la distribución de todos los asentamientos, sin considerar las cuestiones arbitrarias relacionadas con el poder. Por otra parte, la “teoría de la localización”, que puede vincularse a la perspectiva mecanicista, asume siempre la primacía de los factores económicos en las tomas de decisiones, ignorando también los aspectos políticos. El absolutismo mecánico además, desplaza el análisis espacial de lugares reales a un plano geométrico idealizado y abstracto considerando relevantes sólo dos dimensiones espaciales: distancia y tamaño.

Las perspectivas que buscaron diferenciarse de las concepciones ab-

solutistas del espacio corresponden a visiones historicistas y subjetivistas, para las cuales la significación socio-histórica de los acontecimientos no yace en la interacción de los grupos humanos con un dominio exterior de leyes naturales, sino en la significación que las acciones tienen para los individuos. Esta postura se fundamenta en la obra de Kant [1951 (1781)], quien localiza la intuición espacial en el aparato cognitivo individual de los sujetos.

Existen dos tendencias en los estudios historicistas-subjetivistas: un *historicismo* o *subjetivismo romántico*, que surgió del anticuarismo y la hermenéutica bíblica, y un *neohistoricismo* o *neosubjetivismo renacentista* que se apoya en las teorías comunicativas y fenomenológicas. Los estudios vinculados a la primera tendencia se inclinan hacia la arquitectura monumental y la organización urbana, que gozarían de expresividad, frente a la arquitectura doméstica y los patrones de asentamiento que carecerían de ella.

El *neosubjetivismo* por su parte, comprende dos orientaciones: la tradición comunicativa, que argumenta que las formas espaciales aparecen como un modo de expresión no verbal, y la aproximación fenomenológica, que interpreta los ambientes creados como expresiones de sistemas culturales de creencias o cosmología. Vinculados a la tradición comunicativa se encuentran los trabajos sobre sintaxis espacial, como el de Hillier y Hanson (1984), que proponen la existencia de una gramática universal humana de unidades espaciales, capaces de generar un repertorio espacial completo, o el de Rappoport (1978), quien se basa en los conceptos de ambiente construido y organización espacial, y en la identificación de índices para el comportamiento. También desde la geografía cultural y de la arquitectura del paisaje se ha aplicado este concepto de ambiente construido, que se asocia a la modificación de la superficie terrestre por medio de facilidades de construcción (casas, calles, plazas, templos), y explora las formas en que éste restringe o aumenta la interacción social (Tuan 1977; Cosgrove 1984; Jackson 1984; Norton 1989; Roberts 1996). Desde esta perspectiva el espacio no sólo expresa una estética, sino que también transmite información sobre sí y sobre el mundo social en el cual está inmerso. El espacio es un medio que descansa sobre facultades cognitivas compartidas para codificar y decodificar lo que algunos autores han denominado como “la retórica arquitectónica” (Hattenhauer 1984).

Por otro lado, la tendencia fenomenológica sugiere que las formas espaciales se pueden entender como representaciones de sistemas de pensamientos, creencias o visiones del mundo. El espacio no se define por la geometría de las formas, sino que se configura en una experiencia

sensorial en la cual la percepción se integra con valores culturales. Los fenomenologistas se proponen ir más allá del signo, para revelar la vida social en toda su riqueza. Estas visiones intentan construir lazos entre la forma espacial y la imaginación, mediados por la experiencia sensible.

A pesar de que las concepciones subjetivistas incorporaron al análisis del espacio otras dimensiones diferentes a la estrictamente material, no proporcionan información acerca de cómo los espacios son imbuidos de significado, y tampoco toman en cuenta la organización social de la producción y los aspectos económicos involucrados en la construcción de esos espacios. Por otro lado, estas posturas suelen olvidar la materialidad del espacio, así como su capacidad para significar, restringir, direccionar y ordenar relaciones físicas y sociales, ignorando el papel que desempeña el poder en la construcción del espacio social (Smith 2003).

A partir de las dos concepciones tradicionales y opuestas del espacio, visto como una categoría absoluta por un lado, y subjetiva por el otro, se han formulado distintas ideas del *paisaje* en arqueología. Desde el absolutismo espacial se lo ha conceptualizado, por ejemplo, como sinónimo de “medio ambiente”, de “patrón de asentamiento”, factible de ser estudiado a través de la observación (Anschuetz *et al.* 2001), o como un conjunto de fuerzas impersonales que modelan la existencia humana (Braudel 1972), apuntando a la aplicación de enfoques cuantitativos. Por su parte Patterson (1994), desde el neo-marxismo, establece que las sociedades con diferentes modos de producción dejan distintas marcas paisajísticas, reestableciendo una noción evolucionista social según la cual los seres humanos incrementan progresivamente su control sobre la naturaleza cuanto más aumenta la complejidad de sus relaciones de poder.

Las nuevas perspectivas teóricas sobre el paisaje han considerado necesario explicitar el concepto mismo de espacio con el fin de evitar aquello que Criado Boado (1991) advertía acerca de la extrapolación de los propios valores espaciales.

En este sentido, Zedeño (2000) propone un concepto de espacio relacional basado en la localización, las características y el orden de cada objeto en relación con todos los otros. Es una idea de espacio no esencialista, creado a partir de la interacción de la gente entre sí y con el mundo material, que deviene en una categoría de la cultura material a la que denomina *landmark* (punto de referencia) en virtud de su transformación a través de la acción humana.

Los paisajes, por otra parte, contienen las dimensiones espacial, histórica y social de las relaciones hombre-naturaleza. El paisaje puede ser definido como una red de interacciones entre la gente y los puntos

de referencia, los cuales se ligan progresivamente entre sí, formando un agregado. Ese agregado, sin embargo, no es simplemente una suma sino una red. Como tal, el paisaje puede ser caracterizado por poseer tres dimensiones básicas: 1) formal: las características físicas de los puntos de referencia; 2) relacional: los lazos interactivos (económico, social, ritual) que a través del movimiento de la gente conectan puntos de referencia entre sí; y 3) histórica: los lazos secuenciales que resultan de los usos sucesivos de los lugares. En un proceso interactivo los paisajes no son sólo un producto de la conducta humana, sino que también definen y restringen la conducta humana.

Según esta visión espacial, histórica y social, los límites de estos paisajes no existen espacialmente, por lo cual existen también “paisajes míticos” y un conocimiento de posibles lugares y recursos disponibles más allá de su red interactiva. Este conocimiento informa sobre una serie de conductas de uso de la tierra tales como decisiones de migración, mantenimiento de derechos de propiedad sobre lugares y recursos distantes o ejercicios de conocimiento y acceso basados en relaciones de poder.

A partir de esta base teórica, Zedeño propone una metodología que denomina “cartografía conductual”, basada en la reconstrucción de secuencias de actividades e interacciones que guían a la integración de múltiples elementos humanos y naturales. La “caracterización contextual del paisaje” comienza en un punto de referencia específico y progresivamente reconstruye lazos formales, relacionales e históricos con otros puntos de referencia.

Otra propuesta relacional del espacio es la de Adam Smith (2003), quien desarrolla su postura de los “paisajes políticos” y sostiene que las discusiones sobre el concepto de espacio se deben centrar en las relaciones entre sujeto y objeto en términos de prácticas sociales, más que en las propiedades esenciales de cada uno. Desligándose del “espacio constante” de los absolutistas, Smith propone una posición relacional para entender el espacio como inmerso únicamente en el reino práctico de lo social, adoptando como ley la idea de Lefebvre: el espacio (social) es un producto (social).

Desde su perspectiva sostiene que no todos los individuos tienen la misma capacidad para comprometerse en la producción de los espacios en el nivel de la experiencia o de la percepción y que existe una desigualdad en la producción de significados adjudicados a espacios particulares. Por consiguiente, si no todos pueden producir paisajes, hay, por definición una disparidad de poder.

Incorpora a su propuesta el concepto de *agency* de Giddens (1984) y

considera que lo relevante es cómo la acción se estructura en los contextos cotidianos y cómo las características estructurales de la acción son reproducidas por la misma ejecución de la acción. Concibiendo al espacio como un conjunto de relaciones que se establecen dentro de prácticas sociales, sugiere que los planteamientos deben ir más allá de la descripción formal. Las tres dimensiones prácticas del paisaje son, según Smith: el espacio físico del ambiente, el espacio percibido de los sentidos y el espacio representacional de la imaginación, como dominios interconectados de la vida social (Smith 2003).

La experiencia espacial (prácticas materiales) describe el flujo de cuerpos y cosas a través del espacio físico. Comprende no sólo el movimiento a través de espacios terminados sino también las técnicas (o procedimientos) y tecnologías (o conocimientos) de la construcción.

La percepción espacial describe la interacción sensorial entre actores y espacios físicos. Es un espacio de signos, señales, claves y códigos, que intenta superar a las teorías subjetivistas de la comunicación aclarando que ésta no se debe reducir a un sistema de codificaciones y decodificaciones. Considera al espacio evocativo como un dominio analítico en el que los términos afectivos describen interacciones entre los seres humanos y su ambiente, superando a las tendencias fenomenológicas.

Mientras que la percepción espacial se mantiene ligada a la forma, la imaginación espacial surge enteramente en los discursos sobre el espacio, como los correspondientes al dominio analítico de las representaciones, desde mapas y paisajes pictóricos a la teoría y la filosofía espacial.

Smith descompone el concepto de espacio en elementos analíticos y sugiere la necesidad de darle unidad a la experiencia, la percepción y la imaginación en la práctica espacial, a partir del concepto de paisaje. Afirma que los paisajes no son simplemente expresiones de organización política, son en sí mismos, orden político; por lo tanto, ninguna noción de paisaje puede sostener un concepto apolítico de espacio.

El objetivo principal que Smith propone para su estudio es comprender cómo las relaciones políticas trabajan a través de los paisajes; porque si el espacio no sólo es prioritario en las relaciones políticas, sino que es creado por ellas, se debe examinar a los espacios como actos políticos, a la vez que se debe describir a la autoridad en términos de los espacios que congrega.

A pesar de las similitudes con relación a las críticas y definiciones de los conceptos de espacio y lugar de Smith y Zedeño y de la afinidad en cuanto a la noción de paisaje, entendida como una red de relaciones entre objetos, lugares o puntos de referencia, existe una diferencia fundamental

entre ambos: mientras que la postura de Zedeño no hace un énfasis en las bases políticas de los paisajes, sino más bien las relaciones de poder son un factor más en sus configuraciones, para Smith éstas constituyen un aspecto primordial: los paisajes y los espacios existen a través de las relaciones políticas y son creados por ellas. Por ello no existen paisajes sin política, y en consecuencia los paisajes no pueden entenderse si no se abordan los aspectos políticos de las sociedades que los produjeron y reprodujeron.

Hacia una definición operativa del paisaje

A partir de la reseña acerca de las diferentes concepciones sobre el espacio y el paisaje, incorporando algunas de las nociones del espacio relacional y las críticas a las ideas absolutistas y subjetivistas, se plantea cómo definir el paisaje y cómo operacionalizar dicha definición a fin de aplicarla satisfactoriamente al análisis de un sitio como la Loma de los Antiguos, en el marco de una localidad arqueológica (Azampay y alrededores).

En tal sentido se considera que la definición de paisaje deberá tomar en cuenta tres dimensiones: espacial, temporal y social. La dimensión espacial del paisaje podrá comprender indicadores tales como el emplazamiento del sitio, su topografía, visibilidad, cantidad y particularidades de los recintos, su distribución, la superficie de los mismos, su comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas implementadas. Muy relacionado con la dimensión espacial se encuentra el concepto de límite, considerado como una barrera conceptual entre dos lugares o cualidades, por ejemplo entre lo sagrado y lo profano, o entre dos estados legales (Dark 1995). Fleming (1982) fue pionero en sostener la correlación entre el límite físico y el límite conceptual. El límite físico se puede considerar como simbólico del límite conceptual, y se puede reflejar en el registro arqueológico. Desde este punto de vista, las estructuras arquitectónicas estarían evidenciando una serie de acciones constructivas realizadas a partir de ciertos límites conceptuales presentes en el sistema de pensamiento de los constructores. La misma idea puede aplicarse al análisis, tanto de los recintos del sitio, como de las tumbas Belén excavadas por Weisser, identificando en este último caso, los límites físicos que separan un espacio “funerario” de otro “no-funerario”, que corresponderían a espacios conceptuales diferentes.

La dimensión temporal incluye los indicadores que proporcionan cronologías absolutas y/o relativas de los sitios. Por último, la dimensión social podrá considerar los artefactos hallados en los sitios, su cantidad, su distribución, los materiales empleados en su manufactura, la calidad, características, ubicaciones relativas y condiciones de depositación.

A través de estas propuestas se busca interpretar la información procedente del paisaje, teniendo en cuenta la materialidad del espacio y también su capacidad para significar, expresar y direccionar relaciones sociopolíticas entre los grupos.

Los estudios ceramológicos

Entre los indicadores arqueológicos tenidos en cuenta para abordar la reconstrucción de la dimensión social del paisaje en la Loma de los Antiguos, la cerámica es el ítem mejor representado y conservado. Se encuentra presente en importante cantidad en prácticamente todas las estructuras excavadas, además de hallarse en las tumbas Belén como ajuar. Las vasijas correspondientes a los contextos domésticos, a pesar de encontrarse fragmentadas en distintos grados, pueden reconstruirse considerablemente y determinarse así el NMV por recinto, por lo cual es posible analizar la cantidad y la distribución de la cerámica en el sitio.

Por otra parte, la cerámica permite abordar una variedad de estudios morfométricos, tecnológicos y decorativos. Teniendo en cuenta que la fabricación de cerámica es un conjunto de selecciones permanentes dentro de una cadena fija de operaciones, el estudio de las formas, composiciones, técnicas de manufactura y decoraciones de las vasijas permite inferir toda una serie de aspectos relacionados con la cognición de quienes planificaron y manufacturaron las piezas.

Ian Hodder (1993) define a la Arqueología Cognitiva como una tendencia teórica que abarca las corrientes denominadas simbólicas, estructurales, hermenéuticas o interpretativas, diferente de algunas aproximaciones cognitivas surgidas desde la Psicología y la Antropología que suponen que sus datos pueden ser analizados por métodos formales, similares a los de la matemática y la lógica, que llevaron al desarrollo de las perspectivas más “científicas” y objetivas de la arqueología, o la llamada “arqueología cognitiva-procesual” (Renfrew 1993). A diferencia de esta orientación, Hodder considera que para comprender la cognición debe tenerse en cuenta el contexto social en el cual los seres humanos piensan sobre el mundo y actúan en él y que es inadecuado considerar la cognición

como enteramente individual (Hodder 1993). En este sentido, propone tres tipos o áreas de cognición en arqueología que denomina formas de cognición social, en las cuales los significados sociales son centrales. Estas son: el lenguaje y las prácticas o conocimiento práctico, por un lado, que corresponden a lo que Bloch (1991) denomina “destrezas cognitivas”, y la forma en que los arqueólogos piensan sobre el pasado.

Los signos del lenguaje están organizados por reglas que hacen posible la comunicación. Los ejemplos más importantes de este tipo de proceso cognitivo son el lenguaje hablado y escrito. Sin embargo, la simbolización material puede considerarse una forma de lenguaje, y lo que las cosas materiales puedan comunicar ayuda a organizar el mundo cognitivamente. El segundo tipo de cognición se relaciona con el “cómo hacerlo”. Según Hodder, a pesar de que los actos técnicos se han considerado como determinados sólo por consideraciones prácticas y materiales, actualmente se ha enfatizado en la naturaleza social de la mayoría de los movimientos motores cotidianos.

En este último sentido, el trabajo de van der Leeuw (1994) sobre los aspectos cognitivos de la técnica en la manufactura de piezas cerámicas es un interesante aporte que será tenido en cuenta al momento de analizar la alfarería. Según este autor, la percepción y la cognición en conjunto constituyen una interfase universal entre el objeto de ideas que un ser humano ha internalizado y el objeto de materia y energía que lo rodea. El entorno provee al ser humano una enorme cantidad de información en un estado de caos aparente, por lo tanto, es necesario realizar una reducción que permita manejar esta carga informativa. El proceso por el cual la cognición traslada percepciones del mundo material al de las ideas se basa en una reducción del número de dimensiones de los fenómenos: la teoría es más simple que la realidad.

La importancia de estas afirmaciones para la arqueología, y en este caso específico para el estudio de cerámica arqueológica, es que la creación de objetos de la cultura material está incluida en ese tipo de interacción entre clase y materia. Desde el punto de vista de la alfarería, es sabido que detrás de las cadenas operativas existen una serie de similitudes en los modos de fabricación. Teniendo como premisa que cada ceramista tiene una idea propia acerca de la producción y que estas ideas pueden ser de carácter tecnológico, funcional, social, conductual, económico, etc., se intenta definir a las piezas desde el punto de vista cognitivo, buscando establecer el modo en que cada vasija y sus partes fueron concebidas por los alfareros.

En lo que atañe al análisis decorativo, existe una tendencia cogni-

tivista que puede articularse con estos conceptos y que tuvo su origen en los primeros trabajos cerámicos etnoarqueológicos (Hardin 1970). Esta tendencia está basada en el concepto de estructura de diseño vista como un cuerpo organizado de conocimientos, es decir, una estructura cognitiva, que subyace a un estilo particular y a través del cual el estilo es producido por los artistas (Hardin 1979, 1983; Rice 1987). La estructura de diseño se conforma a partir de las divisiones espaciales que el alfarero establece en la vasija y de la clasificación, identificación y combinación de unidades mínimas siguiendo determinadas reglas para configurar las representaciones. En este marco, es posible abordar el análisis de la decoración cerámica considerando la estructura de diseño en su sentido cognitivo, como un registro de la conceptualización de la vasija por parte del alfarero.

Considerando que existen diversas formas de llevar a cabo el análisis de los elementos constitutivos de un diseño y su configuración, se optó por incorporar una metodología explícita que fuera compatible con la postura cognitivista adoptada para el estudio de la cerámica en general, y para el análisis de la producción de las imágenes decorativas en particular. En este sentido, Magariños de Morentín (1999a) sostiene que los estudios semióticos deben articularse con un marco cognitivista y, por lo tanto, debe apuntarse a la constitución de una semiótica cognitiva que enfoque su interés en el proceso de producción de significados teniendo en cuenta las operaciones cognitivas que llevan a identificarlo. Los detalles de esta metodología serán explicitados en el Capítulo 8.

El abordaje cognitivo de la cerámica se incluye, dentro del marco teórico general del paisaje, en la dimensión social, teniendo en cuenta que las vasijas constituyeron, como el resto de los objetos que componen el registro arqueológico, un ítem más en el contexto social de quienes las manufacturaron, usaron y distribuyeron, más allá de los aspectos cognitivos sobre su manufactura factibles de abordar mediante los análisis propuestos.

La dimensión espacial en la Loma de los Antiguos

En este capítulo se abordará la primera de las dimensiones correspondientes a la definición operativa de paisaje expuesta en el capítulo anterior: la dimensión espacial. Luego de analizar críticamente las posturas tradicionales sobre el concepto de espacio, se decidió considerar esta noción desde una mirada relacional, es decir, intentando evitar las posiciones absolutistas o puramente subjetivistas, y sosteniendo la idea de un espacio no esencialista, que ponga énfasis en las relaciones entre sujetos y objetos, y no en sus propiedades intrínsecas. Desde esta perspectiva, la experiencia espacial, referida a las prácticas materiales vinculadas al espacio, la percepción espacial, es decir la interacción sensorial entre actores y espacios físicos, y la idea de la construcción y uso del espacio como actos políticos (Smith 2003), constituyen los fundamentos a tener en cuenta a la hora de analizar e interpretar el espacio de la Loma de los Antiguos.

El plano de Weisser y los nuevos relevamientos

Como fue mencionado en la Introducción, dado que el principal objetivo de las expediciones Muñiz Barreto era la exhumación de materiales funerarios, sobre todo cerámicos, que en la medida de lo posible debían conservarse enteros, los mapas o bosquejos de la colección generalmente corresponden a la localización de los lugares de entierro y de las zonas

excavadas. Esos mapas forman parte de la innumerable cantidad de datos que ofrece el soporte documental de la colección. Pero además de los bosquejos mencionados, en los cuadernos de la colección se encuentran planos de sitios arqueológicos de los cuales no se extrajeron materiales. Sin duda, el interés por el conocimiento de las poblaciones antiguas del NOA llevó a los investigadores de estas expediciones a emplear parte de su tiempo en esta tarea fuera de programa. Este fue el caso del plano de la Loma de los Antiguos.

De la observación del plano dibujado en los cuadernos de Weisser puede deducirse que para su levantamiento se utilizaron: una brújula para medir la orientación de las estructuras, el conteo de pasos como técnica para la medición de las distancias y, posiblemente, cinta métrica para el tamaño de los recintos. Pese a que Weisser era topógrafo, el hecho de que el plano fuera levantado en un único día, disponiendo sólo de los medios técnicos mencionados, llevó a considerar que el mapeo fue, en cierta medida, expeditivo. Por lo tanto, al momento de analizar el plano, resultó natural hallar algunas imprecisiones en la medición del tamaño de las estructuras y de las distancias entre las mismas. A pesar de estas consideraciones, la proyección de este plano debió significar un gran esfuerzo. La abundante vegetación arbustiva presente en la cima de la Loma dificulta en gran medida la tarea de identificar las estructuras, y más aún de descubrir sus detalles morfológicos. Por otra parte, el mapeo de las murallas inferiores, ubicadas sobre las abruptas laderas, es dificultoso y arriesgado.

El plano de Weisser ha sido de gran utilidad para los arqueólogos de las generaciones siguientes, permitiendo la orientación en el terreno y la identificación de los recintos para su excavación. También se incluyó en un estudio comparativo sobre los componentes arquitectónicos y los patrones de asentamiento del NOA (Raffino 1988).

Las tareas de relevamiento topográfico realizadas por nuestro equipo tuvieron en principio el objetivo de corroborar el plano de Weisser. Durante las excavaciones en los años 1995, 1996 y 1998, se había podido observar que la morfología de algunos recintos, descubierta a medida que los mismos iban siendo excavados, no coincidía con la representada en el plano. Esta discordancia entre los nuevos datos y los de Weisser hizo plantear la necesidad de realizar nuevas mediciones que permitieran detectar la existencia de otras diferencias, a la vez que proporcionarían nuevos datos, tales como puntos altimétricos significativos y altura relativa de recintos y conjuntos de recintos.

Para este nuevo relevamiento se utilizaron instrumentos de precisión

y se tuvieron en cuenta las fuentes posibles de error y sus correcciones. El relevamiento detallado de los recintos se realizó marcando un punto de plancheta en una de las esquinas o en una abertura, y tomando con brújula la orientación de las paredes, y con cinta métrica el ancho y largo de las mismas. El nuevo plano (Figura 5) se dibujó proyectando en los puntos correspondientes del plano de plancheta los esquemas de los recintos y estructuras con sus respectivas dimensiones y orientaciones. Los trayectos de las murallas inferiores que no pudieron ser relevados, fueron completados empleando el plano de Weisser.

Las diferencias observadas entre ambos planos parecen deberse, en algunos casos, a imprecisiones en las mediciones de Weisser, probablemente como consecuencia de la técnica expeditiva que utilizó; otras veces, las divergencias pueden ser consecuencia de la erosión del terreno, de la acción de animales y plantas o de alteraciones antrópicas.

Análisis espacial de la Loma de los Antiguos

Los indicadores comprendidos en la dimensión espacial apuntan, en un principio, a caracterizar el espacio en cuanto a su materialidad, es decir, en lo que atañe a la experiencia de los cuerpos en el espacio físico o a las prácticas materiales ligadas al espacio. En relación al sitio en general, se consideran el emplazamiento, la topografía y la visibilidad. Con respecto a las construcciones se analizan el número, las características y la distribución de las estructuras en general; para los recintos en particular, se registran su superficie, comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas implementadas. Finalmente, en función de la caracterización del espacio intrasitio, se analizan las posibles vías de circulación y sus implicancias.

Para llevar a cabo el análisis se emplearon una serie de términos para definir explícitamente los componentes arquitectónicos. Uno de estos términos es el de *recinto*. Se ha elegido su uso en lugar de los de “habitación”, “unidad habitacional”, “vivienda” o “unidad de vivienda”, ya que estos últimos están ligados a una funcionalidad determinada, que no puede ser definida sin antes analizar los contextos arqueológicos completos. Tampoco el término “recinto” está exento de problemas en su aplicación. Según cualquier diccionario, un recinto es un “espacio comprendido dentro de determinados límites” (Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Ed. Agata, 1997). Esta es una definición por demás amplia para



Figura 5. Nuevo plano de la Loma de los Antiguos, confeccionado por L. Dulout y el autor en 1999, en base al mapa de Weisser y a los nuevos relevamientos

los objetivos planteados. Por lo tanto, se denomina aquí “recinto” a un espacio continuo, sin segmentaciones internas, comprendido dentro de determinados límites, en este caso constituidos siempre por paredes de piedra, con aberturas en forma de puerta o sin ellas.

Otro concepto es el de *abertura*, considerado aquí como una discontinuidad abrupta en la pared de un recinto o en cualquier muro. Las puertas son aberturas construidas con el objeto de permitir el ingreso a (y el egreso de) un recinto; en ciertas circunstancias se reconocen fácilmente por la presencia de detalles constructivos como jambas, compuestas por lajas alineadas perpendicularmente a la orientación de la pared, y pisos de piedra a lo largo de un pasillo; además, generalmente no superan el metro de ancho. Otras aberturas resultan más difíciles de interpretar, ya que podrían estar representando tanto una característica propia de la estructura como la destrucción parcial o total de una pared. Este problema genera dudas al momento de la identificación de los recintos. Tal es el caso, por ejemplo, de la estructura adyacente al recinto 42, ubicada al SE del mismo. Esta se encuentra emplazada sobre una pendiente que baja hacia el S, por lo cual puede interpretarse como un recinto cuyas paredes se han desmoronado, quedando únicamente piedras sueltas y la puerta de acceso. Sin embargo, también es posible que fuera simplemente un sendero aterrazado, protegido por el muro ubicado al N y algunas piedras al S, y que la puerta funcionara como un paso reforzado. Estas problemáticas y otras similares se irán detallando a medida que se avance en la descripción (e interpretación) de las estructuras.

Dado que se pretende llegar a un nivel de detalle importante en cuanto a la descripción de las estructuras, más allá de su configuración general, es necesaria una segmentación precisa de los conjuntos de recintos. Para esto se establecieron una serie de criterios con el fin de sistematizar la información. El primer criterio tenido en cuenta fue el *topográfico* (altitud, distancia y orientación relativas de los recintos) empleado para ubicar espacialmente los conjuntos. Para este fin, se examinaron las distancias relativas entre los conjuntos en el plano y las diferencias en altura.

En cuanto a la identificación de cada conjunto en particular el criterio empleado fue la existencia o no de *contigüidad* entre los recintos. Un conjunto se define como la unión de dos o más recintos por medianeras y/o murallas. Por otro lado, un recinto se considera aislado en caso de no tener contigüidad alguna con otro/s recinto/s. Para ilustrar la aplicación de este criterio pueden observarse en el plano (Figura 6) el Conjunto II, que forma un solo bloque de 4 recintos contiguos (4, 5, 6 y 7), y el Recinto 8 representa un caso de recinto aislado.

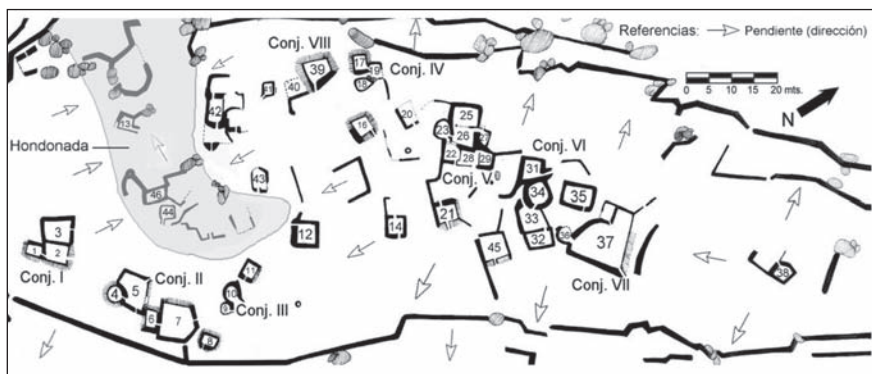


Figura 6. Detalle del plano de la cima, con la indicación de los conjuntos de recintos, las pendientes y la hondonada SW

Se realizó también una nueva segmentación en subconjuntos. Un subconjunto es definido como uno o más recintos pertenecientes a un mismo conjunto, separado/s de otro subconjunto por medio de una pared sin aberturas. En el caso de estar un subconjunto formado por dos o más recintos, estos deben estar conectados entre sí por al menos una abertura en la pared. Un ejemplo de esta segmentación es la división del Conjunto II en dos subconjuntos (C y D).

Por lo tanto, la mención a un conjunto de recintos indica una asociación entre los recintos por medio de sus paredes; y la existencia de un subconjunto, en el caso de estar conformado por dos o más recintos, indica una comunicación entre ellos a partir de aberturas en sus paredes.

Emplazamiento del sitio

Como se mencionó anteriormente, la Loma de los Antiguos, considerada en sentido amplio como la lomada donde se emplaza el poblado arqueológico de la cima, está caracterizada por la fragosidad de sus laderas y la dificultad natural que ofrece para el acceso, con una altura que en ciertos sectores supera los 200 m en relación al terreno circundante.

Por otro lado, el espacio en el que está localizado el conjunto de estructuras de la cima puede definirse considerando el concepto de límite, expuesto en el capítulo anterior. Las murallas que rodean al poblado constituyen de alguna manera los límites a partir de los cuales se define el espacio intrasitio y que marcan las características diferenciales de este

con respecto al espacio extramuros. Si el límite físico es simbólico del límite conceptual, es posible interpretar a las murallas de circunvalación que encierran en un espacio al total de los recintos (límite físico) como el reflejo de un límite conceptual entre un espacio “exterior”, comprendido por las laderas y la zona baja aledaña al sitio, y otro “interior”, ubicado y delimitado en la cima. El espacio “exterior” al poblado de la Loma de los Antiguos estaría caracterizado por la ausencia de construcciones conglomeradas en Azampay, y por la presencia de obras relacionadas, por ejemplo, con el cultivo. Ya se ha hecho referencia a la gran cantidad de andenes de cultivo y obras de irrigación que se extienden sobre el piedemonte que baja de las lomadas de la ladera occidental del valle. El sitio Campo de Carrizal es un claro ejemplo de este tipo de emplazamiento.

El espacio “interior” del poblado de la Loma, por el contrario, es cerrado, conglomerado y se encuentra en un terreno de difícil acceso. Sólo ascendiendo por la ladera SW es posible ingresar al sitio de manera relativamente sencilla. Por otra parte, en este mismo sector se hallaron aberturas en las murallas de circunvalación, marcadas con lajas paradas, visibles desde los últimos tramos de la senda de acceso. Es interesante notar que en el extremo NE del sitio, donde las murallas de circunvalación se cierran, también existen lajas paradas, claramente visibles desde el exterior del sitio, que parecieran marcar el límite opuesto al acceso SW.

Otra característica que debe destacarse en relación al emplazamiento de ese espacio de la cima, convertido en “interior” en función de los límites constituidos por las murallas, es la *visibilidad* o sea, el campo visual que desde un sitio particular un ser humano puede obtener del entorno. En este caso, la Loma de los Antiguos ofrece un panorama amplísimo (Figura 7): todo el Valle de Hualfín se abre a la vista, desde la Puerta de San José y el paso hacia Londres en el S, el cordón de cerros en la margen oriental del río hasta la Sierra de Hualfín al NE, incluyendo los sitios Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba, Loma de Ichanga, Palo Blanco, San Fernando, Eje de Hualfín, Pukará de Hualfín, además del gran piedemonte que se extiende a sus pies y los ríos que lo atraviesan.

Análisis de las estructuras arquitectónicas

En base a los criterios detallados se identificaron en el nuevo plano los conjuntos y subconjuntos de recintos enumerados de S a N en la Tabla 2 e identificados en la Figura 6. A su vez se detectaron los siguientes recintos aislados: 8, 11, 12, 13, 41, 42, 43, 44, 46, 14, 16, 20, 45, 35 y 38.

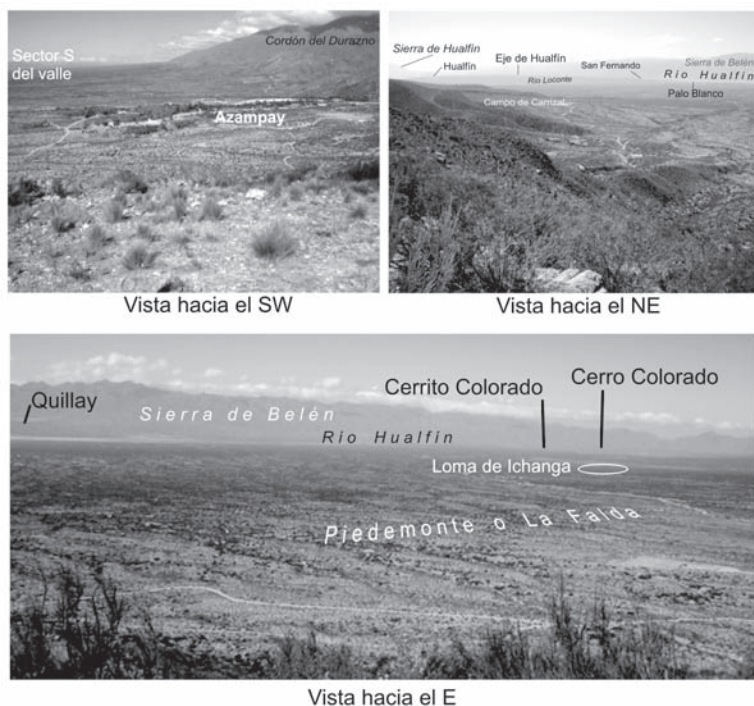


Figura 7. Visibilidad en la Loma de los Antiguos. Perspectivas hacia el SW, NE y E del Valle de Hualfín

Avanzando en los criterios aplicados para el análisis espacial, en primer lugar se consideró la topografía de la Loma de los Antiguos. La superficie del sitio presenta irregularidades que generan diferencias tanto en la altitud de los conjuntos de recintos, como en su disposición y construcción. Con respecto a las cotas, por ejemplo, el recinto 13, el más bajo del sitio, con una cota de 2196 m, tiene una diferencia de 17 m con respecto al recinto 38, el más alto (2215 m).

En cuanto a la disposición de los recintos, en algunos casos las irregularidades del terreno fueron resueltas mediante una construcción realizada en parte con pircas dobles rellenas, levantadas sobre el suelo, combinadas con otras paredes subterráneas, apoyadas contra un terraplén cavado en la tierra, contenido por una pared simple de piedras que puede estar o no delimitada externamente por otra línea de piedras. Esta combinación permitió a los constructores mantener el interior del recinto nivelado. Las *paredes en terraplén* no se indicaban en el plano de Weisser.

En el nuevo plano aparecen señaladas mediante líneas finas paralelas, perpendiculares a la orientación de la pared.

Tabla 2. Conjuntos, subconjuntos y recintos que los conforman, de acuerdo al nuevo plano

Conjuntos	Subconjuntos	Recintos
I	A	1 y 2
	B	3
II	C	4 y 5
	D	6 y 7
III	E	9 y 10
IV	F	17 y 19
	G	18
V	H	21
	I	22
	J	23, 25, 26 y 27
	K	28 y 29
VI	L	31
	LL	32, 33 y 34
VII	M	36, 37 y 47
VIII	N	39
	Ñ	40

Para la descripción de la ubicación de las estructuras en el espacio de la cima se parte desde el extremo SW, donde se ubica la actual entrada al sitio. Los conjuntos I, II y III, y los recintos 8, 11, 12, 42 y 43, se distribuyen formando una “U” en sentido E-W, y se encuentran entre las cotas de 2200 y 2202 m. Esta configuración parece deberse a la presencia de una bajada de agua que ha erosionado la superficie de la Loma formando una hondonada, cuya barranca hace descender el terreno desde la cota de 2200 a 2196 m.

En dicha hondonada se ubican los recintos 13, 44 y 46 y una serie de murallas de contención transversales a la bajada, que forman niveles escalonados y cuya utilidad “debió ser la de impedir el progreso de la erosión de la cima de la Loma, además de poder utilizarse como sendas para el tránsito” (Balesta y Zagorodny 1999a).

Al NE del conjunto III y del recinto 11 se encuentra un espacio amplio libre de construcciones, donde sólo fue hallada una estructura circular de piedra interpretada por Sempé como “colca” (Sempé 1999:253), junto a otra similar construida dentro de la pirca que se extiende al W del recinto 46, en la hondonada. En cambio, al N y W del recinto 12, sobre una pendiente bastante abrupta, se ubican una muralla y, más arriba una estructura en forma de “U”, identificada con anterioridad a las últimas investigaciones como “recinto 15”, ambas transversales a la pendiente. Estas construcciones pueden explicarse quizás por la intención de controlar la erosión del terreno. Ya superando la cota de 2204 m, se encuentra otro sector algo plano donde se ubican los recintos 14, 16, 39, 40 y 41, el conjunto IV y el recinto 20 aislado. Metros al N de este último, se halla la mayor concentración de recintos, limitada al S por una pirca con orientación E-W (conjuntos V, VI y VII). Estos recintos se encuentran entre las cotas de 2207 y 2211 m, sobre una explanada de 45 m de longitud en sentido NE. Siguiendo hacia el N del recinto 37, el terreno sigue elevándose, y a 30 m al N-NE se encuentra aislado el recinto 38, a una altura de 2215 m.

El límite N del poblado, donde cierra la muralla de circunvalación más elevada, es el sector de mayor cota del sitio, llegando a 2219 m. Allí la muralla inferior también se cierra y, hacia el N, el terreno se estrecha y descende levemente, para volver a elevarse luego, donde se encuentra otro sector amurallado de 28 x 15 m en el cual no se hallaron recintos.

En función de las definiciones aquí propuestas, las estructuras 15, 24 y 30, en un principio identificadas como recintos, fueron ahora reinterpretadas como espacios abiertos, ya que sus aberturas son muy amplias y no muestran evidencias de haberse producido por destrucción de alguna pared que conformase un espacio delimitado. Además, las mismas características pueden observarse en el plano de Weisser, lo que no sucede con otras estructuras que parecen haber sido destruidas parcialmente en algún momento entre la confección de los dos planos. Esto último se advierte en los recintos 5, 40, 19 y 25/26 y en la pirca adyacente a la pared E del recinto 9. El recinto 36, interpretado como cerrado por Weisser, fue quizás destruido en su sector N, aunque también podría tratarse de una pirca a modo de deflector, extendida desde el recinto 37.

Distintos son los casos de los recintos 20 y 43, que en ambos mapas se presentan abiertos, aunque poseen algunas piedras alineadas en forma discontinua, indicio de que debieron ser espacios delimitados.

Por otro lado, como ya se adelantó, algunas excavaciones y diversas e intensas prospecciones permitieron identificar porciones y detalles de paredes no observables en superficie o no detectadas por Weisser, como

por ejemplo, la puerta de acceso a los recintos 2, 13, 42 y 28, la puerta W del recinto 21, una porción de la pared NE del recinto 11 y las paredes N del recinto 43, NE del recinto 14 y E del recinto 35. También se descubrieron paredes continuas donde Weisser había observado accesos, como se observa en la pared S del recinto 17 y W del recinto 35. Finalmente, se halló en los últimos relevamientos parte de una estructura contigua al recinto 37 y que no fue detectada por Weisser: el recinto 47. Este último al parecer se encontraba cerrado, aunque no hay evidencias suficientes para confirmarlo.

Para la descripción de los recintos se tuvieron en cuenta la morfología de la planta, la superficie y los componentes arquitectónicos (pircas simples y/o dobles, aberturas, técnica de construcción y materiales)⁴. Las categorías utilizadas para la descripción de la planta de los recintos son aproximadas; se han identificado cinco tipos: cuadrangulares, sub-cuadrangulares, circulares, sub-circulares y poligonales. Los materiales de construcción detectados son rocas de dos tipos que afloran sobre la cima de la Loma: las que aquí se denominan “lajas”, de origen metamórfico, cuya coloración oscila entre el marrón claro y el gris oscuro, de forma regular y plana; y las “rocas o bloques graníticos”, de color blanquecino a grisáceo, con forma por lo general irregular, aunque algunos bloques especialmente planos son similares morfológicamente a las lajas antes descritas. Estos granitos están caracterizados por la presencia de cristales grandes de feldespato potásico y/o cuarzo incluidos en una masa granosa mucho más fina.

En relación a la forma, la superficie, los materiales y el tipo de construcción de los recintos, se confeccionó la Tabla 3, en la cual pueden observarse los detalles sobre estas características. Para resumir la información se reunieron en un mismo grupo algunos conjuntos y recintos aislados muy próximos entre sí y con marcadas similitudes.

A partir de la observación de la tabla puede destacarse que el sector central del sitio, constituido por los conjuntos V, VI y el recinto 45, conforma la mayor superficie en cuanto a los espacios internos de los recintos (sin sumar el gran “patio central” del “recinto 30”). Le sigue en tamaño el Conjunto II más el recinto 8, en total cinco recintos, y luego el Conjunto VII, constituido únicamente por 3 recintos. Del análisis de la información individual de la superficie de los recintos (Figura 8) resulta interesante la

⁴ El análisis detallado con la información constructiva sobre cada uno de los recintos de la Loma de los Antiguos puede encontrarse en un trabajo anterior (Wynveldt 2005).

similitud en el porcentaje entre los grupos de recintos menores a 36 m² (el de menores dimensiones es el recinto 27, con 5,4 m²), correspondiendo el mayor porcentaje al grupo entre los 9 m² y los 16 m² (28 %). Sólo dos recintos superan los 49 m²: los números 7 (68 m²) y 37 (99 m²).

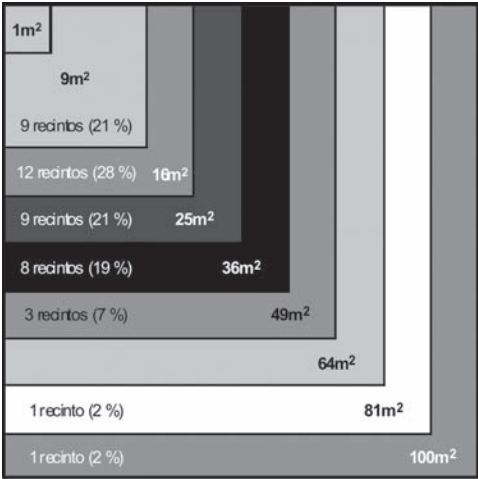


Figura 8. Número y porcentaje de los recintos clasificados de acuerdo a su superficie

En la Tabla 3 también puede notarse que la mayoría de los recintos es de forma cuadrangular o sub-cuadrangular (70%), mientras que los recintos poligonales y circulares (o sub-circulares) se presentan en un 15% cada tipo. Los recintos circulares o sub-circulares siempre están asociados a otros cuadrangulares o poligonales.

La mayoría combina lajas con bloques de granito y, como indican los porcentajes, hay una clara supremacía de las pircas dobles por sobre las simples. Para el caso de las paredes en terraplén, su porcentaje es poco importante, aunque es interesante observar que es mínimo en el sector más aglutinado, donde el terreno es más regular.

Es importante reparar en las diferencias que muestran los conjuntos I, II, III y VII, contruidos con lajas (Figura 9), con respecto al conjunto IV y algunos de los recintos de los conjuntos V y VI, que presentan una mayoría de bloques de granito, muchos de los cuales son de gran tamaño y/o irregulares, sobre todo las paredes de los recintos 22, 26, 27, 28 y 29, mientras que el uso de lajas en estos recintos está prácticamente

Tabla 3. Superficie, forma, materiales y tipos de construcción de los conjuntos y recintos de la Loma de los Antiguos

Estructuras	Superficie (en m ²)	Forma	Material	Construcción		
				Pirca		En Terraplén
				Simple	Doble	
Conjunto I	84,5	Cuadrangular	Lajas	25%	75%	33,33%
Conjunto II y recinto 8	147,5	Cuadrangular, Poligonal, Sub-circular	Lajas	14%	86%	41%
Conjunto III y recinto 11	38,1	Cuadrangular, Sub-circular	Lajas	16%	84%	8%
Recinto 12	34	Cuadrangular	Lajas	-	100%	-
Recinto 14	22,5	Cuadrangular	Lajas	-	100%	-
Recinto 16	25	Cuadrangular	Lajas	75%	25%	75%
Conjunto IV	36	Cuadrangular	Bloques de granito	92%	8%	25%
Recinto 20	17,5	Cuadrangular	Bloques de granito	-	100% (?)	-
Conjunto V, Conjunto VI y recinto 45	285,9	Cuadrangular, Sub-cuadrangular, Poligonal, Circular	Bloques de granito, algunas lajas	24%	76%	6%
Recinto 35	29	Cuadrangular	Bloques de granito	-	100%	-
VII	116	Cuadrangular, Poligonal, Subcircular	Lajas, algunos bloques de granito	31%	69%	8%
VIII	-	Cuadrangular	Lajas	50% (?)	50% (?)	50%
Recinto 38	11,5	Poligonal	Lajas	-	100%	-
Recinto 41	10,2	Cuadrangular	Lajas	100%	-	-
Recinto 42	12	Cuadrangular	Bloques de granito, algunas lajas	25%	75%	-
Recinto 43	12	?	Lajas y bloques de granito	100%	-	-
Recintos de la hondonada	28,25	Cuadrangular	Bloques de granito, algunas lajas	66,66%	33,33%	-
			Total	39%	61%	14,5%

restringido a los pasillos de acceso. En los sectores en que se hallan los bloques irregulares las paredes de los recintos no exhiben la regularidad encontrada en los primeros conjuntos, o incluso en los recintos 21, 25 y 45. El caso del gran recinto 37 ilustrado en la Figura 9 es especial, ya que está construido con lajas de tamaños mucho mayores a los de los demás recintos, y presenta sólo algunos bloques de granito. La construcción de este recinto es de gran prolijidad, y se ha conservado casi intacta hasta la actualidad, a pesar de haber signos de su reutilización como corral.



*Figura 9. Pared NE del recinto 37 (Conjunto VII),
construida con grandes lajas paradas*

Como conclusión de estas últimas observaciones puede afirmarse que las lajas fueron utilizadas en mayor medida en la construcción de recintos manufacturados con cierto cuidado en cuanto a la rectitud y prolijidad de las paredes (Conjuntos I, II, III y VII, y recintos 8, 11, 12, 14, 16, 39, 21, 23, 25, 31, 32, 37, 38, 39 y 45). Además, los constructores se sirvieron también de lajas (o en su defecto, de bloques de granito de formas planas) para la confección de los pasillos de acceso de la mayoría de los recintos del sitio.

Con respecto a la orientación de las puertas de los recintos es interesante tener en cuenta que el viento en la zona sopla durante todo el año en dirección S-N, siendo muy frío y fuerte en invierno. Una observación minuciosa de las puertas de los recintos o conjuntos que comunican directamente con el exterior muestra una característica llamativa: ninguna

de las estructuras más expuestas al viento, como los conjuntos I (recintos 2 y 3), II (recinto 7), III (recinto 9) y VII (recinto 37) y los recintos 12, 14, 21, 45 y 38, orientan sus accesos al S. Los únicos que sí lo hacen son los recintos 19 y 41, que se ubican en sectores más resguardados de la cima, y el recinto 11, protegido por la pirca N del recinto 10.

Por otra parte, un importante número de recintos orienta sus puertas hacia el SE. Entre estos, los más expuestos al viento por su ubicación parecen ser los recintos 5 (puerta SE), 8 y 14.

En cuanto a la altura de las paredes, se ha observado que, a excepción del recinto 37, cuya pared SE se levanta hasta más de 1,5 m, el resto de las pircas no muestra signos de haber superado el metro de altura. Posiblemente las paredes se continuaran hacia arriba con el agregado de algún tipo de material perecedero, quedando actualmente sólo la estructura en piedra. El análisis de las posibles modalidades para el techado de las estructuras y la interpretación acerca del carácter abierto o cerrado de los recintos se abordará una vez estudiados en profundidad los contextos arqueológicos completos.

Del análisis espacial de los recintos, en relación a los conjuntos I, II y III se pueden observar algunas características compartidas en cuanto a su configuración espacial. La comunicación entre los recintos 1 y 2 (subconjunto A) y la orientación de sus accesos muestran una correspondencia con respecto a la disposición de los subconjuntos B y C del conjunto II. En los tres casos, los recintos de menores dimensiones (1, 4 y 6) tienen su abertura hacia el NE, y comunican con recintos de dimensiones mucho mayores (2, 5 y 7). Lo mismo sucede para el caso del conjunto VII, aunque en este último son dos los recintos de menores dimensiones, los números 36 y 47, los que se comunican con un recinto mayor (recinto 37).

Otro aspecto de la disposición de las estructuras que llama la atención es la ubicación del conjunto III y el recinto 11, muy próximos a la pendiente de la hondonada, y por tanto, expuestos a una probable erosión. Esta situación obliga a pensar en la intención de conservar un espacio libre de estructuras al NE del conjunto y/o de mantener cierta proximidad con el conjunto II y el recinto 8. Este último recinto representa un caso especial: se encuentra aislado y su acceso se orienta al E, a sólo 3 m de la muralla de circunvalación. Esta disposición quizás pueda revelar una funcionalidad relacionada con la visibilidad, más aún si se acepta una posible situación defensiva del sitio: desde allí puede observarse el valle en su totalidad. Otro recinto que sugiere esta misma posibilidad es el número 38, aislado en el extremo NE de la Loma, a 30 m del último conjunto de recintos y a mayor altura.

Con respecto al conjunto IV, puede considerárselo, a partir de la observación de su disposición en el espacio, como un grupo independiente de recintos, quizás relacionado con el conjunto VIII, aunque tanto la irregularidad de sus paredes como la materia prima utilizada para su construcción lo asemejan a los recintos 22, 26, 27, 28 y 29 del conjunto V.

La suma de los conjuntos V, VI y el recinto 45 merece especial atención, no sólo por corresponder al agrupamiento mayor de recintos del sitio y al de mayor superficie, sino por otras diversas características: se encuentra en uno de los espacios más protegidos de la Loma, en el núcleo mismo del poblado, hacia el centro de estos conjuntos de recintos se configura un espacio central a modo de gran patio ("recinto 30"), diferente a cualquier otro en el sitio, y además se encuentran excavados 11 de los 13 recintos que lo conforman, más una trinchera en el "recinto 30". Las pircas que se extienden de los recintos 21, 22, 29, 31 y 45, restringen el acceso desde fuera de todo el conjunto, quedando sólo ciertos pasos estrechos. Por otra parte, el patio central, en su sector SW, donde se unen por una pirca los recintos 21 y 22, se encuentra sobreelevado en relación al terreno donde se emplazan los recintos 14 y 20. En síntesis, desde todo punto de vista, este conglomerado es excepcional.

En cuanto a la comparación entre las características espaciales de los distintos conjuntos, es destacable el hecho de que los conjuntos I, II, III, IV y VII se distinguen de la trama generada por los conjuntos V y VI, no sólo en cuanto a la cantidad de recintos asociados, sino sobre todo en relación a su comunicación con los espacios externos. Las puertas de aquellos conjuntos proyectan sus salidas a espacios abiertos, mientras que los conjuntos V y VI y el recinto 45 además de comunicar con espacios abiertos, desembocan a su vez en un espacio o "patio" central relativamente circunscripto y llano. Los límites de ese espacio "cerrado", que están dados por pircas sueltas y por los mismos recintos, representarían límites conceptuales, quizás relacionados con la circunscripción de un espacio diferente, al cual tenían acceso quienes utilizaban los recintos contiguos, constituyéndose entonces en un espacio restringido. A su vez, considerando que este grupo de estructuras conforma la mayor aglutinación de recintos en la Loma, que contrasta con las tramas más dispersas de los conjuntos I, II, III y IV, se puede afirmar que suponen concepciones diferentes del espacio, que podrían deberse a una distinción de áreas de actividad y/o a quiénes utilizaban esos espacios.

Como resultado de la observación de las características topográficas del sitio y de las cualidades constructivas de los recintos, pudo notarse que los conjuntos mejor conservados se hallan en sectores de cierta amplitud

y relativamente regulares, como son los casos de los conjuntos I, II y III junto a los recintos 8, 11 y 12, el conjunto IV y los recintos 16 y 39, y los conjuntos V, VI y VII junto a los recintos 35 y 45. Por otra parte sólo el recinto 42, con sus estructuras adyacentes, y el recinto 43, ambos parcialmente destruidos, se encuentran en sectores más irregulares o inestables, expuestos a la erosión. Por lo tanto, se puede afirmar que la distribución espacial de las estructuras en el espacio intrasitio estuvo determinada en cierta medida por la topografía. Para el caso de los recintos ubicados en el fondo de la hondonada (13, 44 y 46), su conservación fue relativamente buena, quizás debida a la fuerte contención ejercida por las murallas transversales a la bajada.

En definitiva, los constructores adaptaron las estructuras a las características originales del terreno, modificando sólo algunos sectores para lograr la nivelación de los recintos. Esto último se lograba mediante la combinación de pircas sobreelevadas y pircas en terraplén, que constituyen entonces una adaptación a las irregularidades del terreno. Otros espacios eran protegidos por muros de contención. Los recintos más expuestos fueron quizás abandonados al mostrarse inestables, o posiblemente, la erosión posterior a su abandono los fue destruyendo progresivamente.

Por último, debe hacerse referencia a la estructura amurallada ubicada al N del extremo NE del sitio. Este sector se caracteriza por presentar una superficie muy irregular, cubierta por rocas de diversos tamaños, algunas de ellas de grandes dimensiones, que hacen difícil la circulación. En sus lados N, E y W, las laderas caen a pique por detrás de las murallas. A pesar de no contener ningún recinto, se pudo distinguir una pirca con una pequeña abertura, a modo de pasadizo, que debió favorecer el tránsito. Teniendo en cuenta que todo este sector se encuentra por fuera de las murallas que circunscriben el poblado, y considerando la ausencia de recintos en su interior y de cualquier otro tipo de restos arqueológicos –al menos en superficie–, puede sostenerse que el límite de este espacio, marcado por medio de pircas, es el correlato de un límite conceptual, presente en la mente de los constructores y usuarios, entre espacios con diferentes significados y funciones: por un lado, el espacio “habitacional”, donde se llevarían a cabo actividades relacionadas con la vida cotidiana (tales como comer, beber, dormir, procesar alimentos, cocinar, o confeccionar herramientas); y por otro lado, este espacio aislado, cuya funcionalidad pudo quizás relacionarse con la visibilidad del espacio al pie en el sector NE del sitio y/o con su defensa.

Resta mencionar la disposición de las murallas y sus aberturas teniendo en cuenta tanto el acceso al sitio como la ubicación de las estructuras.

En el sector SW, propuesto como la entrada al sitio, se observa una línea de cuatro murallas con aberturas en la pirca que permiten una circulación sin obstáculos. Dado que los pobladores actuales utilizan esta senda con cierta frecuencia, puede suponerse que algunos sectores de estas murallas fueron abiertos recientemente. Sin embargo, como se mencionó más arriba, algunos accesos presentan lajas paradas de gran altura, que parecen señalar el camino de entrada al sitio. Además, a la vera del sendero se destacan los dos morteros aludidos anteriormente, que estarían indicando que los antiguos pobladores transitaban por esta ladera y desarrollaban actividades domésticas; en cambio en las laderas restantes, al menos en las prospecciones realizadas, no se observaron vestigios arqueológicos.

A la altura de la roca de los morteros, la muralla se bifurca hacia ambos lados de la Loma, rodeándola en gran parte de su contorno. El sector que sigue hacia el NE presenta una serie de aberturas que, a excepción de las que se encuentran a la altura del recinto 8, parecen ser consecuencia de la dificultad para darle continuidad a la muralla, dada la irregularidad del terreno. Llegando al extremo N-NE del sitio, la muralla se cierra, existiendo una abertura que permite el acceso al sitio o el paso al sector amurallado ubicado al N. El sector que sigue por la ladera oeste de la Loma se transforma en la primera línea de muralla, y presenta también varias aberturas, aunque estas sí serían pasos construidos con la intención de circular por distintos sectores de las laderas. Desde los morteros hacia el NW la muralla se une con la línea más alta, que circunscribe el poblado de la cima. Las aberturas que se observan en esta primera línea de muralla, parecen haber sido planificadas con la intención de circular desde o hacia sectores bajos de las laderas. Los muros cortos que se encuentran por debajo podrían asociarse con funciones defensivas, a modo de trincheras de avanzada.

Definidas la distribución de los recintos y conjuntos y las particularidades topográficas del terreno en los distintos sectores de la cima, se pueden inferir los posibles espacios de circulación intrasitio. Si se asume que el ingreso al poblado se hallaba originariamente en el mismo sector que el camino de acceso actual, como lo sugieren la pendiente menos pronunciada y las lajas paradas que demarcan las aberturas de las murallas en la ladera SW, la circulación entre esta área y la zona central debió ser constante. En este sentido, el sector de la bajada de agua u hondonada debió tener un papel importante. Si se considera que el mismo no estaba excluido del diseño general del espacio, dadas las estructuras construidas para su preservación, puede interpretarse una intención por parte de los constructores tanto de conservar la amplitud del terreno como de man-

tener una comunicación entre los sectores NE y SW del sitio, por medio de las pircas transversales a la bajada.

La muralla de circunvalación más elevada, que rodea completamente la cima, fue posiblemente un espacio de circulación general. Si bien existe una diferencia de 20 m entre las cotas de los sectores S y N en la muralla, debió ser posible transitar por su lado interno o por encima de ella con relativa comodidad, sobre todo si se hallaba libre de la vegetación que hoy cubre todos sus espacios adyacentes.

Los sectores ubicados al S, E y NE del Conjunto I tienen una superficie regular, que debió permitir una circulación fluida, mientras que hacia el W y NW de este conjunto el terreno es irregular, y la circulación hacia el N sólo pudo ser relativamente sencilla siguiendo las líneas de muralla de la hondonada. El tránsito desde este conjunto también pudo realizarse bordeando las paredes occidentales de los recintos 5, 7, 10 y 11, pero sobre todo atravesando el espacio entre los recintos 8 y 9, accediendo así a la explanada ubicada al N y NE de estos dos últimos.

Desde la pendiente N de la hondonada hacia el NE, en el sentido transversal al largo de la Loma, la topografía permite circular con cierta facilidad. En el sentido SW-NE, considerando que la cima pudo estar libre de vegetación, tampoco debió resultar dificultoso el acceso a los recintos y al sector central. Por otra parte, la contención generada por la pirca ubicada al NE del recinto 43 permite la circulación tanto hacia el NW, donde se hallan los conjuntos VIII y IV, como en dirección NE, atravesando el “recinto 15”, para acceder al sector ubicado entre los recintos 14, 16 y 20, y a la gran explanada de los conjuntos V y VI.

Desde el “patio” configurado por estos dos últimos conjuntos es posible acceder directamente a los recintos 21, 22, 28, 33 y 45, y circular hacia el sector N, atravesando la abertura NW del “recinto 30”, para transitar hacia el acceso de los recintos 25, 26 y 27 al W, y hacia los accesos de los recintos 31 y 35. El paso formado entre la pared N del recinto 45 y los recintos 32 y 33 permite ascender hacia el NE y acceder al Conjunto VII. Desde la puerta E del recinto 37 o transitando por el sector NW del Conjunto VII se puede acceder al recinto 38, y a partir de este último, atravesando la pirca ubicada al NE, se llega al límite NE del sitio, desde donde se accede al espacio amurallado al N. A este último sector es posible llegar también siguiendo la línea de murallas.

En síntesis, si se considera que la cima de la Loma de los Antiguos se hallaba limpia de vegetación, con todas las estructuras de contención y murallas en buenas condiciones de conservación, los únicos limitantes topográficos para la circulación habrían estado dados por las fuertes

pendientes que se encuentran a los lados de los conjuntos V, VI y VII, y por ciertos sectores de la hondonada SW. Por otra parte, la configuración espacial de los conjuntos de recintos es variable, permitiendo en algunos casos acceder a ellos directamente a partir de los sectores sencillos para el tránsito, como sucede con los conjuntos I, II, III, IV y VIII y los recintos aislados cercanos a ellos, y restringiendo en otros la circulación por medio de pircas, pasillos y aberturas, como son los casos de los conjuntos V, VI y VII y los recintos 45 y 35. Sin embargo, la muralla de circunvalación superior debió permitir una rápida circulación a través de todo el sitio.

Límites, visibilidad, protección y restricción: aspectos de un espacio político

El análisis de la dimensión espacial en la Loma de los Antiguos, que incluyó una importante cantidad de variables (el emplazamiento, la topografía, la visibilidad, las características constructivas, comunicación y distribución de los recintos, muros, murallas y estructuras de almacenaje, y la circulación intrasitio), permitió arribar a diferentes conclusiones relacionadas con la experiencia espacial y con la percepción del mismo, que a su vez contribuyen a distintas interpretaciones acerca del espacio definido desde una perspectiva política.

En lo que refiere a la experiencia espacial, deben diferenciarse las prácticas vinculadas con la construcción del espacio físico de aquellas que atañen al flujo de cuerpos a través del mismo. Estos dos tipos de prácticas se vinculan entre sí, ya que el espacio construido no es estanco, sino que sufre modificaciones en la experiencia, y en definitiva las estructuras analizadas serían únicamente un reflejo (parcial) de los últimos momentos en el uso de ese espacio, con las probables alteraciones o innovaciones que puede haber traído aparejadas. Es decir, el que registramos como arqueólogos no es un espacio construido por única vez, sino un espacio construido una vez, utilizado y reconstruido en la vida cotidiana, y finalmente abandonado y alterado por los procesos post-depositacionales, entre ellos posibles reutilizaciones más o menos recientes. Más allá de esta observación, el análisis detallado de las características arquitectónicas y de la configuración espacial de las estructuras sirve como herramienta para hacer inferencias acerca de cómo pudo ser estructurado y utilizado ese espacio, considerando que, más allá de las posibles modificaciones constructivas y los abandonos de determinados sectores que pueden darse en un sitio, la organización espacial tiene características más estables y

estructurantes que otros elementos que conforman el medio ambiente construido (Rapoport 1978). Por otro lado, como complemento del análisis espacial, la información sobre los contextos domésticos y los datos cronológicos, expuestos en los capítulos siguientes, llevarán a una mejor comprensión del uso de estos espacios, y finalmente a la reconstrucción del paisaje a través de las tres dimensiones propuestas (espacial, temporal y social).

Del análisis de la construcción del espacio intrasitio se interpreta que el mismo fue proyectado sin introducir modificaciones importantes en la superficie natural de la cima de la lomada. La intervención sobre el terreno se limitó a la construcción de pircas en terraplén combinadas con otras sobreelevadas para la nivelación del piso de los recintos en los sectores más irregulares, además de instalarse muros de contención en las áreas más erosionables o difíciles de transitar. Por otra parte, los materiales utilizados para las construcciones fueron seleccionados entre las rocas que afloran en la Loma misma, empleándose mayormente lajas para la base de las paredes y para la construcción recta de los pasillos, y bloques de granito para los sectores superiores de las paredes, aunque en algunos casos estos bloques conforman por entero la pared de los recintos. En cuanto a la superficie abarcada por las construcciones, el sector central es el más grande, además de incluir la mayor cantidad de estructuras del sitio. Se detectaron a su vez diferencias en cuanto a la calidad constructiva, notándose por ejemplo, una irregularidad en las paredes de varios recintos del sector central y un especial tratamiento del Conjunto VII, sobre todo del recinto 37, destacado por su mayor tamaño, tanto en superficie como en la altura de las paredes y en las dimensiones de los materiales utilizados. En general pudo observarse que la altura de las paredes de los recintos raramente supera el metro, por lo cual su construcción debió incluir una extensión por encima de la estructura de piedra, posiblemente fabricada con materiales que no se han preservado, como barro y vegetación. Esta misma característica pudieron tener las pircas que rodean al patio central en el núcleo conglomerado del sitio. Algunas evidencias de techumbre se hallaron en la excavación de ciertos recintos, y son examinadas en el próximo capítulo. Otro punto referido a la construcción que debe destacarse es la orientación de las puertas de los recintos, que evidencia en general una tendencia a evitar las salidas hacia el sur, de donde provienen los vientos predominantes.

El segundo punto vinculado a la experiencia espacial corresponde al flujo de los cuerpos en el espacio físico, que en el caso del análisis propuesto implica principalmente las interpretaciones sobre la circulación

intrasitio. Tomando como referencia el posible acceso al sitio en el sector SW, pudo inferirse que las construcciones allí realizadas tuvieron el fin de evitar la erosión del suelo y permitir el movimiento en sentido SW-NE, que debió ser la tendencia circulatoria general en el sitio. Por otra parte, las murallas de circunvalación, más allá de su carácter defensivo, aseguraron una fácil circulación por todo el contorno del poblado. A excepción del espacio central conglomerado, el resto de los conjuntos de estructuras no tuvo un acceso restringido, siendo que desde cualquier sector del sitio podía llegarse hasta ellos. Sin embargo, estos conjuntos sí muestran una restricción a los recintos antecédidos por otros que quizás funcionaran como patios. El sector central de la Loma debió constituir un espacio limitado en todos sus lados, y su configuración diferente, dada por la presencia de un “patio central” de gran tamaño, con accesos a varios de los recintos que lo rodeaban, indica que el flujo de cuerpos a través de él no se limitaba a una simple restricción dada por el paso a través de un patio para ingresar a un recinto, sino que la circulación fue en este caso más compleja, posiblemente vinculando áreas de actividades diferentes, distintas unidades familiares o espacios utilizados por un grupo en particular.

En relación a la percepción espacial, interesa particularmente indagar en dos conceptos ya presentados: el límite físico como reflejo del límite conceptual, y la visibilidad, vinculada con aspectos como la vigilancia y la defensibilidad. El límite es un elemento importante en la conceptualización, y consecuentemente en la percepción de espacios diferentes, como puede ser la diferenciación entre un espacio “interno” y otro “externo” a la Loma. En este sentido, las restricciones físicas de las murallas al ser percibidas, debieron significar un límite conceptual para los ocupantes del sitio o para quienes se aproximaran a la lomada, por ejemplo, eventuales atacantes en tiempos de conflicto. La percepción de límites físicos en el espacio intrasitio también debió tener su correlato conceptual, sobre todo en cuanto a la diferenciación entre espacios restringidos o no restringidos. En este punto, la diferencia perceptual más importante habría estado dada entre aquellos límites impuestos por las pircas que conformaban los espacios de los conjuntos dispersos, con una única restricción al acceso hacia el recinto interno antecedido por un patio, y el límite del espacio central restringido generado por varias pircas y recintos. Esta diferencia en la percepciones de estos espacios, con significaciones también diferentes, debió incidir en las acciones de los ocupantes o de quienes llegaban hasta la cima en tiempos en los que el poblado se encontraba habitado. Y, considerando el juego de restricción y accesibilidad que distingue a

estos espacios, esta incidencia posiblemente estuviera vinculada con qué espacios podían transitarse, qué límites podían traspasarse, y quiénes podían o no circular libremente a través de ellos. Por último, es interesante la disposición del Conjunto VII, localizado por detrás del gran conglomerado, por fuera del campo visual de quien accede al sitio desde el SW. Esta característica es llamativa considerando que, desde el punto de vista constructivo, el recinto 37 constituye la estructura más destacada.

La visibilidad, como otro aspecto de la percepción espacial, tiene, en el emplazamiento en altura, una significación particular, vinculada a la vigilancia o la observación del entorno. En cuanto a esta cuestión, se pueden marcar diferencias en cuanto a la percepción espacial en distintos lugares del sitio. Desde ciertos sectores (sobre todo aquellos próximos a la muralla del sector E, como los recintos 8 y 38) la percepción visual del espacio incluye la posibilidad de observar los movimientos en el entorno inmediato y en el valle en toda su extensión, lo que no sucede en otras partes del sitio, como la hondonada SW o los conjuntos de estructuras del centro o del área W.

Finalmente, la propuesta de analizar al espacio como un acto político permite enfocar las interpretaciones de todos estos aspectos desde la óptica del poder puesto en juego a la hora de experimentar, percibir o conceptualizar el espacio de la Loma de los Antiguos. En este punto, pueden distinguirse dos niveles de análisis: por un lado, el del vínculo entre el espacio externo y el interno, y por el otro, el de las relaciones intrasitio. Con respecto al primero, el espacio físico del emplazamiento del poblado en un terreno con un acceso muy dificultoso, potenciado por los límites (físicos y simbólicos) dados por las murallas perimetrales y los pequeños muros colocados a modo de trincheras de avanzada, evidencian la necesidad y la posibilidad de protección de quienes ocupaban el sitio. También la visibilidad obtenida desde la Loma ofreció protección y control sobre los movimientos de la gente hacia el exterior. Considerando que la superficie de la Loma de los Antiguos no se encuentra totalmente ocupada por estructuras, puede interpretarse que existió un freno a la posibilidad de que más gente instalara sus viviendas allí. Esta característica contrasta con la de muchos otros sitios protegidos del mismo período, incluyendo algunos del mismo valle, ocupados en toda su extensión por estructuras (variados ejemplos pueden consultarse en Raffino 1988). En este sentido, el poder de protegerse y controlar el paisaje desde una posición privilegiada parece haber estado restringido a un grupo reducido de gente.

El segundo nivel de análisis en la interpretación del espacio político de la Loma de los Antiguos corresponde a las relaciones intrasitio. El

punto más conspicuo en cuanto a las diferencias de poder que pueden interpretarse tiene que ver con el contraste observado entre los conjuntos dispersos y el sector central del sitio. Si bien el espacio de la cima fue un espacio protegido, entre los distintos sectores de la Loma el que más resguardo debió tener es el espacio central. No solo se encuentra algo alejado de las murallas defensivas, sino que se hallaba circundado por muros que restringían el acceso, sobre todo a quienes no conocieran su disposición. Por otro lado, existen muchos otros rasgos diferenciales entre estos espacios que llevan a pensar en desigualdades de poder: las grandes dimensiones del sector central; la cantidad de recintos de diferentes tamaños y formas que contiene; la comunicación de varios de sus accesos con un “patio central” de gran tamaño; la restricción al acceso dada por límites físicos (y simbólicos), generando un espacio independiente en gran medida del resto de la cima; la localización del Conjunto VII por detrás de todo este conglomerado (suponiendo un acceso “natural” por el sector SW); y las características del recinto 37, que muestran una diferencia muy marcada en relación al resto de las construcciones. Todos estos rasgos llevan a pensar que este núcleo central del sitio fue ocupado por un grupo de gente que tenía el privilegio de usufructuar un espacio de mayor superficie que los demás conjuntos, restringido en cuanto al acceso, y con ciertas características ventajosas al menos para determinados momentos de violencia, que parecen haber sido frecuentes durante el Período de Desarrollos Regionales e Inka.

Los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos

Volviendo a la definición operativa de paisaje presentada en el Capítulo 3, se había propuesto el abordaje de la dimensión social a partir del estudio de los artefactos hallados en los sitios, de su cantidad y distribución, de los materiales empleados en su manufactura, de su calidad, características, ubicaciones relativas y condiciones de depositación. Este enfoque es posible en primer lugar gracias a los registros de las excavaciones realizadas en la Loma de los Antiguos por distintos investigadores, que permiten la reconstrucción de los contextos domésticos. Por otro lado, nuevas visitas al sitio permitieron detectar distintos procesos de formación de sitio, que también aportan a las interpretaciones acerca de estos contextos. Finalmente, el análisis de los objetos hallados en los recintos (la cerámica en particular es estudiada en los próximos tres capítulos), en conjunto con el estudio en profundidad de la distribución intrasitio y de las asociaciones contextuales, permiten elaborar los argumentos para la reconstrucción de la dimensión social del paisaje y las interpretaciones sobre la funcionalidad de los diferentes espacios intrasitio.

Las Excavaciones arqueológicas

La historia de las excavaciones arqueológicas en la Loma de los Antiguos puede dividirse en cuatro etapas:

- 1) los trabajos de Weisser en 1926, limitados a la excavación de dos tumbas en las laderas del sitio y una al pie de la ladera S,
- 2) las excavaciones de Alberto Rex González en abril de 1952,
- 3) las tareas realizadas por María Carlota Sempé a principios de los '80, y
- 4) el período de excavaciones realizadas entre los años 1995 y 1998 en el marco del "Proyecto Antropológico Interdisciplinario del Valle de Hualfín".

A su vez, entre estas etapas pueden distinguirse dos momentos en cuanto a los aspectos metodológicos empleados. Por un lado se encuentran los trabajos de Weisser, que en general se enfocaban en la exhumación de piezas de ajuar atractivas estéticamente y con un buen grado de conservación. Como se manifestó anteriormente, las tareas de Weisser no incluyeron la excavación de contextos domésticos. Si bien la metodología de excavación de las tumbas fue sistemática y muy bien controlada, no se aplicaron criterios estratigráficos y no todos los objetos de ajuar fueron recogidos. En la mayoría de los casos tampoco se extraían los esqueletos y las tumbas sin ajuar pocas veces eran registradas. Ya se han detallado los trabajos planimétricos de Weisser en la Loma de los Antiguos y también se ha hecho referencia a sus excavaciones en las laderas del sitio y en los alrededores del pueblo de Azampay. Estas últimas serán puntualizadas en el Capítulo 7, dedicado a la cerámica funeraria Belén y sus contextos.

Las excavaciones en el sentido moderno del término fueron iniciadas por Alberto Rex González en 1952. Se excavaron en esa oportunidad 12 recintos: los números 4, 16, 17, 18, 23, 25, 27, 31, 34, 39, 45, y parcialmente el recinto 37. Los materiales fueron depositados en diversas cajas en el Museo de La Plata. Lamentablemente no fue posible localizar todos los elementos pertenecientes a los recintos excavados por González, muy probablemente debido a que sufrieron diversos traslados a partir del nefasto "Proceso de Reorganización Nacional" de 1976. Por otro lado, tampoco se ha publicado la información acerca de los contextos de las excavaciones, a excepción de la correspondiente al recinto 45, del cual se extrajeron restos vegetales que fueron analizados por el Ing. Parodi, y material cerámico (González y Pérez 1968). Sin embargo, se cuenta con información de aquellas investigaciones recopilada por la Dra. Sempé (1982), pudiéndose localizar los hallazgos dentro de los recintos y completar los contextos con los datos sobre cierto número de objetos no hallados en las cajas depositadas en el Museo.

Los objetivos de las excavaciones de González apuntaron a la recuperación y el estudio de la presencia / ausencia de determinados materiales para conformar los "contextos culturales" correspondientes. La presencia

del tipo cerámico Belén Negro Sobre Rojo y de un patrón de asentamiento conglomerado fortificado en la cima de un cerro como es el caso de la Loma de los Antiguos, bastaron a González para la adscripción temporal y cultural de este sitio dentro de su esquema cronológico general: Período Tardío/Cultura Belén. González (1955) comenta su incursión por varios sitios del valle, cuando alude a la construcción de la secuencia maestra para el Valle de Hualfín: “Nuestros resultados se obtuvieron en las campañas llevadas a cabo en la provincia de Catamarca en 1951, 1952 y 1954 en que nos dedicamos a la investigación sistemática del valle de Hualfín y al reconocimiento de las zonas aledañas” (González 1955:8).

Este antecedente, reconocido como de importancia vital en el desarrollo de la Arqueología argentina en general, pasa a tener en este trabajo mayor relevancia aún, tanto en relación a las interpretaciones regionales que puedan realizarse, como en el estudio sobre la funcionalidad propia de la Loma de los Antiguos, considerando que fue uno de los sitios más excavados del área.

Sempé en los '80 excavó otros dos recintos, los números 6 y 7, y detectó dos “colcas”, de las cuales excavó una, ubicada dentro de una pared de pirca doble, en la hondonada del sector SW de la Loma; la restante, al NW del Conjunto III, había sido saqueada.

Entre los años 1995 y 1998 se realizaron cuatro campañas dirigidas por la Dra. Sempé, la Dra. Bárbara Balesta y la Lic. Nora Zagorodny, en las cuales muchos estudiantes participamos como colaboradores año tras año. Durante esta etapa se excavaron 14 recintos: los números 1 a 3, 5, 8 a 11, 21, 22, 26, 28, 29 y una trinchera en el “recinto” 30. También se realizaron las tareas de relevamiento topográfico y registro exhaustivo de las características de los recintos, conjuntos y materiales constructivos, cuya información se expuso en el capítulo anterior.

Para el caso de la tercera y cuarta etapas entonces, se conocen los detalles de la excavación por cuadrículas y niveles artificiales dentro de cada recinto, y se cuenta con un croquis por nivel con la ubicación de los hallazgos en planta. Todo este cúmulo de información hizo posible la reconstrucción y el análisis de los contextos arqueológicos completos.

A la par de las investigaciones enfocadas en la Loma de los Antiguos, la Dra. Sempé en primer lugar, y posteriormente los integrantes del “Proyecto Antropológico Interdisciplinario del Valle de Hualfín”, realizaron prospecciones, excavaciones y relevamientos de distintos sitios con evidencias tardías cuyos resultados fueron publicados en diversos trabajos (Sempé *et al.* 1995, 2005; Sempé 1999; Balesta y Zagorodny 1999a y 1999b). La relevancia del vínculo de esas investigaciones con el trabajo en la Loma

de los Antiguos radica en los distintos tipos de evidencia que estos sitios ofrecen, cronológicamente adscriptas al mismo rango de ocupación. Los sitios referidos son: Campo de Carrizal y Barrealito de Azampay.

Campo de Carrizal ha sido objeto de varias excavaciones llevadas a cabo durante la 3° y 4° etapas mencionadas para las investigaciones de la Loma de los Antiguos. Actualmente continúan las excavaciones bajo la dirección de la Lic. Nora Zagorodny. Sempé (1999) caracterizó a este sitio según su patrón de asentamiento dentro de la categoría de aldeas, constituidas por núcleos habitacionales y morteros comunales, a veces pircados, emplazados entre sistemas de andenes de cultivo a distintas cotas. En Carrizal estos andenes constituyen varios niveles aterrazados, con pircas de entre 0,60 m y 1 m de altura, que siguen las sinuosidades del terreno, construidas con grandes bloques aplanados de granito. Los andenes más estrechos y altos se encuentran en lugares de pendiente fuerte. Donde la pendiente se suaviza se construyeron terraplenes más anchos. Además, se ha relevado una cantidad muy importante de obras de irrigación como boca-tomas, acequias y estanques, para colectar, conducir y almacenar el agua que corre por la Quebrada de Carrizal, ubicada al N del sitio. Este tipo de emplazamientos se ubica en los espolones de los Cerros de La Falda en agrupamientos de unos 3 a 5 km², desde Carrizal hasta la Quebrada Grande al S de Azampay. Sempé también observó obras de contención del suelo al pie de la Loma de los Antiguos, que constituyen largas murallas de piedra construidas a fin de evitar la remoción del sedimento (Sempé 1999).

El otro sitio aludido, Barrealito de Azampay, constituye un caso particular. Se encuentra ubicado 2,5 km al E del pueblo, sobre la bajada del piedemonte. La ocupación de este sitio corresponde al momento de transición Ciénaga/Aguada (Sempé *et al.* 1999; Balesta y Zagorodny 1999b). Sin embargo, dentro de uno de los 4 recintos que lo conforman se descubrió una cista con un entierro intrusivo de un infante en una urna tricolor de adscripción Sanagasta (véase Capítulo 7).

Volviendo a la Loma de los Antiguos, a partir de este panorama de antecedentes de las investigaciones, puede señalarse que se cuenta con:

- el 62% de los recintos excavados y los datos sobre gran parte de los contextos de hallazgo,
- la información de la excavación de una "colca" y el registro de otras "colcas" y morteros,
- dos planos completos del sitio,
- los materiales de las tumbas excavadas en las laderas y la descripción de sus contextos de hallazgo (Weisser y Wolters 1920-1929),

- los restos óseos y el ajuar correspondientes a un entierro humano en un contexto doméstico (recinto 31),
- el análisis de los restos vegetales hallados en el recinto 45 (González y Pérez 1968),
- 6 fechados radiocarbónicos, 5 de ellos realizados sobre muestras de carbón extraídas en la 4ª etapa de las investigaciones, y uno sobre una muestra del esqueleto humano extraído del recinto 31, todos en el LATYR.

Las nuevas investigaciones apuntaron a complementar la información sobre los contextos domésticos recabada en las cuatro etapas descriptas. Se examinaron los restos óseos, tanto humanos como arqueofaunísticos, los restos antracológicos y los materiales líticos, contando para ello con el apoyo de distintos especialistas. Además, se visitó el sitio en reiteradas oportunidades a fin de corroborar o corregir datos extraídos previamente y completar la observación con detalles sobre el estado de conservación de las estructuras, posibles saqueos y otras alteraciones.

Por último, cabe aclarar que recientemente se llevó a cabo un análisis tecno-tipológico de los artefactos líticos del sitio, cuyos resultados fueron presentados en un artículo (Flores y Wynveldt 2009) y se incluyen a continuación.

Procesos de formación de sitio

Los procesos de formación del registro arqueológico pueden clasificarse de acuerdo a distintos criterios. Uno de ellos es considerar la división entre procesos depositacionales y post-depositacionales. Los primeros se refieren a la disposición del contexto arqueológico en el momento de la depositación cultural. Los post-depositacionales son aquellos que afectan la situación original del registro. Otro criterio distingue, por un lado, los depósitos primarios, que son aquellos que se forman por la deposición cultural en un lugar determinado, y por el otro los depósitos secundarios, que contienen materiales redepositados por procesos ambientales y/o antrópicos.

A pesar de que estas distinciones no son taxativas, ya que generalmente es imposible conocer la totalidad de procesos que actuaron en la formación del registro, y por tanto no siempre es posible distinguir la depositación cultural original de una redepositación, resultan útiles para el análisis de los procesos que afectaron el registro a nivel sitio, y en algunos casos, a la escala del recinto.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, y siguiendo las nociones desarrolladas por Schiffer (1996), un sitio primario puede definirse como un lugar que puede haber experimentado muchas perturbaciones ambientales, aunque los movimientos de los artefactos en él son pequeños a escala regional. Los recintos excavados de la Loma de los Antiguos entrarían en esta categoría. En el análisis de sitios de este tipo es de gran relevancia la posibilidad de definir la presencia de “desechos de *facto*”, que consisten en herramientas, facilidades, estructuras u otros materiales culturales que, aunque aún son útiles (o reutilizables), se dejan atrás cuando un área de actividad es abandonada. La discusión acerca de algunas de las variables que influyen en la formación de desechos de *facto*, así como de otras conductas relacionadas con los procesos de abandono del sitio se expone en el Capítulo 9.

Entre los efectos post-depositacionales que parecen haber actuado en la Loma de los Antiguos se encuentran diversos procesos de perturbación, que son aquellos que transforman el material de un estado a otro dentro del contexto arqueológico. Los artefactos en estos casos no vuelven realmente a formar parte del contexto sistémico. Su ubicación y a veces su forma son alterados, pero los artefactos en sí mismos no son reutilizados. Uno de estos procesos es el movimiento de tierra. Los artefactos desplazados por este movimiento a menudo forman parte de los depósitos con estratificación “inversa”, y suele suceder lo que se da en llamar “ley de migración hacia arriba”, de la cual es un ejemplo el “huaqueo”. En la Loma de los Antiguos se ha observado “huaqueo” en algunas estructuras, por ejemplo, en las “colcas” ubicadas al NW del recinto 11 y al W del recinto 20, aunque en los montículos de sedimentos extraídos de su interior no se halló material significativo. En algunos recintos como el número 8, la presencia de cuevas junto con restos de diversos mamíferos cavadores (chinchilla, armadillo, tuco-tuco, vizcacha, cuis), también pueden haber actuado en el movimiento del sedimento, y por tanto, de los materiales arqueológicos allí depositados.

Ya se ha descrito en el Capítulo 1 que la Loma de los Antiguos, como parte del afloramiento del cerro Durazno, está formada por una base metamórfica con una intrusión de rocas graníticas. Ambos tipos de rocas afloran tanto en las laderas como en la cima y forman las murallas y las paredes y pasillos de las estructuras. Sobre la base rocosa en algunos sectores de la cima, sobre todo en aquellos más bajos y protegidos del viento y dentro de los recintos, se ha depositado una capa de sedimento muy fino. En el análisis exhaustivo de las excavaciones de los recintos se ha observado que este sedimento constituye el único estrato, depositado

sobre un piso ripioso directamente sobre el sustrato de la Loma, correspondiente a la ocupación del recinto. Esta situación lleva a pensar que muy probablemente el sitio fue ocupado durante un único rango temporal y abandonado sin ser vuelto a ocupar. Esto no quita que, dadas las características defensivas del sitio, todas o algunas de sus estructuras fueran ocupadas sólo en determinados momentos de conflicto o de necesidad de protección (véase Capítulo 9).

Aquellos sectores en los que se acumuló ese fino sedimento muchas veces están cubiertos por arbustos de diversos tamaños y algunos árboles pequeños y cardones. Esta vegetación suele crecer entre las pircas dobles e incluso dentro de los recintos, y es notable su incidencia en los derrumbes de las paredes, así como en la remoción del sedimento acumulado.

Entre los procesos de disturbación en superficie es importante la acción del pisoteo, tanto por parte del hombre como de sus animales (mulas, burros y cabras). También cabe mencionar las peregrinaciones que se realizan desde la capilla del pueblo hasta la cruz ubicada en el extremo sur del sitio, muy cercana al Conjunto I. El recinto 3, correspondiente a este conjunto, se encuentra claramente en un área de paso desde la zona de acceso a la Loma, donde se ubica la cruz, hacia el sector NE, por lo cual la incidencia del pisoteo, tanto de hombres como de animales, debe haber sido siempre mayor que en otros recintos, sobre todo teniendo en cuenta que sus paredes no son muy altas y no obstaculizan el paso en gran medida. Dado que la penetrabilidad de la superficie es un factor que influye mucho en los efectos específicos del pisoteo, y teniendo en cuenta que el sedimento presente en la cima es muy fino, y por tanto, fácilmente penetrable, la presencia de fragmentos cerámicos y material lítico en los niveles más superficiales extraídos en la limpieza del recinto 3 puede atribuirse quizás a este agente. Por otra parte, llama la atención la gran cantidad representada por estos materiales tan superficiales. En este sentido, debe tenerse en cuenta el hecho de que el área de la cruz de la cima suele ser un lugar de reunión para quienes ascienden a la Loma. Entre el material arqueológico se hallaron también restos de materiales modernos (*e.g.* botellas rotas). Por lo tanto, la presencia allí de un conjunto sobre-representado de restos arqueológicos podría ser consecuencia de su recolección por parte de la gente en distintos puntos del sitio y su posterior descarte en ese sector.

Otro de los procesos de formación que se observaron son ciertas conductas de recuperación, o sea aquellas referidas a los elementos que desde el contexto arqueológico vuelven a incorporarse al contexto sistémico (Schiffer 1996). Sería el caso, por ejemplo, de los recintos 8 y 37, que

muestran señales de haber sido utilizados recientemente como corrales. Las evidencias para el recinto 8 incluyen estiércol en su interior, el apilado de lajas sobre la pirca arqueológica para conformar paredes más altas, y el bloqueo del pasillo de acceso. El recinto 37, de grandes dimensiones y paredes muy altas, también presentaba estiércol sobre el piso y su pasillo de acceso E estaba bloqueado por grandes lajas.

Un factor muy importante entre los procesos de formación ambientales es el clima. En la zona de Azampay, los vientos atraviesan el piedemonte de La Falda con una dirección predominante de S a N, transportando mayor humedad en verano que en invierno. Este proceso genera un régimen pluviométrico estacional, con muchas lluvias durante los meses de enero, febrero y marzo y casi nulas en el resto del año. El clima es semiárido, cálido en verano y frío en invierno, siendo comunes las nevadas. Existe además una gran amplitud térmica. En síntesis, a pesar de la aridez del clima, hay cortos períodos húmedos durante el año, que sumados al calentamiento y enfriamiento excesivos, afectan en gran medida la conservación de los materiales perecederos tales como madera o semillas. Estos sólo se han conservado en casos excepcionales o por haber sido carbonizados. La cerámica, más allá de su durabilidad, también es afectada por los mismos factores, además de ser fácilmente atacada por costras de carbonato de calcio, que se adhieren a su superficie porosa a partir de la filtración del agua. Estos agentes muchas veces producen el descascarado del baño pintura, quedando al descubierto la pasta. La preservación del material óseo, en cambio, depende más de las condiciones particulares de depositación: a veces suele conservarse en muy buen estado y otras es afectado hasta descomponerse totalmente, como se ha llegado a conocer a partir de las descripciones de Weisser sobre algunos de los esqueletos descubiertos en la excavación de las tumbas de la zona.

Descripción general de los hallazgos por recinto

A continuación se presenta la información sobre los hallazgos clasificados por conjunto y recinto, indicando la etapa de investigación. Por último se cita la información existente sobre otras estructuras halladas en el sitio.

Con respecto a las vasijas cerámicas se expone aquí únicamente la categoría morfológica, el NMV determinado y su distribución para cada recinto. La explicación de los criterios metodológicos utilizados para el

análisis de la cerámica, la descripción y los análisis morfométricos, tecnológicos y decorativos de la cerámica de la Loma de los Antiguos, se exponen en los Capítulos 6 y 8. La nomenclatura de las vasijas cerámicas se llevó a cabo de acuerdo a los criterios expuestos en el tercer apartado del Capítulo 6. Sólo cabe aclarar aquí una única cuestión acerca de la cerámica, que posteriormente será tratada con mayor detalle. Distintos autores, a lo largo de la historia de la arqueología del NOA, han bautizado a las clásicas piezas Belén tripartitas como “urnas Belén” sin tener en cuenta el contexto de hallazgo de las mismas, aunque debe reconocerse que en muchos casos se desconocía no sólo su contexto, sino también su procedencia. Sabido es que el término “urna” tiene fuertes implicancias funcionales; en otras palabras, se refiere al carácter exclusivamente funerario de una vasija. Por lo tanto, teniendo en cuenta que la mayor parte de las piezas halladas en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos se corresponde morfológicamente con este tipo de “urnas”, se ha optado por denominarlas “tinajas”. Las otras dos categorías morfológicas que se mencionan son: los “pucos”, correspondientes a las piezas abiertas, y las “ollas”, piezas cerradas, de aspecto más globular que las tinajas, con un cuello corto y orificio restringido.

En cuanto a la información disponible sobre los niveles de excavación y del piso de los recintos vale aclarar que el nivel 0 (cero) fue tomado en las paredes de cada estructura y no sobre el borde superior de la pirca, por lo cual el nivel del piso no es un indicador de la altura de las paredes de las estructuras.

Conjunto I (recintos 1, 2 y 3)

Fue excavado completamente durante la 4ta. etapa de excavaciones, en febrero de 1998.

Subconjunto A (recintos 1 y 2)

Recinto 1

Hay muy baja frecuencia de fragmentos cerámicos, tanto finos como ordinarios, por lo cual no se considera suficiente su representatividad para definir la presencia *in situ* de ninguna pieza. Existe un único objeto lítico correspondiente a una raedera transversal de obsidiana del nivel 0-20 cm (Figura 10). También hay restos de *Lama sp.* que corresponden a porciones del miembro posterior y partes del cráneo de un individuo, y fragmentos de costilla de un mamífero indeterminado, que pueden

atribuirse al mismo camélido. Los restos óseos se distribuyen en todos los niveles, desde 0 a 60 cm.

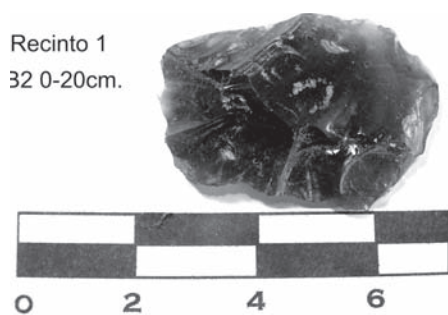


Figura 10. Raedera transversal de obsidiana hallada en el recinto 1

Recinto 2

La mayor representatividad de los fragmentos cerámicos finos se encontró en los niveles medios a profundos del rincón W y el sector S de la pared NW, y en niveles profundos en el área de acceso al recinto 1 y sobre la pared SE. La cerámica ordinaria se recogió en cantidades importantes en el nivel más bajo del sector medio de la pared SE, y en los niveles medios del sector W del recinto. El único objeto lítico, una punta de proyectil de obsidiana (Figura 11), se halló también en el sector W, a poca profundidad. Los restos óseos y de carbón son muy escasos y superficiales.

A partir del análisis de la cerámica fina se pudo establecer un número mínimo de 7 piezas: 3 tinajas Belén, 2 pucos Belén, una ollita Belén y una pieza que puede adscribirse al tipo santamariano bicolor. También es segura la existencia de dos piezas ordinarias en el piso del recinto, una de las cuales tiene un diámetro de abertura cercano a los 40 cm.

Subconjunto B (recinto 3)

Recinto 3

Es el recinto con mayor cantidad de fragmentos cerámicos finos del sitio; también hay una fuerte presencia de cerámica ordinaria. Se pudo establecer un mínimo de 9 piezas finas, todas del tipo Belén Negro sobre Rojo. Cerca de la mitad de los fragmentos finos son superficiales, posiblemente como consecuencia de los procesos de formación mencionados



Figura 11. Punta de proyectil de obsidiana hallada en el recinto 2

más arriba, aunque gran cantidad se ubicó en las proximidades del piso, por lo cual se infiere que debieron haber varias piezas *in situ*.

La cerámica ordinaria se distribuye mayormente en el sector N del recinto, aunque también se halla presente en el resto del recinto, a distintos niveles de profundidad. A partir del análisis cerámico, sobre todo de los distintos fragmentos de cuello y borde, pudo establecerse la presencia de un mínimo de 4 piezas ordinarias. Sólo en dos casos pudieron tomarse medidas: una de las piezas tiene un diámetro de abertura mayor a 40 cm, mientras que en la otra el diámetro es de 22 cm.

El carbón era abundante en el sector medio de la pared NW y en el ángulo N del recinto, al nivel del piso, e incluso a mayor profundidad. Ambas acumulaciones de carbón aparecieron junto con sedimento quemado, y se interpretaron como fogones. El material del ángulo N fue datado por C^{14} , resultando una edad de 350 ± 40 AP (LP-1039). Se halló también un premolar de *Lama* sp.

En este recinto se encontró la mayor cantidad de artefactos líticos del sitio, aunque casi en su totalidad son superficiales, posiblemente trasladados y descartados allí por pobladores actuales. El conjunto de materiales de superficie está compuesto por artefactos de molienda y artefactos tallados (Figura 12). Los primeros están conformados por: una mano de molino simple manufacturada en granito que presenta una cara activa lisa por uso, otra mano de molino doble fragmentada manufacturada en

arenisca con dos caras activas lisas por el uso en posición opuesta, y un ecofacto consistente en un guijarro con dos superficies bastante planas, una de ellas con rastros que podrían ser de percusión, por lo que no se descarta que pueda haber sido utilizado como yunque. Los artefactos tallados de superficie consisten en: 8 artefactos formatizados (3 en rocas pelíticas, 2 en arenisca y 3 en basalto), 4 núcleos (1 en roca pelítica, 2 en arenisca y 1 en basalto), y 30 desechos de talla (6 de obsidiana, 8 de rocas pelíticas, 12 de arenisca y 4 de basalto). El único artefacto hallado sobre el piso del recinto fue una mano de molino manufacturada en granito.



Figura 12. Algunos de los artefactos líticos tallados y de molienda encontrados en el recinto 3. A excepción de la mano de molino del ángulo inferior derecho, el resto son hallazgos superficiales.

Conjunto II (Recintos 4, 5, 6 y 7)

Subconjunto C (recintos 4 y 5)

Recinto 4

Su excavación corresponde a la 2da. etapa (González, año 1952). El sistema de referencia utilizado por González indica la pertenencia del material al relleno/piso y a la superficie del recinto. Se pudieron discriminar 4 piezas Belén, presentes en un porcentaje importante: 2 tinajas y 2 pucos. Con respecto a la cerámica ordinaria, se pudo constatar la presencia de una única pieza. Aparte de un único fragmento de hueso largo de *Mammalia*, no se tiene conocimiento acerca de la presencia de otros materiales.

Recinto 5

La excavación de este recinto corresponde a la 4ta. etapa (noviembre de 1996), aunque González en 1952 recolectó de aquí material superficial. La representatividad de la cerámica fina es baja. Los fragmentos presentes están distribuidos más o menos regularmente. La mayor acumulación se halló en el sector del acceso al recinto 4, nivel 10-20 cm. La gran mayoría parece corresponder a una tinaja Belén, aunque el grado de reconstrucción fue muy bajo. El patrón de distribución se repite para la cerámica ordinaria. De los fragmentos de esta clase encontrados en los niveles de excavación no pudo inferirse la presencia de más de una pieza ordinaria. La recolección superficial de González permitió reconstruir parte de otra vasija tosca. La disposición general de la cerámica hace pensar en la ausencia de piezas enteras. Sin embargo, es llamativo el hecho de que tanto las dos clases de cerámica como el carbón, en abundante cantidad, y el único elemento lítico (una lasca de obsidiana) se encontraran a la salida del pasillo del recinto 4. Posiblemente estos materiales se acumularon allí como desechos secundarios.

Subconjunto D (recintos 6 y 7)

Recinto 6

Este recinto fue excavado por la Dra. Sempé en 1980, durante la 3ra. etapa de las investigaciones. No se halló en él una gran cantidad de cerámica, aunque algunos fragmentos son muy significativos. Representan dos tinajas Belén, la 6A, ubicada próxima al acceso al recinto, y la 6B, hacia el sector W sobre el piso. Sempé comenta que hacia el sector medio de la pared W, aparecen fragmentos de una gran olla ordinaria y en las cercanías del centro del recinto hay fragmentos de una olla de cocina, ambas con rocas de derrumbe por encima, que parecen haberlas fracturado. Se

recogieron además 4 pequeños marlos de maíz carbonizados. Frente a la puerta, entre los 15 y 30 cm de profundidad (segundo nivel de sedimento) se encontró un pequeño fogón con el interior relleno de tierra quemada, carbón y cenizas. Con respecto al material óseo, la Dra. Sempé hizo examinar los restos hallados en el segundo nivel de la cuadrícula A1 (15 a 30 cm). El resultado fue la identificación de restos de dos individuos *Lama guanicoe*, uno adulto y otro juvenil, y de un adulto de *Cervidae* indet. (c.f. *Hippocamelus antisensis*). El piso, ubicado 30 cm promedio por debajo de la superficie del sedimento, estaba constituido por una capa de 10 cm de ripio asentado con un sedimento gredoso de tono amarillento por la humedad, que al secarse tomó color blanco, apoyado sobre la roca madre.

Recinto 7

También fue excavado por Sempé junto al recinto 6, durante la 3ra. etapa de investigaciones. Prácticamente el total del material es cerámico, habiendo poco carbón y material óseo en los primeros 15 cm de sedimento en el rincón W. La potencia del sedimento fue de aproximadamente 30 cm; por debajo se encontró el piso, conformado por la roca madre de la Loma. La cerámica en general se distribuye predominantemente sobre la pared NW, disminuyendo la cantidad hacia las cuadrículas el centro. A partir del análisis de la cerámica se determinó un mínimo de 4 piezas finas: las tinajas 7A y 7B distribuidas hacia el sector medio de la pared NW, y una olla Belén reconstruida en un alto porcentaje y distribuida en varias cuadrículas, aunque mayormente en las proximidades de la pared N, hacia la izquierda de la abertura allí presente. Las condiciones de hallazgo de esta pieza, según Sempé, indicarían su presencia *in situ*. Por último, se halló una ollita negro sobre rojo en el rincón N. Los fragmentos ordinarios, distribuidos de manera similar a los finos, es decir, a lo largo de la pared NW, debieron corresponder a dos piezas diferentes.

En el ángulo N se encontraron lajas entrecruzadas superpuestas formando un círculo que dejaba un hueco de unos 20 cm de diámetro, interpretado por Sempé como un posible hoyo para poste. No se excavó el sector de la pared SE.

Recinto 8 (aislado)

Este recinto fue excavado durante la 4ta. etapa de investigaciones, en diciembre de 1995. La gran mayoría de los fragmentos cerámicos hallados corresponde a una única tinaja Belén negro sobre rojo con puntos blancos, que debió ubicarse *in situ* en el ángulo este del recinto, fracturándose en algún episodio de derrumbe (Figura 13).

La presencia de cuevas lleva a sospechar que los diversos restos de mamíferos pequeños representados (*Chinchilla* sp., *Chaetophractus* sp., *Ctenomys* sp., *Galea musteloides* y *Lagostomus maximus*) corresponden a momentos posteriores al abandono de la estructura. Los restos de *Lama* sp. podrían indicar la ingesta de alimentos dentro del recinto.

Se encontraron dos puntas de proyectil, otros 3 artefactos formatizados, 10 desechos de talla y un núcleo bipolar, todos de obsidiana (Figura 14). La presencia de estas puntas y de desechos de talla en este recinto es interesante en relación a su ubicación, muy cercana a la muralla E, con su acceso orientado al valle y con una gran vista de toda el área; por lo tanto, este recinto debió ser importante en lo referido a la visibilidad y/o a la defensa del sitio. La presencia de carbón, en mediana cantidad, en el sector de la puerta puede interpretarse como los restos de un fogón de calentamiento de aire, que en este caso debió resultar especialmente im-

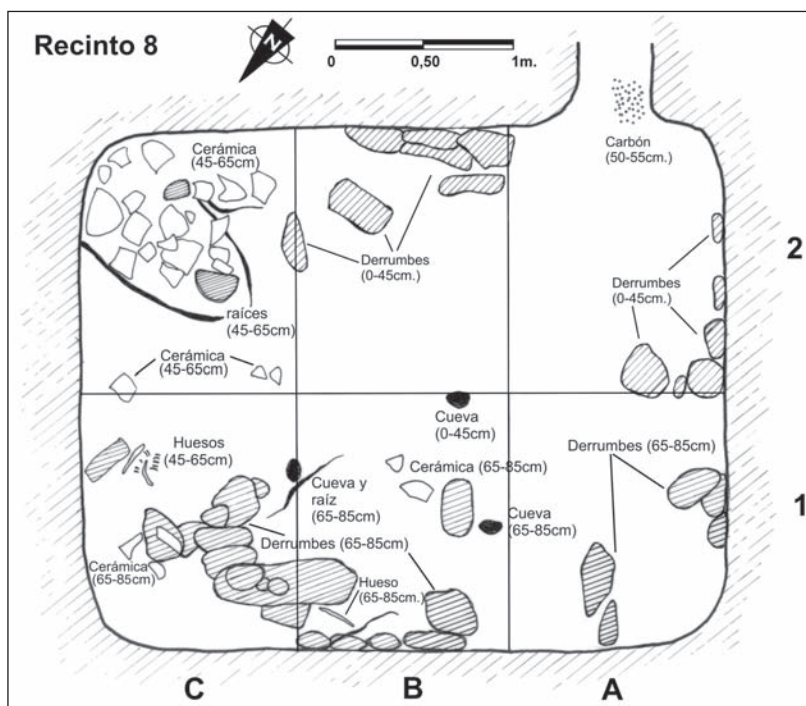


Figura 13. Planta del Recinto 8, indicando los hallazgos, cuevas y derrumbes correspondientes a distintos niveles

portante a los fines de contrarrestar los efectos del viento frío proveniente del sur.

Como se mencionó anteriormente, esta estructura ha sido recientemente utilizada como corral, habiéndose bloqueado el pasillo de acceso y apilado algunas lajas sobre la pirca arqueológica para conformar paredes más altas.

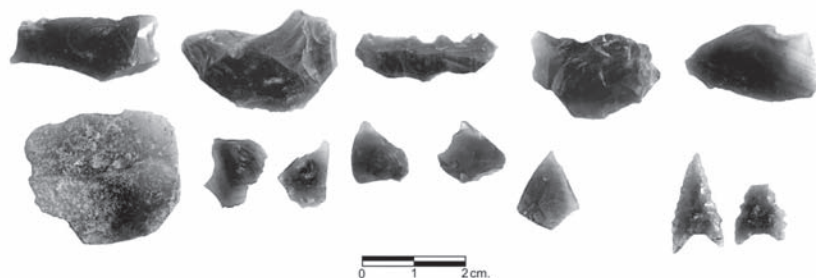


Figura 14. Artefactos de obsidiana hallados en el Recinto 8

Conjunto III - Subconjunto E (recintos 9 y 10)

Fueron excavados en las campañas de 1995 y 1996, durante la 4ta. etapa de investigaciones.

Recinto 9

Contenía escasa cantidad de fragmentos cerámicos, prácticamente todos en las cercanías de la puerta. La mayoría de los fragmentos finos, hallados en los niveles más profundos, corresponden a un puco Belén, que pudo remontarse en un mediano porcentaje. Los pocos fragmentos ordinarios parecen corresponder a una misma pieza, que presenta evidencias en el sector del cuello de haber sido expuesta al fuego. Se pudieron detectar dos posibles fogones, uno ubicado al centro del recinto, a 30 cm de profundidad, y otro en el ángulo E del recinto, entre los 30 y 45 cm (Figura 15). Este último fue fechado por C^{14} , dando una edad de 330 ± 40 AP (LP-937). También se hallaron una punta de proyectil de obsidiana y 4 lascas angulares del mismo material (Figura 16). En el ángulo W del recinto se encontraron los huesos articulados de la porción distal del miembro posterior de un individuo *Lama* sp., posiblemente restos de la ingesta de su carne por parte de los ocupantes.

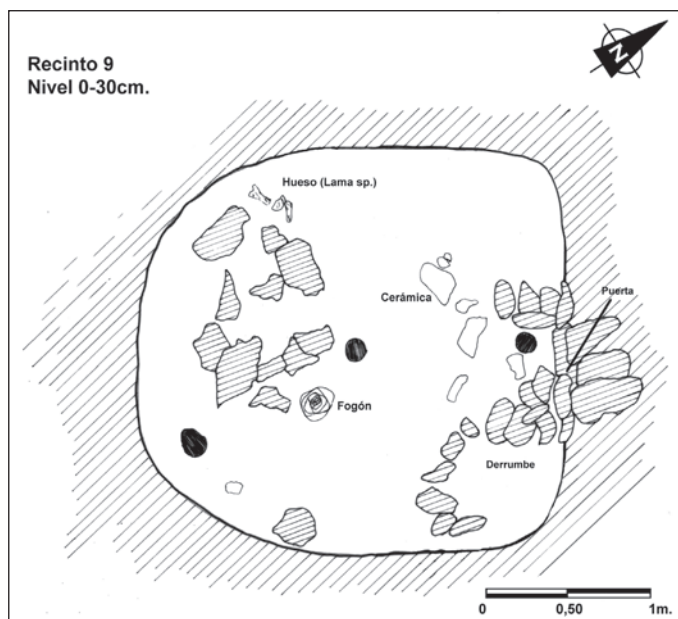


Figura 15. Planta del recinto 9 entre los niveles 0 a 30 cm



Figura 16. Restos líticos (punta de proyectil fracturada y lascas de obsidiana) y arqueofaunísticos (*Lama* sp.) excavados en el Recinto 9

Recinto 10

En este recinto se halló la mayor cantidad de fragmentos cerámicos ordinarios observada en todas las estructuras excavadas; esto sin tener en cuenta los cientos de misceláneas de esta cerámica que se extrajeron. Tanto la cerámica fina como la ordinaria se hallaron en mayor cantidad en el nivel 20-30 cm del sector circular del recinto, escaseando en el último nivel (30-40 cm), que llega al piso, mientras que en el sector abierto, la mayoría de los fragmentos es más superficial. La cerámica ordinaria está representada por una pieza con restos de hollín en el cuello y borde y fragmentos de cuerpo sin hollín con grandes variaciones en el color, por lo cual puede suponerse que fue apoyada directamente sobre el fuego (Skibo 1992). El diámetro de abertura de esta pieza es de 34 cm. Fue muy dificultosa la determinación del mínimo de piezas ordinarias, dada la gran cantidad de fragmentos de cuerpo (véase Capítulo 6). Además, la dispersión es muy amplia y la fragmentación es altísima. Por lo cual, puede afirmarse que hubo, más allá de una posible fractura de la pieza *in situ*, algún proceso de disturbación que alteró en gran medida el registro, tal como el pisoteo de animales o personas. Con respecto a la cerámica fina, pudo establecerse la presencia de fragmentos correspondientes a un mínimo de 4 piezas Belén, tres de las cuales son tinajas (una posee puntos de pintura blanca) y otra es un puco; pero sólo dos de las tinajas están representadas en un porcentaje relativamente importante, y ninguna se encontró circunscripta a una única cuadrícula. Sin embargo, la presencia de fragmentos grandes en el nivel 20-30 cm, indicaría que debieron existir vasijas *in situ* sobre el piso, y que por la disturbación mencionada se fragmentaron y dispersaron en gran medida.

En el rincón NW del sector circular (nivel 30-50 cm) se encontró un fogón que fue fechado por radiocarbono. La edad establecida fue de 220 ± 70 AP (LP-872). Además se encontraron varios objetos de obsidiana: 2 puntas de proyectil (Figura 17), 11 desechos de talla y 2 núcleos.

Recinto 11 (aislado)

A pesar de haber sido clasificada como aislada siguiendo estrictamente los criterios mencionados en el Capítulo 4, esta estructura, se encuentra separada sólo por centímetros del recinto 10. Fue excavado en la 4ta. etapa de investigaciones, en diciembre de 1995. Se hallaron dos pucos fragmentados prácticamente completos en el nivel más profundo del recinto (60 cm), cercanos a un derrumbe en el sector medio de la pared NW.

Uno de ellos es del tipo Belén y el otro Famabalasto Negro Grabado. También hay restos de otro puco y de una tinaja aunque su baja repre-

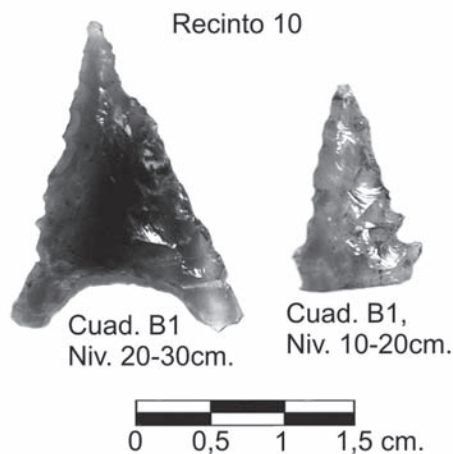


Figura 17. Puntas de obsidiana halladas en el recinto 10

sentación no permite inferir la presencia de estas piezas completas en el recinto. Con respecto a la cerámica doméstica, se hallaron los restos de una pieza como mínimo, con mucho hollín en el borde y cuello, y sólo algunas manchas en los fragmentos de cuerpo. Este mismo patrón aparece en la cerámica ordinaria de los recintos 9 y 10. Aparte de la cerámica sólo fueron hallados un objeto de obsidiana correspondiente a un desecho de talla, un fragmento óseo indeterminado y restos de carbón que fueron datados por C^{14} , dando como resultado un fechado Moderno (LP-976).

Recinto 16 (aislado)

Este recinto aislado fue excavado por González en 1952 (2° etapa). Se cuenta con la información acerca del contenido y del contexto de los hallazgos, aportada por Sempé, aunque no se ha tenido acceso a los materiales. El piso se encontró excavado 20 cm en el suelo de pedregullo sobre la roca madre. No se hallaron fogones bien definidos, aunque en el centro del recinto aparecieron lentes de ceniza y carbón. En el sector medio de las paredes E y W pudieron detectarse dos oquedades, interpretadas como hoyos para postes, en posición simétrica. En el ángulo SE del recinto se hallaron fragmentos de una vasija ordinaria, al parecer de gran tamaño, un tubo de hueso y una punta de flecha de hueso que según González (1979) es de carácter intrusivo, “análogas a las que se encuentran en Santiago del Estero y muy distintas a las típicas puntas de flecha de obsidiana usadas por la cultura Belén” (González 1979:13).

Conjunto IV (recintos 17, 18 y 19)

González en 1952 excavó los dos primeros, quedando el número 19 sin excavar.

Subconjunto F (recintos 17 y 19)

Recinto 17

Sólo fue posible acceder a la información sobre el contenido y su contexto de hallazgo. El piso corresponde a la roca madre de la Loma, excavado hasta 10 cm de profundidad. No se encontraron fogones definidos, aunque frente a la entrada, en el ángulo E, había huellas de ceniza y carbón. Junto a la pared SE, cerca de la puerta se hallaron los restos de una pieza ordinaria con pie de compotera; y en el ángulo N se encontraron los restos de un puco Belén.

Subconjunto G

Recinto 18

La información disponible sobre este recinto permitió reconstruir parcialmente el contexto arqueológico. El piso, al igual que en el recinto 17, se halló excavado sobre la roca madre. Se encontró una oquedad de 50 x 10 cm donde se halló una pieza cerámica ordinaria. Además, fue descubierta una punta de flecha de hueso del tipo mencionado para el recinto 16. En este caso fue posible contar con la totalidad de la cerámica extraída. La pieza ordinaria mencionada tiene un diámetro de abertura de 32 cm. Entre la cerámica fina pudo determinarse la presencia de 3 pucos, reconstruidos en un gran porcentaje, fragmentos del cuerpo superior de una tinaja y gran parte del borde de una olla, todos del tipo Belén.

Conjunto V (recintos 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28 y 29)

Este conjunto es el más grande y complejo del sitio, y junto al Conjunto VI y al recinto 45, conforman un espacio central ("recinto 30"). Las excavaciones realizadas en el Conjunto V fueron llevadas a cabo en distintos momentos. Los recintos 21, 22, 26, 28, 29, más dos trincheras en el sector N del "recinto 30", fueron excavados entre 1998 y 1999, o sea, en la 4ª etapa de excavaciones. Los recintos 23, 25 y 27 fueron excavados por González en 1952.

Subconjunto H (recinto 21)

Recinto 21

Las características del contexto de hallazgo de este recinto son particularmente significativas. En primer lugar es de notar, observando el plano del sitio, que el recinto a pesar de que forma parte del Conjunto V por encontrarse unido a él a partir de una larga pirca, se ubica en el lado opuesto del mayor conglomerado de recintos, al E del espacio central del "recinto 30", próximo al recinto 45. Se encontraron varias piezas cerámicas finas *in situ* en esta estructura, muchas de las cuales pudieron remontarse en gran medida, y restos de tres piezas ordinarias. Hay muchos restos de madera, generalmente carbonizada, en toda la superficie del recinto. Estos fueron sometidos a un análisis antracológico por la Dra. Bernarda Marconetto. Las muestras seleccionadas contemplaron las seis cuadrículas en que se dividió el recinto e incluyeron dos bolsas con material extraído del sector de los accesos. En la Figura 18 puede observarse en planta la distribución de los elementos más significativos hallados en la excavación.

En las cuadrículas A1 y A2, en el nivel de 60-70 cm (sector N y NW del recinto) se encontraron los restos de una pieza ordinaria de gran tamaño, con un diámetro de abertura mayor a 60 cm. En A1 los fragmentos se disponían entre restos de carbón, en el centro de la cuadrícula. Se analizó parte de este carbón resultando corresponder a una enramada chica, mezclada con ramas medianas con combustión incompleta. En estos restos se observaron galerías de insectos, y se identificó un marlo de maíz y "briznas", que posiblemente correspondieran al torteo del techo. También se hallaron en A1 fragmentos de una tinaja Belén (tinaja 21E) a 60 cm de profundidad. En el nivel 50-60 cm se halló una punta de flecha de obsidiana (Figura 19). En la intersección entre las cuadrículas A1, A2, B1 y B2 se descubrieron algunos fragmentos de un puco Belén (Puco 21a).

En la cuadrícula B1 (sector NE del recinto) se hallaron los fragmentos de dos piezas finas. Una de ellas tuvo un importante porcentaje de reconstrucción (tinaja 21A) y se ubicó entre los 30 y los 60 cm de profundidad, y la otra corresponde a una olla Belén con un modelado antropomorfo y puntos de pintura blanca (21(Olla)a). También se encontró una pieza ordinaria con pie de compotera, cuya porción inferior del cuerpo pudo reconstruirse gran parte. En la esquina NE, nivel 30-40 cm, la cerámica, tanto fina como ordinaria, aparece mezclada con carbón y madera sin carbonizar, posiblemente restos de un poste. De su análisis se dedujo que corresponden a un tronco, muy astillado y en mal estado, con galerías de insectos.

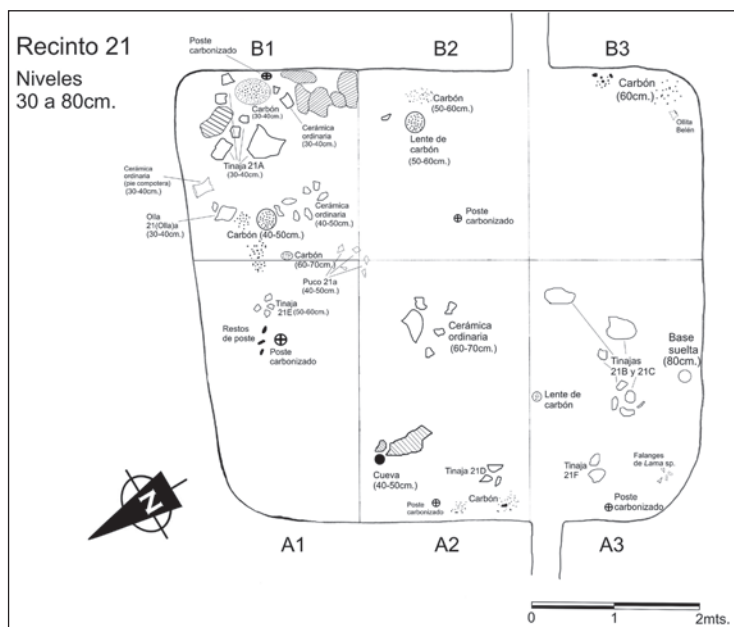


Figura 18. Planta de excavación del recinto 21, indicando los hallazgos más significativos entre los niveles de 30 y 80 cm de profundidad

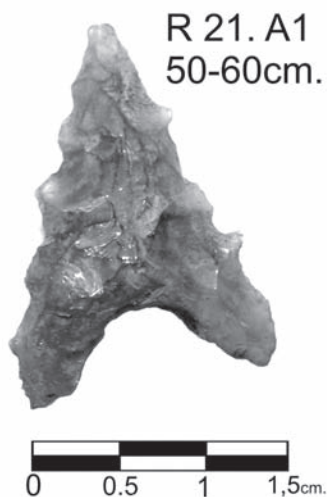


Figura 19. Punta de obsidiana hallada en el recinto 21

De la cuadrícula A2, correspondiente al sector W del recinto, se extrajeron los restos de una tinaja Belén (21D) entre los niveles de 50 y 70 cm, junto con carbón, muy próximos a la pared. En el mismo nivel, e incluso a mayor profundidad fueron encontrados fragmentos que corresponderían a dos piezas de cerámica ordinaria diferentes. Entre los 60 y 80 cm se destaparon los restos de un posible poste. Según el análisis de la Dra. Marconetto, estos corresponden a *Prosopis* sp., con un diámetro de entre 5 y 10 cm. Además, entre los restos de carbón muestreados se reconocieron ramitas, astillas y paja o briznas.

Hacia el centro-oeste de la cuadrícula B2, entre 50-60 cm de profundidad se descubrió un posible poste carbonizado. En el mismo nivel se encontró una lasca de obsidiana. Los restos antracológicos analizados indican la presencia de enramada, con galerías de insectos, y troncos pequeños, de 3 a 4 cm de diámetro.

La cuadrícula A3 (sector SW del recinto) mostró una importante presencia de cerámica, sobre todo entre los niveles de 50-60 cm y 60-80 cm. Contenía fragmentos de borde y cuerpo correspondientes a una pieza ordinaria de grandes dimensiones. En el sector central y en el ángulo E de la cuadrícula se encontraron las piezas finas Belén mejor representadas del recinto. Se trata de dos vasijas reconstruidas casi por completo (las tinajas 21B, con puntos blancos, y 21C), halladas sobre el piso. También en esta cuadrícula se hallaron fragmentos de otra tinaja Belén (21F) de la cual sólo pudo remontarse una porción. Se encontró una base suelta apoyada sobre el piso en la pared S. Aparecieron restos de carbón en el nivel 40-50 cm entre piedras de derrumbe de la pared W. También se halló, cerca de esta pared, un posible poste carbonizado en el nivel 60-70 cm. Los únicos restos óseos determinables del recinto corresponden a varias falanges pertenecientes al género *Lama*, encontradas en el piso del ángulo SW de esta cuadrícula, al nivel de 70 cm.

Fueron analizados los restos antracológicos encontrados en la puerta oeste, que desemboca en la cuadrícula A3. Entre ellos se pudo determinar la existencia de dos troncos de *Prosopis* sp. en mal estado con galerías de insectos, otro tronco de *Prosopis* sp. de entre 5 y 6 cm de diámetro y ramas de 2 a 3 cm de diámetro. Se observaron manchas blancas en el material, posiblemente de ceniza.

En la cuadrícula B3 (esquina S del recinto) se encontró una ollita sobre el piso. Los restos de carbón de esta cuadrícula permitieron constatar la presencia de dos troncos de *Prosopis* sp., en el nivel 60-70 cm con galerías de insectos, aunque en menor cantidad que en los casos ya mencionados y carbonización incompleta. Uno de los ejemplares es de mayor porte y

presenta anillos paralelos. El de menor porte tenía un diámetro posible de 4-5 cm. Se halló además un fragmento carbonizado de metapodio de *Lama* sp.

Otra muestra de carbón fue extraída del sedimento acumulado en la puerta ubicada en la pared E. Los resultados obtenidos indican la presencia de un tronco de *Prosopis* sp. de tamaño mediano a grande, con galerías de insectos y combustión incompleta, y una rama pequeña. Se observan, al igual que en los restos de la puerta oeste, manchas blancas en el material.

En síntesis, se determinó la presencia de 9 piezas finas en este recinto, todas Belén. Además, pudo determinarse un número mínimo de 3 piezas ordinarias. El pie de compotera, hallado en la cuadrícula B1 debió corresponder a alguna de las dos primeras piezas. Con respecto al material óseo, los únicos restos significativos fueron los hallados en el rincón SW sobre el piso del recinto, a 70 cm de profundidad, corresponden a varias falanges de *Lama* sp., probablemente restos del procesamiento de sus extremidades para su cocción y consumo. El material lítico está representado únicamente por una punta de proyectil de obsidiana y un desecho de talla del mismo material, encontrados en el nivel 50-60 cm, en las cuadrículas A1 y B2 respectivamente.

Se localizaron restos de varios posibles postes de sostén del techo: uno de ellos junto a la pared E, en la cuadrícula B1, en muy mal estado de conservación, con carbonización incompleta y con galerías de insectos; otros dos junto a la pared W, en las cuadrículas A2 (*Prosopis* sp.) y A3, ambos carbonizados; y otros dos localizados hacia el centro del recinto, uno en la cuadrícula A1 y otro en la cuadrícula B2. Otros restos de posibles postes de sostén se hallaron en la cuadrícula B3 y corresponden a dos troncos de *Prosopis* sp. con galerías de insectos y carbonización incompleta. El resto de los materiales antracológicos está representado por enramada chica (ramitas, astillas, paja o briznas) y mediana, posiblemente correspondiente al torteo del techo, con combustión incompleta y galerías de insectos, y un marlo de maíz. Los materiales analizados de las puertas del recinto indican la presencia de cuatro troncos y una rama pequeña de *Prosopis* sp. en mal estado de conservación, con galerías de insectos y combustión incompleta.

Subconjunto I

Recinto 22

El piso de este recinto ubicado en el sector sur del mayor conglomerado del sitio, se encontró a 40 cm por debajo de la superficie del

sedimento. La presencia de cerámica fina es relativamente baja, y no se hallaron fragmentos grandes. Sin embargo, pudo determinarse la existencia de fragmentos correspondientes a 2 tinajas, una de ellas (22A) representada por varios tiestos extraídos del ángulo SW entre 0 y 30 cm, y la otra (22B) por pocos fragmentos de cuello, en el sector N del recinto a distintos niveles entre 0 y 30 cm. También se hallaron fragmentos aislados de varios pucos dispersos en distintos sectores y niveles, aunque el porcentaje representado para cada uno de ellos es muy bajo. La cerámica ordinaria se encontró en baja cantidad, aunque en el sector N del recinto (nivel 20-30 cm) se concentró la mayor cantidad de fragmentos, incluido un pie de compotera que correspondería a una pieza de gran tamaño. Por lo tanto, puede asegurarse la presencia de al menos una pieza ordinaria. Los restos óseos hallados corresponden a mamíferos pequeños y cavadores (*Ctenomys* sp. y *Chaetophractus* sp.), y otros pocos restos a animales de mayor porte aunque indeterminados. Sólo dos desechos de talla de obsidiana y un artefacto no formatizado con rastros complementarios del mismo material, conforman el conjunto lítico. El carbón hallado es muy abundante en el nivel más profundo, sobre todo en el sector S del recinto.

Subconjunto J (Figura 20)

Recinto 23

Se cuenta para este recinto con la información de las excavaciones de González aportada por Sempé, además de haber contado con el material cerámico para su análisis. El NMV de piezas Belén estimado fue de 2 tinajas. También hay fragmentos de dos pucos, aunque el grado de representatividad de estos dos últimos es muy bajo para establecer la posible presencia de las piezas enteras dentro de la estructura. Se hallaron también restos de tres piezas ordinarias. Otra pieza clasificada como ordinaria tiene características más finas, es de pasta más compacta e incluso presenta restos de pintura en su cara externa. Se hallaron solo dos fragmentos de huesos largos indeterminados.

La Dra. Sempé comenta que el piso del recinto se halló debajo de una capa de sedimento de 30 cm, y que frente a la puerta se encontró un fogón de 50 cm de diámetro por 10 cm de profundidad. La cerámica fina se extrajo del centro y del lado oeste del recinto.

Recinto 25

La información disponible sobre este recinto excavado por González es similar a la expuesta para el recinto 23. Se encontró una gran cantidad

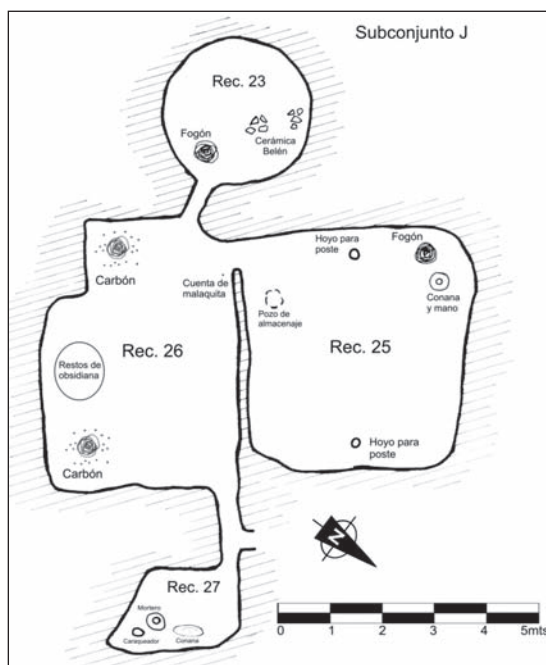


Figura 20. Planta del Subconjunto J, indicando los principales hallazgos

de cerámica, tanto fina como ordinaria. La mayor parte de los fragmentos finos corresponden a dos tinajas Belén, bien representadas. Además, hay restos de un puco Famabalasto negro grabado y de 3 pucos Belén, aunque sólo uno de ellos (25a) está presente en un grado importante. Los fragmentos ordinarios corresponderían a tres piezas diferentes. La determinación de este NMV se realizó a partir de los bordes, que muestran diferentes diámetros de abertura. También se hallaron 3 objetos líticos tallados: un núcleo de obsidiana, un desecho de talla de arenisca y un artefacto formatizado en roca pelfítica.

Los comentarios de Sempé acerca del contexto indican la presencia de dos hoyos para postes simétricos, a 1 m de distancia de las pircas NE y SW, un posible fogón en el ángulo oeste, y dos probables depósitos de almacenaje, uno en el ángulo oeste y otro en el extremo sur de la pared SE. Otros materiales hallados en el recinto, además de la cerámica, fueron: una conana de piedra y una mano de conana, ubicadas próximas al posible fogón.

Recinto 26

Se halló aquí gran cantidad de cerámica fina, menos cerámica ordinaria y abundantes restos líticos, óseos y de carbón.

La cerámica fina está representada por gran cantidad de fragmentos distribuidos en su mayoría en los niveles medios a profundos del relleno sedimentario. Se determinó un número mínimo de 3 tinajas, dos de ellas con puntos blancos muy desleídos, y 2 pucos Belén, todas las piezas representadas en importantes porcentajes. Los fragmentos de cerámica ordinaria corresponden a un mínimo de 2 piezas diferentes, una típica, poco compacta y de paredes muy gruesas, y una pieza de pasta gris homogénea, más compacta.

El carbón es abundante entre los segundos 10 cm de sedimento en todo el recinto, y en los niveles más profundos de los ángulos E y S. Los restos óseos corresponden en su mayoría a roedores (*Ctenomys* sp. y Chinchillidae), y se encuentran a distintos niveles, lo cual hace pensar en una posible disturbación producto de la excavación de cuevas. También hay restos de un ungulado indeterminado.

Se encontraron 17 artefactos tallados de obsidiana y uno de basalto. Entre los de obsidiana 14 corresponden a desechos de talla, 2 a puntas de proyectil y uno a un artefacto no formatizado con rastros complementarios. El instrumento de basalto corresponde a una punta lanceolada fracturada. Además, se halló una cuenta de malaquita junto al acceso del recinto 25 (Figura 21). En el primer nivel de este último sector se halló una plaquita circular de metal.

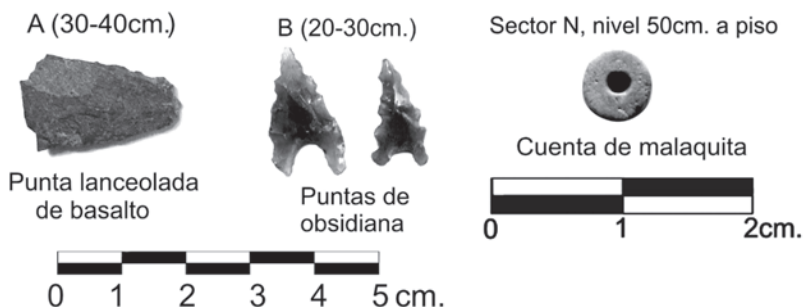


Figura 21. Algunos artefactos líticos del recinto 26

Recinto 27

No se tuvo acceso a los materiales de este recinto, extraídos por González. La información brindada por Sempé detalla que el piso del

recinto, compuesto por la roca madre de la Loma, se encontró a 30 cm de profundidad, y que sobre él se hallaron una conana alargada, un mortero con poco desgaste y una piedra interpretada como “caraqueador” (supuestamente utilizada para “caraquear”, o sea romper huesos y extraerles el tuétano).

Subconjunto K

Recinto 28

La excavación de este recinto proporcionó una escasa cantidad de cerámica fina, predominando la ordinaria en cantidad y tamaño de los tiestos. Hay fragmentos de un mínimo de tres piezas finas diferentes, aunque están sueltos y son muy escasos, por lo tanto no puede hablarse de la presencia de alguna vasija completa y fracturada dentro del recinto. Los fragmentos ordinarios parecen corresponder a una misma pieza, con aplicaciones al pastillaje en forma de ojos y manchas de hollín en las porciones superiores del cuerpo. En los niveles más profundos y sobre el piso hay abundante carbón y restos de *Lama* sp. También se hallaron 4 desechos de talla de obsidiana y una punta del mismo material, fracturada en su extremo. Además hay restos de un individuo del género *Ctenomys*.

Recinto 29

En este recinto, al igual que en el 28, predominó la cerámica ordinaria por sobre la fina, esta última representada únicamente por fragmentos sueltos, algunos correspondientes a una o más tinajas (una de ellas con puntos blancos), y otros a un puco grueso, diferente de los típicos Belén, con dos agujeros de suspensión y una decoración externa poco conservada en pintura negra sobre ante. Con respecto a la cerámica ordinaria puede afirmarse la presencia de un mínimo de dos piezas muy bien representadas, al menos una de ellas con manchas de hollín en el sector del cuello y el borde. También hay restos de otras dos posibles piezas ordinarias aunque en bajo grado de representación. El carbón es abundante en los niveles medios a profundos de todo el recinto, y se asocia con restos del cráneo de un puma (*Felis concolor*) en parte carbonizado (Figura 22).

Además, se encontraron 6 puntas de proyectil y 27 desechos de talla de obsidiana, distribuidos en distintos niveles y cuadrículas, un núcleo, un artefacto no formatizado con rastros complementarios y un artefacto formatizado, todos del mismo material. Se realizó un fechado C¹⁴ con una muestra de carbón del nivel 30-40 cm, que dio como resultado Moderno (LP-1123).

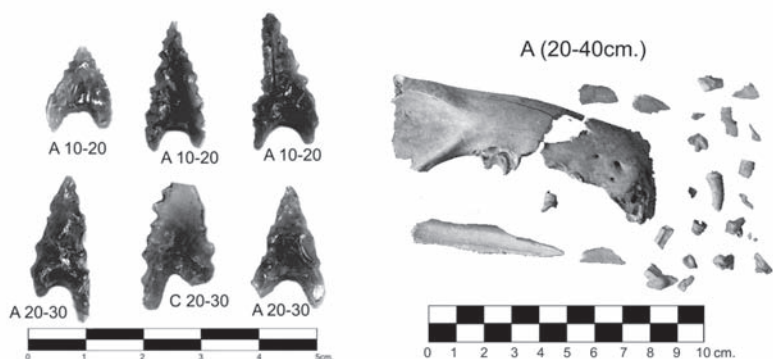


Figura 22. Puntas de proyectil de obsidiana y restos de cráneo de puma, hallados en el recinto 29

Trincheras del "Recinto 30"

En este recinto, que constituye en verdad un gran espacio central rodeado por los recintos 21, 22 a 29, 31 a 34 y 45, se excavaron dos trincheras, una sobre el lado externo de la pirca NW del recinto 29 (Trinchera A), en sentido E-W, y la otra formando una "L" con la primera, sobre la pared orientada al NE desde el ángulo N de aquel mismo recinto (Trinchera B o Pared Oeste). Sumando ambas trincheras se hallaron 70 fragmentos cerámicos finos, de los cuales la mitad fueron superficiales, y 52 ordinarios igualmente distribuidos. Entre los fragmentos finos, hay algunos correspondientes a una tinaja, otros a dos posibles pucos y un fragmento de una pieza factible de adscribir al tipo Famabalasto Negro Grabado. Sin embargo, no se han podido remontar conjuntos de fragmentos significativos. Entre los fragmentos ordinarios pudieron remontarse algunos conjuntos de una única pieza, además de fragmentos sueltos.

En la Trinchera A se encontró abundante cantidad de carbón entre los 10 y 20 cm de profundidad y una falange de *Lama* sp. En el sector comprendido por ambas trincheras y sus alrededores se encontraron 28 desechos de talla y 2 núcleos, todos de obsidiana, y un mortero elaborado sobre un bloque de granito de 40 x 20 cm.

Conjunto VI (recintos 31, 32, 33 y 34)

Fueron excavados por González (2º etapa de investigaciones) únicamente los números 31 y 34 (Figura 23).

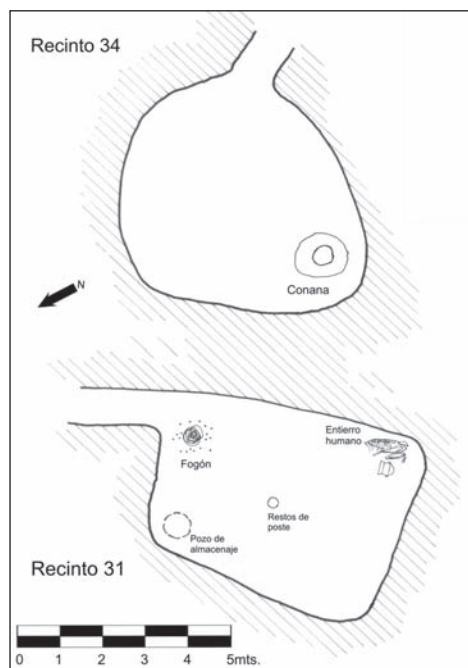


Figura 23. Planta de los recintos 31 y 34, con la indicación de los principales hallazgos

Subconjunto L

Recinto 31

En este recinto González excavó un esqueleto humano en el ángulo S, acompañado por una urna Belén como ajuar. Los restos humanos fueron analizados y fechados por C^{14} , resultando una edad de 350 ± 50 AP (LP-1644). El análisis de la cerámica fina permitió reconstruir en grados importantes 3 tinajas Belén, dos pucos Belén y una olla muy pequeña; además se identificaron una tinaja Belén de menores dimensiones, reconstruida en su parte superior, y un puco Famabalasto Negro Grabado, representado por fragmentos de base y cuerpo. La cerámica ordinaria está presente en menor medida, y sólo puede afirmarse la probable presencia de una pieza, aunque no fue posible remontar conjuntos significativos. Entre los datos brindados por Sempé acerca del contexto de hallazgo figuran: un posible fogón circular frente a la entrada, la huella de un hoyo para poste en el centro del recinto, y una depresión en el ángulo N, interpretada como un

posible pozo de almacenaje. La información acerca del entierro humano indica que el esqueleto se hallaba en posición genupectoral, echado del lado derecho, mirando al Oeste, sin su cráneo, mientras que la urna depositada como ajuar se hallaba por encima del esqueleto.

A partir de los análisis realizados sobre los restos óseos humanos (Salceda y Desántolo 2006) se pudo establecer que pertenecen a un único individuo, de edad estimada *maduro* (40-44 años), de sexo probable *femenino*, y de una estatura estimada de aproximadamente 1,59 m. El conjunto vertebral presenta excrescencias óseas (osteofitos) en los márgenes de los cuerpos vertebrales, formando rebordes labiados. Estos tipos de indicadores están asociados a patologías (osteoartritis) derivadas de una edad avanzada y/o de estrés funcional, probablemente relacionado con las exigencias que producen las actividades de los individuos en su vida cotidiana (Seldes 2006). González afirmó que este individuo pudo haber sido decapitado (González 1979; González y Pérez 1968); la evidencia estaría en la ausencia del atlas y el axis en el conjunto vertebral, que en los casos de decapitación suelen quedar unidos al cráneo (A.R. González, com. pers.).

Subconjunto LL

Recinto 34

Se tuvo acceso a todo el material cerámico extraído de este recinto y parte del lítico, exceptuando una conana que según Sempé se hallaba *in situ* en el ángulo SW. La cerámica fina está representada por fragmentos correspondientes a la base completa y distintos sectores del cuerpo de una tinaja Belén, una base completa de una probable olla Belén, y dos pucos Belén, uno de ellos prácticamente completo. Entre la cerámica ordinaria se pudo establecer la presencia de una única pieza. Además, se hallaron 4 objetos de obsidiana: dos desechos de talla, un artefacto formatizado y un artefacto no formatizado con rastros complementarios.

Conjunto VII

Recintos 36, 37 y 47. Sólo fue excavada una trinchera en el recinto 37 (2da. etapa, A. Rex González).

Subconjunto M

Recinto 37

La trinchera se excavó contra la pared SE. Se hallaron unos pocos

fragmentos cerámicos finos representativos de una tinaja Belén, aunque no fue posible reconstruir ninguna porción importante. Tampoco es significativa la presencia de cerámica ordinaria. Según afirma Sempé, el piso se encontraba indefinido y poco compacto.

Este recinto, de grandes dimensiones y paredes altas, ha sido recientemente utilizado como corral, y algunas de las grandes lajas que formaban parte de sus paredes se emplearon para bloquear el pasillo de acceso ubicado al E.

Conjunto VIII

Recinto 39 y 40. El número 39 fue excavado por González en 1952.

Subconjunto N

Recinto 39

En este recinto se hallaron mayor cantidad de fragmentos ordinarios que finos. Se analizó la cerámica extraída, obteniéndose como resultado la identificación de tres piezas finas: una tinaja típica Belén, una pieza que podría corresponder morfológicamente a una tinaja o a una olla Belén, y algunos fragmentos de una pieza negro sobre crema, con mucha mica en su superficie, que correspondería a una porción del cuello de una pieza Santa María. Entre la cerámica ordinaria se determinó la presencia de dos piezas, una de ellas con un diámetro de abertura cercano a los 60 cm. La información adicional aportada por Sempé asegura que se hallaron un pozo de almacenaje y una mano de conana.

Recinto 45 (aislado)

Este recinto, si bien aislado -en el sentido dado a este término en el Capítulo 4-, forma parte del grupo de estructuras que delimitan el espacio central o "recinto 30" sobre la explanada mayor de la cima del sitio. Fue excavado por González en 1952, y no se ha tenido acceso a sus materiales.

Según Sempé, el piso del recinto se hallaba 10 cm por debajo de la base de la pirca. En el ángulo SE se localizó un fogón circular y en la zona central abundante ceniza. En el ángulo NE y en la pared W se encontraron hoyos para poste. Además se identificó un pozo de almacenaje de 40 cm de diámetro por 70 cm de profundidad. Los materiales contenidos en el recinto fueron: un fragmento de 1 m de alto de una olla con pie de computera en el ángulo SW, un puco Belén próximo a la parte media de la pared N, una tinaja Belén con rostro antropomorfo, 3 manos de conana

en el ángulo NW y restos quemados de algarrobo, mazorcas de maíz y maní pelado.

Además de la información aportada por Sempé, en el trabajo de González y Pérez (1968) fueron publicados los resultados de diversos análisis sobre los restos vegetales hallados en este recinto, mencionando otros aspectos sobre el contexto arqueológico general. Con respecto a la gran pieza ordinaria con pie de compotera, afirman que fue fragmentada cuando se desplomó el techo. Los restos vegetales se hallaron sobre el piso y en el ángulo norte del recinto. Fueron analizados por el Ing. Parodi, quien identificó trozos de legumbres de algarrobo (*Prosopis alba*, Gris), semillas de maní (*Arachis hypogaea*), conglomerados de semillas de maní y, posiblemente, granos de maíz amiláceo. También supone que, dadas las condiciones de hallazgo de los maníes, debieron ser guardados sin cáscara. La interpretación de los autores es la siguiente:

Los indígenas almacenaban en la población fortificada, situada en lo alto del cerro “La Loma de los Antiguos”, alimentos para el momento en que pudieran sufrir ataque de sus enemigos. No hay duda de que los grandes cántaros contuvieron maníes pelados o maíz. El espesor del techo, de ramas y paja, produjo una combustión intensa, con el consiguiente quemado parcial y carbonización de lo que estaba en el piso de la habitación (González y Pérez 1968: 225).

Otras estructuras

Sempé (1999) describe la presencia de dos estructuras circulares, que interpreta como “colcas”. Una de ellas, denominada “Colca Este” se encuentra aislada al NE del Conjunto III, y al momento de su descubrimiento ya estaba saqueada. Sus medidas son 0,65 x 0,85 m de diámetro. Fue construida con una serie de lajas medianas, dispuestas circularmente.

La “Colca oeste”, de 0,65 x 0,70 m de diámetro, y 0,70 m de profundidad, se encuentra ubicada dentro de la pirca que se extiende del ángulo Oeste del recinto 46, en el sector de la hondonada. Está construida por tres filas de piedras superpuestas y tapadas con lajas dispuestas en falsa bóveda. Se excavó en niveles de 15 cm, hallándose entre los 40 y 65 cm restos de carbón, huesos pequeños y algunas semillas.

Otra estructura de similares características, ya saqueada, fue hallada en el sector ubicado entre el recinto 20 y el Conjunto V.

Por otra parte, a la vera del camino de acceso a la Loma, en la ladera

Sur, se encuentran dos morteros formados por grandes bloques planos de granito con varias cavidades alineadas de distintas profundidades.

Relaciones contextuales de los hallazgos entre conjuntos y recintos

Con el fin de analizar las relaciones contextuales de los materiales recuperados en los recintos de la Loma de los Antiguos se examinó, en primer lugar, la distribución intrasitio de acuerdo al tipo de material, discriminado por recinto y por conjunto, con el objeto de determinar su presencia/ausencia en los distintos sectores del sitio. Posteriormente, se presentaron todas las evidencias conjuntamente para reconstruir las asociaciones contextuales a nivel intrasitio por recinto, subconjunto y conjunto, y establecer así diferencias y semejanzas entre los contextos arqueológicos completos. Debe tenerse en cuenta que no todos los conjuntos de recintos fueron excavados por completo; son los casos del Conjunto IV, en el que se halla sin excavar el recinto 19, el Conjunto VI, donde no se excavaron los recintos 32 y 33 correspondientes al Subconjunto LL, el Conjunto VII, donde se excavó sólo una trinchera en el recinto 37 y no se excavaron los recintos 36 y 47, y el Conjunto VIII, en el cual no se excavó el recinto 40.

Distribución intrasitio por tipo de material

Como se ha hecho notar en la descripción de los contextos, la presencia de fragmentos cerámicos, si bien es generalizada en el sitio, es variable de uno a otro recinto. En el Capítulo 6 se presentan los totales de tiestos por conjunto y recinto. Aquí sin embargo se ha optado por citar el NMV que, si bien constituye un cálculo en cierto sentido arbitrario, permite avanzar un paso más en la determinación de la cantidad de cerámica presente en un sitio que la mera contabilización de los tiestos, que no se considera representativa de la cantidad de vasijas sino únicamente un indicador relativo del volumen de cerámica y del grado de fragmentación.

En la Tabla 4 se puede observar la distribución de la cerámica por conjunto, por subconjunto y por recinto. Los conjuntos con mayor cantidad de piezas son, en orden de importancia, el V, el I, el II y el VI. Sin embargo, cabe destacar que la distribución dentro de los conjuntos y subconjuntos es muy variable: por ejemplo, en el Subconjunto J, conformado por los recintos 23, 25, 26 y 27, se contabilizaron 21 piezas, 12 de ellas finas y 9 ordinarias; sólo en el recinto 3 se halló un total de 13 vasijas, y en el recinto 21 se determinó un total de 12 piezas.

Tabla 4. Número mínimo de vasijas cerámicas (NMV) clasificadas por conjunto y recinto. La metodología para la determinación se presenta en el Capítulo 6, y el análisis de los materiales en los Capítulos 6 y 8

Con- junto	Subcon- junto	Re- cinto	Número mínimo de piezas cerámicas						
			Piezas finas					Piezas ordi- narias	Total de piezas general
			Belén			Otros tipos	Total		
			Tinajas	Pucos	Ollas				
I	A	1					0	0	0
		2	3	2	1	1	7	2	9
	B	3	5	3	1		9	4	13
	Subtotal		8	5	2	1	16	6	22
II	C	4	2	2			4	1	5
		5	1				1	2	3
	D	6	2				2	2	4
		7	2		2		4	2	6
	Subtotal		7	2	2		11	7	18
Recinto aislado		8	1				1	0	1
III	E	9		1			1	1	2
		10	3	1			4	1	5
	Subtotal		3	2	0		5	2	7
Recinto aislado		11	1	1		1	3	1	4
Recinto aislado		16					0	1	1
IV	F	17		1			1	1	2
	G	18	1	3	1		5	1	6
	Subtotal		1	4	1		6	2	8
V	H	21	6	1	2		9	3	12
	I	22	2				2	1	3
	J	23	2				2	4	6
		25	2	2		1	5	3	8
		26	3	2			5	2	7
		27					0	0	0
	K	28					0	1	1
		29					0	2	2
	Subtotal		15	5	2	1	23	16	39

Tabla 4. (continuación)

Trincheras		30					0	0	0
VI	L	31	4	2	1	1	8	1	9
	LL	34	1	2	1		4	1	5
	Subtotal		5	4	2	1	12	2	14
VII	M	37					0	0	0
VIII	N	39	2			1	3	2	5
Recinto aislado		45	1	1			2	1	3
Total			44	24	9	5	82	40	122

Sólo en tres de los recintos excavados por completo no se determinó la presencia de piezas finas y sí de piezas ordinarias: son los casos del recinto 16 y del Subconjunto K (recintos 28 y 29). Los recintos 1 y 27 fueron los únicos en los cuales no se pudo establecer la presencia de ninguna pieza, y en el recinto 8 se determinó la existencia de una única pieza fina. En los restantes recintos la cerámica fina aparece asociada a la ordinaria, siendo entre ellos los números 5 y 23 los únicos en los cuales se determinó un número mayor de piezas del segundo tipo que del primero. Se hallaron restos de piezas Santa María en los recintos 2 y 39, y restos de Famabalasto Negro Grabado en los recintos 11, 25 y 31. Se determinó la presencia de tinajas Belén en 19 de los 28 recintos excavados; pucos Belén fueron identificados en 14 recintos y ollas Belén en 7.

El análisis de la distribución del material lítico (Tabla 5) muestra una concentración de artefactos de obsidiana en los recintos 8, 9 y 10 por un lado, y en los recintos 26, 28 y 29 junto al sector adyacente a la pared NE del recinto 29, correspondiente al “recinto 30”.

Los cinco morteros encontrados en el sitio, además de los que se hallan en la senda de acceso sobre la ladera SW, se localizaron en el Conjunto V, en el “recinto 30” y en el recinto 34. Una mano y un mortero se encuentran asociados únicamente en el recinto 25, y en el recinto 27 se asocian un mortero y una conana con un “caraqueador”; mientras que manos sueltas fueron halladas en los recintos 3, 39 y 45. Otros objetos líticos formatizados y algunos desechos de talla, de distintos materiales más allá de la obsidiana, se localizaron en el recinto 3, hallándose un único elemento formatizado fracturado en el recinto 26. Un comentario especial merece la única cuenta de malaquita hallada en el sitio (recinto 26). Otras cuentas similares fueron halladas por Weisser en la Tumba N° 4 de Azampay y corresponden a los restos de collares de dos de los cuatro individuos inhumados en ella.

Tabla 5. Distribución intrasitio del material lítico

Recinto	Materia prima	Tallados				Artefactos modificados por uso o pulido	Total
		Desechos de talla	Artefactos formatizados	Núcleos	ANFCRC		
1	obsidiana		1				1
2	obsidiana		1 (punta de proyectil)				1
3	obsidiana	6					44
	rocas pelíticas	8	3	1			
	arenisca	12	2	2		1	
	granito					2	
	basalto	4	2	1			
8	obsidiana	10	5 (2 puntas de proyectil)	1			16
9	obsidiana	3	1 (punta de proyectil)		1		5
10	obsidiana	11	2 (puntas de proyectil)	2		1	16
11	obsidiana	1					1
21	obsidiana	1	1 (punta de proyectil)				2
22	obsidiana	2					3
	arenisca				1		
25	obsidiana			1			5
	arenisca	1					
	rocas pelíticas		1				
	sin datos					2	
26	obsidiana	14	2 (puntas de proyectil)		1		19
	basalto		1 (punta lanceolada)				
	malaquita					1 (cuenta)	
27	sin datos					3	3
28	obsidiana	4	1 (punta de proyectil)				5
29	obsidiana	27	7 (6 puntas de proyectil)	1	1		36
30	obsidiana	28		2			31
	granito					1	
34	obsidiana	2	1		1		5
	sin datos					1	1
39	sin datos					1	1
45	sin datos					3	3
Total		134	31	11	5	16	197

Referencias: ANFCRC = artefactos no formatizados con rastros complementarios

En relación al registro arqueofaunístico y a los artefactos confeccionados con material óseo se han extraído escasos restos en general, aunque pueden observarse diferencias en su representatividad relativa entre recintos y conjuntos (Tabla 6). Se hallaron restos del género *Lama* en varias estructuras: Conjunto I (recintos 1 y 3), Subconjunto D (recinto 6), recinto 8, Conjunto III (recinto 9), Conjunto V (recintos 21 y 28) y “recinto 30”. Se han identificado restos de otros mamíferos de gran porte en los Subconjuntos C (recinto 4, Mammalia indeterminado), D (recinto 6, Cervidae), J (recinto 26, ungulado indeterminado) y K (recinto 29, *Felis concolor*). Mamíferos pequeños, con conductas cavadoras, cuya deposición en los recintos puede haberse debido tanto a su consumo por parte de los ocupantes como a su muerte natural dentro de cuevas hechas en el sedimento de relleno, luego del abandono del sitio, se hallaron en el Conjunto I (recintos 2 y 3, *Ctenomys* sp.), en el recinto 8 (*Chaetophractus* sp., *Chinchilla* sp., *Ctenomys* sp., *Lagostomus maximus* y *Galea musteloides*), en el recinto 22 (*Chaetophractus* sp. y *Ctenomys* sp.), en el Subconjunto J (recinto 26, *Ctenomys* sp. y Chinchillidae) y en el Subconjunto K (recinto 28, *Ctenomys* sp.). Por otra parte, se han encontrado unos pocos artefactos manufacturados en hueso: una punta y un tubo, en el recinto 16, y una punta en el Conjunto IV (Subconjunto G, recinto 18).

Con respecto a los restos de carbón, se han detectado fogones en varias estructuras. Uno se halló en el sector central del recinto 9, otros en ángulos (recinto 3 en el ángulo N, recinto 9 en el ángulo E, recinto 25 en el ángulo W, recinto 26 en los ángulos E y S, y recinto 45 en el ángulo SE), dos junto a una pared (recinto 3, pared NW, y recinto 10, pared N), y varios posibles fogones de calentamiento se encontraron frente a las puertas de acceso (recintos 6, 8, 17, 23 y 31). Otras acumulaciones importantes de carbón y/o ceniza que no aparentan corresponder a fogones definidos se encontraron en los recintos 5 (frente a la puerta de acceso al recinto 4), 11, 16 y 45 (en el sector central), y en el “recinto 30” (sobre la pared NE del recinto 29). En los recintos 28 y 29 la cantidad de carbón es muy importante, habiéndose hallado restos en todo el piso de las estructuras, aunque no se detectaron fogones bien definidos; en el recinto 22 también fue muy abundante la cantidad de carbón, sobre todo el sector sur. Con respecto al recinto 21 se hallaron posibles fogones en sectores centrales del recinto, aunque se extrajo gran cantidad de carbón de todo el piso de la estructura y de los dos pasillos de acceso.

El único elemento metálico encontrado en las excavaciones del sitio fue la minúscula placa circular, correspondiente a la cuadrícula A del recinto 26.

Tabla 6. Hallazgos arqueofaunísticos más significativos de la Loma de los Antiguos, por conjunto, subconjunto y recinto

Conjunto	Subconjunto	Recinto	Identificación taxonómica	Identificación anatómica/artefactos
I	A	1	<i>Lama</i> sp.	Astrágalo, huesos largos, petrotimpánico, basicráneo
		2	<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Incisivo
	B	3	<i>Lama</i> sp.	Premolar
			<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Húmero
II	C	4	Mammalia	Hueso largo
	D	6	<i>Lama</i> sp.	
			Cervidae	
Recinto aislado		8	<i>Chaetophractus</i> sp. (peludo)	Placas
			<i>Chinchilla</i> sp. (chinchilla)	Mandíbula
			<i>Lama</i> sp.	Tibia
			<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Mandíbula
			<i>Lagostomus maximus</i> (vizcacha)	Timpánico, frontal
			<i>Galea musteloides</i> (cuis)	Mandíbula
III	E	9	<i>Lama</i> sp.	Astrágalo, calcáneo, central del tarso y cuarto tarsiano fusionado, segundo y tercer tarsiano fusionado
Recinto aislado		16		1 punta y 1 tubo
IV	G	18		1 punta
V	H	21	<i>Lama</i> sp.	Falanges (4)
				Cáscara de huevo
	I	22	<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Incisivo, fémur derecho, ilion, fémur, sacro, mandíbula
			<i>Chaetophractus</i> sp. (peludo)	Placa
	J	26	<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Cráneo, cavidad glenoidea, mandíbula, molariformes, fémur
			Chinchillidae	Mandíbula izquierda
			Ungulado indet.	Metapodio, basipodio
	K	28	<i>Ctenomys</i> sp. (tucu-tucu)	Mandíbula
			<i>Lama</i> sp.	Metapodio
29		<i>Felis concolor</i> (puma)	Mandíbula, dientes, premaxilar	
Recinto aislado		30	<i>Lama</i> sp.	Falange

Se conservaron restos vegetales en los recintos 6 y 21 (marlos de maíz carbonizados) y en el recinto 45 (restos quemados de legumbres de algarrobo, semillas de maíz, posiblemente amiláceo, y maní pelado). También se hallaron algunas semillas sin identificar en la “Colca oeste”.

Asociaciones contextuales intrasitio

La descripción general de los hallazgos por recinto y el análisis de la distribución intrasitio de los elementos de acuerdo al tipo de material permiten abordar la comparación de los contextos completos y analizar así las semejanzas y diferencias en cuanto a la asociación de los restos arqueológicos por recinto, subconjunto y conjunto. Este último abordaje permitirá posteriormente avanzar en la interpretación de las distintas actividades que pudieron llevarse a cabo dentro de las estructuras antes del abandono del sitio, para arribar finalmente a la interpretación de la funcionalidad intrasitio de la Loma de los Antiguos.

Analizando comparativamente las tablas precedentes dedicadas a la distribución de la cerámica, del material lítico y de los restos arqueofaunísticos e instrumentos de hueso, así como las alusiones a los demás tipos de hallazgos (entierro humano, fogones, techumbre y vegetales comestibles), puede notarse que en ninguno de los recintos se encuentran representados todos los ítems. Los recintos con mayor variedad de hallazgos son el 3, el 21 y el 26, mientras que las estructuras con menos de cuatro tipos de objetos representados son los recintos 1, 7, 11, 16, 17, 23, 27 y 37, aunque vale recordar que este último fue excavado sólo en un sector.

En el Conjunto I, dentro del Subconjunto A (recintos 1 y 2), más allá de la gran cantidad de cerámica hallada en el recinto 2 y de los restos significativos de *Lama* sp. en el recinto 1, sólo fueron recuperados dos artefactos de obsidiana (una raedera y una punta). En contraste, en el recinto 3 (Subconjunto B), además de la gran cantidad de cerámica fina y ordinaria, se encontraron dos fogones y objetos líticos en gran cantidad, entre ellos desechos de talla de obsidiana, manos de moler, algunos artefactos formatizados y restos de núcleos de talla. Sin embargo, debe considerarse que la mayoría de estos se hallaron en superficie, y es probable que fueran llevados allí desde otros sectores del sitio.

El Conjunto II presentó ciertas diferencias entre los subconjuntos que lo conforman, el C (recintos 4 y 5) y el D (recintos 6 y 7), en cuanto a la distribución de los materiales. En el primer subconjunto, los hallazgos fueron escasos, limitados a algunas piezas cerámicas Belén y ordinarias,

y para el caso del recinto 5 en particular una lasca de obsidiana y abundante carbón, todo el material mayormente ubicado en el sector junto a la puerta del recinto 4. En cambio, el recinto 6 del Subconjunto D contenía restos de dos tinajas Belén, otras dos piezas ordinarias, marlos de maíz carbonizados, un fogón en la puerta y restos de guanaco y Cervidae, mientras que en el recinto 7 prácticamente solo se halló cerámica: varias piezas Belén y ordinarias.

El recinto 8, aislado y próximo a los recintos 7 y 9, llamó la atención por contener una única tinaja Belén completa, varias cuevas y huesos de pequeños mamíferos cavadores, restos óseos de *Lama* sp., restos de un fogón junto a la puerta y dos puntas, un núcleo y varios desechos de talla de obsidiana, que serían evidencia de la producción *in situ* de objetos de talla.

En el Conjunto III (recintos 9 y 10) se hallaron varias puntas y lascas de obsidiana, cuyo análisis indica que en dichas estructuras se manufacturaron artefactos líticos. El recinto 9 contenía además restos de *Lama* sp., un puco, una pieza ordinaria y dos fogones. En el recinto 10 se hallaron restos de 3 tinajas y un puco Belén, dos piezas ordinarias y un fogón. El Conjunto III y el recinto 8 entonces, poseen evidencias comunes acerca de la manufactura de artefactos de obsidiana.

El contenido del recinto 11 prácticamente estuvo restringido a la cerámica, con la particularidad de haberse hallado, además de los restos de una tinaja y de un puco Belén, un puco Famabalasto Negro Grabado completo y una pieza ordinaria. Los restos de carbón se hallaron dispersos. Es interesante el hecho de que los fragmentos de cerámica ordinaria del Conjunto III y del recinto 11 presentan manchas de hollín, clara evidencia de la exposición al fuego de las piezas.

El contexto arqueológico del recinto 16 se caracteriza por la ausencia de cerámica fina y de fogones bien definidos, y la presencia de una vasija ordinaria de gran tamaño, un tubo de hueso y una punta de flecha de hueso análoga a las “santiagueñas” (*sensu* González 1979). En el Conjunto IV, próximo a este último recinto, también se halló una punta de hueso similar (recinto 18) y piezas ordinarias, una de ellas con pie de compotera (recinto 17), pero además se hallaron restos de 4 pucos Belén, uno localizado en el recinto 17 y tres en el recinto 18.

Con respecto al Conjunto V, el más grande del sitio, la cantidad y diversidad de hallazgos es muy importante. El recinto 21 presenta una gran cantidad y variedad de piezas Belén, representadas por tinajas, pucos y ollas, restos de tres piezas ordinarias de gran tamaño, una de ellas con pie de compotera, varias falanges de *Lama* sp., una única punta de

obsidiana, restos de postes carbonizados que posiblemente correspondieran al sostén del techo, restos del torteado del techo, probables fogones y un marlo de maíz. El recinto 22 presenta restos de dos tinajas Belén, una pieza ordinaria con pie de compotera, pocos objetos de obsidiana y abundante carbón en el piso. En los recintos 28 y 29 (Subconjunto K) no se pudo establecer la presencia de piezas finas, aunque sí de ordinarias con abundante hollín; además, al igual que en los recintos 21 y 22 existe carbón en abundancia. También se hallaron restos de *Lama* sp. y de puma y gran cantidad de artefactos y desechos de talla de obsidiana, constituyendo las puntas de proyectil de este material el 38% de todo el sitio. Además, en el lado externo de la pared NE del recinto 29 (Trinchera A del “recinto 30”) se halló un gran porcentaje de los objetos de obsidiana del sitio (sin considerar las puntas) y en la superficie del “recinto 30” se encontró un mortero de gran tamaño.

El Subconjunto J, cuya configuración espacial resulta ser la más compleja del sitio, muestra también características particulares en cuanto a su contenido. En el recinto 23 hay gran cantidad de cerámica ordinaria, mientras que la cerámica fina está poco representada. En el recinto 25 los restos cerámicos corresponden a varias piezas finas, incluido un puco Famabalasto Negro Grabado, y tres ordinarias. Además se hallaron en esta estructura un mortero y una mano de moler. El recinto 26 presentó cerámica Belén y ordinaria en abundancia y, como en varios de los recintos próximos, grandes cantidades de carbón, aunque el material mejor representado es la obsidiana, habiéndose hallado un alto porcentaje de desechos de talla y dos puntas de proyectil. Además, es la única estructura en la que se halló un objeto de metal y una cuenta de malaquita. También se extrajeron restos de un ungulado indeterminado. El recinto 27 no contenía cerámica ni objetos de obsidiana. La característica particular de este recinto fue la presencia de dos morteros y un “caraqueador”. El subconjunto completo contenía el 14,6% del total de piezas cerámicas finas y el 22,5% de piezas ordinarias de todo el sitio.

El recinto 31, que forma parte del Conjunto VI aunque no se comunica con los demás recintos del conjunto y su abertura se encuentra hacia el lado opuesto del resto de las estructuras, contiene como rasgo particular el único entierro humano del sitio, correspondiente a un individuo de sexo femenino, de edad madura y sin su cráneo. Además, en el lado opuesto del recinto se halló un fogón. El resto de los materiales corresponden todos a piezas cerámicas Belén más los restos de un puco Famabalasto Negro Grabado, y una pieza ordinaria. El recinto 34 presentó 4 piezas Belén, restos de una pieza ordinaria, algunos objetos de obsidiana y una conana.

Con respecto a los escasos restos hallados en la trinchera excavada en el recinto 37, únicamente cerámicos, sólo puede mencionarse que no ha sido posible determinar la presencia de ninguna pieza. Si existieran restos arqueológicos en este recinto posiblemente se ubiquen en el sector W y NE, ya que la excavación de la trinchera se realizó sobre la pared SE.

El recinto 39, próximo al Conjunto IV, contenía tres piezas Belén, restos de una pieza Santa María, restos de dos piezas ordinarias y una mano de conana.

El recinto 45, a pesar de hallarse aislado, se encuentra en una ubicación similar al recinto 21, y también presenta claras similitudes en cuanto a su contexto. En ambos se determinó la presencia de cerámica Belén, grandes piezas ordinarias, fogones, carbón en abundancia y restos de vegetales comestibles. En el caso del recinto 45 la cantidad de cerámica es mucho menor, no se extrajeron restos óseos ni objetos de obsidiana, y se hallaron manos de conana, ausentes en el recinto 21. Sin embargo, las características del contexto de hallazgo de los restos de carbón, al parecer producto de la caída del techo provocada por un incendio, y la presencia de vegetales comestibles, sólo se observaron en estos dos recintos.

Comentarios acerca de la funcionalidad de la cerámica fina

Resulta necesario antes de iniciar la discusión general de las evidencias abordar el problema de la funcionalidad de la cerámica fina, presente en prácticamente todos los contextos excavados de la Loma de los Antiguos. Las inferencias acerca de las actividades que debieron llevarse a cabo en los recintos se basan sobre todo en evidencias tales como la presencia y ubicación de los fogones, la asociación de desechos de talla y artefactos de obsidiana o de huesos y puntas confeccionadas con ellos, la existencia o no de hollín en la superficie de las piezas ordinarias, o la presencia de morteros, conanas y manos. Sin embargo, la cerámica fina, casi exclusivamente representada por el tipo Belén, no presenta evidencias de uso doméstico, al menos macroscópicamente, por lo cual su funcionalidad resulta difícil de interpretar.

Un primer punto a tratar en relación a este problema se refiere al contexto de aparición de estas piezas finas: por un lado, se conocen las piezas Belén funerarias halladas en infinidad de tumbas del Valle de Hualfín; y por el otro, se encuentran las vasijas fragmentadas halladas dentro de los recintos del sitio, de características muy similar a las funera-

rias, al menos en su apariencia general. Únicamente una de estas últimas fue hallada en un contexto funerario, dentro del recinto 31. Este hallazgo constituye un caso excepcional, aunque las características del entierro son semejantes en muchos aspectos a otras tumbas de los alrededores, más allá de las diferencias en su ubicación y su estructura con respecto a las clásicas tumbas bajo bloque o las cistas y media cistas halladas en las laderas de la Loma y en los campos de la zona (véase Capítulo 7). Dado que se han encontrado tumbas con piezas Belén y ordinarias en la zona de Andalgá junto a individuos adultos colocados dentro de piezas de carácter ordinario (Berberían 1969), puede suponerse que las piezas Belén halladas en las tumbas de Azampay también podrían haber formado parte de contextos domésticos antes de su uso funerario, aunque no exhiban a simple vista evidencias de uso doméstico. Si así fuera, es posible asignar a las tinajas Belén una utilidad relacionada, por ejemplo, con el almacenamiento de agua u otros líquidos. Esta hipótesis adquiere más fuerza si se tienen en cuenta las dificultades de acceso al sitio y la falta de agua en la Loma misma. Por otra parte, a excepción de los pucos Belén, la ausencia de otros contenedores relativamente pequeños que pudieran haber sido utilizados en el servicio de los alimentos lleva a pensar que quizás fueran estas formas abiertas las que cumplieran esta función en el ámbito doméstico. El análisis minucioso de la cerámica, expuesto en los siguientes capítulos, apunta entre otras cosas a dilucidar estas cuestiones.

Discusión de las evidencias

A partir del análisis de los contextos arqueológicos excavados dentro de los recintos, se exponen a continuación las discusiones e interpretaciones del registro arqueológico en relación a las actividades que podrían haberse llevado a cabo en los diferentes espacios de la Loma de los Antiguos. Por otra parte, la asociación de los distintos tipos de objetos, sobre todo cerámicos pero también líticos, óseos y antracológicos, en conjunto con los fechados radiocarbónicos, permitirá más adelante establecer relaciones tanto con la información acerca de los sepulcros de la zona de Azampay y de otras localidades del Valle como con otros sitios afines cultural y cronológicamente.

En el sector sur de la Loma, los tres conjuntos (I, II y III) excavados completamente, más los recintos 8 y 11, presentan similitudes y diferencias en cuanto a sus contextos. En lo que respecta al Conjunto I, en el recinto 3, no comunicado con los recintos 1 y 2 (Subconjunto A), se evidencia

una mayor actividad que en estos dos recintos, en parte inferida por la mayor cantidad de piezas cerámicas, tanto finas como ordinarias, entre estas últimas algunas con hollín en su superficie, manos de moler y otros artefactos líticos y restos de talla, y por la presencia de dos fogones bien definidos; además exhibe una mayor calidad constructiva y mayor tamaño que los recintos 1 y 2. Las evidencias entonces permiten inferir que en el recinto 3 se realizaron actividades como la molienda y cocción de alimentos, posiblemente la confección de instrumentos líticos, y quizás también fuera utilizado como espacio de depósito. El recinto 1 en cambio, se caracteriza por la ausencia de fogones y de cerámica, así como de desechos de talla de obsidiana (sólo se halló un artefacto). Esto indicaría que debió haber sido utilizado para el descanso y quizás la ingesta de carne de camélido. En el recinto 2 la presencia de cerámica fina, incluida una pieza Santa María, y piezas ordinarias, una de ellas de buen tamaño, puede indicar que allí se depositaron comestibles sólidos y/o líquidos.

En relación al Subconjunto C (recintos 4 y 5) la disposición de los restos arqueológicos, a pesar de diferir con el Subconjunto A, tiene algunas coincidencias relevantes. En el recinto 4, análogo al recinto 1 en cuanto a la configuración espacial, hay restos de cerámica Belén y de un mamífero de gran porte, mientras que el recinto 5, análogo espacialmente al recinto 2, sólo presenta algunos restos cerámicos finos, restos de dos piezas ordinarias y carbón acumulado frente a la puerta del recinto 4. Quizás este último fuera utilizado, al igual que el recinto 1, para el descanso y el consumo de alimentos, siendo el recinto 5 un patio o un sector abierto o semiabierto, donde se llevaban a cabo algunas tareas domésticas y cuyo piso era limpiado frecuentemente.

El Subconjunto D (recintos 6 y 7) es similar espacialmente a los dos subconjuntos anteriores, sin embargo, existen diferencias en cuanto a los contextos. El recinto 6 contenía restos de dos tinajas Belén y otras dos piezas ordinarias y un pequeño fogón junto a la puerta, interpretado como fogón de calentamiento de la entrada de aire. Las similitudes con respecto a los recintos 1 y 4, que son estructuras análogas en cuanto a la disposición espacial, están relacionadas con la presencia de restos alimenticios: marlos de maíz carbonizados y restos de *Lama* sp. y Cervidae, que permiten afirmar su consumo *in situ*, aunque no su preparación. Posiblemente el recinto fuera utilizado como albergue. En el recinto 7 en cambio se halló casi únicamente cerámica, tanto fina como ordinaria; una pieza de este último tipo presenta restos de hollín. Posiblemente fuera un sector abierto o semiabierto, donde se realizaban algunas actividades domésticas y donde se guardaban alimentos para el consumo diario.

El contexto arqueológico del recinto 8 permite interpretar que en su interior se realizaron actividades relacionadas con la confección de artefactos de obsidiana, entre ellos puntas de proyectil; probablemente también se consumió carne de camélidos. Los abundantes restos de mamíferos cavadores y la presencia de varias cuevas son claros indicadores de procesos de formación post-depositacionales, aunque no se descarta un posible consumo de algunos de estos animales por parte de los ocupantes. La orientación de la puerta hacia el Valle, desde donde se obtiene una vista casi completa de N a S, le da un carácter especial a este recinto y lleva a considerar la posibilidad de una funcionalidad relacionada con la vigilancia. La presencia de un fogón junto a la puerta es una evidencia clara de su utilidad para el calentamiento del aire frío proveniente del valle y permite pensar en que probablemente esta estructura fuera ocupada durante la noche, sirviendo como refugio.

En el Conjunto III (recintos 9 y 10), al igual que en el recinto 8, hay evidencias de la manufactura *in situ* de artefactos de obsidiana. En el recinto 9 además debió consumirse o prepararse carne de camélidos y debieron llevarse a cabo actividades culinarias, evidenciadas por la presencia de dos fogones y hollín en la superficie externa de la cerámica ordinaria. El contexto arqueológico del recinto 10 tiene características similares. Por otra parte, el recinto 11 presenta sobre todo restos cerámicos, incluido un puco Famabalasto Negro Grabado completo y una pieza ordinaria con hollín, que indicaría que posiblemente se realizaron actividades relacionadas con la preparación de alimentos, aunque los restos de carbón no se hallaban definidos en fogones como sí se observó en los recintos 9 y 10. Quizás conformaran únicamente los restos dispersos de un fogón de calentamiento de aire, en un habitáculo que pudo ser utilizado como espacio de descanso y resguardo.

Los restos arqueológicos correspondientes al recinto 16 son escasos; no se hallaron restos cerámicos ni fogones; únicamente una pieza ordinaria de gran tamaño, que posiblemente correspondiera a un contenedor, un tubo de hueso y una punta de flecha de hueso del tipo “santiagueño” (*sensu* González 1979). Quizás en esta estructura se almacenaron alimentos, aunque no existen otros indicadores que contribuyan a apoyar esta interpretación. Sí es posible afirmar una relación con el Conjunto IV, dada por la aparición en el recinto 18 de una punta de hueso con las mismas características que las mencionadas anteriormente. En el último recinto se hallaron tres pucos Belén, y en el recinto 17, además de encontrarse otro puco, se halló una pieza ordinaria con pie de compotera; posiblemente fuera utilizada para el almacenaje de algún tipo de alimento.

El recinto 21 contenía un mínimo de 4 tinajas *in situ*, restos de otras 2 tinajas, una olla, una ollita y un puco, y restos de 3 piezas ordinarias, una de ellas posiblemente utilizada para el almacenaje, dadas sus grandes dimensiones y otra, con pie de compotera e indicios de calcinamiento en todo el sector de la base, habría servido como recipiente de cocina. El hallazgo de un marlo de maíz indica que probablemente en esta estructura se almacenaran o cocinaran sus granos. Posiblemente los derrumbes observados en el ángulo SE y en la pared oeste fracturaron las piezas que se hallaban en pie. La presencia en el piso del ángulo SW de varias falanges de *Lama* sp. podría deberse al trozado de extremidades de camélido y posiblemente su cocción y consumo dentro del recinto. Las huellas de poste encontradas no muestran simetría en su ubicación, como sí sucede con los hoyos para postes de otros recintos según Sempé. Los restos de postes y del torteo del techo se encuentran carbonizados en distintos grados, por lo cual es segura la inferencia acerca de un incendio (intencional o no) de la estructura. La conclusión general de los análisis antracológicos efectuados por la Dra. Marconetto apunta a que los troncos y la enramada se encontraban en mal estado al momento de la carbonización. El material habría sido atacado, antes del incendio, por xilófagos, una clase de insectos que se alimentan de la madera, formando las galerías mencionadas. La estructura de las maderas muy atacadas por estos insectos queda resentida en gran medida (Marconetto 2005). Una hipótesis en este sentido podría afirmar que los postes que sostenían el techo fueron carbonizados con posterioridad al abandono del recinto, ya que probablemente ya no habrían sido funcionales como estructura de soporte durante la ocupación. Otra posibilidad es que al momento del abandono los postes más débiles, ya atacados por los insectos mencionados, hayan sido dejados en su sitio, mientras que los todavía útiles se transportaron, lo cual explica la asimetría observada en su disposición; por lo tanto, la estructura pudo ser abandonada por causa de un incendio o haber sido incendiada al momento mismo del abandono. Un dato que apoya esta última hipótesis se relaciona con las características de las maderas del género *Prosopis*. Son maderas duras, pesadas, durables y con un alto grado de dificultad en sus condiciones de trabajabilidad. Estas características llevan a pensar en una probable reutilización de postes sanos de *Prosopis*.

Ya se ha hecho referencia a ciertas similitudes entre los contextos del recinto 21 y del recinto 45, relacionadas con el posible incendio de ambas estructuras y la consecuente caída del techo, la presencia de hoyos para postes o restos de los mismos postes, marlos de maíz y de grandes

piezas ordinarias, algunas con pie de compotera, posiblemente cántaros de almacenaje, aunque por lo general aparentan haber sido expuestas al fuego. En el recinto 45 sin embargo la cerámica Belén está representada sólo por dos piezas: una tinaja y un puco. Las manos de conana pueden corresponder a parte del instrumental utilizado para la preparación de alimentos vegetales como semillas de algarrobo, mazorcas de maíz y maní. En definitiva, tanto el recinto 21 como el 45 debieron ser utilizados para realizar actividades relacionadas con la preparación, cocción y/o almacenaje de distintos tipos de alimentos vegetales.

El grupo de recintos correspondientes al Conjunto V que se ubican hacia el Oeste, y que constituye el complejo aglomerado más importante del sitio, presenta una interesante variabilidad en cuanto a sus contextos arqueológicos. En el recinto 22 las evidencias parecen indicar actividades culinarias, dada la presencia de una pieza ordinaria con pie de compotera y hollín en su superficie externa, además de restos de carbón en abundancia. En los recintos 28 y 29 (Subconjunto K) la presencia de piezas ordinarias con abundante hollín y carbón en gran parte del piso de ambas estructuras evidenciarían el mismo tipo de actividad. Una posibilidad a considerar es que, al igual que la interpretación propuesta para los recintos 21 y 45, en los recintos 22, 28 y 29 el techo se haya desplomado como consecuencia de un incendio. En el recinto 28 se hallaron huesos de *Lama* sp., posiblemente restos de la elaboración de alguna comida o de su consumo. En el recinto 29 la presencia de los restos de un cráneo de puma es particularmente significativa.

Aparte de estas interesantes evidencias, el rasgo distintivo de los recintos 28 y 29, sobre todo del segundo, es la presencia allí de gran parte de los objetos de obsidiana del sitio, más aún si se suman los hallados en el lado externo de la pared NE del recinto 29 (Trinchera A del "recinto 30"). También se extrajeron varios desechos de talla y puntas del recinto 26, por lo cual puede afirmarse sin lugar a dudas que en este sector oeste del Conjunto V se produjeron artefactos de obsidiana, como pudo suceder en el grupo de recintos 8, 9 y 10. Sin embargo, las similitudes entre estos dos grupos de recintos se vuelven diferencias al considerar un análisis detallado de estos materiales. En un artículo reciente (Flores y Wynveldt 2009) se pudo concluir que en los recintos 8 y 10 (y quizás también en los números 3 y 34) la presencia de lascas primarias indicaría que allí debieron llevarse a cabo actividades relacionadas con las primeras etapas de la manufactura en aquellos recintos donde fueron recuperadas, mientras que no existen este tipo de evidencias para los recintos 26, 28, 29 y "30". Por otra parte, en los recintos 3, 34, 25, 28, 29 y "30" las actividades líticas

se relacionarían con las últimas etapas de la secuencia de manufactura y con la talla bipolar. Este tipo de talla se vincula con la conservación de la materia prima. La talla bipolar realizada sobre artefactos formatizados, lascas y núcleos, habría permitido obtener los últimos productos, maximizando el uso de esta materia prima. De esta manera, puede sostenerse que existió una economía de la obsidiana, seguramente importada de zonas alejadas al sitio y de características muy apreciadas por el grupo. En este mismo sentido, las diferencias resultan llamativas en relación al análisis de las puntas de proyectil de uno y otro sector. Existe una serie de puntas, las correspondientes a los recintos 21, 26, 28 y 29 (sector central del sitio), obtenidas mediante una mínima inversión de energía, manufacturadas sobre lascas muy delgadas que presentan en algunos casos una sola cara trabajada o trabajo no invasivo (Hocsman 2006); en cambio, en los recintos 2, 8, 9 y 10 (sector sur del sitio) las puntas se obtuvieron por medio de reducción bifacial (*sensu* Aschero y Hocsman 2004). Ante la ausencia de lascas de reducción bifacial en el sitio en general, se puede sostener que este último tipo de puntas fueron posiblemente introducidas ya confeccionadas a estos recintos.

El Subconjunto J, conformado por cuatro recintos comunicados entre sí, de morfologías heterogéneas, presenta rasgos también distintivos en cuanto a sus contextos arqueológicos. En el recinto 23, de morfología circular, se han identificado cuatro piezas ordinarias, dos de ellas con hollín en su superficie; además se hallaron dos piezas finas y un fogón. Posiblemente se cocinaron allí alimentos, sirviendo también la estructura como depósito. En el recinto 25, donde se hallaron varias piezas finas, incluidos los restos de un puco Famabalasto Negro Grabado, hay indicios de varios tipos de actividades que pudieron llevarse a cabo, entre ellas la molienda de granos, evidenciada por la presencia de un mortero y una mano, la cocción de alimentos, inferida a partir del hollín en una de las piezas ordinarias, y el depósito o almacenaje. Como se mencionó más arriba, el recinto 26 presentó gran cantidad de objetos de obsidiana y claros indicadores de la confección *in situ* de estos artefactos. Por otra parte, se encontró una plaquita de metal y una cuenta de malaquita, que constituyen objetos excepcionales en el sitio. Además, los restos de un ungulado indeterminado son índice del consumo de carne, sino en esta, en alguna de las estructuras adyacentes. También hay restos de varias piezas Belén y de dos piezas ordinarias sin signos evidentes de exposición al fuego. Posiblemente el recinto 26 constituyera un espacio central abierto o semiabierto en torno del cual se ubicaban espacios cubiertos con diferentes funcionalidades. El recinto 27, de tamaño muy pequeño, con la

presencia de dos morteros y un “caraqueador” tuvo evidentemente una función relacionada con la molienda.

En varias oportunidades se ha mencionado el contexto del recinto 31, perteneciente al Conjunto VI, caracterizado por contener el único entierro humano del sitio, correspondiente a una mujer de edad avanzada. El acompañamiento funerario estaba conformado por una tinaja, aunque en el lado opuesto del recinto se halló un fogón y dispersas sobre el piso del recinto varias piezas Belén de diversas morfologías y restos de un puco Famabalasto Negro Grabado y de una pieza ordinaria. De esto se puede inferir que la estructura quizás fuera utilizada para actividades domésticas con anterioridad al entierro. El hecho de que el individuo enterrado fuera de edad avanzada con indicios de osteoartritis lleva a considerar la posibilidad de una muerte natural y no provocada, por lo cual posiblemente la mujer fue decapitada después de su muerte. En una de las tumbas de las laderas de la Loma y en otras tumbas Belén de Carrizal los esqueletos aparecen también sin sus cráneos (véase Capítulo 7). Por otra parte, es frecuente en las tumbas de la zona la posición en que se hallaba dicho esqueleto: genupectoral sobre el lado derecho.

En el recinto 34, que también forma parte del Conjunto VI, se hallaron 4 piezas Belén, restos de una pieza ordinaria, algunos objetos de obsidiana y una conana. Se infiere de dichos restos que este recinto habría sido utilizado para la molienda de restos vegetales y probablemente para el almacenamiento de alimentos y líquidos.

Con respecto al “recinto 30”, si bien sólo se excavaron dos trincheras en su sector N, puede afirmarse que se trataba de un sector abierto, donde debieron llevarse a cabo diversas actividades, entre ellas la molienda, evidenciada por el hallazgo de un mortero de gran tamaño en superficie.

El recinto 37, a pesar de que no contenía hallazgos significativos, tiene características arquitectónicas excepcionales, tanto por sus dimensiones como por su calidad constructiva. Además, los dos recintos adyacentes al mismo (recintos 36 y 47), que le dan al conjunto una disposición semejante en líneas generales a los subconjuntos del sector sur de la Loma (A, C y D) parecen definir un complejo habitacional que posiblemente tuviera una repartición funcional similar, o sea, el descanso y consumo de alimentos en uno de los recintos de menor tamaño (quizás el 47) y otras actividades cotidianas en el espacio mayor, probablemente semi-cubierto.

Por último, el recinto 39, próximo al Conjunto IV, contenía tres piezas Belén, restos de una pieza Santa María, restos de dos piezas ordinarias y una mano de conana. Quizás este recinto fuera un espacio dedicado al

almacenamiento de alimentos en el cual se realizaron actividades domésticas como la molienda.

De las interpretaciones realizadas acerca de las actividades que pudieron realizarse en los conjuntos y recintos de la Loma de los Antiguos pueden derivarse algunas conjeturas relacionadas con el funcionamiento general del sitio. La cima de la Loma constituyó un espacio delimitado por murallas de carácter defensivo, en cuyo interior se llevaron a cabo diversas actividades, distribuidas desigualmente en los distintos conjuntos y recintos, en un rango temporal relativamente corto y continuo de ocupación.

Con respecto a las estructuras excavadas puede suponerse que el sector S, donde se ubican los Conjuntos I, II y III y los recintos 8 y 11, pudo funcionar como un sector de viviendas, en el cual los recintos 1, 4, 6, 8 y 11, se utilizaron como albergues, mientras que en los recintos 2, 5 y 7 se realizaban algunas tareas domésticas y/o se almacenaban alimentos y agua. Por otra parte, los recintos 3, 9 y 10 debieron funcionar como espacios donde se realizaban actividades relacionadas con la elaboración de alimentos y la manufactura de objetos líticos; esta última actividad también fue llevada a cabo en el recinto 8, estructura que debió tener un papel relacionado con la vigilancia o la observación del territorio extra-muros.

El Conjunto IV y los recintos 16 y 39, localizados en el sector próximo a la ladera oeste del sitio, presentaron ciertas características distintivas. Se hallaron en dos de ellos puntas de hueso que según González son análogas a las del tipo “santiagueño”. Lamentablemente no se han vuelto a recuperar aquellas puntas “santiagueñas” entre las cajas de materiales. En el sitio Campo de Carrizal, muy próximo a la Loma de los Antiguos, Nora Zagorodny (com. pers.) halló en sus excavaciones una punta de hueso fina y pulida con pedúnculo, aparentemente de menor contextura que las encontradas en los recintos 16 y 18, aunque similares, por lo cual también serían correspondientes a grupos del este ajenos al valle (A. R. González, com. pers.). En lo que respecta a la funcionalidad de estas estructuras, es probable que algunas fueran utilizadas como habitáculos o albergues, posiblemente los recintos 16 y 17, y otras como áreas donde se llevaban a cabo actividades cotidianas como la molienda y que servían como depósitos de alimentos, como pudieron ser los recintos 18, 19 y 39.

Los Conjuntos V y VI y el recinto 45, ubicados en torno al “recinto 30”, definen el espacio central y más diverso del sitio. Los recintos 21 y 45, por un lado, parecen haber funcionado a modo de “cocinas” y depósitos de distintos tipos de alimentos y líquidos.

Los recintos 22, 28 y 29 parecen también haber sido utilizados como espacios donde se procesaban alimentos. Sin embargo, el Subconjunto K (recintos 28 y 29), junto con el recinto 26, conforman sobre todo un foco de actividades relacionadas con la confección de artefactos de obsidiana. El Subconjunto J (recintos 23, 25, 26 y 27) muestra gran variedad de actividades en un espacio autónomo: manufactura de instrumentos de obsidiana (recinto 26), molienda (recintos 25 y 27), almacenamiento (recintos 25 y 26) y cocción (recintos 23 y 25). Resulta difícil establecer cuáles de estas estructuras podrían haber sido utilizadas como lugares de descanso o refugio. Posiblemente el recinto 25, por sus grandes dimensiones, permitiera conjugar las distintas actividades diarias con el descanso. El recinto 23 presenta un fogón en la entrada, que quizás tuviera la finalidad de calentar el aire frío entrante; sin embargo, la gran cantidad de cerámica ordinaria hallada en su interior lleva a pensar más en una funcionalidad ligada a lo culinario que al refugio.

El Conjunto VI que conforma el límite NE de la gran explanada del “recinto 30”, se divide en dos sectores bien diferenciados. Por un lado, el recinto 31, cuyo acceso se encuentra por fuera del espacio central mencionado; y por el otro, el Subconjunto LL (recintos 32, 33 y 34), del cual sólo se excavó el recinto 34. Con respecto al recinto 31, puede afirmarse que con anterioridad al entierro humano hallado en su interior debió haber funcionado como un espacio doméstico. El largo pasillo de acceso y el fogón cercano a la puerta podrían llevar a suponer que fue utilizado como albergue. El Subconjunto LL, con salida al “patio” central pudo corresponder a una unidad de vivienda, en la cual el recinto 34 habría sido utilizado para el procesamiento y almacenamiento de alimentos, mientras que el recinto 32 pudo conformar el sector de descanso y el recinto 33 un espacio de paso y actividades múltiples, aunque para el caso de los dos últimos recintos las suposiciones no están basadas en evidencias de excavación.

El “recinto 30” constituye de alguna manera el núcleo central del sitio por varias razones: se encuentra en un sector alto y plano de la cima, desde donde pueden observarse todas las estructuras hacia el SW, S y SE; a su alrededor se ubican los conjuntos más importantes de recintos del sitio; en él desembocan los accesos a los recintos 21, 22, 28 (e indirectamente 29), 33 (e indirectamente 32 y 34) y 45. Las únicas evidencias de actividades que pudieron realizarse en este espacio son la presencia en superficie de un gran mortero y el hallazgo de una importante cantidad de desechos de talla de obsidiana, aunque es de suponer que la actividad y el movimiento de personas aquí fue mayor que en el resto de la estructuras del sitio.

Como conclusión de la información recogida acerca de todo el núcleo de recintos compuesto por los Conjuntos V y VI, el recinto 45 y el espacio central del “recinto 30”, se puede conjeturar que debió corresponder a un espacio comunitario más que familiar, donde se almacenaban líquidos y alimentos y donde se realizaban actividades de producción que debieron apuntar a abastecer a un grupo relativamente más numeroso de individuos. Este espacio, restringido a la libre circulación que ofrece el resto del sitio, pudo haber sido ocupado por gente dedicada a las diferentes actividades cotidianas que se mencionaron, pero también involucrada en determinadas situaciones en que se ponían en juego factores de poder y/o prestigio. Algunas ideas que pueden aventurarse podrían incluir el acopiamiento de alimentos para su redistribución, la preparación de bebidas y comidas rituales, o la realización de algún otro tipo de ceremonia, como la que quizás se llevara a cabo durante el entierro humano del recinto 31.

Con respecto al recinto 37 pueden sugerirse algunas conjeturas, más allá de no haber sido fructífera su excavación parcial. Teniendo en cuenta la información citada acerca de la organización social de los grupos del período de Desarrollos Regionales, la Loma de los Antiguos constituiría un ejemplo del mayor grado de complejización de la entidad socio-cultural Belén. Esto implica una diferenciación social interna que puede reflejarse arqueológicamente tanto en los aspectos arquitectónicos como artefactuales. Ahora bien, se propuso anteriormente que todo el Conjunto VII pudo corresponder a un complejo de viviendas, en el cual los recintos 36 y 47 habrían conformado albergues y el gran recinto 37 habría constituido un sector abierto o semiabierto. Estas características son análogas a los Conjuntos I, II, III y IV; sin embargo, la calidad y las características peculiares de esta construcción, muy llamativas en comparación al resto de los conjuntos, y su localización algo aislada, por detrás del gran conjunto central, hacen pensar que este espacio pudo estar ocupado por algún personaje o grupo de personas, quizás una familia, con ciertos privilegios en relación al resto de los ocupantes.

La interpretación de los contextos de excavación de los recintos ha aportado información acerca de, por ejemplo, las actividades que pudieron haberse llevado a cabo dentro de las estructuras, de las asociaciones culturales que pueden establecerse a partir del tipo de cerámica utilizada o depositada en los recintos y del tipo de materiales presentes y de la forma de los artefactos confeccionados con esos materiales, de la disponibilidad de ciertos vegetales domésticos para el consumo por parte de los pobladores de la Loma de los Antiguos, etc. La posibilidad de analizar

en conjunto estas interpretaciones con aquellas derivadas de la dimensión espacial (Capítulo 4), sumadas a los aportes y problemáticas surgidas de las investigaciones precedentes (Capítulo 2), el análisis exhaustivo del material cerámico (Capítulos 6, 7 y 8), y la contribución de la cronología absoluta en relación a la dimensión temporal (Capítulo 9), constituirán finalmente los argumentos para la reconstrucción de las dimensiones del paisaje y la interpretación de la funcionalidad intrasitio de la Loma de los Antiguos.

La cerámica de la Loma de los Antiguos

En el Capítulo 5 se describieron los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, mencionando a la cerámica en relación al NMV por recinto y a algunas de las características generales de las vasijas. Entre estas últimas se indicaron rasgos tecnológicos como la discriminación entre la cerámica fina (Belén, Santa María y Famabalasto Negro Grabado) y la ordinaria; también se hizo referencia a ciertas características morfológicas, como la clasificación de las piezas finas en tinajas, pucos y ollas; se mencionaron particularidades métricas, como el diámetro de abertura de algunas piezas ordinarias, algunos detalles decorativos, como la presencia de puntos blancos y modelados antropomorfos en determinadas piezas Belén, o ciertas hipótesis sobre el uso de determinadas vasijas para el almacenamiento, procesamiento o servicio de alimentos o transporte de líquidos. Toda esta información es resultado de las observaciones expuestas aquí y en el Capítulo 8.

En primer lugar, se presentan algunas consideraciones metodológicas relacionadas con el análisis cerámico, que serán de utilidad al momento de abordar la descripción, y posteriormente el análisis, de la cerámica. Luego, a fin de presentar sintéticamente al tipo “Belén Negro sobre Rojo”, cuya presencia es generalizada en las estructuras de la Loma de los Antiguos, se describen las características generales que tradicionalmente se han empleado para definirlo. Esta caracterización se basa en el análisis de la bibliografía clásica que hace mención a este tipo cerámico. A partir de la descripción de la cerámica de la Loma de los Antiguos presentada en

este capítulo y de los análisis sobre la cerámica Belén desarrollados en el Capítulo 8, todos basados en metodologías ceramológicas aplicadas a un importante número de piezas, se aspira al cumplimiento de uno de los objetivos planteados al comienzo del libro: definir el tipo cerámico Belén a partir de la conjunción de sus aspectos morfométricos, tecnológicos y decorativos, considerando que las caracterizaciones presentadas en la bibliografía clásica analizada no se han sustentado en estudios minuciosos de conjuntos relevantes de piezas ni han empleado metodologías ceramológicas específicas y explícitas, y que los trabajos más recientes abordan estos aspectos de manera parcializada.

Una vez presentada la caracterización clásica del tipo Belén, se enumeran los procedimientos seguidos para la reconstrucción de las piezas de la Loma de los Antiguos y su nomenclatura. Más adelante se describen e ilustran en distintos apartados la cerámica fina y la ordinaria, teniendo en cuenta la cantidad y tamaño de los fragmentos por recinto y las características particulares que llevaron a la determinación del NMV. Luego, se analiza comparativamente la representatividad de los materiales finos y ordinarios en los recintos de la Loma de los Antiguos. Finalmente, se discuten los resultados a los que se arribó a partir del desarrollo de este capítulo.

Algunas consideraciones metodológicas

Si bien los análisis específicos sobre la cerámica se presentan en el Capítulo 8, cabe aclarar aquí algunas cuestiones de índole metodológica que se vinculan con las descripciones de la cerámica de la Loma de los Antiguos dadas a continuación.

Para la clasificación y caracterización morfológica de las piezas cerámicas se aplicaron el sistema propuesto por Balfet y colaboradoras (1992), y además algunas definiciones proporcionadas por la Primera Convención Nacional de Antropología (1966), dado que a la hora de definir el universo de vasijas analizadas, ciertas definiciones de aquella propuesta no contemplaban de manera precisa las variantes detectadas.

En el primer trabajo, las autoras abordan los problemas de terminología, nomenclatura y definiciones en relación a la cerámica. Aplican una nomenclatura que responde a los criterios de forma y no de función. La propuesta consiste en una clasificación por grandes categorías definidas según la información de profundidades y diámetros y, secundariamente,

de dimensiones. En primera instancia establecen una diferencia entre recipientes abiertos y cerrados. Recipientes abiertos son aquéllos que no presentan constricción de diámetro y donde el diámetro máximo coincide con la abertura (sin tener en cuenta alguna eventual prominencia del labio). Recipientes cerrados son los que presentan, por encima del diámetro máximo del cuerpo, un diámetro inferior al mismo que puede coincidir o no con la abertura. Un recipiente se clasifica como cerrado aunque por encima del diámetro mínimo exista un cuello ampliamente ensanchado. Según su contorno, los recipientes se dividen en recipientes de formas simples y recipientes de formas compuestas. Formas simples son aquéllas que hacen referencia a un volumen geométrico (*e.g.* elipsoide, cilindro, cono, esfera, semiesfera). Las compuestas son las que no pueden nombrarse en referencia a un volumen geométrico elemental. En estos casos se percibe un perfil compuesto o discontinuo, que se divide en segmentos a partir de los puntos de inflexión o de intersección del contorno. Según este sistema se definen una serie de puntos, que determinan a su vez las partes constituyentes de un recipiente.

Las variables propuestas por Balfet y colaboradoras (1992) empleadas para la caracterización de nuestro universo de vasijas son las siguientes:

- *Punto de inflexión*: es un punto de inversión -sin ruptura- entre segmentos convexos y cóncavos de una curva continua.
- *Punto de intersección*: es un punto de ruptura de una curva, que provoca un cambio brusco de contorno, formando un ángulo saliente o entrante; la curva que resulta se llama discontinua.
- *Punto de tangencia vertical externo*: es el punto por el cual pasa una tangente paralela al eje de revolución y donde se mide, generalmente, el diámetro máximo del cuerpo.
- *Puntos de tangencia vertical internos*: son aquéllos donde se mide el diámetro mínimo al nivel de las curvaturas cóncavas (*e.g.* cuello, estrangulamientos).
- *Puntos terminales*: son los puntos extremos, que determinan la altura máxima de un recipiente.
- *Curva continua*: aquella que no presenta ningún punto de intersección.
- *Curva discontinua*: presenta uno o varios puntos de intersección.
- *Cuerpo*: es la parte principal del recipiente, limitada por el cuello (o el borde del labio) y por la base. Para el caso de las piezas Belén, ha sido necesaria una subdivisión del cuerpo en: porción inferior del cuerpo y porción superior del cuerpo.

- *Abertura o boca*: salvo mención especial, este término designa una abertura superior donde el centro coincide con el eje del recipiente.
- *Cuello y gollete*: son diámetros mínimos siempre inferiores al diámetro máximo del cuerpo. El cuello es generalmente de un diámetro mayor o igual a un tercio del diámetro máximo. El gollete es de un diámetro inferior a un tercio del diámetro máximo.
- *Reborde*: es la parte de un recipiente que bordea a la abertura.
- *Labio*: es la extremidad del borde límite de la abertura.

Por otro lado, la propuesta de la Primera Convención Nacional de Antropología (1966) permite complementar las variables anteriores con definiciones detalladas de algunas características:

- *Asa*: parte que sobresale de una vasija, que sirve para asirla. Es una definición más general que la propuesta por Balfet y colaboradoras (1992). Se clasifican de acuerdo a distintas características:
 - Por su inserción:
 - Para asas cerradas o de doble inserción: doble adherida, labio adherida, doble remachada, labio remachada, simple remachada.
 - Para asas de inserción únicas: adherida, remachada.
 - Por su sección: se usan términos geométricos cuando son formas definidas, y con el prefijo “sub” cuando no lo son.
 - Por su tipo: en arco (e.g. retorcida, lisa o en cinta, trenzada, de correa), mamelonar, otomorfa, zoomorfa, antropomorfa; también se incluiría la definición de “mango” (*sensu* Balfet *et al.* 1992).
 - Por su posición (respecto al plano horizontal): horizontal, vertical, oblicua.
 - Por su número.
- *Base*: parte inferior de una vasija, sobre la que se asiente (equivale a la definición de asiento propuesta por Balfet y colaboradoras, y se optó por su empleo dado que la definición propuesta por estas autoras no permite una clara diferenciación con el cuerpo de la vasija).
- *Fondo*: superficie inferior interna de una vasija. Puede ser liso o decorado.
- *Perfil*: contorno de una vasija u otra pieza cerámica o tiesto que resulta al hacer un corte longitudinal.
- *Protuberancia*: cualquier botón, pico o prominencia que sobresale de la superficie de una vasija. Pueden ser funcionales o de adorno; moldeadas, modeladas o aplicadas por pastillaje. En este análisis se distinguen entre: apéndices sobre el borde, mamelones y aplicaciones al pastillaje.
- *Cuello*. Existen diferentes tipos:

- Simple: recto, evertido, invertido, recto evertido, recto invertido, convexo, cóncavo.
- Compuestos: utilizando las denominaciones antedichas, usando términos descriptivos compuestos, desde el labio hacia abajo. Por ejemplo: *recto-evertido*.
- *Labio*. Se presentan las variantes posibles: recto, doble biselado y convexo.

A partir del total de las variables, definiciones y criterios presentados, las medidas que serán tenidas en cuenta para el análisis son:

- Altura total de la pieza (AT)
- Diámetro de la Abertura (DA)
- Diámetro máximo (DMáx.)
- Diámetro mínimo (DMín.)
- Diámetro de la base (DB)
- Altura del cuello (Cuello)
- Altura del cuerpo superior (CS)
- Altura del cuerpo inferior (CI)
- Punto de Intersección entre Cuerpo Inferior-Cuerpo Superior (PICI-CS)
- Punto de Intersección entre Cuerpo Superior-Cuello (PICS-Cuello).

En cuanto al análisis tecnológico, se consideran dos niveles de análisis. Por un lado, se estudian en detalle los rasgos técnicos observados a nivel macroscópico (*e.g.* acabados de superficie, huellas de rollos de arcilla y de unión de segmentos, tipo y orientación de marcas de herramientas, tipos de inserción de las asas, asimetrías, grosor de las paredes, manchas de cocción), apuntando a identificar las técnicas constructivas utilizadas para levantar las piezas, y así indagar en las distintas conceptualizaciones involucradas en la producción alfarera (van der Leeuw 1994). El segundo nivel de análisis es el microscópico, cuyo objetivo principal es el de caracterizar las pastas de la cerámica a partir de la identificación de los elementos que la componen, mediante el estudio de cortes delgados de tiestos correspondientes a las distintas morfologías Belén. Únicamente se analizó una muestra de fragmentos de excavación de la Loma de los Antiguos, dado que no es posible aplicar este tipo de metodología a los materiales de colección.

Con respecto a la decoración, los detalles sobre la metodología de análisis se presentan en el capítulo correspondiente, dado que no tienen mayor incidencia en los aspectos descriptivos expuestos en los siguientes apartados.

Características generales del tipo Belén

Las categorías morfológicas identificadas dentro del tipo Belén son las siguientes (Figura 24):

1. las piezas denominadas “urnas zonarias” o “urnas pintadas de rojo y negro” (Outes 1907), “urnas de tipo Belén” (Bregante 1926) o “urnas de párvulos de tipo Belén” (Serrano 1966 y 1967) o “urna funeraria de párvulo Belén” (González 1977), que este último autor señala como la forma más común, y que se corresponden con las llamadas “tinajas” por Weisser (Weisser y Wolters 1920-1929);
2. las “formas globulares de cuello corto con o sin asas, formadas por tres porciones troncocónicas, presentando apéndices” (Serrano 1966) u “ollas” (Weisser y Wolters 1920-1929);
3. los “boles”, “vasos pintados de rojo y negro” y “vasos con motivos ornamentales zoomórficos estilizados” (Outes 1907), o “pucos troncocónicos” (Serrano 1966) o simplemente “pucos colorados” (Weisser y Wolters 1920-1929).

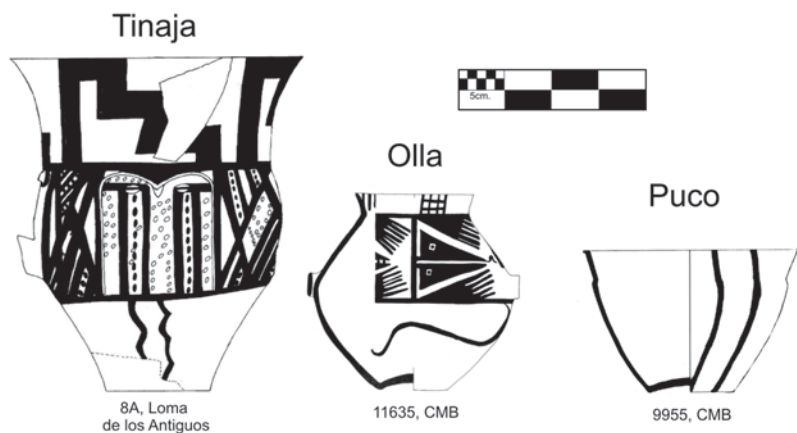


Figura 24. Categorías morfológicas del tipo Belén

Las menciones generales acerca de la cerámica Belén señalan que se caracteriza por su uniformidad en la forma, el color y los motivos decorativos (González 1977) y por una pasta compacta, de buena cocción, de color rojizo o rojo intenso y estructura quebradiza (Serrano 1967; González 1977).

Con respecto a la primera categoría, las “urnas” o “tinajas”, las

descripciones generales coinciden en que son piezas con una morfología tripartita, compuesta por un cuello evertido, un cuerpo cilíndrico y una base en forma de cono truncado, separados por accidentes morfológicos y líneas pintadas, con asas horizontales, ubicadas sobre la línea divisoria entre cuerpo y base. Sin embargo, Outes (1907) y Bregante (1926) distinguen dos formas predominantes de “urnas”: una tripartita con los sectores bien delimitados y otra inflexionada, sin la separación neta observada en la primera (Figura 25). También se describen como piezas cuyas medidas marcan una “perfecta homogeneidad” (Outes 1907:37), aunque Bregante (1926) señala que presentan variaciones tanto en la forma como en el decorado, con una combinación de elementos de menor grado de complejidad que las urnas Santa María.



Figura 25. Forma tripartita e inflexionada en las “urnas” o tinajas Belén

En cuanto a las dimensiones de estas piezas, las menciones son disímiles y poco precisas. Se afirma que son grandes (Bennett *et al.* 1948), o que son “medianos recipientes que no sobrepasan los 35 cm.” (Serrano 1967:45), o que estas piezas miden de 35 a 40 cm de alto (González 1977). También se indica que el diámetro de la boca de estas “urnas” es mayor a los del cuerpo y a la altura total (Lafone Quevedo 1908), aunque como puede observarse a simple vista en la pieza 9968 (Figura 25) la Altura puede superar el Diámetro de Abertura.

La decoración de las “urnas” ha sido descrita en mayor detalle. Todos los autores señalan que es pintada en color negro sobre un baño rojo, según González (1977) “un engobe o una capa espesa de pintura” que forma una cubierta homogénea, aunque también se describen algunas particularidades como la presencia del blanco crema “cuando en el cuerpo se encuentra el motivo del rostro antropomorfo adosado al pastillaje”

(Lafone Quevedo 1908:344); también Serrano (1967) alude al uso del color blanco en la decoración. Lafone Quevedo afirma que el baño rojo “puede ser más o menos espeso y estar o no pulido. En el mismo se ha usado un pigmento rojo agregado a la arcilla diluida cubriendo la superficie externa de la pieza y una parte del cuello” (Lafone Quevedo 1908:344). La superficie puede estar bruñida (Serrano 1967), o pulida, por lo cual es brillante, aunque a veces el pulido no es muy cuidadoso resultando en una superficie mate (González 1977). Por otro lado, se distingue un tipo “Belén grabado”, que puede estar únicamente grabado o grabado y pintado.

En relación a la variedad y distribución de “motivos”, Bennet y colaboradores (1948) mencionan que en la parte inferior hay algunas líneas onduladas; en la media puede existir un rostro y motivos de tipo geométrico o serpentiformes, y en la zona superior siempre se encuentra una greca ajedrezada. González (1977) señala que los motivos más sencillos son las líneas onduladas verticales que ocupan la porción inferior, y los motivos de triángulos, triángulos con espirales, espirales solas, motivos de “manos”, escalonados, o ajedrezados, ocupan el cuerpo y el cuello de las urnas. Las representaciones se distribuyen, según González, respetando las tres secciones en que se divide la pieza, aunque se sugiere un cambio hacia los momentos más tardíos, en los cuales estos sectores se encuentran menos definidos, y los motivos pasan a abarcar más de un área. Sempé (1984) por su parte, describe figuras zoomorfas o rastros de pisadas y figuras geométricas en el cuerpo, ajedrezados escalonados en el cuello y líneas curvas aisladas en la base.

Bregante (1926) es quien clasifica los “motivos ornamentales” con mayor detenimiento. Los divide en geométricos, animales y antropomorfos. Los elementos geométricos que predominan son, según la autora, tres: la guarda escalonada, el triángulo espiralado y el dibujo en forma de ajedrez. Las figuras animales son la serpiente y el lagarto, “estilizados del mismo modo que en el valle de Yocavil”, mientras que “el símbolo del avestruz falta por completo” (Bregante 1926:45). Las caras humanas están en relieve y se hallan a menudo en la parte ventral. Al igual que otros autores, Bregante señala que los dibujos están repartidos en el cuello, vientre y base de las urnas. El elemento que predomina en el cuello es la “guarda en escalera”; también se indica la decoración del borde interno del cuello, “muchas veces decorado con una sencilla guarda formada por una línea quebrada, o por grupos de líneas verticales, onduladas, triangulares, espiraladas, etc.” (Bregante 1926:45). El cuerpo, según Bregante, es el sector más rico en dibujos:

“La cara antropomorfa, cuando existe, se encuentra siempre en esta parte. Los símbolos animales que hemos nombrado, las guardas escalonadas, el dibujo en ajedrez y el triángulo espiralado ocupan generalmente la superficie ventral. La base es la menos decorada: por lo común, grupos de líneas onduladas y, a veces, una figura en forma de S acostada, tan común en las urnas Santa María. Los adornos en relieve son mucho más frecuentes en estas tinajas que en el grupo Santamariano. Ocupan siempre el espacio comprendido entre las asas y la unión del vientre con el gollete. Estos adornos son siempre animales, a veces bastante bien modelados, otras apenas esbozados, en actitud de marcha hacia el cuello (Bregante 1926:45).

A partir de esta descripción, Bregante clasifica las “urnas” en tres series: antropomorfa, zoomorfa y geométrica. En el primer grupo ubica las piezas decoradas en el vientre con una cara humana en relieve. En la serie zoomorfa incluye las piezas en las que la cara humana no aparece y “el motivo ornamental más importante es un símbolo animal” (Bregante 1926:48). La serie geométrica se compone de aquellas piezas que poseen la guarda escalonada, a veces terminada en cabezas de serpiente “tomando el conjunto un aspecto zoomorfo” (Bregante 1926:51), o el triángulo espiralado, como elemento principal, en distintas porciones de la vasija. También Serrano (1967) alude a que generalmente la decoración es dominada por una serpiente bicéfala, a veces con cuerpo escalonado, y sugiere una evolución desde motivos naturalistas a geométricos.

González (1977) dedica varios párrafos al análisis de la decoración de las “urnas” Belén. Entre los “motivos decorativos” enumera, en orden de importancia, los geométricos, las víboras y los animales fantásticos. El segundo en importancia sería el motivo de la serpiente, más frecuentemente representado con dos cabezas triangulares o en forma de rombo, con ojos y frecuentemente con prolongaciones detrás de la cabeza. El cuerpo de la serpiente puede estar relleno con líneas entrecruzadas, con puntos, círculos o cuadriculados. También menciona la figura del “saurio”.

Con respecto a las piezas de la segunda y tercera categorías, las denominadas “ollas” y “pucos”, las referencias bibliográficas son escasas. González (1977) manifiesta que los “pucos” se encuentran decorados interiormente con los mismos motivos y colores que las urnas, y que frecuentemente la parte externa carece de decoración. Serrano (1967) menciona que un dibujo de “chinchillas”, común en los discos de bronce, aparece en este tipo de piezas.

A partir del compendio de las características del tipo Belén men-

cionadas en la bibliografía se hizo manifiesta la necesidad de definir algunos aspectos relacionados con la morfología y la decoración, a fin de establecer un procedimiento analítico aplicable al conjunto total de las vasijas analizadas.

Con respecto a la categoría de “urnas” o “tinajas”, ya se destacó anteriormente el inconveniente acerca de las implicaciones funcionales del primer término, y la conveniencia de utilizar el segundo para hacer referencia a las piezas cuyos contextos no son funerarios o son desconocidos. Para evitar confusiones se denominarán en adelante *tinajas* a todas las piezas que clásicamente fueron llamadas “urnas Belén”. Por otra parte, se denominarán *pucos* a las formas abiertas y *ollas* a las piezas cerradas sin cuello o con un cuello relativamente más corto que las tinajas y una constricción muy fuerte del diámetro por debajo de él. Para distinguir métricamente a estas últimas *ollas con cuello* de las *tinajas*, se las puede definir como aquellas piezas Belén cerradas tripartitas cuya altura del cuerpo (Cuerpo Inferior + Cuerpo Superior) es igual o superior a 4 (cuatro) veces la altura del cuello.

En este punto es necesario aclarar algunas consideraciones relacionadas con la morfología de las piezas. Todos los autores han llamado al sector inferior de las tinajas “base” o “base en forma de cono truncado”. Siguiendo a Balfet y colaboradoras (1992) la base es la parte inferior de un recipiente, que puede estar en continuidad o en discontinuidad con respecto al cuerpo, y el cuerpo es la parte principal del recipiente, limitada por el cuello (o el borde del labio) y por la base. Estas definiciones no son lo suficientemente claras, ya que en ellas no se precisa cuál es el límite de la “parte inferior” ni qué puede considerarse como “parte principal” del recipiente. Por lo tanto, se considera aquí que la base constituye únicamente el asiento de la pieza, cuyo punto de unión con el cuerpo puede o no observarse, mientras que el Cuerpo Inferior (CI) es el sector que se extiende desde la base hasta la intersección con un Cuerpo Superior (CS), equivalente al “cuerpo” o “vientre” en las descripciones clásicas, y el Cuello corresponde al sector superior de la vasija. Estas especificaciones se extienden también a la descripción de las ollas.

Las *tinajas*, a los fines analíticos, han sido segmentadas en tres porciones: la inferior está formada por la Base y Cuerpo Inferior (CI), que llega hasta la base de las asas; desde allí continúa hacia arriba el sector superior del cuerpo o Cuerpo Superior (CS), y por encima de éste se encuentra el Cuello. Cada uno de estos tres sectores está generalmente separado del otro por un punto de intersección. La decoración de las tinajas ha sido dividida en 4 zonas o áreas decorativas (Figura 26), tres de las cuales son

externas y se corresponden cada una con uno de los tres sectores morfológicos detallados más arriba (Cuerpo Inferior, Cuerpo Superior y Cuello); corrientemente las zonas se encuentran divididas por dos líneas negras horizontales que coinciden, una con el punto de intersección Cuerpo Inferior-Cuerpo Superior, separando la Zona 1 de la Zona 2, y la otra con el punto de intersección Cuerpo Superior-Cuello, dividiendo la Zona 2 de la Zona 3. La Zona 4 corresponde a la porción interior del cuello (Canal *et al.* 1999; Wynveldt 1999-2006).

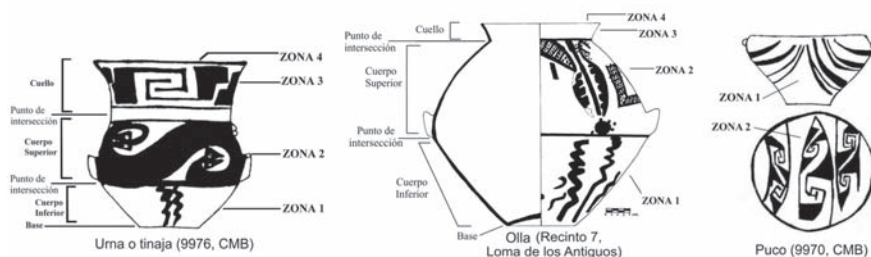


Figura 26. Segmentos morfológicos y zonas decorativas en las distintas formas Belén

Como se mencionó anteriormente dentro de la categoría de *ollas* Belén se incluyen las piezas ya definidas de cuello corto y otras formas cerradas también denominadas aquí “ollas”, que pueden carecer de cuello y variar en gran medida en sus tamaños y proporciones. Todas estas piezas se encuentran muy poco representadas, tanto en las colecciones como en el sitio estudiado. En general, la decoración de las ollas se distribuye de igual manera que la de las tinajas: a cada segmento le corresponde una zona decorativa, incluyendo la parte interior del cuello, cuando existe; por lo cual pueden distinguirse en las piezas con cuello también 4 zonas, aunque algunas piezas no presentan decoración en los 4 sectores.

Otro caso es el de los *pucos*, caracterizados por ser piezas abiertas, de contorno simple, aunque pueden presentar un cuello y una pequeña constricción del diámetro unos centímetros debajo del borde. En ocasiones esta constricción genera perfiles discontinuos (Lámina 4, puco N° 9955, CMB). La decoración de los pucos ha sido dividida en 2 zonas: la zona 1, correspondiente a la parte externa del recipiente, y la zona 2 a la parte interna.

Reconstrucción y nomenclatura de las piezas cerámicas

La cerámica extraída de los contextos habitacionales de la Loma de los Antiguos apareció fragmentada en distintos grados. Por lo tanto, a los fines de determinar el NMV por recinto y sus características tanto morfométricas como tecnológicas y decorativas, y para posibilitar su comparación con las piezas funerarias de colección se hizo necesaria una reconstrucción lo más completa posible a partir de los conjuntos de fragmentos.

La metodología aplicada requirió entonces de una serie de pasos no contemplados en el estudio del material cerámico de colección. El primero consistió en la discriminación entre la cerámica fina y la ordinaria para cada recinto. Se denomina cerámica fina a aquella que posee una pasta compacta, generalmente sin antiplástico visible a ojo desnudo, paredes relativamente más delgadas que la cerámica ordinaria y un buen acabado de superficie; en muchos casos muestra una decoración pintada y/o incisa, y a simple vista no presenta evidencias de uso doméstico. Esta clase de cerámica corresponde a los tipos Belén, Santa María y Famabalasto Negro Grabado mencionados en el Capítulo 5 en la descripción de los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos. La cerámica ordinaria, por otra parte, es aquella cuyas características tecnológicas corresponden a un tipo de pasta con antiplástico grueso, acabado de superficie generalmente alisado con aspecto descuidado y habitualmente sin decoración, y en la mayoría de los casos con evidencias de uso (restos de hollín o de exposición directa al fuego, adherencias orgánicas, etc.) (Zagorodny y Balesta 1999).

Luego se procedió a la separación y contabilidad de los fragmentos por tamaño, cuadrícula y nivel. Las categorías de tamaño establecidas para los fragmentos son las siguientes:

- < 1 cm de lado = miscelánea
- 1 a 3 cm de lado = chico
- 3 a 9 cm de lado = mediano
- > 9 cm de lado = grande

El total de fragmentos por recinto se contabilizó sin tener en cuenta el número de misceláneas, citadas aparte.

En algunos casos, el conjunto de fragmentos correspondientes a una misma pieza se encuentra en su totalidad en una cuadrícula y un nivel específicos de determinado recinto. Por lo tanto, la identificación de la pieza se ve facilitada por la circunscripción del conjunto. Sin embargo,

también puede ocurrir que en una misma unidad aparezcan conjuntos de fragmentos de piezas diferentes, o que fragmentos de una misma pieza se encuentren en distintas cuadrículas y/o niveles. Estas disposiciones dificultan la identificación de numerosos fragmentos como pertenecientes a determinadas vasijas. Sin embargo, muchos de los fragmentos en un principio no adscriptos a ninguna vasija en particular pueden luego ser reconocidos, a medida que se avanza en la reconstrucción.

La definición de los conjuntos de fragmentos pertenecientes a las distintas piezas y a los distintos sectores de las piezas y su remontaje son actividades basadas en una comparación casi automática, que se perfecciona con la práctica. A medida que se avanza en el reconocimiento de las distintas clases de fragmentos, se van identificando y registrando las características que las definen. Vale aclarar que para una eficaz identificación de las porciones de las vasijas finas se ha utilizado constantemente como grupo de referencia la cerámica Belén de la CMB.

En relación a la reconstrucción de las piezas Belén, la adscripción de los fragmentos a cada una de las tres categorías morfológicas ya mencionadas (tinajas, pucos y ollas) y a sus sectores se realizó teniendo en cuenta toda una serie de rasgos particulares que las caracterizan, algunos de los cuales ya fueron enunciados en la descripción general expuesta en el apartado anterior. En la Tabla 7 se enumeran en forma sintética los más importantes. Estos rasgos fueron identificados a partir del contacto permanente con diferentes conjuntos de fragmentos Belén y, sobre todo, mediante la comparación constante con el grupo de referencia Belén de la CMB. Otro carácter importante en la identificación de cualquier clase de fragmentos es su curvatura. Esta muchas veces permitió reconocer fácilmente su ubicación en el perfil de la pieza. También la identificación de las caras externa e interna de cada fragmento fue un indicio claro para su adscripción a un puco o a alguna de las otras formas, ya que la decoración interna de los pucos es casi siempre más compleja que la externa y su superficie es, en gran parte de los casos, más refinada; frecuentemente lo contrario sucede con las restantes formas.

En los casos en los que se encontraron en un mismo recinto fragmentos de dos o más piezas pertenecientes a una misma categoría morfológica o, como sucedió con gran frecuencia entre los fragmentos ordinarios, no fue posible distinguir claramente su pertenencia a una o a diferentes vasijas, se pusieron en juego todas las diferencias y similitudes que pudieran detectarse para su identificación. El procedimiento llevado a cabo en estos casos fue, en primer lugar, la separación por el color de la decoración y/o de la superficie; luego, la comparación de las agrupaciones de acuerdo a la

Tabla 7. Rasgos que caracterizan generalmente a las diferentes categorías de piezas Belén

Rasgos	Categorías		
	Tinajas	Pucos	Ollas
Morfométricos	Cuello relativamente largo, evertido; constricción leve debajo del cuello	Ausencia de cuello, cuello corto recto o apenas evertido	Cuando existe, cuello relativamente corto, evertido; constricción fuerte debajo del cuello
	Cuerpo superior con asas horizontales doble remachadas, paredes curvadas hacia afuera, a veces casi rectas y subparalelas, aplicaciones al pastillaje	Cuerpo evertido; con o sin punto de intersección o inflexión con la base	Cuerpo superior con o sin asas, de paredes curvadas
	Cuerpo inferior evertido; con o sin punto de inflexión con la base		Cuerpo inferior evertido; con o sin punto de inflexión con la base
	Base gruesa, cóncavo-convexa	Base fina, cóncavo-convexa o cóncava- plana	Base gruesa, cóncavo-convexa
Tecnológicos	Muy buen acabado externo; Cuerpo inferior a veces más tosco que el resto de la pieza	Generalmente mal acabado externo	Muy buen acabado externo, excepto en cuello
	Buen acabado interno	Buen acabado interno	Buen acabado interno
Decorativos	Pintura negra, a veces puntos blancos, sobre fondo rojo externamente y en el interior del cuello	Con o sin pintura externa, pintura interna; negra sobre fondo rojo	Pintura negra (a veces también blanca) sobre fondo rojo externamente y en el interior del cuello
	Zona 1: lineal, a veces decoración tosca	Zona 1: lineal y tosca; a veces ausente	Zona 1: lineal, a veces decoración tosca
	Zona 2: compleja, modelados; a veces pintura blanca y crema	Zona 2: generalmente compleja; a veces lineal	Zona 2: compleja, modelados; a veces pintura blanca
	Zona 3: geométrica; a veces pintura blanca		Zona 3: lineal; a veces ausente
	Zona 4: geométrica, lineal, a veces muy tosca		Zona 4: geométrica, lineal.

textura, tanto interna como externa, y por último, la medida del grosor de las paredes para el caso de los fragmentos de adscripción más dudosa.

Finalizado el remontaje se determinó el NMV por recinto. La nomenclatura utilizada para la identificación de las piezas Belén determinadas fue dada por un término compuesto por el número de recinto de pertenencia de la pieza acompañado por una letra, mayúscula para el caso de las tinajas y minúscula para los pucos; las ollas se identificaron mediante el número de recinto acompañado por la palabra “Olla” entre paréntesis y una letra minúscula. Los restantes tipos de piezas finas identificados (Santa María y Famabalasto Negro Grabado), fueron denominados mediante el número de recinto seguido por (SM) o (FNG) respectivamente. Las piezas ordinarias fueron catalogadas mediante un término compuesto por el número de recinto seguido por la palabra “Ord” entre paréntesis y una letra mayúscula. A continuación se citan ejemplos de la nomenclatura para cada tipo de vasija:

- 23A = tinaja del recinto 23;
- 18a = puco del recinto 18;
- 7(Olla)a = olla del recinto 7;
- 2(SM) = pieza Santa María del recinto 2;
- 11(FNG) = pieza Famabalasto Negro Grabado del recinto 11;
- 9(Ord)A = vasija ordinaria del recinto 9.

Cerámica Fina

A continuación se describe de manera general el material fragmentario fino hallado en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos clasificado por recinto, exponiendo las características utilizadas para la determinación del número de piezas. El número de fragmentos por recinto, clasificados por tamaño, se presenta en la Tabla 11. Los análisis morfométrico, tecnológico y decorativo de las piezas Belén se presentan en el Capítulo 8, junto al análisis de las vasijas funerarias, mientras que las piezas finas de tipos no Belén se describen aquí con mayor detalle.

Recinto 1

El único conjunto de fragmentos remontado, correspondiente a la cuadrícula B2, nivel 0-30 cm, representa parte del CS de una tinaja u olla. Otros materiales hallados son dos fragmentos chicos de una pieza Santa María negro sobre crema y dos fragmentos chicos de un posible puco Belén, sin decoración externa. La muy baja representatividad de la cerá-

mica fina en este recinto llevó a interpretar la ausencia de piezas enteras al momento del abandono de la estructura.

Recinto 2

Se hallaron en este recinto un total de 504 fragmentos finos, identificándose un NMV de 6 vasijas. La tinaja 2a, cuyos fragmentos fueron hallados en la cuadrícula A2, está representada por porciones del CS y del cuello de la pieza (Figura 27). Ninguna base pudo adscribirse estos conjuntos de fragmentos, quizás debido a que no fue posible identificar porciones del CI. Están presentes dos mamelones y una única asa.

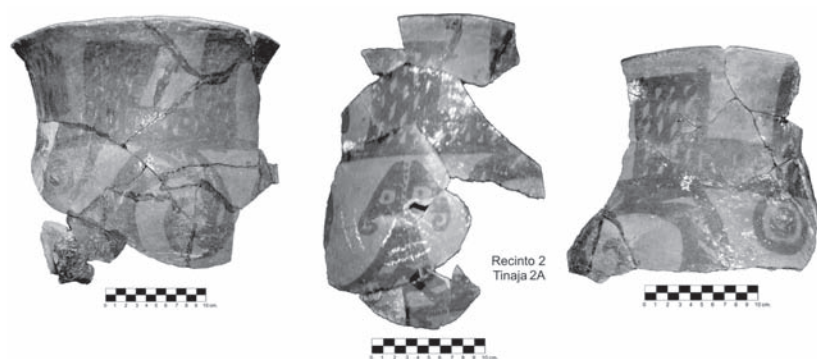


Figura 27. Porciones reconstruidas de CS y cuello de la tinaja 2A

Los fragmentos adscritos a la tinaja 2B corresponden a CI y base (Figura 28). Todos los fragmentos corresponden a la cuadrícula A1, nivel 25-35 cm. Es más pequeña que la tinaja 2A. Se determinó la presencia de una tercera tinaja (2C) hipotética, debido a la presencia de tres conjuntos de fragmentos de cuello muy diferentes entre sí, que no pertenecen a la tinaja 2A.

El puco Belén 2a fue hallado en la cuadrícula B1 en los niveles próximos al piso. Existen dos conjuntos de borde de este puco que no pudieron remontarse entre sí. No se conservó la pintura roja y la superficie presenta un color que oscila del beige al grisáceo. El puco 2b (hipotético) está representado sólo por fragmentos de cuerpo, por lo tanto, no fue posible determinar ninguna medida más allá del grosor. Fue excavado en la cuadrícula A2, nivel 0-25 cm. La última vasija Belén de este recinto es la 2(Olla)a, hallada en la cuadrícula B1, nivel 20-66 cm, que representa

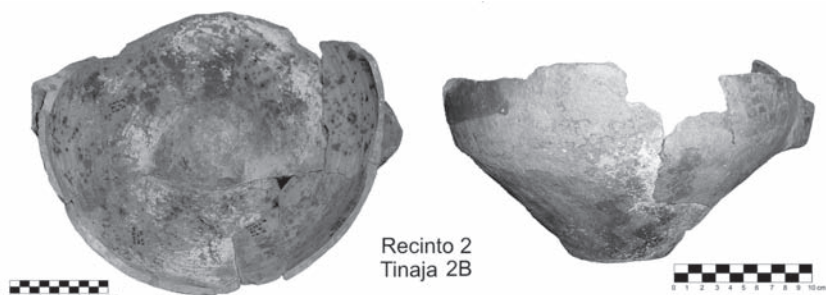


Figura 28. Porciones reconstruidas de CI y CS de la Tinaja 2B

cuello, borde y parte del CS de una olla Belén, con un PICS-Cuello muy marcado y cuello simple evertido.

Finalmente, la pieza 2(SM) se trata de una tinaja Santa María (Figura 29) representada por varios conjuntos de fragmentos de color negro sobre crema, hallados en la cuadrícula A2, de distintos niveles, correspondiente al borde, base y CI. Hay pocos fragmentos importantes de cuerpo, por lo cual no fue posible reconstruir porciones significativas del perfil. La pintura se encuentra sólo externamente y algo descolorida, por lo cual en algunas porciones la superficie adquiere un color rosado. Su labio es recto y su base al parecer cóncavo-convexa. No pudieron obtenerse medidas.

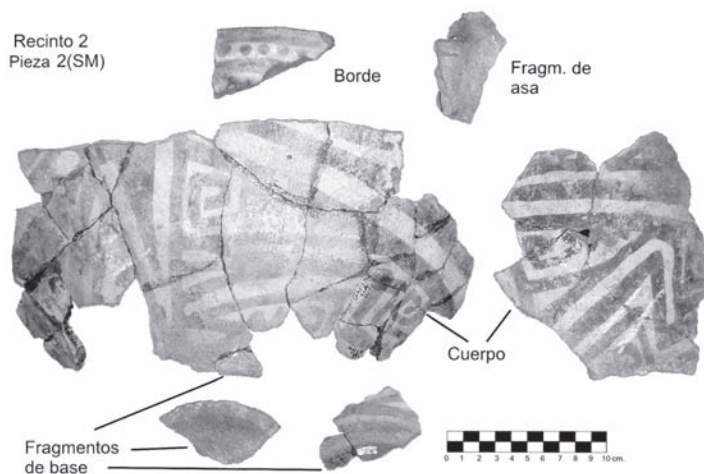


Figura 29. Conjuntos reconstruidos y fragmentos de borde, cuerpo y base de la pieza 2(SM)

Recinto 3

Los restos de cerámica fina de este recinto corresponden todos a piezas Belén. Se exhumaron un total de 1162 fragmentos. A partir de esta gran cantidad de materiales pudo establecerse un mínimo de 9 piezas, con la posibilidad de una presencia de hasta 3 piezas más, aunque muy poco representadas.

Entre las piezas Belén determinadas se reconocieron restos de 5 tinajas. La tinaja 3A está representada en 1/3 del total. Corresponde a un conjunto de fragmentos de cuello y CS extraídos de distintas cuadrículas en niveles próximos al piso del recinto. La tinaja 3B se encontró prácticamente completa; sus fragmentos fueron hallados en la cuadrícula A3, nivel 47-66 cm (Figura 30). Es color negro sobre rojo, de manufactura bastante tosca. El CS y el cuello fueron reconstruidos en gran parte, aunque la pintura está muy descascarada. Las tinajas 3C, 3D y 3E están representadas por fragmentos de cuello y CS, y fueron remontadas a partir de fragmentos correspondientes a niveles profundos del recinto y a distintas cuadrículas.



Figura 30. Tinaja 3B, reconstruida en un importante porcentaje

Entre los pucos Belén, el 3a es una pieza muy tosca por fuera, representada en un porcentaje importante, decorada internamente con líneas gruesas verticales. Se extrajo de las cuadrículas A2 y A3, del nivel

47-66 cm. El puco 3b está conformado por fragmentos correspondientes a un cuenco negro sobre ante, bien representado en cuatro de las seis cuadrículas del recinto, en los niveles 47-66 cm y 66-86 cm. Otro puco Belén, el 3c, es un conjunto de 12 fragmentos, en su mayoría muy chicos, por lo cual, el porcentaje de reconstrucción es muy bajo. Fue extraído de tres cuadrículas diferentes, a profundidades también diferentes, de 0 a 66 cm. Se encontraron también otros fragmentos de pucos, cuya baja representatividad y hallazgo superficial no permiten incluirlos en los análisis propuestos. Por último, la 3(Olla)a es un conjunto de fragmentos de una pieza con un PICI-CS muy marcado y cuello corto, hallada en las cuadrículas A1, A2 y A3, a diferentes niveles.

Recinto 4

Sólo se hallaron 35 fragmentos de cerámica fina extraídos por González de este recinto. Se pudieron discriminar 4 piezas diferentes, todas Belén N/R: 2 tinajas y 2 pucos. La tinaja 4A está representada por un conjunto de 4 fragmentos, tres de los cuales corresponden al borde y cuello y uno al cuello, un fragmento con rostro antropomorfo de CS y de su intersección con el cuello, y otro fragmento de CS correspondiente a una porción del mismo rostro antropomorfo. Se hallaron dos fragmentos de cuello y borde y un fragmento de CS y PICS-Cuello, con un mamelón con líneas incisas horizontales, asignados a la tinaja 4B. El puco 4a está representado por dos fragmentos de borde y cuerpo, con una constricción del diámetro a 1 cm del borde; y el 4b por 3 fragmentos, uno de cuerpo y dos de borde y cuerpo, con abertura restringida y apéndices en el borde.

Recinto 5

Se hallaron 93 fragmentos y se determinó la presencia de una única tinaja Belén (5A), en un muy bajo porcentaje de reconstrucción. La mayoría de los fragmentos de dicha pieza fue encontrada en la cuadrícula C4, nivel 10-20 cm. Están representadas algunas porciones del cuello, CS y apenas algunos fragmentos del CI. No pudo determinarse ninguna medida, por lo cual la pieza no ha sido incluida en el análisis morfométrico.

Recinto 6

Se hallaron 45 fragmentos con menor grado de fragmentación que en el recinto 5, y fue posible identificar la presencia de dos tinajas Belén, aunque el grado de remontaje fue bajo: la tinaja 6A, representada por dos conjuntos de fragmentos de la cuadrícula B1, niveles 0-80 cm y 80-90 cm, para la cual no pudieron determinarse medidas más allá del grosor; y la

tinaja 6B, representada por un único fragmento grande de CI y CS, con un asa completa, sin decorar, hallado en la cuadrícula A2.

Recinto 7

Se extrajeron 367 fragmentos de cerámica fina, todos del tipo Belén, y pudieron remontarse distintos conjuntos y conformarse grupos de distintas porciones de 2 tinajas y 2 ollas. La tinaja 7A está constituida por un conjunto de fragmentos correspondientes a las cuadrículas C1 y B1, nivel 47-57 cm y 47-67 cm, pertenecientes al CS y cuello de una tinaja Belén. Por otro lado, la tinaja 7B se compone de 3 fragmentos de cuello y borde y unos pocos fragmentos de CS de una tinaja Belén; corresponden a las cuadrículas C1 nivel 47-67 cm, y B1 nivel 47-57 cm. La pieza 7(Olla)a está representada por 196 fragmentos ubicados en la cuadrícula D1, niveles 47-57 cm (108 fragmentos) y 57-67 cm (4 fragmentos), que permiten afirmar que la pieza se hallaba *in situ* en la esquina N del recinto. Finalmente, la vasija 7(Olla)b es una olla muy pequeña, representada por único fragmento de tamaño grande, sin base, exhumada de la cuadrícula D1, nivel 57-67 cm. Además se hallaron algunos fragmentos de dos pucos de los cuales no pudieron obtenerse medidas.

Recinto 8

Cerca del total de los fragmentos finos corresponden a una única tinaja prácticamente completa (Figura 31), pintada en negro y blanco sobre rojo. Se hallaron 84 tiestos de esta tinaja en las cuadrículas B1 (nivel 80-85



Figura 31. Conjuntos de fragmentos de la tinaja 8A. Todos remontan entre sí, pudiéndose reconstruir la vasija prácticamente en su totalidad

cm) y C2 (0-45 cm y 45-65 cm), y se identificó además un fragmento de borde de un posible puco con pintura interna y externa, del cual no pudo determinarse ninguna medida.

Recinto 9

Se hallaron únicamente 16 fragmentos de cerámica fina, todos Belén. Entre ellos siete corresponden a un puco Belén (9a) del nivel 30-40 cm que pudieron remontarse. Los restantes tiestos no representan porciones significativas de vasija, y sólo dos fragmentos chicos (nivel 20-30 cm) podrían adscribirse al cuerpo de una tinaja Belén, de la que no pudo tomarse ninguna medida.

Recinto 10

Se halló un total de 171 fragmentos. A partir de los fragmentos de borde, cuello y puntos de intersección cuerpo-cuello se pudo determinar un mínimo de 4 piezas (3 tinajas y un puco). Apareció sólo una base, que correspondería a una de las tinajas. La tinaja 10A es un conjunto de fragmentos con pintura negra y blanca sobre rojo, correspondientes a distintas cuadrículas y niveles. Presenta un modelado antropomorfo en el CS, pintado en color crema. La tinaja 10B está representada por fragmentos del cuello y borde y del CS, con un mamelón. Corresponden también a distintas cuadrículas y niveles. La tercera tinaja (10C) se compone de un conjunto de fragmentos remontados de CS, con modelado antropomorfo, correspondiente a la cuadrícula B2, nivel 20-30 cm. El puco 10a está representado por únicamente 3 fragmentos de borde y cuello, sin decoración externa, de la cuadrícula B2, nivel 20-30 cm. Existen otros fragmentos de puco que no han podido identificarse como correspondientes a esta u otras piezas.

Recinto 11

En este recinto se hallaron un total de 128 tiestos. En base al análisis de los conjuntos remontados y fragmentos sueltos se han podido definir un mínimo de 3 piezas finas. Entre ellas se destaca el puco 11(FNG) de tipo Famabalasto Negro Grabado, representado por 11 fragmentos remontados que representan a la pieza casi completa, correspondientes al nivel 30-60 cm. (Figura 32). De acuerdo a la clasificación de Balfet y colaboradoras (1992) corresponde a un cuenco. Su perfil es continuo, el labio es convexo y la base cóncavo plana. Tiene una altura de 8,5 cm, un DA de 18 cm, un DMáx. de 18,5 cm y un DB de 6 cm. El grosor promedio de sus paredes es de 0,4 cm. La decoración es incisa y está conformada

por un friso continuo horizontal próximo al borde, constituido por una fila central de rombos con círculos ubicados interna y externamente.

Entre las vasijas Belén, se identificó el puco 11a, correspondiente a un conjunto de 24 fragmentos del nivel 30-60 cm. Otros dos fragmentos de borde corresponderían también a este puco. La 11A está representada por un único fragmento de borde y una base completa, que permitirían definir la presencia de una tinaja en este recinto, aunque su representatividad es muy baja, dado que no fue posible reconstruir conjuntos importantes de fragmentos. Otros representan bordes que corresponderían a vasijas diferentes. Sin embargo, la falta de tiestos que representen otros sectores del cuerpo de estas piezas no permite definir la presencia de más piezas para este recinto.

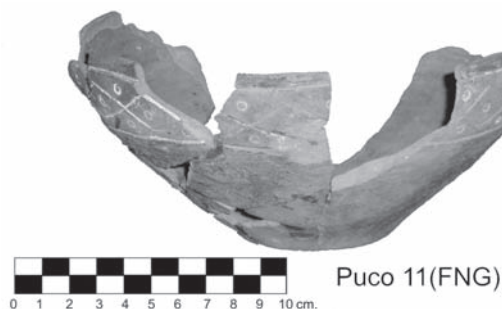


Figura 32. Pucos Famabalasto Negro Grabado hallado en el recinto 11

Recinto 17

La única información acerca de la presencia de cerámica fina en este recinto indica que en el ángulo N se encontraron los restos de un puco Belén Negro sobre Rojo (17a).

Recinto 18

El total de fragmentos finos hallados en este recinto es de 46. Se hallaron fragmentos correspondientes a 5 bases, que pertenecerían a una tinaja, una olla y tres pucos, todos Belén. La tinaja 18A fue identificada a partir de dos fragmentos de borde y cuello, cuatro de CS y una base adscriptos a la misma pieza; fue posible remontar parte de esta tinaja y determinar varias medidas. La vasija 18(Olla)a está representada por un fragmento grande de borde, cuello y cuerpo, y una base completa. El puco 18a fue reconstruido en un importante porcentaje, con un fragmento grande de

base, y varios de cuerpo y borde; externamente no se observó decoración. El puco 18b también fue reconstruido en gran parte, pudiéndose remontar dos fragmentos grandes de base, y varios de cuerpo y borde. El tercer puco (18c) presenta apéndices en el borde, y fue también remontado en gran parte. Algunos fragmentos de borde diferentes entre sí no pudieron adscribirse a las piezas identificadas ni agruparse con otros fragmentos sueltos, por lo cual no permitieron definir más piezas para este recinto.

Recinto 21

El total de fragmentos finos exhumados, todos del tipo Belén, fue de 623. La importante proporción de fragmentos grandes permitió identificar rápidamente varias piezas representadas en grados importantes (Figura 33), entre ellas 6 tinajas Belén, una olla con una representación antropomorfa modelada, una ollita y un puco Belén. También hay una base con marcas de pintura interna. Las piezas determinadas fueron las siguientes:

- 21A: conjunto de fragmentos correspondientes a la base, CI y CS de una tinaja, remontada en gran parte, excepto en el sector del cuello. Los tiestos fueron hallados en varias cuadrículas y niveles, aunque la gran mayoría de los fragmentos pertenecen a B1 40-60 cm.
- 21B: representada por fragmentos con decoración en negro y blanco sobre rojo, pertenecientes a la cuadrícula A3, nivel 60-80 cm, remontada casi por completo.
- 21C: conjunto de fragmentos correspondientes a una tinaja completa, con modelados antropomorfos y pintura mal conservada, encontrados en su mayoría en la cuadrícula A3, nivel 60-80 cm.
- 21D: varios fragmentos de CS y cuello de una tinaja con pintura muy descascarada, hallada en la cuadrícula A2, niveles 50-60 cm y 60-70 cm.
- 21E: conjunto de fragmentos remontados de CS y cuello de una tinaja con un mamelón, de la cuadrícula A1, a 60 cm.
- 21F: algunos fragmentos del CS y cuello de una tinaja, hallados en la cuadrícula A3, 40-50 cm y 60-80 cm.
- 21a: conjunto de 7 fragmentos de un puco Belén, correspondientes a la intersección de las cuadrículas A1, A2, B1 y B2, entre los 30 y los 70 cm.
- 21(Olla)a: a partir de un conjunto de fragmentos pudo remontarse una olla tripartita pintada en negro y blanco sobre rojo, con un modelado antropomorfo en el PICI-CS; fue hallada en la cuadrícula B1, niveles 30-40 cm y 40-60 cm.

- 21(Olla)b: ollita algo tosca representada por 5 fragmentos correspondientes al borde, cuello y parte del CS, sin rastros de pintura; fue hallada en la cuadrícula B3, niveles 50-60 cm y 60-70 cm.
- Otros fragmentos: una base completa suelta, hallada en la cuadrícula A3, nivel 60-80 cm, que por su ubicación podría corresponder a la tinaja 21F.

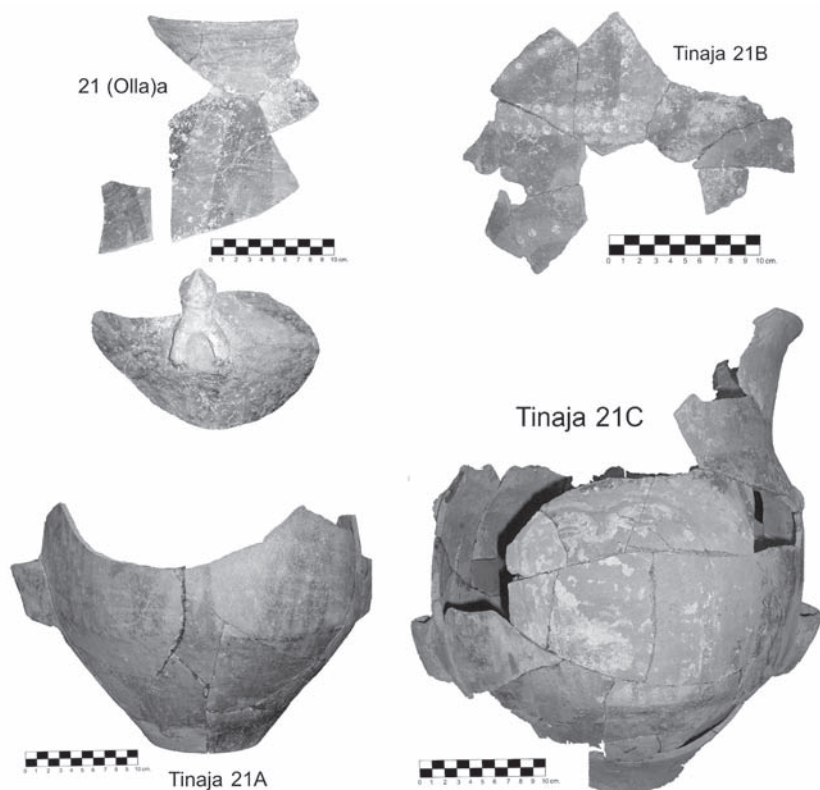


Figura 33. Algunas de las vasijas reconstruidas correspondientes al recinto 21

Recinto 22

Se hallaron 129 fragmentos finos, determinándose la existencia de varias piezas diferentes, aunque sólo dos tinajas Belén están representadas por conjuntos relativamente importantes de fragmentos. La primera de ellas, 22A, es un conjunto de varios fragmentos de CI, CS y cuello extraídos del ángulo SW de la cuadrícula B entre 0 y 30 cm. La tinaja

22B está representada por unos pocos fragmentos de borde y cuello de la cuadrícula A entre 0 y 30 cm. El porcentaje remontado permitió medir únicamente el DA de la tinaja. Otros fragmentos permitieron identificar los bordes de unos 5 pucos o piezas abiertas, de los cuales no pudieron obtenerse medidas ni reconstruirse conjuntos significativos. Un conjunto de fragmentos de puco posee paredes rectas verticales y apéndices en el borde, y correspondería a una forma similar al puco encontrado en la tumba 8 de Azampay (N° 9965 de la CMB, véase Figura 46) que siguiendo a Sempé (1982) correspondería al tipo Mishma-Sanagasta.

Recinto 23

La cantidad de fragmentos finos hallada en este recinto fue de 118 tiestos. El NMV estimado fue de 2 tinajas. También hay unos pocos fragmentos de dos pucos, uno de ellos de paredes rectas y apéndices en el borde, similar al descrito para el recinto 22 y al N° 9965 de la CMB, y el otro típicamente Belén. La pieza 23A corresponde a fragmentos de cuello y CS de una tinaja, con un mamelón simple de perfil redondeado. Y la tinaja 23B es un conjunto de fragmentos de cuello y CS, con un mamelón doble, de perfil curvo, de aspecto más fino que la 23A. Además de los fragmentos de puco descritos arriba, se extrajeron fragmentos de CS y CI de una tinaja, incluida un asa y ojos “grano de café” que no pudieron remontarse, y otros dos fragmentos de CI y base que parecen ser diferentes de las piezas identificadas. Se encontró también un fragmento color negro sobre crema. Ninguno de estos conjuntos o fragmentos sueltos permitió reconstruir porciones importantes de piezas ni determinar medidas.

Recinto 25

Se exhumaron en este recinto 243 fragmentos, la mayoría correspondientes a los restos de dos tinajas Belén. También fueron extraídos una base cóncavo-convexa de un puco Famabalasto Negro Grabado (25(FNG)) y fragmentos de 3 posibles pucos Belén, aunque sólo se consideró la presencia de dos pucos a partir de la representatividad de los tiestos. La tinaja 25A está conformada por un conjunto importante de fragmentos, que se distingue de la tinaja 25B por su textura más suave, y por la presencia de mamelones incisos y rostros antropomorfos. La vasija 25B, también representada en un buen porcentaje, presenta un antiplástico arenoso que le da una textura rugosa. Los pucos identificados son la pieza 25a, de aspecto tosco, con apéndices en el borde y sin decoración pintada observable, y la 25b, representada por 3 fragmentos, uno de cuello y dos de cuerpo, que no permiten confirmar la presencia de la pieza entera en

el recinto, aunque sí se incluyó en los análisis morfométricos ya que fue posible tomar algunas de sus medidas.

Recinto 26

Se halló en este recinto un total de 519 fragmentos, determinándose un número mínimo de 3 tinajas, dos de ellas con puntos blancos muy desleídos, y 2 pucos Belén, todas las piezas representadas en importantes porcentajes. Por otro lado, hay muchos fragmentos de borde que no parecen corresponder a ninguna de las piezas definidas. La tinaja 26A es un conjunto de fragmentos con pintura negra y blanca sobre rojo, no remontada en un grado importante, aunque sí lo suficiente como para reconstruir su perfil completo. Tiene modelados antropomorfos en el CS. Sus tiestos fueron hallados en el sector N del recinto, entre los niveles de 10 y 40 cm. La tinaja 26B fue remontada en los sectores del cuello y del CI. Su pintura está algo descolorida, a diferencia de la pieza 26A y fue hallados en las cuadrículas C, nivel 30-60 cm y N, nivel 30-40 cm. La tercera tinaja (26C), al igual que la 26A, presenta puntos blancos, y se la identificó a partir de sus diferencias con las dos restantes. Los dos pucos fueron remontados en grados importantes. El 26a fue exhumado en la cuadrícula A, niveles 10-20 cm y 20-30 cm, y el 26b (Figura 34), en la cuadrícula A, niveles 0-10 cm, 10-20 cm y 20-30 cm.

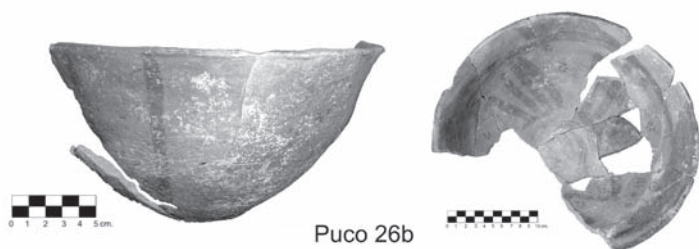


Figura 34. Pucos 26a y 26b

Recinto 28

Se exhumaron únicamente 23 fragmentos finos. No fue posible remontar ningún conjunto, aunque entre los tiestos sueltos se reconocieron tres piezas distintas. Hay 2 fragmentos pequeños de borde, que junto a otros 5 de cuerpo corresponderían a un mismo puco, posiblemente de paredes rectas, similar a los fragmentos hallados en los recintos 22 y 23. También se reconocieron 3 fragmentos medianos de un cuello de tinaja,

aunque no es segura su adscripción y no pudieron determinarse medidas. Por último, se identificaron otros dos fragmentos de un puco Belén pintado internamente, para el cual tampoco pudieron determinarse medidas ni su sector de pertenencia.

Recinto 29

Se exhumaron sólo 26 fragmentos, que no permitieron remontar conjuntos ni determinarse medidas. Sí fue posible reconocer algunos fragmentos de una o más tinajas, una de ellas con puntos blancos, y otros de un puco grueso, diferente de los típicos pucos Belén, con dos agujeros de suspensión y una decoración externa poco conservada en pintura negra sobre ante. También se reconocieron 3 fragmentos correspondientes a un puco Belén, dos de ellos de un sector del borde, con decoración externa e interna.

“Recinto 30”

De los 70 fragmentos finos hallados en las trincheras excavadas, algunos correspondieron a una tinaja, otros a dos posibles pucos y uno a una pieza factible de adscribir al tipo Famabalasto Negro Grabado. Sin embargo, no pudieron remontarse conjuntos significativos. Se obtuvieron medidas de los DA de los pucos, aunque la baja representatividad (un fragmento de borde por cada puco) no permitió definir la presencia de piezas enteras en esta estructura.

Recinto 31

Fueron exhumados 240 fragmentos finos, de los cuales 32 eran grandes, por lo cual este recinto constituye la estructura con menor grado de fragmentación en la cerámica fina del sitio. Esto permitió la reconstrucción de un gran porcentaje de varias piezas (Figura 35): 3 tinajas, 2 pucos y una olla muy pequeña, todos Belén. Además se identificó la presencia de una tinaja Belén de menores dimensiones y un puco Famabalasto Negro Grabado, el 31(FNG), representado por 6 fragmentos que incluyen una porción de la base. La tinaja 31A, reconstruida casi por completo, presenta agujeros de reparación y una mancha negra en el sector interno del CI. La pieza 31B, también muy bien representada, tiene un acabado más tosco, un color más claro, y a diferencia de la 31A no presenta manchas interiormente. La tinaja 31C se identificó a partir de un conjunto de fragmentos remontados correspondientes al CS y cuello, con manchas internas similares a las observadas en la 31A, y pintura descascarada. La cuarta tinaja (31D) está representada por un fragmento grande y dos medianos

del cuello, y sus dimensiones son menores que el común de las tinajas del sitio. Los dos pucos reconocidos (31a y 31b) fueron reconstruidos en gran parte. El 31a tiene una gran mancha de cocción que se observa tanto interna como externamente. El 31b es un conjunto de fragmentos correspondientes a un puco Belén, reconstruido en un 50%, con manchas de cocción. Finalmente, fue hallada la ollita 31(Olla)a, conformada por dos fragmentos remontados que representan casi la mitad de la pieza.

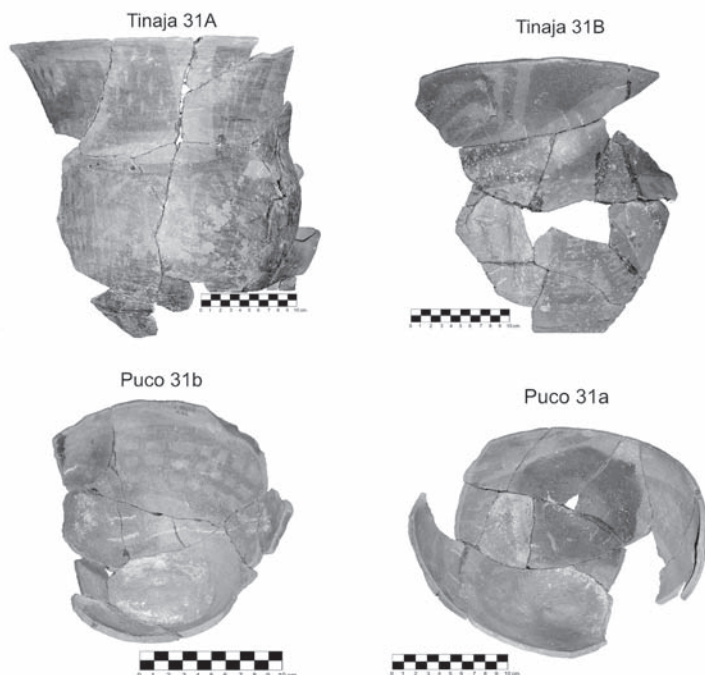


Figura 35. Cuatro de las vasijas reconstruidas halladas en el recinto 31

Recinto 34

La cerámica fina de este recinto está representada por un total de 94 fragmentos que corresponden a 4 piezas Belén: una tinaja, una posible olla y dos pucos. La tinaja 34A es una pieza reconstruida sólo en el sector de la base y el CI. Otros fragmentos de CS y cuello no pudieron ser remontados, pero por sus características generales se adscribieron a esta pieza. La vasija 34(Olla)a está conformada por fragmentos correspondientes a la base, CI y parte del CS, de manufactura bastante tosca. Dado que se hallaron

restos de borde y cuello similares a los corrientemente observados en las ollas Belén, y teniendo en cuenta que la unión entre el CI y CS está dada por un punto angular, rasgo característico de las ollas, se determinó que todos estos restos pertenecerían a una misma olla Belén. El puco 34a fue remontado en un gran porcentaje, y no presenta decoración observable a simple vista. El 34b, representado por dos fragmentos, tiene un color rojo fuerte, con decoración externa compleja. Otros fragmentos hallados representan a un posible tercer puco, aunque no fue posible determinar medidas.

Recinto 37

En la trinchera excavada por González se hallaron únicamente 9 fragmentos. Cinco de ellos corresponden a un sector del cuello de una tinaja Belén negro y blanco sobre rojo, en mal estado de conservación.

Recinto 39

A partir del total de 40 fragmentos hallados en este recinto, se identificaron tres piezas finas: dos tinajas Belén y algunos fragmentos de una pieza Santa María. La tinaja 39A está representada por 15 fragmentos, y la 39B por algunos fragmentos de cuello correspondientes a una tinaja de pequeñas dimensiones, que pueden asociarse a otros tiestos de CI y CS que muestran un PICI-CS muy marcado. La pieza 39 (SM) es un conjunto de fragmentos del borde y cuello de una tinaja Santa María bicolor con mucha mica en superficie y labio convexo.

Recinto 45

En este recinto González excavó una vasija Belén con rostro antropomorfo, que correspondería a la tinaja 45A, y un puco (45a), también Belén. No se ha tenido acceso a los materiales.

En la Tabla 8 se incluyen las piezas identificadas por recinto para todo el sitio, el número mínimo resultante y el total de vasijas de acuerdo a su morfología. Las únicas estructuras excavadas de las cuales no se extrajeron fragmentos finos fueron los recintos 16 y 27, mientras que en los recintos 1, 28, 29, "30" y 37, a pesar de haberse hallado cerámica fina, la escasa cantidad o la baja representatividad de sus fragmentos no fueron suficientes para determinar la presencia de piezas más o menos enteras.

El total de vasijas finas determinadas para los recintos de la Loma de los Antiguos es de 82 piezas. Entre ellas 44 son tinajas Belén, 24 son pucos Belén, 9 son ollas Belén y 5 corresponden a otros tipos: 2 piezas

Santa María y 3 Famabalasto Negro Grabado. Se excluyen de los análisis presentados en el Capítulo 8 las piezas Belén 45A, 17a y 45a, para las cuales se conoce su presencia en los recintos del sitio, no habiendo sido posible acceder al material. Por lo tanto, finalmente son 43 las tinajas y 22 los pucos Belén de la Loma de los Antiguos que se incluyen en los análisis. Además de las piezas identificadas se agregarán a los distintos análisis otros fragmentos y conjuntos cuyas características resultaron significativas, aunque su representatividad no se consideró suficiente para su inclusión en el NMV por recinto.

Tabla 8. NMV finas por recinto

Recinto	Tinajas	Pucos	Ollas	Otros tipos	N° mínimo
2	2A, 2B, 2C	2a, 2b	2(Olla)a	2 (SM)	7
3	3A, 3B, 3C, 3D, 3E	3a, 3b, 3c	3(Olla)a		9
4	4A, 4B	4a, 4b			4
5	5A				1
6	6A, 6B				2
7	7A, 7B		7(Olla)a, 7 (Olla)b		4
8	8A				1
9		9a			1
10	10A, 10B, 10C	10a			4
11	11A	11a		11 (FNG)	3
17		17a			1
18	18A	18a, 18b, 18c	18 (Olla)		5
21	21A, 21B, 21C, 21D, 21E, 21F	21a	21(Olla)a, 21 (Olla)b		9
22	22A, 22B				2
23	23A, 23B				2
25	25A, 25B	25a, 25b		25 (FNG)	5
26	26A, 26B, 26C	26a, 26b			5
31	31A, 31B, 31C, 31D	31a, 31b	31(Olla)a	31(FNG)	8
34	34A	34a, 34b	34(Olla)a		4
39	39A, 39B			39(SM)	3
45	45A	45a			2
Total	44	24	9	5	82

Cerámica Ordinaria

En este apartado se describe la totalidad del material cerámico ordinario hallado en los recintos excavados de la Loma de los Antiguos, incluyéndose al final los análisis morfométrico, tecnológico y decorativo del conjunto total de piezas ordinarias, así como las interpretaciones acerca de las evidencias de uso y la discusión derivada de todo el análisis.

Dado que la cerámica ordinaria generalmente no exhibe decoración alguna y que en muchas ocasiones la conservación de sus fragmentos es defectuosa, por su carácter poco compacto y deleznable, ha resultado imposible el remontaje de piezas completas, pudiéndose únicamente en algunos casos reconstruir sectores importantes de vasijas. El procedimiento seguido para la descripción y determinación del NMV sigue los mismos lineamientos tenidos en cuenta para la presentación de la cerámica fina.

Recinto 1

Se extrajeron sólo dos fragmentos medianos de la cuadrícula B1, nivel 0-30 cm, por lo cual se determinó la ausencia de piezas completas en el recinto.

Recinto 2

Se exhumaron un total de 314 fragmentos. La mayor cantidad se recogió en el nivel más profundo de la cuadrícula B2, y en los niveles medios de las cuadrículas A1 y A2. A partir de los conjuntos remontados, sobre todo mediante el análisis de las características de los fragmentos de borde, se determinó un número mínimo de 2 piezas ordinarias:

- 2(Ord)A: representada por dos conjuntos que incluyen fragmentos grandes de borde, correspondientes a la cuadrícula B2, nivel 35-45 cm, similares en su DA aproximado (*circa* 40 cm).
- 2(Ord)B: un fragmento de borde del nivel 25-35 cm parece corresponder a otra pieza, ya que tiene el cuello al parecer más corto (el PIC-Cuello se encontraría a mayor altura), y dada la gran cantidad de fragmentos de cuerpo hallados en el recinto, es posible que muchos de ellos le correspondieran.

El resto de los fragmentos del recinto son del cuerpo de las vasijas. Existe poca variación de color; prácticamente todos son grisáceos, algunos de un color más oscuro externa e internamente, y unos pocos son de color rojizo. Hay un conjunto excepcional de tiestos: presenta un decorado antropomorfo modelado e internamente exhibe el punto de intersección

con el cuello, aunque no fue posible determinar a cuál de las dos piezas determinadas correspondería.

Recinto 3

Se recogieron un total de 317 fragmentos ordinarios, distribuidos mayormente en las cuadrículas A2 y A3, aunque se encuentran presentes en todo el recinto. No se hallaron restos de ninguna base. A partir del análisis cerámico, sobre todo de los distintos fragmentos de cuello y borde, pudo establecerse la presencia de un mínimo de 4 piezas ordinarias:

- 3(Ord)A: representada por 3 fragmentos de borde, cuello y cuerpo de una vasija, con un DA mayor a 40 cm. Corresponden a la cuadrícula A2, nivel 0-20 cm. Externamente 2 fragmentos tienen hollín, no así el tercer tiesto, cuyo color es beige; debió sufrir la acción de procesos post depositacionales (Figura 36).
- 3(Ord)B: dos conjuntos de fragmentos y un tiesto suelto corresponderían a una misma pieza con un DA de 22 cm, correspondientes a la cuadrícula A2 en distintos niveles. Uno de los conjuntos representa el borde, cuello y gran parte del cuerpo de la pieza, incluyendo un mamelón. El otro conjunto corresponde a una porción importante del borde y cuello de la pieza. Todos los fragmentos tienen un color gris oscuro interna y externamente, y presentan un grosor similar. La altura de la pieza debió ser menor a 40 cm (Figura 36).
- 3(Ord)C: es un conjunto de fragmentos formado por 2 tiestos, uno grande y otro mediano, pertenecientes a la cuadrícula A2, de distintos niveles, y dos fragmentos sueltos, ubicados uno en la unión de las



Figura 36. Conjuntos remontados de dos de las ollas exhumadas en el recinto 3

cuadrículas A1-A2, nivel 66-86 cm y el otro en la cuadrícula A3, nivel 47-66 cm. El primero representa el borde y parte del cuello y cuerpo de la vasija, con un grosor mayor a los conjuntos de las piezas anteriores. Los fragmentos restantes corresponden también al borde.

- 3(Ord)D: está representada por dos conjuntos, uno de 4 y otro de 2 fragmentos y otros 2 fragmentos sueltos, correspondientes a las cuadrículas A1, A2 y A3, de distintos niveles, y 1 conjunto de 2 fragmentos de borde (cuadrícula A2), todos tiestos de tamaño chico, caracterizados por presentar en su cara interna líneas incisas profundas horizontales y oblicuas, algunas cruzadas.

Otros fragmentos significativos no permitieron determinar la presencia de otras piezas: un conjunto de 2 fragmentos (1 grande y 1 mediano), cada uno con un agujero de 0,5 cm, aparentemente de suspensión; un fragmento con un modelado al pastillaje, similar a las “cejas” de los rostros antropomorfos Belén; y un fragmento grande con un mamelón para asir la pieza.

Recinto 4

Los 14 fragmentos de cerámica ordinaria recuperados en este recinto corresponderían a una única pieza: 4(Ord)A. Sólo un fragmento pertenece a parte de un borde, siendo el único de color gris.

Recinto 5

Se hallaron 77 fragmentos de cerámica ordinaria y se determinó la presencia de dos piezas diferentes: la primera extraída de la excavación del recinto en 1996, y la otra correspondiente a la recolección superficial de González:

- 5(Ord)A: ocho fragmentos de cuerpo, con líneas incisas gruesas en su cara interna, que corresponderían a una misma vasija, de la cual no pudieron obtenerse medidas más allá del grosor. Pertenecen a la cuadrícula C4, nivel 0-20 cm.
- 5(Ord)B: vasija conformada por 22 tiestos, con un DA aproximado de 23 cm, base completa con un diámetro de 10,5 cm, y parte del cuerpo inferior de la vasija.

En las excavaciones se hallaron otros fragmentos de cuerpo, dispersos en distintas cuadrículas y niveles, aunque imposibles de adscribir a ninguna pieza en particular.

Recinto 6

Los fragmentos ordinarios hallados por Sempé en la cuadrícula A1

correspondían a dos piezas, 6(Ord)A y 6(Ord)B, una de ellas de gran tamaño. Lamentablemente no fueron localizadas en los depósitos las cajas con estos materiales.

Recinto 7

Se recogieron en este recinto 92 tiestos ordinarios, que corresponderían a un mínimo de 2 vasijas, reconocidas sobre todo a partir de las diferencias de coloración, dadas por la presencia o la ausencia de hollín en su superficie:

- 7(Ord)A: dos conjuntos de fragmentos, uno de ellos de cuello y borde y el otro de cuerpo, y un fragmento grande de borde, todos correspondientes a la cuadrícula D1, nivel 47-57 cm, permitieron diferenciar una pieza cuyo color externo oscila del gris al marrón claro, y que tendría un DA cercano a los 36 cm y una inflexión próxima al borde, que conforma un cuello corto. Otros fragmentos de la misma cuadrícula y nivel, y de las cuadrículas B1 y C2, al mismo nivel de profundidad, corresponderían también a la misma pieza.
- 7(Ord)B: un total de 20 fragmentos de las cuadrículas D1, nivel 57-67 cm y B1, nivel 47-57 cm presentan hollín en su superficie, por lo cual son de color gris oscuro a negro. Los restos de borde no presentan la inflexión observada para la pieza 7(Ord)A.

Recinto 9

Se hallaron únicamente 8 fragmentos que corresponderían a una misma pieza, 9(Ord)A. Excepto un tiesto de borde, de tamaño chico, del nivel 20-30 cm, con hollín en su superficie, el resto son fragmentos correspondientes al cuerpo de la vasija. Un conjunto de dos fragmentos medianos remontados, en los que se observa la curvatura del cuello, del nivel 30-40 cm, poseen también una capa de hollín externa. El mayor conjunto reconstruido corresponde a dos fragmentos de cuerpo, uno grande y otro mediano, del nivel 30-40 cm, que presentan un color marrón claro externamente, con manchas oscuras, al parecer por la exposición al fuego.

Recinto 10

Se exhumaron un total de 426 fragmentos ordinarios y cientos de misceláneas. A partir del análisis de los tiestos fue posible distinguir dos piezas ordinarias, aunque sólo una de ellas está representada en un porcentaje importante. Sólo se hallaron 6 fragmentos de borde. Excepto uno de ellos, de tamaño mediano y color beige, correspondiente a la cuadrícula A1, nivel 20-30 cm, el resto podrían pertenecer a una misma

pieza: 10(Ord)A. Estos fragmentos presentan una capa externa de hollín que se extiende por toda la altura del cuello. Se hallaron en las cuadrículas A1, niveles 20-30 cm y 30-40 cm, y B1, nivel 20-30 cm. El DA calculado es de 34 cm. Entre los fragmentos de cuerpo, varios pudieron remontarse, formando conjuntos de gran superficie, similares a los tiestos más significativos de borde. Otro conjunto tiene una superficie de color blanquecino, por adhesión de una capa calcárea, aunque por debajo se observa una coloración oscura; está formado por 3 fragmentos grandes, 4 medianos y 1 chico. Internamente también presenta capa calcárea. En general, no se diferencia en gran medida de los fragmentos con hollín. Por otra parte, se remontó un conjunto de tres fragmentos grandes, 2 medianos y 3 chicos, de color gris externamente y de textura más rugosa que el conjunto anterior. La gran diferencia se observa en la superficie interna, de color rosado a anaranjado. Posiblemente estos fragmentos correspondieran a una segunda pieza ordinaria, pero no hay evidencias concluyentes para afirmarlo.

Recinto 11

Se hallaron 38 fragmentos, y se estableció a partir de ellos la existencia de una pieza como mínimo, la 11(Ord)A, con gran cantidad de hollín en el borde y cuello, y sólo algunas manchas en los fragmentos de cuerpo, repitiendo el patrón observado en las piezas identificadas en la cerámica ordinaria de los recintos 9 y 10. Todos los fragmentos corresponden al nivel de 60 cm.

Recinto 16

A pesar de que no fue posible acceder a este material, se conoce acerca de la presencia de una vasija ordinaria de gran tamaño en el ángulo SE del recinto, representada por una importante cantidad de fragmentos; por lo tanto, a los fines de determinar el número de piezas presentes en el recinto y en el sitio, se estableció la existencia de la pieza 16(Ord)A.

Recinto 17

Al igual que para el caso del recinto 16, se cuenta para este recinto únicamente con la información acerca de la presencia de una vasija ordinaria con pie de compotera: 17(Ord)A. La misma fue hallada junto a la pared Este del recinto, cerca de la puerta.

Recinto 18

El total de fragmentos exhumados en este recinto fue de 54, y se determinó la presencia de una única pieza ordinaria, 18(Ord)A, hallada

en una oquedad de 50 cm por 10 cm en el piso del recinto, por lo cual su DMáx. podría presentar poco menos que esas dimensiones. Dos fragmentos medianos corresponden a la base de la pieza, que tiene un diámetro cercano a los 11 cm. A partir de los fragmentos de cuello y borde pudo establecerse un DA de aproximadamente 32 cm. Los fragmentos de borde son de color gris externamente; y gris a marrón claro internamente. La gran mayoría de los fragmentos de cuerpo son de color gris oscuro externa e internamente.

Recinto 21

En este recinto, al igual que para el caso de la cerámica fina, pudieron reconstruirse algunas piezas ordinarias en grados muy importantes. El total de fragmentos hallados fue de 299. A partir de los 25 fragmentos de borde se conformaron varios conjuntos que permitieron determinar un número mínimo de 3 piezas ordinarias:

- 21(Ord)A: los 4 fragmentos grandes de borde, correspondientes a las cuadrículas A1 y A2, en el nivel de 60-70 cm, corresponden a una misma pieza ordinaria de gran tamaño, con un DA mayor a 60 cm y cuello (Figura 37). En A1 los fragmentos se disponían entre restos de carbón, en el centro de la cuadrícula.



Figura 37. Conjunto remontado de la gran vasija 21(Ord)A

- 21(Ord)B: esta pieza está representada por dos conjuntos de fragmentos medianos y chicos, y un fragmento mediano, todos correspondientes al borde, con un alisado externo e interno más tosco que la pieza 21(Ord)A, y un DA similar. Fue hallada en la cuadrícula A3, niveles 50-60 cm y 60-80 cm.

- 21(Ord)C: en la cuadrícula A2, entre los 60 y 70 cm de profundidad, se halló un fragmento de borde que presenta una curvatura de cuello diferente a las piezas anteriores, por lo cual correspondería a otra tinaja. Es rugoso, de color beige externamente y negro internamente. A pesar de no haber podido reconocerse fragmentos de cuerpo de esta vasija, es posible que algunos de los conjuntos de cuerpo remontados le correspondan.

Se remontó además un conjunto de 13 fragmentos correspondientes a la cuadrícula B1 30-40 cm, que representa un pie de compotera macizo y gran parte del cuerpo inferior de la pieza (Figura 38). Tiene un DB de aproximadamente 12 cm. No se pudo determinar a cuál de todos los conjuntos y/o fragmentos de borde pertenece. Otro conjunto de 2 fragmentos medianos de un borde irregular es más delgado que los correspondientes a las piezas descritas, aunque no fue posible determinar su pertenencia o no a la/s misma/s pieza/s que los anteriores. El DA no pudo medirse, aunque por su curvatura pareciera ser de grandes dimensiones. Un último conjunto de 3 fragmentos medianos de borde tiene una curvatura del cuello mayor a la de los conjuntos anteriores, aunque la evidencia no fue suficiente para determinar su pertenencia o no a las piezas anteriores. Por último, es destacable la presencia de un fragmento de cuerpo con una aplicación al pastillaje modelada. Por su ubicación en el recinto (A1 60-70 cm) podría corresponder a la pieza 21(Ord)A.



Figura 38. Pie de compotera y gran parte del sector inferior del cuerpo de una gran olla ordinaria del recinto 21

Recinto 22

Se exhumaron 40 fragmentos ordinarios, la mayoría concentrados en la cuadrícula A, nivel 20-30 cm. A partir del análisis de los tiestos

se pudo determinar la presencia de una única pieza, 22(Ord)A, con un pie de compotera macizo de 10 cm de altura y un DB de 12 cm. Sólo se encontró un fragmento de borde muy pequeño a partir del cual no pudo determinarse el DA. Uno de los fragmentos de mayor tamaño tiene una capa de hollín en su superficie externa, por lo cual se deduce que la pieza estuvo expuesta al fuego. Algunos fragmentos presentan líneas incisas cruzadas internamente.

Otros dos fragmentos tienen características bien diferentes: el color de la pasta es anaranjado, por lo cual la pieza debió hornearse en atmósfera oxidante. A pesar de no poseer las características típicas de la cerámica ordinaria, tampoco cabe clasificar a estos fragmentos como finos. Sin embargo, la baja representatividad de estos tiestos no permite definir la presencia de una segunda pieza ordinaria para este recinto.

Recinto 23

A partir de un total de 218 fragmentos, se determinó la presencia de 3 piezas ordinarias típicas, más otra pieza con características más finas, de pasta más compacta y restos de pintura en su cara externa.

- 23(Ord)A: conjunto conformado por 98 fragmentos, de una pieza ordinaria típica, de color beige externamente y rosada a anaranjada internamente en el cuerpo, con borde muy grueso, DA cercano a los 36 cm y una base de color gris en su cara interna de 13 cm de diámetro.
- 23(Ord)B: conjunto constituido por 20 fragmentos, de pasta más compacta que las típicas piezas ordinarias, en algunos sectores de color gris y en otros anaranjado. Tiene un DA cercano a los 38 cm y tiene evidencias de haber sido pintada en color negro.
- 23(Ord)C: entre los fragmentos superficiales se identificó un conjunto de tiestos con antiplástico bien grueso, color gris oscuro a negro, con marcas de hollín externamente. Sólo se identificaron dos fragmentos pequeños de cuello y borde, por lo cual no fue posible medir el DA.
- 23(Ord)D: otro conjunto de fragmentos superficiales con diferentes coloraciones y grosores, parecen pertenecer a distintas partes de una misma pieza ordinaria típica. Algunos son color beige claro y otros grises. Están representadas una base completa, con un diámetro de 11 cm, y el CI, reconstruidos en un grado importante. La base es más blanquecina, quizás indicio de haber sido expuesta directamente al fuego. Algunos fragmentos de cuerpo presentan hollín externamente.

Recinto 25

Los fragmentos ordinarios totalizan 253, y corresponderían a tres

piezas diferentes. La determinación de este NMV se realizó a partir de los fragmentos de borde en dos casos y de cuerpo en el restante. Del total de los fragmentos, 21 son de borde, uno de un asa otomorfa, uno de un mamelón simple (Figura 39) y un fragmento de base; el resto de los tiestos corresponden a distintos sectores del cuerpo de las vasijas. El mamelón, el asa y el fragmento de base podrían corresponder tanto a la pieza 25(Ord)A como a la 25(Ord)B; lo mismo sucede con la mayoría de los fragmentos de cuerpo.

- 25(Ord)A: esta pieza estaría representada por 3 conjuntos de fragmentos de borde, con similitudes en el DA (aproximadamente de 40 cm), la textura y la coloración. El grosor de los fragmentos es variable, aunque dicha variación puede deberse a irregularidades en la misma pieza.
- 25(Ord)B: se asociaron tres conjuntos de fragmentos de borde con características similares en textura y morfología del cuello, de una altura aproximada de 4 cm, y un DA cercano a los 26 cm.
- 25(Ord)C: algunos fragmentos de cuerpo, de tamaño mediano, corresponden a una pieza similar a la 23(Ord)B, de pasta anaranjada y más compacta que el común de las piezas ordinarias. Por sectores se conservó una capa fina de hollín.



Figura 39. Asa otomorfa y mamelón simple correspondientes a dos piezas ordinarias del recinto 25

Recinto 26

Se recogieron en este recinto 141 fragmentos ordinarios, correspondientes a dos piezas bien diferenciadas: una típica, poco compacta, de paredes muy gruesas, 26(Ord)A, y una vasija de pasta gris homogénea, más compacta, 26(Ord)B. Entre los fragmentos más significativos hay dos asas, una de ellas doble remachada y la otra otomorfa, similar a la descrita para el recinto 25. Ambas asas están constituidas por pastas típicamente ordinarias,

con grandes inclusiones; por lo tanto, ninguna de ellas correspondería a la pieza más fina. Sin embargo, la escasa cantidad de fragmentos de borde impidió identificar más de una pieza típicamente ordinaria.

- 26(Ord)A: está representada por fragmentos del sector N, nivel 30-40 cm, que conforman todos un gran conjunto, de color beige claro, interna y externamente. Casi todos los fragmentos son de gran tamaño y todos corresponden al cuerpo. El asa otomorfa fue encontrada junto a este conjunto. Por otra parte, otro conjunto de fragmentos gran tamaño, mayormente ubicados en la cuadrícula A, nivel 10-20 cm, tienen coloraciones que van del marrón claro al gris y gris oscuro, tanto interna como externamente. El único fragmento de borde corresponde a este grupo; a partir de él se determinó un DA aproximado de 48 cm. La altura del cuello obtenida de este fragmento es de 7 cm.
- 26(Ord)B: representada por el fragmento ordinario de mayor tamaño del recinto, que corresponde a la cuadrícula A, nivel 10-20 cm. Esta pieza tiene una pasta más compacta que las típicas piezas ordinarias del sitio, similar a las piezas 23(Ord)B y 25(Ord)C. Presenta una sección triangular trunca en su borde superior.

Recinto 28

El total de los 60 fragmentos ordinarios contabilizados para este recinto correspondería a una única pieza, 28(Ord)A, con aplicaciones al pastillaje en forma de ojos en “grano de café”, y manchas de hollín en las porciones superiores del cuerpo. No se hallaron fragmentos de borde. La gran mayoría de los fragmentos es de color negro internamente, mientras que externamente hay tiestos negros y otros más grisáceos, que corresponderían a las porciones superiores del cuerpo. Algunos poseen una capa blanquecina, quizás por pertenecer a las porciones inferiores del cuerpo y haber sido apoyados sobre el fuego.

Recinto 29

Se exhumaron un total de 219 fragmentos, determinándose un NMV de dos piezas muy bien representadas, correspondientes ambas a la cuadrícula C, nivel 20-30 cm. También hay restos de bordes, de la misma cuadrícula y nivel, que podrían corresponder a otras dos posibles piezas, aunque su grado de representación es muy bajo.

- 29(Ord)A: está representada por 3 fragmentos de color gris a negro externamente y gris oscuro internamente, correspondientes a parte superior de cuerpo, cuello y borde (Figura 40). En su extremo inferior tiene manchas de hollín que evidencian claramente su exposición al

fuego. Tiene un cuello corto, con un PICuerpo-Cuello bien marcado. Corresponde a la cuadrícula C, nivel 20-30 cm.

- 29(Ord)B: pieza representada por un conjunto de 5 fragmentos medianos de borde, cuello y cuerpo, color marrón claro externamente y gris internamente. A diferencia de la pieza 29(Ord)A no presenta manchas de hollín; además el cuello es más alto y el PICuerpo-Cuello es menos pronunciado.



Figura 40. Fragmentos ordinarios hallados en el recinto 29, con restos de hollín en el sector medio del cuerpo (base de la imagen) y en el cuello

Un gran fragmento de 1 cm de grosor, con textura rugosa y color más claro externamente, y menos rugoso y más oscuro internamente, podría corresponder a la pieza 29(Ord)B. Otro fragmento de tamaño similar presenta una mancha oscura externamente y una curvatura más pronunciada, por lo cual podría asociarse a la pieza 29(Ord)A, que exhibe manchas de hollín y un cuello bien marcado; la curvatura del fragmento mencionado podría deberse a su cercanía al PICuerpo-Cuello. Hay además dos fragmentos significativos que corresponden a mamelones. Uno de ellos de la cuadrícula B, nivel 30-40 cm, tiene forma de cono de 3 cm de longitud; el otro, de la misma cuadrícula, nivel 20-30 cm, está fragmentado. Ambos corresponderían a una misma pieza, aunque no pueda determinarse a cuál de ellas.

“Recinto 30”

En las trincheras excavadas en esta estructura se hallaron 52 fragmentos ordinarios, siendo solo dos los correspondientes a porciones de borde. En general los tiestos son muy pequeños, y consecuentemente el

remontaje fue muy bajo. Los restos corresponderían a una única pieza, aunque no pudieron determinarse medidas.

Recinto 31

Se hallaron 48 fragmentos ordinarios, y se estimó la presencia de una única pieza, la vasija 31(Ord)A. El resto de los fragmentos corresponden todos al cuerpo de una pieza ordinaria típica; algunos tiestos presentan una curvatura que pareciera corresponder al cuello. No pudieron determinarse medidas más allá del grosor.

Recinto 34

La cerámica ordinaria de este recinto está representada por 56 fragmentos, posiblemente correspondientes a una única pieza: 34(Ord)A. Todos presentan una superficie externa que oscila entre el gris y el negro; internamente, una mitad es de tonalidades grises, y la otra de color beige. Sólo se halló un fragmento de borde muy pequeño, que no permitió determinar el DA. Además, no pudieron determinarse medidas significativas.

Recinto 37

Se hallaron unos pocos fragmentos de cuerpo. No fue posible determinar la presencia de ninguna pieza.

Recinto 39

Se exhumaron un total de 144 fragmentos, y pudo establecerse la presencia de dos piezas a partir de diferencias en las características de la pasta y la coloración de los conjuntos.

- 39(Ord)A: esta pieza estaría representada por dos conjuntos de fragmentos. Uno de ellos conformado por 4 fragmentos grandes y 3 medianos que corresponden al borde, cuello y parte de cuerpo de la pieza. Externamente son de color marrón e internamente oscilan de un gris oscuro a un gris amarronado. En el extremo inferior hay una curvatura que pareciera cerrar una forma no muy alta. El segundo conjunto está conformado por otros fragmentos muy similares en su aspecto general, aunque no son indicativos en cuanto a la morfología de la pieza. El DA de la pieza sería de aproximadamente 60 cm.
- 39(Ord)B: representada por un conjunto de 4 fragmentos grandes y 9 fragmentos medianos de un color que varía del rosado al anaranjado, tanto externa como internamente, más otros chicos similares. Algunos tiestos parecieran presentar una decoración pintada en negro en su parte externa, aunque no se observa claramente. Hay un fragmento con un mamelón (posible nariz similar a un rostro antropomorfo Belén),

otro tiene incisiones sub-paralelas. Internamente se encuentran mejor alisados que por fuera.

Recinto 45

A pesar de que no fue posible acceder al análisis del material ordinario extraído por González de este recinto, se cuenta con la referencia acerca de la presencia de un fragmento de 1m de alto correspondiente a una olla con pie de compotera en el ángulo SO de la estructura, que correspondería a la vasija 45(Ord)A. Esta pieza se habría fragmentado al desplomarse el techo del recinto, y habría sido utilizada por los habitantes de la Loma de los Antiguos para almacenar los maníes pelados o los marlos de maíz hallados en el piso.

En la Tabla 9 se incluyen las piezas ordinarias identificadas por recinto, el NMV resultante y el total de vasijas para el sitio completo. Las

Tabla 9. NMV ordinarias por recinto y total de vasijas para el sitio

Recinto	Vasijas típicas	Vasijas raras	N° mínimo
2	2(Ord)A, 2(Ord)B		2
3	3(Ord)A, 3(Ord)B, 3(Ord)C, 3(Ord)D		4
4	4(Ord)A		1
5	5(Ord)A, 5(Ord)B		2
6	6(Ord)A, 6(Ord)B		2
7	7(Ord)A, 7(Ord)B		2
9	9(Ord)A		1
10	10 (Ord)A		1
11	11(Ord)A		1
16	16(Ord)A		1
17	17(Ord)A		1
18	18(Ord)A		1
21	21(Ord)A, 21(Ord)B, 21(Ord)C		3
22	22(Ord)A		1
23	23(Ord)A, 23(Ord)C, 23(Ord)D	23(Ord)B	4
25	25(Ord)A, 25(Ord)B	25(Ord)C	3
26	26(Ord)A	26(Ord)B	2
28	28(Ord)A		1
29	29(Ord)A, 29(Ord)B		2
31	31(Ord)A		1
34	34(Ord)A		1
39	39(Ord)A,	39(Ord)B	2
45	45(Ord)A		1
Total	36	4	40

estructuras de las cuales no se extrajeron fragmentos cerámicos ordinarios son los recintos 8 y 27.

En los recintos 1, 30 y 37 se hallaron materiales ordinarios aunque su escasa cantidad y baja representatividad no fueron suficientes para determinar la presencia de las piezas enteras. A fin de completar el total de piezas ordinarias del sitio se presentan en la tabla las vasijas extraídas por González que no pudieron analizarse por no haber estado disponibles los materiales. En la columna “vasijas raras” se incluyen aquellas piezas que por sus características de grosor de las paredes, generalmente más delgadas, pasta más compacta y en algún caso decoración pintada, no parecen corresponder a las típicas piezas ordinarias halladas en prácticamente todo el sitio.

Los fragmentos y conjuntos de piezas con rasgos significativos que no se incluyen en la lista de piezas identificadas, debido a la imposibilidad de su asociación con otros conjuntos, o aquellos que no se estimaron suficientes para la determinación de nuevas piezas dada su baja representatividad, se incluirán en los análisis subsiguientes en la medida en que sea necesario.

Análisis morfométrico

El carácter generalmente poco compacto y deleznable del material fragmentario ordinario hizo muy dificultoso el remontaje de piezas más o menos completas; además, la falta de decoración pintada o de puntos en el perfil que pudieran utilizarse como referencia para la identificación de sectores de piezas o la orientación del fragmento, también complicaron la reconstrucción de las formas. Los fragmentos de borde y de base fueron los más significativos en cuanto a la información morfométrica que brindaron. En la Tabla 10 se exponen las medidas que han podido determinarse para las piezas identificadas.

Puede apreciarse a partir del análisis de la tabla que existen piezas con Diámetros de Abertura iguales o mayores a 60 cm en los recintos 21 y 39; se conoce además la presencia de piezas de gran tamaño en los recintos 6, 16 y 45. Otras dos piezas superan los 40 cm de DA son las vasijas 3(Ord)A (>40 cm) y 26(Ord)A (48 cm). Por otra parte, otro rango de tamaños puede establecerse entre los 32 cm y los 40 cm de DA, donde se incluyen las piezas 2(Ord)A, 7(Ord)A, 18(Ord)A, 23(Ord)A, 23(Ord)B, 25(Ord)A y 25(Ord)C. Por último, un conjunto de piezas tiene diámetros de abertura entre los 22 y los 26 cm: 3(Ord)B, 5(Ord)A y 25(Ord)B.

Tabla 10. Medidas determinadas para las piezas ordinarias expresadas en centímetros

Pieza	DA	DB	PIC-B	Cuello	Grosor		
					Borde	Cuello	Cuerpo
2(Ord)A	40				0,8		
3(Ord)A	>40			4	0,9	0,7	0,8
3(Ord)B	22			3	0,8	0,8	
5(Ord)B	23	10,5	2,5		0,7	1,2	1
7(Ord)A	36			2,5	1,1		
18(Ord)A	32	11					
21(Ord)A	>60				1		
21(pie compotera)		12					0,7
22(Ord)A		12			0,7		
23(Ord)A	36	13					
23(Ord)B	38				1,2	0,7	0,7
23(Ord)D		11					
25(Ord)A	40				0,7	1,05	
25(Ord)B	26			4	0,8	0,65	
25(Ord)C	34				0,9	0,75	
26(Ord)A	48			7		0,7	
29(Ord)A				4			
29(Ord)B				7			
39(Ord)A	60				0,7	1,3	1,2

Del análisis de los fragmentos de cuello y borde (Figura 41) puede afirmarse que las vasijas presentan una importante variación en el grado de restricción del orificio. Las piezas más restringidas son 23(Ord)A, 29(Ord)A y 29(Ord)B, mientras que el resto son de carácter más abierto. A pesar de algunas variaciones, todos los cuellos son simples evertidos, de forma curva. Los labios pueden ser rectos o convexos, y algunos poseen reborde; sin embargo, dada la desprolijidad evidenciada en la manufactura de este tipo de vasijas, en muchas piezas la condición de labio recto o convexo varía a lo largo del borde.

En cuanto a las paredes del cuerpo de las vasijas, se ha observado que generalmente son curvas y evertidas en las proximidades de la base, a excepción de la pieza 5(Ord)B, en la cual las paredes son casi verticales; y curvas e invertidas en los sectores superiores del cuerpo en las piezas con orificio marcadamente restringido.

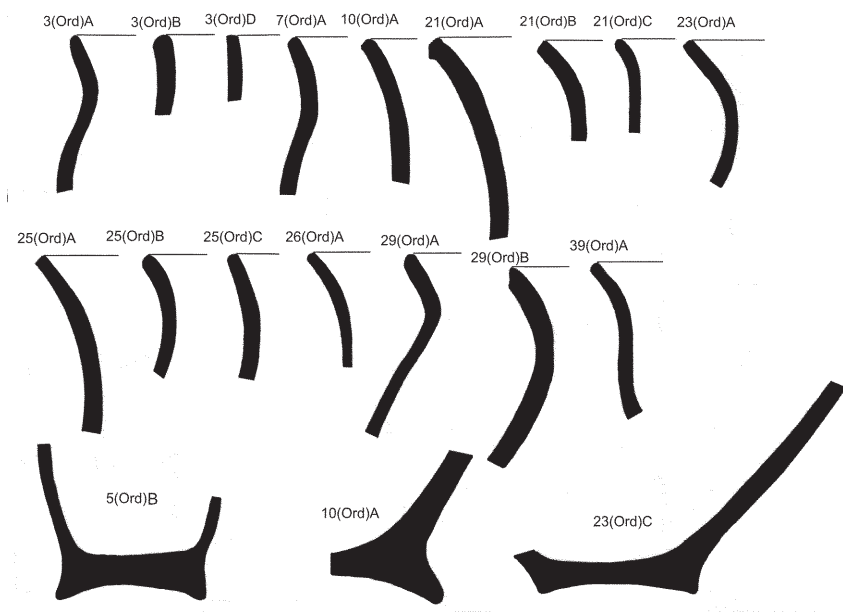


Figura 41. Variantes en la forma de los bordes y bases de las vasijas ordinarias

Con respecto al Diámetro Máximo, sólo fue posible determinar una medida aproximada para la pieza 18(Ord)A, que se hallaba ubicada en una oquedad de 50 cm de ancho, por lo cual su DMáx. debió tener aproximadamente esas dimensiones. No fue posible determinar la Altura Total de ninguna de las piezas analizadas; únicamente se estableció que posiblemente la pieza 3(Ord)B no debió superar los 40 cm de alto, y la pieza 45(Ord)A, estudiada por González, superaba el metro de altura; también es posible inferir que la pieza 39(Ord)A debió ser más ancha que alta, dada la curvatura que va cerrando la forma en el extremo inferior del sector reconstruido del cuerpo, mientras que para el resto de las piezas la relación debió ser la inversa, o sea, más altas que anchas.

El Diámetro de las Bases estudiadas se mantuvo en un rango entre los 10,5 cm y los 13 cm. Piezas con base del tipo “pie de compotera” fueron halladas en los recintos 21, 17, 22 y 45. La altura de estos pies de compotera ronda los 10 cm y el diámetro es de 12 cm en la base, afinándose hacia el centro y volviendo a ensancharse hacia arriba. La importante reconstrucción lograda en la pieza con pie de compotera correspondiente al recinto 21, que demuestra la importancia del tamaño de esta vasija, y

la mención acerca de la pieza del recinto 45, mayor a un metro de alto, indican que posiblemente estas vasijas con pie fueran todas de grandes dimensiones, y como sugieren González y Pérez (1968) sirvieran para el almacenamiento de alimentos, probablemente vegetales.

Se han recuperado sólo tres asas entre los restos ordinarios: dos de ellas son del tipo otomorfos y una en cinta doble remachada. Se hallaron sólo 5 mamelones en todos los recintos excavados, siendo quizás únicamente uno de ellos útil como para manipular la vasija. De esto se puede inferir que la mayor parte de las piezas no presentaban ningún tipo de elemento para asir. Una pieza exhibe agujeros de suspensión.

Caracterización tecnológica

En general, las piezas ordinarias estudiadas se caracterizan por un tipo de pasta con antiplástico grueso, cuyas inclusiones muchas veces generan una superficie rugosa. El acabado de superficie es alisado, siendo más o menos fino; generalmente, el alisado es horizontal u oblicuo cerca del borde, aunque en algunos sectores del cuerpo de ciertas piezas puede presentarse sin una orientación definida. En las piezas 3(Ord)D, 5(Ord)A, 22(Ord)A y 39(Ord)B se han observado líneas incisas horizontales y oblicuas del lado interno, próximas al borde.

Entre las vasijas analizadas se han identificado dos tipos de pastas bien diferenciadas. La mayoría de las piezas posee una pasta muy gruesa y poco compacta, y corresponde a las “vasijas típicas” presentadas en la Tabla 9; muchos de los fragmentos de este tipo son deleznales y se desgranar fácilmente. El núcleo de estos fragmentos es de color gris. Evidentemente, estas piezas han sido cocidas a bajas temperaturas. Por otra parte, las piezas denominadas en la misma tabla “vasijas raras” se caracterizan por una pasta más compacta, con inclusiones de menor tamaño, una estructura quebradiza y, en algún caso, tienen evidencias de haber sido cocidas en atmósfera oxidante, a temperaturas mayores que las típicas piezas ordinarias. Coincidentemente las únicas vasijas con signos de decoración pintada pertenecen a este tipo.

Un rasgo característico de las “vasijas típicas” ordinarias es la variación en la coloración, tanto entre distintas piezas como en distintos sectores de una misma vasija. Más allá de aquellas piezas que han sido recubiertas por una capa de hollín o una capa calcárea producto de efectos post-depositacionales, la superficie puede variar en una misma vasija desde el color negro al marrón claro, pasando por el anaranjado

y el rosado. Generalmente, los cuellos y bordes presentan coloraciones grises y amarronadas, mientras que los colores rojizos se encuentran en sectores del cuerpo. Las bases siempre muestran colores claros. Estas variaciones en las tonalidades de una misma vasija pueden explicarse tanto como producto de la cocción de la pieza misma como por efectos generados por su exposición constante al fuego.

Vasijas ordinarias decoradas

Sólo tres de las piezas identificadas exhiben restos decorativos. Dos de ellas, las vasijas 23(Ord)B y 39(Ord)B, presentan rastros de pintura negra, aunque no fue posible identificar ninguna figura. Estas piezas, sin embargo, no son exponentes de las vasijas ordinarias típicas. La vasija 28(Ord)A muestra aplicaciones al pastillaje en forma de “ojos grano de café”, análogos a los observados en las piezas finas Belén. También en un conjunto de fragmentos del recinto 2, que no pudo adscribirse a ninguna pieza en particular, se observa uno de estos modelados, aunque en este caso con líneas verticales incisas hacia abajo, en forma de “lágrimas”. Otros fragmentos sueltos con modelados decorativos se hallaron en los recintos 3 y 21. Su forma curva hace pensar en las “cejas” que forman el contorno de los rostros antropomorfos de las tinajas Belén.

Evidencias de uso

La evidencia más conspicua de uso observable en las vasijas ordinarias es la presencia de hollín en su superficie, generada por su exposición al fuego. El hollín es un subproducto de la combustión compuesto por carbón y resinas, y su localización en las vasijas permite inferir cómo estas fueron ubicadas en relación al fuego. En todos los casos en que se encuentra una capa de hollín, esta se ubica en los sectores superiores del cuerpo y en el cuello y borde: 3(Ord)A, 3(Ord)B, 7(Ord)B, 9(Ord)A, 10(Ord)A, 11(Ord)A, 23(Ord)A, 23(Ord)C, 23(Ord)D, 25(Ord)C, 28(Ord)A y 29(Ord)A. Por otra parte, existen signos de calcinamiento por exposición constante al fuego en la base de las piezas 23(Ord)A, 23(Ord)D y 28(Ord)A y en el pie de computera hallado en el recinto 21. Todos estos indicios permiten afirmar que preferentemente las piezas utilizadas para exponer al fuego fueron apoyadas directamente sobre él, por lo cual sus bases se oxidaron por exceso de calor y los sectores superiores se mancharon con hollín. Por

otra parte, existe un único caso de una vasija ordinaria con agujeros de suspensión, que posiblemente fuera utilizada para suspenderse sobre la llama. Según Rice (1987) las vasijas suspendidas sobre el fuego son especialmente aptas para la función de hervir líquidos.

Discusión sobre la cerámica ordinaria

A partir del análisis de las vasijas identificadas y de los fragmentos sueltos de piezas ordinarias es posible plantear una serie de inferencias relacionadas con la manufactura y con la funcionalidad de esta cerámica en la Loma de los Antiguos.

El estudio de la morfología y las dimensiones de las piezas ha permitido detectar una gran variabilidad observable en los diversos tipos de bordes, cuellos, en los tamaños de los diámetros de abertura, la restricción de los orificios, tipos de asas y medida de los grosores. El grupo de piezas ordinarias resulta ser, por tanto, heterogéneo morfométricamente hablando, a excepción de las bases, entre las cuales los tamaños son muy similares, aunque se observaron dos tipos diferentes: cóncavo-planas y pies de compotera. Tecnológicamente se han identificado variedades en los tipos de alisado. Este puede observarse en el sector externo y/o interno del cuello con una orientación horizontal y oblicua, o en sectores externos del cuerpo con diferentes orientaciones. También la prolijidad y el grosor de los alisados son variables. Toda esta heterogeneidad lleva a pensar en una falta de estandarización en la manufactura de estas piezas, a diferencia de las características más homogéneas que a simple vista se observan entre las vasijas finas.

Se ha notado también una diferencia en la coloración de las piezas en sus distintos sectores, generada acaso durante la cocción de las vasijas mismas y, en algunos casos, durante su uso para el procesamiento de alimentos por exposición al fuego. La manufactura tosca de estas piezas lleva a pensar que posiblemente su horneado también fuera de alguna manera descuidado, tanto en relación al control de la temperatura como del tiempo.

Rice (1987) resalta la dificultad de establecer la funcionalidad de un recipiente cerámico partiendo únicamente de sus características morfo-tecnológicas. Sin embargo, es posible determinar ciertas ventajas y desventajas que los ceramistas pueden haber considerado a la hora de decidir qué tipo de pieza manufacturar en relación a los materiales disponibles y el uso que fuera a dársele.

Una característica de las piezas ordinarias tratadas es la falta de ángulos agudos en sus paredes, que suelen producir un calentamiento desparejo y *stress* térmico sobre el fuego. Los contornos suaves y simples son cualidades adecuadas para recipientes de cocina, ya que evitan el daño térmico y permiten una mayor exposición al calor. En cuanto a la accesibilidad a los contenidos, determinada por el tamaño del orificio, a pesar de haber diferencias importantes en general todas las piezas presentan orificios suficientemente grandes como para introducir una o más manos y/o utensilios para la extracción de los contenidos y/o para el procesamiento de alimentos.

En relación a la estabilidad de las piezas, o sea su resistencia a ser volcadas, si bien no fue posible determinar la altura total de ninguna de ellas, puede suponerse que, al menos aquellas que poseen pie de compotera, eran relativamente inestables; sin embargo, se ha observado que algunas de estas piezas se encontraran depositadas dentro de pozos en el piso de los recintos, por lo cual no corrían peligro de volcarse.

A excepción de las “vasijas raras”, las piezas ordinarias presentan paredes muy gruesas, una pasta porosa con inclusiones de gran tamaño y una superficie externa muy rugosa, siendo la interna algo más prolija en su terminación. Posiblemente las grandes dimensiones y el grosor de las paredes impidieron la incorporación de elementos para asir como asas o mangos que resistieran el gran peso de estas piezas, sobre todo si sus contenidos se hallaban dentro, por lo cual la superficie externa rugosa debió constituir una buena medida para elevar la cualidad de “agarre” de las piezas para su traslado o movimiento. La textura rugosa además aumenta la superficie expuesta al fuego. Por otra parte, la alta porosidad de la pasta le da al cuerpo una mayor elasticidad en el calentamiento.

De todas estas características se deduce que las piezas ordinarias no habrían sido utilizadas para el servicio de alimentos o para consumo individual y menos aún para traslados a larga distancia. Por lo tanto, la funcionalidad se habría restringido al almacenaje y/o procesamiento.

Las evidencias de uso ya mencionadas se refieren únicamente a la exposición de ciertas piezas al fuego y a su posición en relación a este. La presencia de hollín en la superficie y de indicios de calcinamiento en algunas bases indicaría que muchas piezas se hallaron apoyadas directamente sobre el fuego, mientras que en una única pieza se observa que también las vasijas podían ser suspendidas sobre las llamas. También es destacable una particularidad observada en la cara interna de algunos fragmentos cuya superficie dejó parte del núcleo expuesto, que consiste en

una capa de arcilla de pocos milímetros de espesor, bien alisada. Esta capa puede haber funcionado como impermeabilizante teniendo en cuenta que los posibles usos (almacenamiento y/ procesamiento) debieron requerir de una reducción de la permeabilidad dada por la alta porosidad de las piezas. Se espera en un futuro realizar análisis submacroscópicos detallados de una muestra importante de fracturas frescas en fragmentos de distintas piezas, a fin de verificar si la presencia de esta capa es extendida o propia de algunas pocas vasijas.

A pesar de que fue imposible reconstruir vasijas completas puede suponerse que las piezas con grandes diámetros de abertura, como las encontradas en los recintos 3, 6, 16, 21 y 39 tenían dimensiones considerables, posiblemente cercanas a las de la pieza encontrada por González en el recinto 45. Estas vasijas debieron haber sido utilizadas en algún momento para el almacenamiento, posiblemente de alimentos vegetales, aunque no se descarta en algunos casos su uso para el procesamiento. No existen fragmentos ni conjuntos reconstruidos que permitan suponer que estas grandes vasijas se cerraban con tapas de cerámica, por lo cual puede suponerse que el cierre para el almacenamiento se realizó con tapas de otro material, por ejemplo, madera.

Las vasijas de menores dimensiones quizás fueran utilizadas únicamente para el procesamiento; lamentablemente para muchas de las piezas con restos de hollín no fue posible determinar medida alguna.

Según Rice (1987) las paredes finas permiten una mejor conducción de calor y generan un menor gradiente térmico entre las superficies, por lo cual son convenientes para la exposición al calor, a la vez que permiten economizar combustible. No ha sido posible, sin embargo, detectar entre las vasijas ordinarias una correlación positiva entre el tamaño de las piezas y el grosor de las paredes, que podría apoyar las conjeturas expuestas acerca de la relación entre el tamaño de las piezas y su probable función.

En cuanto a la decoración de las piezas ordinarias puede afirmarse que, a pesar de que generalmente está ausente, cuando existe es modelada y pintada en unos pocos casos, aunque como pudo notarse en los ejemplos presentados la pintura no se ha conservado bien. Probablemente otras piezas ordinarias fueron pintadas, aunque por el uso cotidiano en tareas que implican un alto grado de abrasión o de exposición al fuego debió borrarse; o quizás, la pintura no fue comúnmente empleada por esta misma razón. Por otra parte, los modelados son indudablemente análogos a los que se observan en la cerámica fina Belén.

Cerámica fina vs. Cerámica ordinaria

Enumeradas las características generales de la cerámica fina, presentado el NMV finas y ordinarias determinado para cada recinto y para el sitio, y descriptos los conjuntos remontados de ambas clases de cerámica, analizando en este capítulo especialmente la cerámica ordinaria, se procede a continuación al análisis comparativo de la representatividad de la cerámica fina y ordinaria en la Loma de los Antiguos. Para llevar a cabo esta comparación se tuvieron en cuenta el número de fragmentos clasificados por tamaño relativo y el NMV por recinto (Tabla 11). También se consideró el número de misceláneas como un indicador más del grado de fragmentación de la cerámica por recinto.

Del análisis de esta comparación se llegó a las siguientes conclusiones:

- Existe una directa relación entre el número de fragmentos y el NMV determinado: el porcentaje de fragmentos finos representa un 63% del total y el del número de vasijas finas el 69% del total de piezas determinado, mientras que el porcentaje de fragmentos ordinarios constituye el 37% del total y el del NMV ordinarias el 31% del total para todo el sitio.

- Los fragmentos chicos y medianos repiten *grosso* modo el patrón porcentual por recinto para ambas cerámicas, no así los fragmentos grandes, que en muchos recintos se presentan desigualmente.

- Existe una fragmentación sensiblemente superior en la cerámica fina en relación a la ordinaria. Posiblemente esto se deba a la estructura más quebradiza de la primera, que generó mayor cantidad de fragmentos chicos y misceláneas. La estructura porosa de la pasta de la cerámica ordinaria, que le proporciona cierta elasticidad a las paredes, impide su fragmentación en misceláneas, aunque si la alteración es muy grande, el carácter desgranable de esta pasta produce que los fragmentos se desintegren completamente, como sucedió en el recinto 10.

Discusión general

En este capítulo se expusieron los lineamientos generales para el análisis de las piezas Belén desarrollado en el Capítulo 8, se presentaron los pasos seguidos para la reconstrucción del material cerámico fragmentario, se describió la totalidad de los materiales cerámicos extraídos de los recintos de la Loma de los Antiguos de Azampay, se determinó el NMV por recinto, se analizaron particularmente los restos de cerámica ordinaria

Tabla 11. Representatividad de la cerámica fina vs. la ordinaria: número de fragmentos chicos, medianos y grandes, número de misceláneas y NMV determinado por recinto. En el NMV no figuran aquellas para las cuales sólo se conoce su mención como parte del contexto de algunos recintos. Tampoco se cuentan las dos piezas ordinarias que se conocen para el recinto 6 debido a que no se tienen datos acerca del número y tamaño de los fragmentos, aunque sí fue posible analizar los restos de cerámica fina

Recinto	Cerámica Fina					Cerámica Ordinaria						
	Chicos	Medianos	Grandes	Total	Miscel.	N° Mínimo de vasijas	Chicos	Medianos	Grandes	Total	Miscel.	N° Mínimo de vasijas
1	13	3	1	17	3	0		2		2		0
2	366	133	5	504	116	7	198	112	4	314	50	2
3	742	390	30	1162	166	9	148	132	37	317	42	4
4	12	20	3	35		4	3	10	1	14		1
5	62	30	1	93	63	1	43	32	2	77		2
6	18	25	2	45		2						
7	207	158	2	367	35	4	41	48	3	92		2
8	39	41	4	84		1				0		0
9	6	9	1	16		1	4	3	1	8		1
10	94	72	5	171	47	4	289	129	8	426	287	1
11	80	46	2	128	16	3	16	20	2	38		1
18	11	32	3	46		5	16	37	1	54		1
21	361	223	39	623	68	9	156	134	9	299		3
22	88	41		129	44	2	16	23	1	40		1
23	48	67	3	118	95	2	85	121	12	218		4
25	122	117	3	242		5	93	148	4	245		3
26	347	164	8	519	80	5	79	56	9	144		2
28	15	8		23		0	26	33	1	60	22	1
29	18	8		26		0	150	64	5	219	11	2
30	65	5		70	29	0	42	9	1	52		0
31	85	123	32	240		8	16	32		48		1
34	40	54		94		4	20	31	5	56		1
37	7	2		9		0	5	8		13		0
39	14	25	1	40		3	42	91	11	144		2
Total	2860	1796	145	4801	762	79	1488	1275	117	2880	412	35

y se comparó la representatividad de las cerámicas fina y ordinaria para cada recinto y para el sitio completo.

A partir del análisis de la bibliografía clásica sobre el tipo cerámico Belén se llegó a la conclusión de la necesidad de un estudio minucioso de conjuntos relevantes de piezas aplicando metodologías ceramológicas específicas y explícitas. Dada la indefinición en relación a la nomenclatura de las formas Belén, se propuso el empleo del término *tinaja* para hacer referencia a las formas más comunes, corrientemente denominadas “urnas”, del término *olla* para designar a las piezas sin cuello o con cuellos cortos, y la denominación de *puco* para las piezas Belén abiertas.

Para la reconstrucción de las vasijas, en primer lugar se discriminó la cerámica entre los fragmentos finos y ordinarios y se agruparon los tiestos por cuadrícula y nivel, luego por su adscripción morfológica a las tres categorías mencionadas, a excepción de las piezas ordinarias y de otros tipos finos no Belén, y por último de acuerdo a las características particulares de cada pieza. Así se arribó a la determinación del NMV por recinto, que resultó en un total de 82 vasijas finas, entre ellas 44 tinajas Belén, 24 pucos Belén, 9 ollas Belén y 5 de otros tipos: 2 piezas Santa María y 3 Famabalasto Negro Grabado; y 40 ordinarias, 36 de las cuales corresponden a las típicas piezas toscas y 4 representan “vasijas raras”, de aspecto tosco, aunque de pastas más compactas.

Del análisis de las piezas ordinarias pudo concluirse que existe una gran variabilidad tanto morfométrica como tecnológica, por lo cual puede afirmarse la falta de una estandarización en la manufactura de estas piezas, diferente de las características más homogéneas que a simple vista se observan entre las vasijas finas. Las diferencias en la coloración de las piezas en sus distintos sectores llevan a pensar que en el horneado no hubo un buen control de la temperatura ni del tiempo de cocción, aunque la exposición constante al fuego de estas piezas quizás también incidió en las variaciones de color resultantes. Las distintas características morfométricas y tecnológicas de las piezas ordinarias apuntan a asignarles funcionalidades relacionadas con el almacenamiento y el procesamiento de alimentos. El primer tipo de uso debió llevarse a cabo en los contenedores de grandes dimensiones, como las vasijas halladas en los recintos 3, 6, 16, 21, 39 y 45. Algunas de ellas fueron quizás también utilizadas para el procesamiento, al igual que las piezas de menores dimensiones. Las evidencias directas de uso, dadas por la presencia de hollín en la superficie y de indicios de calcinamiento en algunas bases parecen indicar que muchas piezas se apoyaron directamente sobre el fuego, mientras que en una única pieza se observa que también las vasijas podían ser

suspendidas sobre las llamas. Posiblemente a algunas piezas se les agregó una capa impermeabilizante a fin de contrarrestar la alta porosidad de sus paredes. La decoración modelada de las piezas ordinarias es similar a las aplicaciones al pastillaje observadas en las tinajas Belén, que constituyen rostros antropomorfos. La pintura, observada en sólo dos piezas, probablemente fuera más generalizada aunque la abrasión y la exposición al fuego debieron borrarla.

En relación a la comparación de la representatividad de las cerámicas fina y ordinaria, se comprobó una relación directa entre el número de fragmentos y el NMV determinado. Por otra parte, se notaron similitudes y diferencias en cuanto a la distribución de los porcentajes en ambas cerámicas entre los recintos con mayor cantidad de fragmentos: los fragmentos chicos y medianos presentan para muchos recintos porcentajes similares de fragmentos finos y ordinarios, mientras que los porcentajes de fragmentos grandes de una y otra cerámica varían considerablemente para cada recinto. Finalmente, se observó también que la cerámica fina sufrió mayor fragmentación que la ordinaria, o al menos se fragmentó en unidades más pequeñas, posiblemente a causa de su estructura más quebradiza.

La cerámica Belén y los entierros humanos en el Valle de Hualfín

La colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata a diferencia de otras colecciones permite, en base a la documentación adjunta, reconstruir los contextos de los cuales fueron extraídas las piezas. Esta ventaja, sumada a la posibilidad de contar con una gran cantidad de vasijas de contextos funerarios, que suelen conservarse en muy buenas condiciones, y a los aportes generados por nuevos hallazgos y las investigaciones consecuentes, redundan en una fuente invaluable de información arqueológica a la hora de encarar dos de los objetivos propuestos al inicio de este libro: profundizar en el conocimiento general de la entidad sociocultural Belén y definir el tipo cerámico Belén a partir de la aplicación de una metodología cognitiva. Por otro lado, los datos que puedan recuperarse del análisis de estos contextos permiten realizar comparaciones con el universo de los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, que pueden llevar a distintas interpretaciones acerca de la funcionalidad de estos últimos y de su cerámica en particular.

Se presenta a continuación el universo de piezas Belén de la CMB seleccionadas para su análisis, casi en su totalidad procedentes de contextos funerarios de distintas localidades del Valle de Hualfín. Varias de ellas se exhiben en las Láminas 1 a 4. Luego se describen las tumbas de las que fueron extraídas y otros sepulcros que si bien no contenían vasijas Belén, presentan características similares y/o han sido asociados temporal o culturalmente a aquellas tumbas. Finalmente se discuten las evidencias considerando la variabilidad funeraria observada e incorporando la no-

ción de *límite* para interpretar las conceptualizaciones involucradas en la construcción del espacio funerario.

Universo de piezas Belén funerarias

En el año 1925, el Ing. Weisser visitó Azampay y recorrió toda la zona aledaña, advirtiendo que podía constituirse en un lugar productivo en cuanto al hallazgo de piezas arqueológicas. En base a esas primeras prospecciones Weisser decidió retornar al año siguiente, durante su 8ª expedición. En esta última campaña, excavó tumbas a lo largo de todo el faldeo occidental del Valle de Hualfín. Casi la totalidad de los sepulcros de la zona más próxima al poblado de Azampay (incluyendo dos tumbas en las laderas de la Loma de los Antiguos) contenían piezas del tipo Belén (excepto el puco N° 9965, véase Figura 46). El total de piezas halladas en estas tumbas fue de 23 vasijas, que se incluyen en los análisis desarrollados más adelante.

Por otra parte, antes de aquella expedición, el Ing. Weisser, y luego de su muerte en 1926 su colaborador Federico Wolters, excavaron tumbas en toda la región. Un grupo importante de piezas (28 en total) fue extraído de algunos sepulcros hallados en Yacoutula y La Aguada, ambas localidades ubicadas en la zona sur del Valle de Hualfín, que también son consideradas en este estudio. En relación al resto de las tumbas analizadas, se incluyeron las piezas Belén halladas en las quebradas próximas a las de Azampay (Chistín, Carrizal, Quebrada Grande y Quebrada del Tío) y en otras localidades del Valle como Corral de Ramas, La Ciénaga, Nacimiento, Huasayacu y San Fernando (véanse Figuras 1 y 4), además de dos piezas compradas por Weisser en Belén y Chilecito.

De esta manera, quedaron conformados tres grupos de piezas funerarias Belén, segregados de acuerdo al criterio geográfico: el de *Azampay* (22 vasijas), el de *Yacoutula/La Aguada* (28 vasijas) y el de *Distintas Procedencias* (18 vasijas) (véase Láminas 1 a 4). Esta división se realizó teniendo en cuenta que las piezas de Yacoutula y La Aguada en conjunto son numerosas, lo que permite tener una buena representación de la variabilidad intragrupal, haciendo posible su comparación con el grupo de piezas funerarias de Azampay, también circunscrito geográficamente y muy bien representado en cuanto al número de piezas. El grupo de Distintas Procedencias será de utilidad para comparar su variabilidad, representativa de distintos puntos geográficos, con la existente en el resto de los grupos definidos localmente.

Tumbas de Azampay y quebradas aledañas (CMB)

En los alrededores del pueblo actual de Azampay abundan los grandes rodados de granito, que sirvieron como estructura para la mayoría de las tumbas Belén que excavó Weisser. La descripción que Weisser realiza de cada tumba corresponde a un modelo general en el que, en primer lugar, sitúa a las mismas en el terreno a partir del conteo de pasos desde el campamento base, ubicado en una de las márgenes del río Azampay, no lejos de la salida de la quebrada al piedemonte que se extiende al oriente. Posteriormente describe y dibuja la tumba en sí misma y la disposición de sus elementos. Los esqueletos fueron clasificados en tres categorías: adultos, niños y párvulos.

Weisser menciona que en Azampay se hallaron “simples sepulcros aislados, bajo los grandes escombros que cubren la pendiente del terreno, hacia el E de los cerros” (Weisser y Wolters 1920-1929). También hace una descripción general de los sepulcros:

las piedras grandes inclinadas formaban con su planta cóncava pequeñas cuevas, que el indígena solamente profundizaba un poco cavando la tierra para obtener así un lindo hueco para su sepulcro. Según todo (sic) se tapaba después el cuerpo del difunto con tierra y se pircaba la boca del sepulcro hasta que la pirca tocaba la peña. Con el tiempo la mayoría de estas pircas se aflojaban un poco o se derrumbaban, así es que algunas veces nosotros sospechábamos un sepulcro solamente por la existencia de dos o tres piedras medio chatas que eran el resto de una pirca. Pero se hallaron también tumbas, bien pircadas en Asampay, de las cuales dos tenían también una tapa de lajas, igual a las de Yocavil (Weisser y Wolters 1920-1929).

A continuación se presentan las descripciones de las tumbas de Azampay, Loma de los Antiguos, Carrizal, Cachiyuyo, Chistín y Quebrada Grande -en general, lo que se denomina “localidad arqueológica de Azampay”-, con algunos ejemplos representativos de citas textuales y de dibujos realizados por Weisser, información extraída de la libreta N° 28 de la CMB. También se exponen las fotografías de las piezas cerámicas que conformaban los acompañamientos funerarios en las tumbas ilustradas, con sus respectivos números de colección. Las excavaciones se llevaron a cabo entre los días 23 de febrero y el 6 de marzo de 1926.

Azampay sensu stricto

Las tumbas excavadas en las inmediaciones del poblado sumaron un

total de 30, dispersas en el campo. Muchas de ellas no fueron relevadas por carecer de ajuar. Sin embargo, Weisser hace notar que casi la totalidad de las tumbas sin ajuar correspondían a adultos.

Tumba 1

Representa una modalidad típica en la zona que es la tumba bajo bloque (Figura 42), y contenía como ajuar la tinaja N° 9953, de tipo Belén. La descripción de Weisser es la siguiente:

En medio del campo, unos 1000* (equivalente a pasos) hacia SE de Asampay, en una zanjita con pircados indígenas, estaba una piedra grande, echada y pircada. Bajo de la piedra y de una laja grande un esqueleto de un adulto echado a su lado derecho. A la par del cuello una tinajita col(orada) dibujada (Weisser y Wolters 1920-1929).

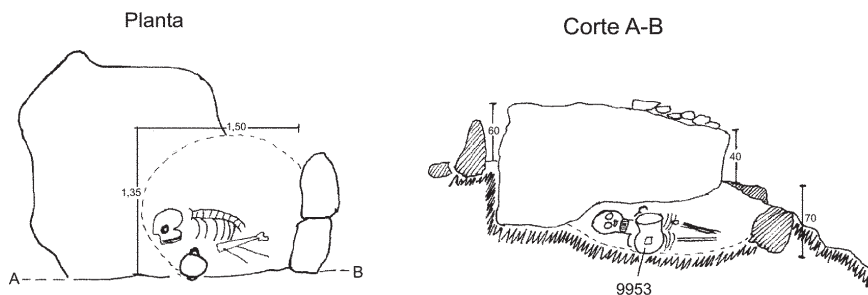


Figura 42. Tumba N° 1 de Azampay, modalidad bajo bloque

Tumba 2

Consistía en un entierro múltiple dentro de una cista circular (Figura 43), con cuatro vasijas Belén como ajuar, 2 tinajas (N° 9954 y 9956) y dos pucos (N° 9955 y 9957). Fue descrita de la siguiente manera:

Situación de una tumba unos 1000* hacia S de Asampay en medio del campo sobre la orilla S de una zanja. En este sepulcro había un montón de huesos de unos 5 esqueletos adultos. Los esqueletos del lado Oeste y Sur parece que han sido ubicados posteriormente porque estaban encima de los esqueletos otros. Los tres esqueletos del lado Este tenían las calaveras juntas en unas situaciones visiblemente ya partidas de sus cuerpos. Los huesos formaban un montón independiente. Estos tres esqueletos no te-

nían objetos funerarios, mientras los esqueletos más superficiales tenían siempre a la altura de la calavera un puco y una tinaja. Las calaveras tenían dientes agujereados (Weisser y Wolters 1920-1929).

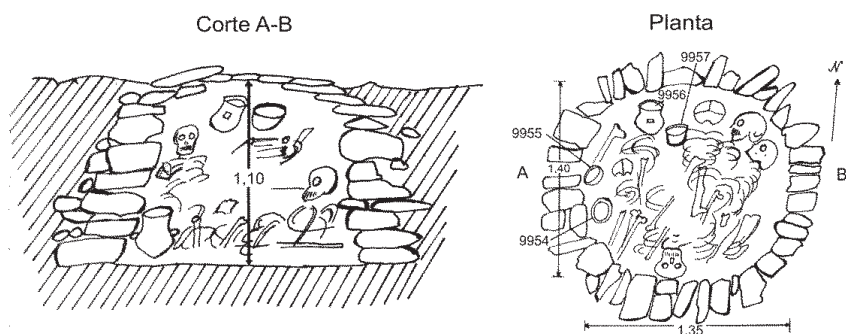


Figura 43. Cista funeraria (Tumba N° 2 de Azampay)

Tumba 3

Es un sepulcro bajo bloque con pircado externo, localizado al E del poblado de Azampay, que contenía un esqueleto de adulto sin objetos de ajuar. Weisser recogió el cráneo y notó que, como en la tumba anterior, su dentición mostraba los dientes agujereados.

Tumba 4

Se localizó unos mil pasos al E de Azampay, en medio del campo. Corresponde al tipo de entierro bajo bloque con pircado externo, aunque en este caso se hallaron cuatro esqueletos adultos en su interior, junto con un trozo de hacha de cobre de 3 mm de espesor (N° 9958), restos de un collar de malaquita (N° 9959), un puco Belén (N° 9960), una urna (N° 9961) con huesos de una mano y del espinazo, un "prisma" de cobre que no ingresó a la colección, y "tejas de una tinaja colorada y de un puco", que no fueron recogidas. El espacio interior estaba conformado por un hueco de 2,60 m por 1 m (Figura 44). Es interesante la observación realizada por Weisser en relación a los fragmentos cerámicos hallados: "Se ve de eso que los indios tenían de costumbre romper objetos funerarios y tirarlos pues sobre el sepulcro" (Weisser y Wolters 1920-1929). Además menciona que los esqueletos estaban en estado de putrefacción, y que en la dentadura, al igual que en el caso anterior, "dos muelas estaban acanaladas con grandes agujeros" (Weisser y Wolters 1920-1929).

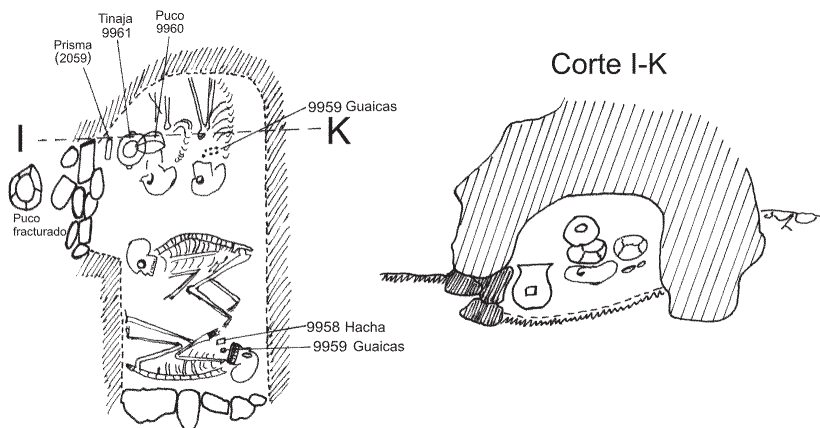


Figura 44. Entierro múltiple bajo bloque (Tumba N° 4 de Azampay)

Tumba 5

Fue hallada unos 800 pasos al E de Azampay en medio del campo, bajo una piedra grande hueca con pircado externo (Figura 45). Se trata de un entierro en urna Belén (N° 9962), conteniendo el esqueleto de un niño. Weisser aclara que la urna estaba llena de tierra, y que tenía la boca rota.

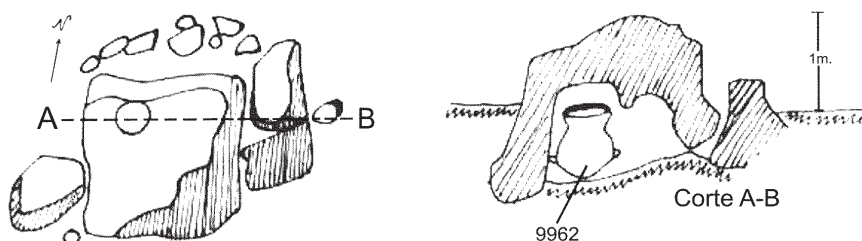


Figura 45. Entierro en urna bajo bloque (Tumba N° 5 de Azampay)

Tumba 6

Se localizó próxima a la anterior, a la orilla de un cauce seco, en la grieta entre dos grandes piedras. También correspondía a un entierro en una urna (N° 9963), cuya boca estaba quebrada, tapada con un puco negro "de tiesto grueso" que se destruyó enteramente. Como en el caso anterior, el interior de la tinaja se hallaba relleno de tierra mojada y contenía el esqueleto de un niño.

Tumba 7

Se ubicó unos 900 pasos hacia el E de Azampay y otros 80 pasos al S del cauce principal, en la vieja barranca Sur. Consiste también en un entierro de un niño dentro de una urna de tipo Belén (N° 9964), debajo de una gran peña, pircada en su lado oeste. La urna estaba tapada con tiestos de otra tinaja, y se hallaba llena de tierra.

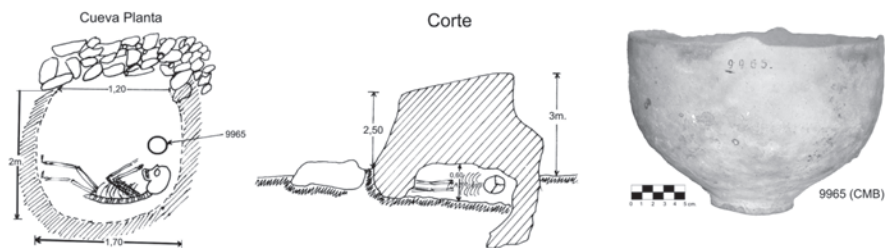


Figura 46. Tumba N° 8 de Azampay y pucos Mishma-Sanagasta (Sempé 1982), N° 9965

Tumba 8

Cien pasos hacia el S de la tumba 7 se halló una tumba bajo bloque pircada, rellena de tierra fina mojada, conteniendo el esqueleto de un individuo adulto echado sobre su lado derecho y mirando hacia el N, con un pucos adscripto por Sempé (1982) como del tipo Mishma-Sanagasta (Figura 46).

Tumba 9

Entre 1200 y 1500 m al E de Azampay, se halló esta tumba sobre la orilla derecha del cauce principal, "ya sobresaliendo de la barranca" (Weisser y Wolters 1920-1929). Se trata de un entierro bajo una gran piedra, conteniendo 3 individuos adultos, en cuclillas: uno ubicado al NW, echado sobre su lado izquierdo y mirando también al NW, y otros dos en el sector Sur, también sobre su lado izquierdo, mirando al NE. Uno de estos tenía a la par de su pecho una placa de cobre (N° 9966) de forma rectangular de 10 cm por 6 cm. Además se hallaron los restos de un pucos que no fueron recogidos.

Tumba 10

Consiste en una tumba en media cista con dos individuos adultos

(Figura 47) acompañados por dos tinajas Belén (N° 9967 y 9968), la primera de ellas actualmente fracturada por completo. Esta es la descripción de Weisser:

Unos 100* hacia el Oeste de la orilla Oeste de la chacra baja de don Santiago Tito, se halla una tumba, que estaba formada por un pircado semicircular en el lado hacia el Norte y la parte Norte de un gran peñasco. La tumba estaba bien pircada llena de tierra y tapada parcialmente por una grande laja. En la tumba fueron hallados los esqueletos de dos adultos en estado desecho. Los esqueletos yacían sobre su lado derecho en cuclillas y miraban hacia el Este. A la par de su cabeza tenía cada uno una tinaja de teja colorada bien dibujada, echada a su vez (Weisser y Wolters 1920-1929).

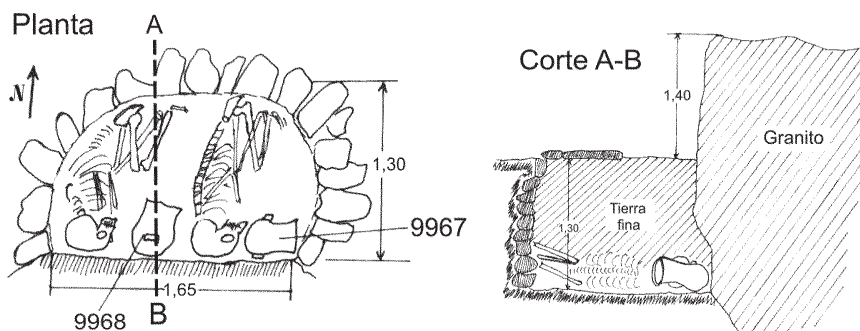


Figura 47. Media cista (Tumba N° 10 de Azampay)

Tumba 11

Esta tumba corresponde a una cista circular hallada hacia el NE de Azampay. Estaba rellena con tierra fina y en su interior se encontró un esqueleto de adulto echado sobre su lado derecho, en cuclillas, mirando al N; y frente a su cabeza una tinaja Belén (N° 9969).

Tumba 12

Se trata de una tumba en media cista localizada unos 500 pasos al N de Azampay, entre un grupo de grandes peñascos. Uno de ellos tenía un pircado en su lado N. En su interior había seis esqueletos de adultos, cinco de ellos en diferentes posiciones, formando un montón de huesos, con sus calaveras contra el pircado en su sector NE. Sobre dos de los cráneos había dos pucos (N° 9970 y 9971), el segundo de los cuales se fracturó completamente. El sexto esqueleto se hallaba sobre los cinco restantes,

con su calavera en la parte oeste de la tumba y su cuerpo extendido en sentido E-W.

Tumba 13

Esta tumba fue hallada hacia unos 3000 pasos hacia el NW de Azampay. Corresponde a un típico entierro de un individuo adulto, bajo bloque con pircado externo en su entrada y grandes troncos de algarrobo tapando su lado oeste. El esqueleto yacía sobre su lado derecho, en cuclillas y mirando al N, y estaba acompañado por un puco Belén (N° 9972) a la par de la cabeza.

Tumba 14

Corresponde a otra tumba bajo un gran bloque, pircada y llena de tierra, aunque sin tapa. Contenía dos esqueletos de adultos, uno mirando al N y otro al SE, echados ambos sobre su lado derecho, cada uno con dos tinajas a la altura del cráneo (N° 9973, 9974, 9975 y 9976).

Tumba 15

Unos 600 pasos al E de Azampay Weisser halló el último entierro en las proximidades del poblado: una tumba bajo bloque, con pircado externo en su lado N, cuyo hueco estaba relleno con tierra fina. Contenía un individuo adulto en cuclillas, mirando al N, recostado sobre su lado derecho y acompañado por una tinaja Belén (N° 9984) a la par de la cabeza, llena de tierra y, según se aclara, sin huesos dentro. Esta pieza se quebró al momento de su extracción, aunque actualmente se encuentra reconstruida.

Loma Negra o de los Antiguos

Ya se ha hecho referencia en el Capítulo 1 al descubrimiento de este sitio en 1925 por parte de Weisser durante la 7ma expedición. En 1926, Weisser ascendió a la Loma, confeccionó el plano del poblado en la cima y excavó tres tumbas en sus laderas. Estas tumbas, por su estructura y contenido, no se distinguen de las ya descriptas, dispersas en los campos.

Tumba 1

Esta tumba fue hallada por Weisser en una de las murallas de circunvalación de la Loma, y corresponde a un entierro en urna Belén (N° 9982) bajo bloque pircado externamente (Figura 48). La descripción es la siguiente:

Bajo una piedra grande que está en medio de una muralla de circunvalación sobre la pendiente Sur, a el Oeste del pueblito viejo, se halló una tinajita colorada, sin tapa, medio volcada y apoyada con su boca a la piedra grande. El interior estaba lleno de tierra muy mojada después de las últimas lluvias y al fondo de la tinaja se halló el esqueleto de un párvulo de pocos años (Weisser y Wolters 1920-1929).

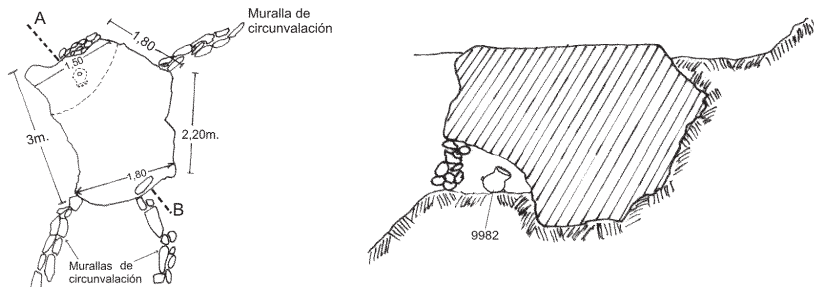


Figura 48. Tumba N° 1 de la Loma de los Antiguos

Tumba 2

Corresponde a otro entierro bajo bloque hallado en la misma ladera S de la Loma (Figura 49), aunque en este caso se trató de un individuo adulto acompañado por una tinaja Belén (N° 9983):

Loma Negra, ya más bajo que la última muralla de circunvalación se halló bajo una gran piedra bien pircada el esqueleto de un adulto sin calavera (sic) posiblemente que estaba ... a la posición de la altura de la calavera se halló una tinaja ubicada mirando con su boca hacia el N. El esqueleto estaba echado a su lado derecho y en cuclillas de Norte hacia Sur (Weisser y Wolters 1920-1929).

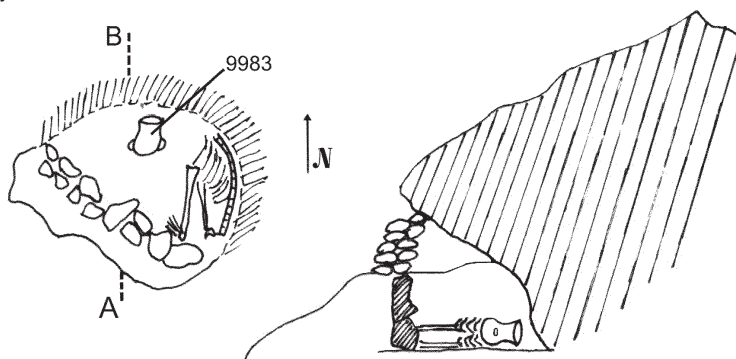


Figura 49. Tumba N° 2 de la Loma de los Antiguos

Tumba 3

Esta tumba no fue dibujada por carecer de ajuar cerámico, pero gracias a la descripción se infiere que se trataba también de un entierro bajo bloque, en el cual se conservaron restos de una prenda textil y lana:

Pedaso (sic) de una camisa, y algunas hebras de lana colorada, halladas junto con un esqueleto de un adulto bajo de una piedra al pie S de la Loma Negra (Weisser y Wolters 1920-1929).

Quebrada de Chistín

Se encuentra ubicada unos 2 km al SW de Azampay. Weisser visitó este caserío el 4 de marzo de 1926. Excavó una única tumba bajo roca y pircada en la que halló el esqueleto de un adulto en cuclillas, apoyado sobre su lado izquierdo orientado hacia el E. A la altura de sus pies se hallaba una vasija de color negro de la que se conservó sólo la base, y no entró en la colección. Otras dos piezas fueron encontradas en el sector E de la tumba, una de ellas tapando a la otra. Dentro de esta última se halló el esqueleto de un niño. Los números de estas dos piezas son: N° 9979 y 9980. No fueron localizadas en los depósitos del Museo.

Quebrada Grande

Weisser recorrió la zona de esta quebrada el 2 de marzo de 1926. Está ubicada 4km al S de Azampay. Excavó dos tumbas, en las cuales halló dos vasijas cerámicas.

Tumba 1

Ubicada unos 500 pasos al W del puesto actual. Es una cista funeraria cuya tapa central, según aclara Weisser, no se hallaba en su sitio. Internamente estaba rellena con tierra fina y contenía el esqueleto de un adulto apoyado sobre su lado derecho, mirando hacia el N. A la par de los pies del esqueleto se halló un puco Belén (N° 9977).

Tumba 2

Se localizó sobre la cuesta ubicada al E del puesto actual. Su estructura se compone de un gran bloque de granito ahuecado en su base, con una pirca como cerramiento. En su interior se encontró un esqueleto de adulto,

en cuclillas, mirando al N, con una vasija (N° 9978) a la par del cráneo (Figura 50). Esta pieza presenta dos rostros antropomorfos modelados al pastillaje, y sectores con pintura negra y roja sobre el color natural de la pasta, características que hacen recordar a algunas urnas Hualfín o Sanagasta.



Figura 50. Vasija hallada en la Tumba N° 2 de Quebrada Grande

Carrizal de Azampay

La Quebrada de Carrizal se encuentra unos 3 km al NE de Azampay. Las tumbas halladas por Weisser en sus alrededores fueron siete, aunque sólo registró las cuatro que contenían ajuar fúnebre. Las tres tumbas sin ajuar estaban construidas bajo roca y contenían cada una un esqueleto adulto sin cráneo. Las cuatro tumbas con ajuar se enumeran y describen a continuación.

Tumba 1

Tumba bajo roca, cercana a un estanque de la finca de Lucas Aybar. Contenía un esqueleto de un individuo adulto, acompañado por un jarro Ciénaga Rojo sobre Ante (N° 9939); es el único entierro de la zona que tenía cráneo.

Tumba 2

Es un entierro bajo roca con pircado externo, que contenía 4 esqueletos de adultos, desordenados y sin cráneos; una aguja de hueso frag-

mentada (N° 9940); dos torteros de madera (N° 9941 y 9942) y un puco Belén (N° 9943).

Tumba 3

Corresponde a un entierro de infante en urna, bajo roca, sin pircado externo. El contenedor correspondía a una pieza (N° 9949) que ha sido definida por Sempé (1982) como un vilque Hualfín-Sanagasta Negro Sobre Crema, Sobre Fondo Natural.

Tumba 4

Entierro bajo roca con pircado externo de un adulto sin cráneo. Contenía como ajuar un adorno circular de oro (N° 9951) que no ingresó al Museo, y un puco Belén (N° 9950).

Quebrada de Cachiuyuyo

Este sitio se encuentra dos kilómetros al NE de Azampay. Aquí Weisser excavó una única tumba bajo roca de un adulto con el esqueleto desarticulado, que aún conservaba el pelo largo negro y trenzado. El ajuar estaba compuesto por un puco Belén (N° 9944), un canasto de paja (N° 9945), un trozo de tejido de lana de llama, de color marrón claro y oscuro con guardas rojas (N° 9946); un pedazo de sogá de lana de llama trenzado (N° 9947) y tres flechas con astil de madera de chilca y punta de obsidiana triangular de 1 cm de largo (N° 9948).

Síntesis de los hallazgos funerarios de Weisser en la zona de Azampay y aledaños

Sempé (1999) clasificó las estructuras funerarias de Azampay y aledaños a partir de sus características constructivas, y las diferenció en: sepulcros bajo bloques grandes y pircados, tumbas de media cista combinadas con bloques, infantes en urnas y entierros en cista de piedra con techo en falsa bóveda. Un dato que destaca la autora es que todas las tumbas presentan una estructura en piedra, y que

llama la atención el predominio del entierro bajo roca, con las bocas pircadas, siendo menos frecuente el entierro en cista. Este tipo es característico de la mayor parte de los sitios Belén del Valle de Abaucán y de los entierros en La Ciénaga, La Aguada y Hualfín (Sempé 1999:253).

Sempé también hace alusión a la dispersión de estas tumbas en el terreno concluyendo que no se puede identificar una zona de “cementerio”, con una gran densidad de entierros, y que por el contrario, parecen distribuirse aleatoriamente por el campo (Sempé 1999).

Observando la Tabla 12, se puede notar que la forma de entierro más común es la tumba bajo bloque, individual y con el esqueleto apoyado sobre su lado derecho. No existió una orientación particular de los esqueletos, sino que se dispusieron dependiendo de la estructura de la tumba y de la cantidad de individuos enterrados.

En las tumbas de adultos predomina la posición genupectoral sobre el lado derecho, aunque aparecen algunos esqueletos sobre su lado izquierdo y en las tres tumbas que más esqueletos contienen, estos se encuentran separados de sus cráneos. Otra característica a tener en cuenta es que el ajuar en las tumbas con esqueletos articulados se encuentra siempre del lado ventral del individuo, mayormente próximo al cráneo. Un detalle importante que Weisser notó fue que los esqueletos de algunas tumbas de Azampay tenían sus dientes agujereados. Para la mayoría de las tumbas describió la presencia de tierra dentro de las tinajas, y para algunas de ellas la existencia de “pucos tapa”. Una diferencia notada en relación al espacio funerario es que los entierros bajo bloque y las medias cistas tienen una forma oblonga u ovalada, mientras que las cistas son circulares. Con respecto a los entierros en urnas, la estructura constructiva es muy similar a la de los sepulcros bajo bloque, por lo que en muchos casos se los puede incluir en esa categoría.

En cuanto a la conformación del espacio funerario la característica más destacable es la clausura total de las tumbas (a excepción de la tumba 3 de Carrizal) ya sea por medio de un pircado, tanto en las cistas, media cistas y sepulcros bajo bloque, como por la existencia de una “tapa” sobre el contenedor funerario en los casos de entierros en urna sin pircado externo. La tumba de Chistín es la única excavada por Weisser que incluía en un mismo sepulcro bajo bloque pircado un adulto con ajuar cerámico y una urna con tapa conteniendo el esqueleto de un niño. Todas las tumbas de Azampay y alrededores de la CMB presentan una estructura construida en piedra.

En relación al ajuar cerámico es interesante señalar la presencia de entierros acompañados no sólo por piezas Belén sino también por vasijas de tipo “Sanagasta” (Sempé 1982), Ciénaga y toscas. La única pieza Ciénaga es un jarro rojo sobre ante acompañando un esqueleto dentro de un entierro bajo roca pircado, muy diferente de la estructura general de las tumbas de La Ciénaga, bien definida para el Valle de Hualfín (Balesta

Tabla 12. Descripción de las tumbas de la localidad arqueológica de Azampay

Ubicación	Tumba N°	Tipo de tumba	N° de indiv.	Posición esqueletos	Ajuar funerario
Azampay (zona aledaña al poblado)	1	BBP	1	Lado derecho	1 tinaja Belén (9953)
	2	C	5	3 desarticulados; 2 por encima con ajuar	2 pucos (9955, 9957); 2 tinajas Belén (9954, 9956)
	3	BBP	1	Lado derecho	
	4	BBP	4	2 lado derecho 2 lado izquierdo	1 puco y una tinaja Belén (9960, 9961) 1 puco fragmentado 1 fragmento de hacha de bronce (9958) cuentas de malaquita (9959) 1 placa de cobre
	5	UBBP	1		1 tinaja Belén (9962)
	6	UBB	1		1 tinaja Belén (9963) 1 puco tapa negro tosco
	7	UBBP	1		1 tinaja Belén (9964); tuestos de otra pieza
	8	BBP	1	Lado derecho	1 puco "Sanagasta" (9965) (<i>sisis</i> Sempé 1982)
	9	BBP	3	Lado izquierdo	1 puco fragmentado; 1 placa de cobre (9966)
	10	MC	2	Lado derecho	2 tinajas (9967, 9968)
	11	C	1	Lado derecho	1 tinaja Belén (9969)
	12	MC	6	5 desarticulados y profundos; 1 por encima	1 puco Belén (9970) 1 puco fragmentado (9971)
	13	BBP	1	Lado derecho	1 puco Belén (9972)
	14	BBP	2	Lado derecho	4 tinajas Belén (9973, 9974, 9975, 9976)
	15	BBP	1	Lado derecho	1 tinaja Belén (9984)

Tabla 12. (continuación)

Loma de los Antiguos	1	UBBP	1		1 tinaja Belén (9982)
	2	BBP	1	Lado derecho; sin cráneo?	1 tinaja Belén (9983)
	3	BB	1	Sin especificar	1 trozo de camisa y hebras de lana colorada
Chistín	1	BBP/UBBP	2	Lado izquierdo	1 vasija negra 2 vasijas sin datos (9979, 9980)
Quebrada Grande	1	C	1	Lado derecho	1 puco Belén (9977)
	2	BBP	1	Lado derecho	1 ollita con rostros antropomorfos (9978)
	1	BBP	1	Lado derecho	1 jarro Ciénaga R/ Ante (9939)
Carrizal	2	BBP	4	Desarticulados, sin cráneos	1 puco Belén (9943); 1 aguja de hueso (9940) 2 forteros de madera (9941, 9942)
	3	UBB	1		1 “vilque Sanagasta” (9949) (sensu Sempé 1982)
	4	BBP	1	Lado izquierdo, sin cráneo	1 puco Belén (9950); 1 adorno circular de oro
Cachiyyuyo	1	BBP	1	Desarticulado	1 puco Belén (9944); 1 canasto de paja (9945) 1 trozo de tejido de lana de llama (9946) 1 trozo de sogá trenzada de lana de llama 3 flechas con puntas de obsidiana y astil de chilca (9948)

Referencias

BB	Bajo Bloque
BBP	Bajo Bloque Pircada
UBB	Urna Bajo Bloque
UBBP	Urna Bajo Bloque Pircada
MC	Media Cista
C	Cista

2000). Por lo tanto, es posible interpretar a esta tumba como un caso de reutilización de una pieza arqueológica del Formativo incorporada a un contexto tardío.

Con respecto a los objetos de ajuar no cerámicos se hallaron en Azampay y alrededores hachas y placas de cobre y bronce, cuentas de malaquita, canastos, tejidos y sogas de lana de llama, torteros de madera y agujas de hueso; estos materiales permiten suponer que los ajuares se conservaron diferencialmente en las distintas tumbas. La malaquita, que también ha sido encontrada en un recinto de la Loma de los Antiguos, se halló únicamente en una tumba de Azampay. Los tejidos y la soga de lana de llama, los torteros de madera y la aguja de hueso encontrados en distintas tumbas evidencian la importancia que debió tener la industria textil en esta comunidad, así como indirectamente, las actividades de pastoreo. Junto a los pequeños restos de tejido, el hallazgo de un canasto confeccionado “en espiral” en la única tumba de Cachiyuyo, llevan a considerar la posibilidad de diferencias en los procesos de formación de sitio que pudieron haber actuado en estas tumbas. Si se considera que muchas veces los esqueletos se encontraron en mal estado de conservación siendo que, de acuerdo a comentarios de Weisser, los huesos se deshacían al tocarlos, es muy probable que los ajuares de la mayoría de estas tumbas hubieran incluido materiales perecibles como los citados, y que la cerámica, por su carácter durable, constituya un ítem sobre-representado.

Los entierros de Barrealito y Mesada de Carrizal de Azampay

Las investigaciones llevadas a cabo en Azampay en los '80 y '90 dieron como resultado el hallazgo de dos tumbas tardías, una de ellas en el sitio Barrealito de Azampay y la restante en la Mesada de Carrizal, ubicada al N de la quebrada homónima (véase Figura 4). Barrealito es un sitio cuya ocupación corresponde al momento de transición Ciénaga/Aguada. Sin embargo, dentro de uno de los 4 recintos que lo conforman se descubrió una cista con un entierro intrusivo de un infante en una urna tricolor de adscripción “Sanagasta” (Sempé *et al.* 1996). En principio, es destacable el hecho de que se utilizase una estructura de ocupación antigua. La cista, construida con seis hileras circulares de piedra por debajo del piso de ocupación, tenía en su techo una serie de lajas que tapaban la cámara. Por debajo de la última línea de piedras había un hueco excavado en la tierra, donde se apoyaba la base de la urna. Una de las características llamativas de este entierro es que entre las tumbas de la zona de Azampay y alrededores

presentadas anteriormente no existe ningún otro caso de entierro en urna dentro de una cista circular.

La urna se halló completa y tiene una altura total de 95 cm y su diámetro de abertura es de 43 cm. Se hallaba tapada por un gran puco con asas, de 35 cm de altura, con un diámetro de abertura de 70 cm. Como se observó en la descripción sobre las tumbas de la CMB, otras dos piezas (N° 9949 y 9965) han sido adscriptas a “Sanagasta” (Sempé 1982), mientras que la N° 9978 podría ser clasificada como Hualfín-Sanagasta, y las tres se hallaron en tumbas bajo bloque.

Los análisis antropológicos de los restos óseos contenidos por la urna (Sempé *et al.* 1996) indican que corresponden a un individuo de edad probable de entre 13 y 15 años y sexo probable masculino. El cráneo de este niño muestra una deformación tabular oblicua, que se dedujo debe obedecer a una aplicación intencional de tablillas libres, tanto en el frontal como en el occipital, en su temprana infancia. También exhibe hipoplasia dental (distribución irregular de esmalte), que podría relacionarse con trastornos metabólicos.

La última tumba tardía hallada en el área de Azampay y alrededores corresponde a un entierro múltiple bajo roca, con un pircado externo, conteniendo el esqueleto articulado de un adulto en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, y dos urnas Belén con un esqueleto infantil cada una (Tobisch *et al.* 2005). El esqueleto del individuo adulto, de sexo probable femenino y de edad estimada entre 23 y 28 años, presentó marcas de origen antrópico en el extremo proximal del peroné derecho, que los autores interpretaron como producto de algún evento de violencia, un intento de curación en vida o una mutilación del cadáver. Además tenía signos artríticos en el codo, quizás como consecuencia de una actividad cotidiana de molienda, y en las regiones sacroilíaca y sacrolumbar, posiblemente debidas al acarreo de elementos pesados, con la cadera como punto de apoyo. También se detectó un importante desgaste dentario, hipoplasia del esmalte, caries y otras patologías dentarias, que según mencionan los autores, son altamente frecuentes en grupos agricultores. En cuanto a los infantes, uno de ellos corresponde a un perinato o neonato, y el otro a un niño varón de edad estimada entre 9 y 18 meses.

Otros sepulcros tardíos del Valle de Hualfín

Durante toda la serie de expediciones al NOA que Benjamín Muñiz Barreto financió en la década del '20 fueron abundantes los hallazgos de

tumbas Belén, sobre todo en el valle de Hualfín. Sin embargo, suman una cantidad muy inferior en relación a la representatividad de otros períodos. Los “14 cementerios” de La Ciénaga y las 200 tumbas de La Aguada son ejemplos de la magnitud de las necrópolis existentes para momentos anteriores a los Desarrollos Regionales. Esta diferencia en proporción de las tumbas representadas en la CMB obedece a la falta de concentración de los entierros para los momentos tardíos, tal como se comprobó para el caso de Azampay, mucho más difíciles de hallar, en contraste con la aglomeración funeraria de los períodos anteriores, o con otras regiones como el Valle de Abaucán, donde se hallaron importantes concentraciones de entierros tardíos en cistas (Dreidemie 1953; Ratto *et al.* 2007). Por otra parte, si se acepta que hubo un incremento importante de población, que puede notarse en la concentración y magnitud de los poblados, y un alto grado de belicosidad durante los Desarrollos Regionales, la cantidad de tumbas y los entierros masivos debieron ser de un número muy significativo.

Entre las localidades más importantes ubicadas, al igual que Azampay, sobre el piedemonte occidental del Valle de Hualfín que fueron prospectadas por Weisser, se encuentran:

- Huasayacu: sitio ubicado unos 10 km al S de Azampay donde se excavaron dos sepulcros Belén. Uno de ellos es un entierro directo que contenía una ollita Belén sin cuello (N° 9989). El otro es un entierro bajo bloque de un esqueleto infantil con un puco Belén como ajuar (N° 9994).
- Corral de Ramas: paraje próximo a la localidad de Condorhuasi, situado 16 km al S de Azampay. En ese sitio, donde años después González excavó las “casas pozo” con las que definió la fase I del Belén, Weisser descubrió una tumba de un adulto acompañado por una tinaja Belén (N° 10004) y un puco Belén (N° 10005).

Algo más al S, ya en el vértice meridional del Valle, a 25 km de Azampay, se encuentran las localidades de Yacoutula y La Aguada. Estos sitios fueron trabajados por F. Wolters en la 10ma. expedición, luego de la muerte de Weisser. Allí fueron halladas varias tumbas Belén:

- Yacoutula: se hallaron 6 sepulcros aislados de adultos, con un total 19 piezas cerámicas, 17 de las cuales eran Belén. No estaban acompañadas por otros elementos no cerámicos. Como puede observarse en la Tabla 13 las tumbas de Yacoutula son cistas circulares tapadas con lajas o simples enterratorios flanqueados por una fila de piedras (“pircado”). Los entierros contenían uno o dos individuos, apoyados preferentemente sobre su lado derecho; dos individuos estaban en posición decúbito dorsal. En la tumba

Tabla 13. Tumbas de Yacoutula

Nº Tumba	Tipo de tumba	Nº de individuos	Pucos	Tinajas	Ollas	Posición esqueletos	Nº CMB de las piezas cerámicas
1	Cista	2 adultos		4		Decúbito dorsal	11431, 11432, 11433, 11434 (Sta. María)
2	Cista	1 adulto	1	2		Lado derecho	11618, 11619, 11620
3	Cista	1 adulto	1	1		Lado derecho	11621, 11622
5	Pircada en un lado	1 adulto	1	1		Lado derecho	11627, 11628
7	Cista	2 adultos	1	2	3 (una ordinaria)	1 decúbito dorsal 1 lado derecho	11634, 11635, 11636, 11637, 11638, 11639, 1 pieza ausente sin clasificar
8	Pircada en un lado	1 adulto		1		Lado derecho	11640

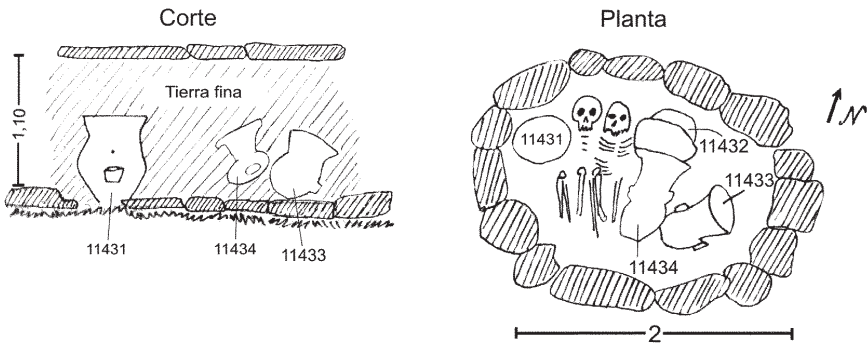


Figura 51. Tumba N° 1 de Yacoutula

N° 1 (Figura 51) se halló una vasija Santa María (Figura 52) junto con otras cuatro piezas Belén. Esta pieza fue clasificada por Baldini (1980) entre las urnas de tres cinturas del NOA, correspondiendo a la Modalidad B.

- La Aguada: otras seis tumbas con piezas Belén fueron excavadas en esta localidad y contenían un total de 26 piezas cerámicas y una cuchara de hueso (Tabla 14). En cuatro de las tumbas los esqueletos se hallaban apoyados en el suelo y no había estructuras adicionales. Todos, excepto



Figura 52. Vasiya Santa María bicolor de tres cinturas, hallada en la tumba N° 1 de Yacoutula, junto a tres tinajas Belén

Tabla 14. Tumbas Belén de La Aguada

N° Tumba	Tipo de tumba	N° de indiv.	Pucos	Urnas	Otras formas	Posición de los esqueletos	N° CMB de las piezas cerámicas
30	En urna	1	1	1			11667, 11668 (puco tapa)
68	Pircada en un lado (cista)	1	1	1	1	Decúbito dorsal	11843, 11844, 11845, 11846, más 1 cuchara de hueso
84	Sobre el suelo	1	1	1		Decúbito dorsal	11929 y una urna ausente sin n° de colección
85	Sobre el suelo	3	4	3	4	1 decúbito dorsal 1 lado derecho	11932, 11933, 11934, 11935, 11936, 11937, 11938, 11939, 11940, 11941, 11942
126	Sobre el suelo	1	2	2		Decúbito dorsal	12312, 12313, 12314, 12315
139	Sobre el suelo	1	2	1		Lado derecho	12449, 12450, 12451, 12452

la tumba N° 30 (entierro en urna de un infante), son entierros de adultos. De características excepcionales es la tumba N° 85, que contiene en la base un individuo con dos pucos grises adscribibles a Aguada como ajuar, y por encima (planta alta) otros dos individuos con un ajuar de 11 piezas cerámicas (Figura 53), varias de ellas de aspecto claramente inkaico y otras del tipo Belén. La tumba N° 68 contiene también una pieza inkaica y una tinaja Belén excepcional (N° 11843).



Figura 53. Tumba N° 85 de La Aguada y piezas de aspecto inkaico asociadas

Un sitio de particular importancia en el que Wolters en 1929 excavó seis tumbas Belén es El Shincal, ubicado en Londres, unos 40 km al Sur de Azampay en línea recta. La mayor parte de las piezas cerámicas exhumadas allí son del tipo Belén. Los entierros incluyen: 3 infantes en urnas Belén, sólo uno con tapa (de cerámica tosca), un entierro directo de infante, acompañado por una tinaja Belén, un entierro de adulto con tres pucos como ajuar, uno Belén, uno Famabalasto negro sobre rojo y otro colorado, y un entierro con dos esqueletos de adultos acompañados por un puco y una tinaja, ambos Belén.

En las distintas expediciones, Weisser y Wolters recorrieron el cauce del río Hualfín realizando hallazgos muy relevantes en relación al conocimiento del período de Desarrollos Regionales. Así como pudo observarse la presencia de piezas inka y Santa María en La Aguada y Yacoutula, a lo largo del río Hualfín, sobre todo en el sector N, se registraron muchas tumbas en las que se hallaron este tipo de materiales en asociación con cerámica Belén, a diferencia de lo que sucede para el caso de la localidad de Azampay.

En La Ciénaga hay unos pocos sepulcros aislados con piezas Belén. Un ejemplo es una tumba pircada cercana al "Cementerio 11", en la que se halló a un individuo adulto acompañado por un ajuar consistente en

un disco de cobre, una tinaja, un puco y una ollita, todas piezas Belén. En Casas Viejas, algo más al N, se encontraron dos entierros tardíos: uno de infante en urna Belén con un puco como tapa, y un entierro directo de párvulo, acompañado por un puco definido como santamariano-inca negro sobre crema (Sempé 1982). En el "Cementerio 8" sobre el río Güi-yischi, se halló un entierro en urna de un infante.

En Palo Blanco, localidad ubicada próxima a la desembocadura del río Loconte en el Hualfín, los entierros Belén son mucho más abundantes. Una tumba, hallada en el ángulo de un gran recinto de piedra, contenía un individuo con un ajuar compuesto por 3 objetos inkaicos, mientras que otro sepulcro pircado a los lados y sin tapa tenía como ajuar 4 piezas cerámicas también inkaicas. El resto de las tumbas tenían piezas Belén y correspondían a entierros de adultos. Tres de ellas eran entierros individuales, uno acompañado por una tinaja Belén, otro acompañado por una tinaja y dos pucos Belén y el último por una tinaja Belén y 2 platos como ajuar, uno de ellos del tipo Famabalasto Negro sobre Rojo. Otros dos entierros fueron cistas, cada una de las cuales contenía cuatro individuos. El ajuar de una de ellas estaba compuesto por una tinaja y un objeto de cobre, y la otra poseía dos tinajas Belén pequeñas y un puco Belén.

También abundan los entierros de épocas tardías en San Fernando de Belén, 16 km al E de Azampay. Allí Weisser y Wolters prospectaron la zona hallando muchas cistas y medias cistas, algunas sin ajuar, dos entierros en urna y varios objetos superficiales. Las tumbas con ajuar Belén correspondieron a 5 entierros, entre ellos 4 medias cistas y uno en urna tapada con una laja. Una de las medias cistas contenía los esqueletos de 3 individuos acompañados de 2 tinajas Belén, un "yurito", un puco Belén y una horqueta de atalaje de madera; otra, también con tres adultos, tenía como ajuar una tinaja Belén y una plancha de cobre; mientras que la tercera contenía 7 esqueletos de adulto, un "yurito" y una tinaja Belén. La última media cista contenía seis esqueletos de adulto con un ajuar compuesto por un puco inka, un plato inkaico y una ollita inka lisa. El entierro en urna Belén correspondía a un individuo infantil, mientras que la otra tumba de este tipo tenía como contenedor funerario un "vilque" de gran tamaño y base cónica, sin tapa, y en su interior un párvulo acompañado por una ollita y un puco inkaicos.

Algo más al Norte, en la zona El Eje de Hualfín, Weisser y Wolters excavaron dos entierros en urnas con tapa al pie del cerro El Eje. Uno de ellos contenía un esqueleto infantil; el contenedor era una urna Santa María tricolor y la tapa era un puco Belén. El otro entierro tenía como contenedor

una urna tosca que se hallaba tapada con un puco y que contenía restos de esqueletos infantiles, una tinaja Belén pequeña, una olla tosca, un plato y una olla pequeña. También se hallaron tumbas sin ajuar.

En la quebrada de Pozo Verde, próxima al pueblo de Hualfín, Weisser y Wolters excavaron varias tumbas múltiples sin ajuar. En la Quebrada del Estanque se excavaron 5 cistas múltiples, mayormente sin ajuar, y se halló el entierro de un cráneo envuelto con un tejido dentro de una urna Belén tapada con un puco.

Al NE de Hualfín, en las cercanías de Nacimientos, fueron halladas 4 cistas con infantes, cuyos ajuares eran 4 tinajas Santa María, 2 tinajas Belén y un puco Belén, y 4 cistas de adultos sin ajuar. En la Quebrada de la Bolsa, cerca de Nacimientos, fueron excavadas 4 cistas con esqueletos de adultos, una de ellas con dos piezas Belén como ajuar, y las tres restantes con piezas pequeñas.

Durante la IV expedición Weisser recorrió el área de Corral Quemado hallando varias cistas de pared de piedra con techo en falsa bóveda, algunas saqueadas. En general las tumbas contenían entierros múltiples sin ajuar funerario. Muchos de los esqueletos no tenían cráneo. Las únicas tumbas con ajuar cerámico fueron: una cista con una urna Santa María, un entierro en urna tosca tapada con otra pieza tosca, en cuyo interior se hallaron un puco y una tinaja, ambos Belén, y una cista con un esqueleto de adulto acompañado por una tinaja Belén pequeña y una ollita ordinaria. Más al N, en la Quebrada Barranca Larga, Weisser excavó varias cistas de piedra con techo en falsa bóveda, y en la zona al pie de la Peña del Corral halló cistas de adultos y entierros en urna.

Al S de Corral Quemado, en Puerta de Corral Quemado y alrededores, Weisser y Wolters hallaron varias tumbas con piezas Belén, de las cuales se registraron 39: 16 eran cistas de piedra, 2 cistas sin pirca, 12 entierros en urna de los cuales 10 tenían tapa, 5 medias cistas y 4 entierros directos. Del total de las tumbas 21 son individuales (12 en urna, 5 en cista, 4 entierros directos) y 18 son múltiples, con un máximo de 12 individuos en una misma tumba. Hay entierros en urnas toscas, algunos con tinajas Belén dentro, junto con calabazas y canastos. También se asocian urnas Santa María tricolor y bicolor con tinajas y pucos Belén en una misma tumba. Estos tipos coexisten con Famabalasto Negro Grabado, acompañados de canastos, placas de cobre, pulseras de metal, horquetas de atalaje de madera, collares de malaquita, calabazas pirograbadas, caracoles, cucharas de madera y pintura roja. También se encuentran asociados, en una cista cavada sin paredes de piedra, un puco Santa María tricolor y dos platos inkaicos, además de haberse hallado en una media cista, piezas Belén y

Santa María junto a una pieza definida como Santa María Bicolor-Inca (Sempé 1982).

Otros hallazgos de tumbas Belén en el valle de Hualfín que figuran en la CMB son los de la Quebrada de Loconte, aunque aquí aparecieron en menor cantidad que en Puerta de Corral Quemado, y la mayoría de ellos no contenía ajuar. Cuatro tumbas presentaron piezas cerámicas Belén como acompañamiento funerario. Tres correspondieron a medias cistas y una a una cista en falsa bóveda. Entre las medias cistas, una contenía un esqueleto acompañado por una tinaja Belén; otra contenía dos esqueletos y sólo una tinaja Belén pequeña como ajuar; mientras que la media cista restante contaba con seis esqueletos, dos tinajas Belén y una olla y un puco Fambalasto Negro Grabado. La única cista contenía ocho esqueletos y una tinaja Belén pequeña como ajuar.

Discusión general

El análisis de los contextos funerarios en la zona de Azampay y alrededores, correspondientes a los sepulcros excavados por Weisser e incluyendo los entierros del recinto 31 de la Loma de los Antiguos, de Barrealito y de la Mesada de Carrizal, permitió distinguir cuatro modalidades de entierro:

- 1) bajo bloque, generalmente pircado, que constituye el tipo más común (76%);
- 2) en cista de piedra (13,5%);
- 3) en media cista combinada con bloque (7%), y
- 4) en el ángulo de un recinto habitacional (3,5%).

Si bien la clasificación de Sempé distingue a los infantes en urna como una modalidad aparte, el hallazgo de estos entierros en estructuras de diferentes tipos (bajo bloque, pircado o no, y en cista) exige incorporarlos en alguna de las cuatro variantes mencionadas.

Por otra parte, de acuerdo a las descripciones de Weisser y a las prospecciones realizadas por distintos investigadores en la zona, pudo notarse que las tumbas se encuentran dispersas, a diferencia de lo observado para períodos anteriores en el valle, o en otras regiones para el Tardío, donde los enterratorios se hallaban concentrados.

Entre las cuatro categorías determinadas, pudieron identificarse diferentes usos del espacio funerario. La gran mayoría de los entierros son simples (69%); entre los entierros múltiples (31%) existen tumbas con 2, 3 y 4 individuos, y sólo dos con 5 y 6 cada una. Los entierros directos

de adultos comprenden un 74%, mientras que los infantes en urna representan el 26% del total. En cuanto a la posición de los esqueletos en los entierros directos, de un total de 31 individuos, 15 se hallaban en posición genupectoral apoyados sobre el lado derecho y 6 sobre el lado izquierdo, mientras que 10 se encontraban desarticulados. Cabe mencionar que de 33 individuos adultos identificados, 7 (21%) carecían de cráneo.

Con respecto al ajuar cerámico, pudo observarse que el 62% de las tumbas contenían únicamente una vasija, mientras que el ajuar más numeroso, conformado por 4 piezas, se observó únicamente en dos tumbas. Del total de piezas identificadas en toda el área de Azampay, el 80% corresponden al tipo Belén, el 11% fueron adscriptas a Sanagasta o Mishma-Sanagasta (Sempé 1982), y el 9% restante está representado por vasijas toscas y un jarro Ciénaga. La ausencia de ajuar cerámico fue detectada en varias tumbas excavadas por Weisser, aunque únicamente se registraron dos de ellas. Es destacable el hecho de que todas las tumbas con un ajuar compuesto por piezas no Belén presentan, en general, las mismas características en cuanto a su espacio funerario, sus límites, su construcción y la disposición de los esqueletos y los ajuares que el resto de los sepulcros del área.

En cuanto a los objetos de ajuar no cerámicos, hallados en 6 tumbas (20% del total), se determinó la presencia de trozos de tejido y lana de llama, torteros de madera y agujas de hueso, objetos de oro, malaquita, cobre y bronce, puntas de proyectil de obsidiana y canastos. La malaquita, que ha sido encontrada tanto en el recinto 26 de la Loma de los Antiguos como en la Tumba N° 4 de Azampay, es un carbonato básico muy común en todo yacimiento portador de minerales de cobre, y se forma a partir de la acción de agentes meteóricos sobre los minerales sulfurados de cobre. Así se forma sulfato de cobre, que en presencia de anhídrido carbónico, o de un carbonato soluble origina la malaquita o la azurita (Angelelli 1950). Es por esta causa que las presencias de cobre y malaquita se detectan en forma conjunta. Los yacimientos de cobre más cercanos a la zona se encuentran unos 35 km en línea recta al N de Andalgalá. Otro yacimiento se encuentra 45 km al N de Tinogasta. Por lo tanto, ambos se hallan a una distancia considerable de Azampay, aunque existe una referencia acerca de la existencia de “pequeñas manifestaciones de minerales de cobre” en el Distrito de Culampajá (Departamento de Belén), cercano a la zona estudiada.

Más allá de las distancias, la variedad de objetos hallados en las tumbas, aunque en escasa cantidad, sugiere una producción textil, metalífera y de cestería importante, así como, indirectamente, actividades de pastoreo,

tanto en cuanto al uso de la lana como en el traslado de productos desde y hacia lugares ecológica y/o culturalmente diferentes. En este sentido, Sempé propuso la existencia de “pequeños modelos de control vertical” (Sempé 1999:254) refiriéndose a rutas cortas entre el valle y ambientes de puna y pre-puna, que posibilitaron el abastecimiento de carne y lana de llama (Azampay-El Tolar), y otros productos fundamentales como la sal (Azampay-Laguna Colorada), pudiendo agregarse la malaquita y la obsidiana.

A partir de los restos esqueléticos fue posible identificar la presencia en las tumbas de individuos de distinta edad y sexo: un perinato o neonato, párvulos de pocos meses o años, uno de ellos varón, un infante varón de entre 13 y 15 años y dos mujeres adultas, una de ellas de 23 a 28 y la otra de 40 a 44 años de edad. También se identificaron patologías recurrentes. Las dos mujeres adultas mostraron signos artríticos, y para una de ellas se sostuvo que estos problemas podrían deberse a trabajos cotidianos de molienda y la costumbre de soportar cargas pesadas. Por otra parte, tanto la mujer de Mesada de Carrizal como el joven de Barrealito mostraron hipoplasia dental, quizás producto de trastornos metabólicos generados por el consumo excesivo de carbohidratos, propio de las sociedades agrícolas.

En relación a la falta de cráneo mencionada para varios de los esqueletos, es posible que fuera consecuencia de prácticas de decapitación, como sugiere González para el caso del entierro excepcional del recinto 31 de la Loma de los Antiguos, aunque no existen evidencias que permitan suponer que esta acción se llevó a cabo dando muerte al individuo. Más allá de esta conjetura, debe tenerse en cuenta que justamente entre los indicadores arqueológicos de guerra y conflictos intergrupales más aceptados se encuentra la ausencia en los entierros de ciertos elementos óseos que pueden considerarse de importancia simbólica (*v.g.* el cráneo), además de modalidades atípicas de entierro, la presencia de arquitectura defensiva, y la frecuencia de incendios y abandonos de sitios (Arkush y Stanish 2005; Le Blanc 1999), todos rasgos observados en la Loma de los Antiguos.

Finalmente, considerando el concepto de límite, definido como una barrera conceptual entre dos lugares o estados legales o cualidades, fue posible determinar la existencia de límites físicos para el espacio funerario de las tumbas tardías de Azampay y alrededores, conformado en su mayoría por grandes bloques de piedra y los característicos pircados externos, que generan el cerramiento total de las estructuras. Estos límites debieron funcionar como marcadores físicos que dividían el espacio funerario del no-funerario (límite simbólico). Las cistas y medias cistas de piedra y las “tapas de urna”, modalidades existentes en Azampay

pero más comunes en otros sitios del valle y en valles aledaños, también conformaron espacios cerrados, constituyendo límites simbólicos entre lo funerario y lo no-funerario. Esta distinción conceptual se expresó tanto en las tumbas con piezas Belén, como en aquellas que contenían vasijas de otros tipos.

Los tres entierros de la Loma de los Antiguos ubicados por fuera del espacio intrasitio se corresponden, en cuanto a la conformación del espacio funerario, con las demás tumbas dispersas por el campo. En cambio, el entierro del recinto 31 es excepcional ya que no presenta una estructura especialmente construida como contenedor del cuerpo enterrado, sino que son las mismas paredes del recinto, que antes debió conformar un espacio doméstico, las que parecen definir el límite entre los espacios funerario y no funerario.

Por otro lado, las tumbas con piezas Belén, y otras sin ajuar, excavadas en otros sectores del Valle de Hualfín corresponden a cistas, media cistas, infantes en urnas y entierros directos, algunos con un pircado a un lado. Sólo en Huasayacu se halló un entierro bajo bloque. Siendo que en Azampay la forma más común de entierro es esta última, y teniendo en cuenta que Huasayacu se encuentra muy próxima a esta localidad, puede afirmarse que el sepulcro bajo bloque constituye una modalidad exclusivamente local de entierro.

Al igual que para el caso de Azampay, la variación en cuanto a la diversidad en el ajuar en las tumbas de otras zonas es importante: en algunas se han conservado textiles, restos vegetales, canastos y diversos objetos de madera, mientras que en otras sólo se extrajeron piezas cerámicas. Es de suponer que estas diferencias se deban sobre todo a la preservación diferencial de los restos.

Más allá de las similitudes generales que se observan en cuanto a los patrones funerarios de distintas localidades del Valle de Hualfín, existen algunas diferencias importantes. En primer lugar, es de destacar la falta absoluta de materiales factibles de vincular con una presencia o influencia inkaica directa en la zona de Azampay. Esta ausencia se repite en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos. Sin embargo, en este último caso cabe mencionar que la asociación de cerámica Belén típica con Santa María bicolor, con Famabalasto Negro Grabado y con pies de compotera ordinarios en el piso de distintos recintos, ha sido registrada en diversos lugares del Valle de Hualfín, Famabalasto y Yocavil (Sempé 1999; Cigliano 1958; Tarragó 1995; González y Tarragó 2005), y sería, aparentemente, indicadora de momentos inkaicos e incluso posteriores. Por otra parte, ya se han presentado los fechados radiocarbónicos de la Loma,

que serán analizados con mayor detalle en el Capítulo 9, que en líneas generales son coincidentes con los tiempos de la expansión inkaica. Si se tienen en cuenta estos indicadores culturales y cronológicos, la ocupación de la Loma de los Antiguos habría sido contemporánea a la presencia inka en el NOA, evidenciada en el valle por lo menos en las instalaciones de Hualfín, Quillay y, algo más al Sur, en El Shincal. En el mismo sentido, varias tumbas Belén de La Aguada, Palo Blanco, San Fernando y Puerta de Corral Quemado muestran abundante material de influencia inkaica, en ocasiones junto con cerámica Santa María Bicolor y Tricolor, sobre todo en el sector N del valle, y Famabalasto Negro Grabado. Teniendo en cuenta que la localidad de Azampay y alrededores constituye una de las zonas más recorridas, excavadas y estudiadas de la región, la ausencia allí de materiales inkaicos es llamativamente contrastante con su presencia constante en la margen opuesta del valle, a lo largo del río hasta La Ciénaga, pasando por el vallecito de La Aguada hasta El Shincal.

En segundo lugar, existen diferencias en la conceptualización del espacio funerario. Las características de las tumbas que contienen materiales de filiación inkaica (Tabla 15) permiten notar que únicamente una

Tabla 15. Tumbas del Valle de Hualfín con elementos de influencia inkaica

Localidad	Tipo de tumba	N° de individuos	Ajuar cerámico	Otros elementos	Adscripción cultural
La Aguada	Pircada en un lado sin piedra	1	4	1	Belén, Inka
	Sobre el suelo sin piedra	2	11		Belén, Inka
La Ciénaga	Entierro directo de párvulo	1	1		Santa María, Inka
Palo Blanco	Entierro en recinto (corral)		3		Inka
	Troja, pircada a los lados, sin tapa	1	4		Inka
San Fernando	En urna sin tapa	1	3		Inka
	Media cista, pirca doble, parte en tierra	6	3		Inka
Puerta de Corral Quemado	Media cista con pirca doble y tapa	12	6	8	Belén, Santa María e Inka
	Cista sin pirca excavada en tierra	11	3	3	Santa María e Inka

de ellas, hallada en Puerta de Corral Quemado, presenta un cerramiento total de la estructura. El resto muestra pircados incompletos, entierros directos sobre la tierra (uno de ellos correspondiente a un párvulo), un entierro dentro de un gran recinto, posiblemente un corral, y un entierro en urna sin tapa. En cambio, en las tumbas de Azampay el espacio funerario fue clausurado mediante un límite bien demarcado con piedras. En relación al número de individuos, entre los sepulcros con elementos inka existen tumbas con 6, 11 y hasta 12 esqueletos, mientras que en Azampay el máximo número es de 6 individuos. El ajuar cerámico está compuesto por tres o más piezas en 9 de las 10 tumbas con influencias inkaicas, mientras que la mayoría de las estructuras funerarias de Azampay contenía una única vasija, y 4 como máximo. Existe también mayor variedad de formas y tipos cerámicos en las tumbas con piezas inkaicas, hallándose piezas Belén, Santa María tricolor y bicolor y varias morfologías propias del imperio (platos con oreja o tipo pato, ollitas con asas laterales, aribaloides); en cambio en Azampay solo se hallaron, además de las piezas Belén, unas pocas Sanagasta, una pieza Ciénaga aparentemente reutilizada y cerámica tosca, y nunca distintos tipos de piezas se encuentran en una misma tumba.

Teniendo en cuenta esta información, cabe preguntarse si las características propias de las tumbas de la zona de Azampay corresponden a una modalidad de conceptualización del espacio funerario propia de los grupos del Período de Desarrollos Regionales en la región, que no sufrió modificaciones durante la expansión del *Tawantinsuyu*, mientras que quizás las diferencias observadas en las tumbas de otras localidades podrían explicarse a partir de una mayor incidencia de la presencia imperial, con un cambio en las ideas sobre la muerte y las prácticas funerarias.

El abordaje de los análisis morfométricos, tecnológicos y decorativos de la cerámica Belén extraída de muchas de las tumbas analizadas y de la Loma de los Antiguos, presentados en el próximo capítulo, pretende entre otras cosas contribuir al esclarecimiento de estas cuestiones. Para ello se emplean metodologías específicas de la ceramología, técnicas de análisis multivariadas derivadas de la estadística y métodos provenientes de la semiótica, a fin de contemplar todos los aspectos posibles que lleven a una caracterización explícita y multidimensional de este tipo particular de alfarería.

Análisis de la cerámica Belén

Habiéndose presentado en los capítulos precedentes los universos cerámicos seleccionados correspondientes a los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos y a las piezas Belén funerarias de la colección Muñiz Barreto, se procede a continuación al análisis de las vasijas, exponiendo en primer lugar el total de piezas incluido, siguiendo con el estudio de la morfometría, la tecnología y la decoración, para finalmente discutir los resultados y proponer diferentes hipótesis e interpretaciones acerca de la funcionalidad y significación de esta alfarería en los diferentes contextos en que fue hallada.

Universos de análisis

Como ya se ha hecho referencia en el Capítulo 6, en la descripción general del tipo Belén Negro sobre Rojo y en la presentación de las vasijas del mismo tipo halladas en los recintos de la Loma de los Antiguos, pueden distinguirse tres categorías morfológicas generales para estas piezas: las *tinajas*, las *ollas* y los *pucos*. Se estableció en el tercer apartado del Capítulo 5 que las tradicionalmente llamadas “urnas Belén” serían denominadas en adelante *tinajas*, a fin de no generar ambigüedades en cuanto a las categorías morfológicas y funcionales. Por otra parte, cuando se hizo referencia anteriormente a la categoría *olla* fue en función de aludir a un

pequeño grupo de piezas Belén que incluye tanto a las conocidas piezas tripartitas de aspecto globular y cuello corto, como a otras formas también restringidas, aunque muy pequeñas de la Loma de los Antiguos. Entre las piezas de la CMB se han identificado sólo dos ollas tripartitas y unas pocas piezas cerradas, muy variables en cuanto al tamaño y a la forma, que carecen de cuello. Todo este grupo de piezas se incluye también en la categoría *olla*.

El total de piezas cerámicas Belén identificadas en la Loma de los Antiguos disponibles para su análisis es de 74 vasijas: 43 tinajas, 22 pucos y 9 ollas. Como se hizo notar en la descripción de estas piezas, todas se hallaron fragmentadas en distintos grados, por lo cual fue imprescindible un remontaje exhaustivo y un análisis minucioso para la constitución de conjuntos y la determinación del número mínimo. Estas vasijas conforman el primer universo incluido en los análisis subsiguientes, denominado de aquí en más grupo *Loma de los Antiguos*.

Por otra parte, en el Capítulo 7 se analizaron los contextos funerarios de las tumbas Belén de Azampay y de diversas localidades del Valle de Hualfín, registradas por Weisser y Wolters en sus libretas de campo, que actualmente forman parte del soporte documental de la colección Benjamín Muñiz Barreto. Prácticamente todas las piezas Belén halladas en estas tumbas y depositadas actualmente en el Museo de La Plata se encuentran enteras y conforman el grupo de referencia para el análisis comparativo con las piezas de la Loma de los Antiguos. Estas piezas funerarias fueron agrupadas en tres conjuntos de acuerdo a su procedencia. Uno de estos grupos funerarios, denominado *Azampay*, está constituido por 17 tinajas y 5 pucos, conformando un total de 22 vasijas; no se hallaron ollas Belén en estas tumbas.

Además, vale recordar que otras tumbas Belén con sus piezas se hallaron también muy próximas a la Loma de los Antiguos; son los casos de los sepulcros de las quebradas de Cachiuyo, Carrizal y Grande, localidades visitadas por Weisser durante su estadía en Azampay. A los fines de esta investigación, consideramos conveniente segregar el conjunto de las 22 piezas que el mismo Weisser catalogó como procedentes de Azampay, mientras que el resto de las piezas funerarias tenidas en cuenta se incluyen como parte de los dos restantes grupos de piezas, separados de acuerdo al criterio geográfico: el grupo de *Yacoutula/La Aguada* conformado por 28 piezas (15 tinajas, 11 pucos y 2 ollas) de estas dos localidades ubicadas 25 km al S de Azampay muy próximas entre sí, cuyas tumbas ya han sido descriptas en el Capítulo 7; y, por otra parte, el grupo de piezas denominado aquí *Distintas procedencias*, constituido

por 18 vasijas (5 tinajas, 10 pucos y 3 ollas). El total de las piezas Belén relevadas se enumera en la Tabla 16.

Como se observa en dicha tabla, se incluye un quinto grupo correspondiente a las piezas Belén de la colección Cura, únicamente analizadas en su aspecto decorativo; este grupo es denominado *Cura*. En relación a estas últimas vasijas vale aclarar que debido a que únicamente ha sido posible el estudio de sus dibujos, muchas veces se carece de la información requerida para el análisis de algunos aspectos de la decoración, dependiendo de la calidad de los detalles representados en cada caso, por lo cual se ha decidido analizar únicamente la distribución general de la decoración en la pieza completa y las imágenes que luego serán definidas como *atractores icónicos* (Balesta 2000), y entre estas sólo aquellas que fueron fácilmente reconocidas. Estas piezas se distribuyen por categoría de la siguiente manera: 39 tinajas, 26 pucos y 4 ollas.

A continuación se presentan por grupo y comparativamente, en diferentes apartados, la clasificación y caracterización morfométrica de las piezas, el análisis multivariado de la forma y el tamaño, la caracterización tecnológica macro y microscópica, y el análisis decorativo. Finalmente, se discuten los resultados en función del marco teórico específico para el estudio de la cerámica, presentado en el Capítulo 3, y se elaboran las conclusiones respectivas.

Clasificación y caracterización morfométrica

Las medidas tenidas en cuenta para el análisis morfométrico de las vasijas estudiadas se determinaron para las siguientes variables (Anexo: Tablas 1 y 2): Altura Total (AT), Diámetro de Abertura (DA), Diámetro Máximo del cuerpo (DMáx.), Diámetro Mínimo por encima del DMáx. (Dmín.), Diámetro de la Base (DB), Cuerpo Inferior (CI), Cuerpo Superior (CS), Cuello, Grosor del Cuerpo (sólo en pucos), Grosor del CI (GCI), Grosor del CS (GCS) y Grosor del Cuello (GCuello).

Con respecto a las piezas de la Loma de los Antiguos ha resultado especialmente difícil la determinación de la AT, establecida en pocas piezas, así como la altura de los puntos de intersección, que determinan la altura del CI, CS y Cuello. En cambio, el DA es la medida más representada.

Siguiendo los criterios de Balfet y colaboradoras (1992), en primer lugar se clasificaron las piezas de acuerdo a su condición de “abiertas” o “cerradas” (Tabla 17). Para el caso de las piezas de la Loma de los Anti-

Tabla 16. Total de piezas Belén analizadas, clasificadas por grupo de análisis, procedencia y categoría morfológica

Grupo	Procedencia	Categoría morfológica	Nº de piezas	
Loma de los Antiguos (domésticas)	Azampay	Tinajas	43	
		Pucos	22	
		Ollas	9	
	Subtotal			74
Azampay (funerarias)	Azampay	Tinajas	17	
		Pucos	5	
	Subtotal			22
Yacoutula/La Aguada	Yacoutula	Tinajas	10	
		Pucos	4	
		Olla	1	
	La Aguada	Tinajas	5	
		Pucos	7	
		Olla	1	
	Subtotal			28
Diversas Procedencias	Corral de Ramas	Tinaja	1	
		Puco	1	
	Carrizal (comprada), Chilecito, Belén (comprada)	Tinajas	3	
		La Ciénaga	Tinaja	1
			Pucos	4
	Olla		1	
	Nacimiento, Carrizal (Azampay), Cachiyuyu (Azampay), Quebrada Grande, Huasayacu	Pucos	5	
	San Fernando, Huasayacu	Ollas	2	
Sub-Total			18	
Cura	Las Juntas	Tinajas	5	
	Pozo Verde (Hualfín)	Tinaja	1	
	Hualfín	Tinajas	2	
	Depto. Belén	Tinajas	5	
	Belén	Tinaja	1	
	Sin procedencia	Tinajas	25	
		Olla	3	
		Olla	1	
		Pucos	26	
	Sub-Total			69
Total general de vasijas			211	

guos sólo pudieron determinarse las categorías de algunas piezas, aunque puede afirmarse que todas las tinajas y ollas Belén corresponden a piezas cerradas, y todos los pucos Belén son piezas abiertas.

Tabla 17. Clasificación de las piezas en abiertas y cerradas

Grupo	Clasificación sensu Balfet et al.(1992)	
	Vasijas abiertas (pucos)	Vasijas cerradas (tinajas y ollas)
Loma de los Antiguos	22	52
Azampay	5	17
Yacoutula/La Aguada	11	17
Distintas Procedencias	10	8
Total	48	94

Para la caracterización morfométrica dentro de cada una de las categorías Belén (tinajas, pucos y ollas), se han tenido en cuenta las siguientes variables: tipo de perfil (continuo o discontinuo), tipo de base, proporciones de las alturas de los segmentos del perfil y de los diámetros, presencia/ausencia y tipo de apéndices (mamelones, apéndices sobre el borde) y otras aplicaciones al pastillaje, detalles de las asas, tipo de borde y de labio, tipo de cuello y forma del cuerpo o de los sectores del cuerpo.

Tinajas Belén

El perfil de las tinajas Belén no siempre resulta simple de determinar ya que muchas veces las irregularidades en la superficie de una pieza pueden generar que un punto angular bien marcado en un sector se transforme en una simple curvatura o inflexión en otro. Además, frecuentemente no es clara su definición: a cierta distancia algunos puntos parecen constituir claros ángulos, mientras que si se observan a menor distancia puede notarse que conforman una curvatura. Por lo tanto, se definen aquí los perfiles y los puntos considerando que la observación y registro de los mismos puede variar subjetivamente.

Los perfiles de las tinajas se exponen en la Figura 54 y en la Tabla 18. Entre las tinajas de la Loma de los Antiguos, de un total de 24 piezas en las que fue posible determinar la forma completa del perfil, en 22 de ellas es continuo y en dos es discontinuo con una curvatura entre el CI-CS y un punto angular entre el CS-Cuello; no se determinó la presencia

de piezas discontinúas con puntos angulares en ambos sectores. En otras tres piezas sólo fue posible determinar la unión entre el CI y el CS, siendo siempre inflexionadas. Por otra parte, entre las tinajas en las que sólo se identificó el punto de unión entre el CS y el Cuello, siete piezas mostraron una curvatura y tres presentaban puntos angulares. En relación al perfil de las tinajas del grupo de Azampay se observó que sólo cuatro piezas presentan ambos puntos de intersección o angulares, mientras que tres piezas poseen puntos de intersección entre el CS-Cuello, uniéndose el CI-CS mediante una curvatura. Las 10 tinajas restantes de Azampay tienen perfiles continuos. De las 15 tinajas del grupo Yacoutula/La Aguada, 13 muestran perfiles inflexionados y sólo dos perfiles discontinuos, una con una curvatura entre el CI-CS y la otra con ambos puntos angulares. Las tinajas de Distintas Procedencias se clasificaron de la siguiente manera: dos tienen perfil continuo y tres discontinuo; entre estas últimas una presenta perfil continuo entre CI-CS y dos exhiben puntos angulares tanto entre CI-CS como entre CS-Cuello.

Tabla 18. Clasificación de las tinajas de acuerdo al perfil

Grupo	Perfil			
	Continuo	Discontinuo		
		Curvatura CI-CS/ Angular CS/Cuello	Angular CI-CS/ Angular CS-Cuello	Angular CS-Cuello
Loma de los Antiguos	22	2	-	3
Azampay	9	3	5	-
Yacoutula/La Aguada	13	1	1	-
Distintas Procedencias	2	1	2	-
Total	46	7	8	3

En general, entre las tinajas de Yacoutula/La Aguada, tanto en las piezas con perfiles continuos como en aquellas con perfiles discontinuos, la forma del CI, del CS y del Cuello no muestra grandes diferencias con respecto a las formas observadas para las tinajas de los grupos de la Loma de los Antiguos y de Azampay. Sin embargo, existen tres piezas (N° 11637, 11843 y 11934) que exhiben a simple vista variaciones significativas. Los rasgos que unifican a estas vasijas excepcionales son el perfil continuo que presentan, un punto de intersección Base-CI muy marcado y la existencia de un cuerpo globular, sin la división clara entre los sectores inferior y

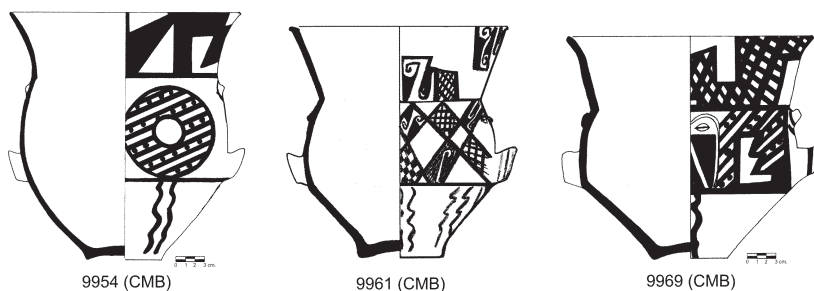


Figura 54. Tipos de perfil de acuerdo a la presencia de puntos angulares y curvaturas en tinajas Belén

superior, que se observa en el común de las tinajas. Más adelante se enumeran las características tecnológicas y decorativas que también hacen de estas piezas casos especiales.

Las bases de todas las tinajas analizadas son cóncavo-convexas.

Se compararon las alturas de los distintos segmentos correspondientes al perfil de las tinajas. El CS representa en todos los grupos el sector de mayor altura de la vasija y el CI corresponde al sector de menores dimensiones. Sin embargo, algunas piezas difieren de este patrón: las tinajas 8A y 31B de la Loma de los Antiguos tienen sus tres sectores prácticamente de la misma altura; entre las piezas de Azampay, la N° 9968 presenta un Cuello de mayor altura que el CS, mientras que la N° 9973 muestra un CI mayor al CS y al Cuello. En el grupo de Distintas Procedencias únicamente la pieza N° 10083 presenta un CI mayor al CS, mientras que en el grupo de Yacoutula/La Aguada esta relación se repite en tres tinajas: N° 11637, 11638 y 11640.

En cuanto a las dimensiones de los diámetros, el de la base es el menos variable. Por otra parte, para la Loma de los Antiguos, exceptuando las vasijas 31D y 39B, el resto presentan el DA y el DMáx superiores a 25 cm, al menos en las piezas en las que pudieron determinarse, mientras que en los restantes grupos pocas piezas superan ese valor.

En relación a la presencia/ausencia y tipos de apéndices de las tinajas Belén (Figura 55) se detectaron mamelones simples de tipo cónico, con depresión o constricción central, ovales incisos y en forma de medialuna. Se identificaron además varios tipos de mamelones dobles: formados por dos prominencias ovales o en forma de medialunas verticales, horizontales u oblicuas, otros de forma doble cónica, y otros formados por un óvalo segmentado en un extremo y una representación zoomorfa en

el otro. También se observaron mamelones sólo con rasgos zoomorfos, y en la pieza N° 3595 del grupo de Distintas Procedencias un modelado antropomorfo. Sólo 8 tinajas no presentan apéndices de ningún tipo. Una única pieza (N° 9961) presenta un par de mamelones en forma de “ojos grano de café” sobre cada asa, estas últimas representando aparentemente bocas, y por tanto, configurando rostros, mientras que la tinaja N° 9964, a pesar de carecer de mamelones posee aplicaciones al pastillaje en forma de rostros antropomorfos modelados encima de las asas. Esta disposición es un caso único en todo el universo Belén analizado, incluyendo las piezas relevadas de otras procedencias, ya que en todas las piezas los rostros modelados aparecen en el sector del cuerpo entre las asas y no encima de ellas.

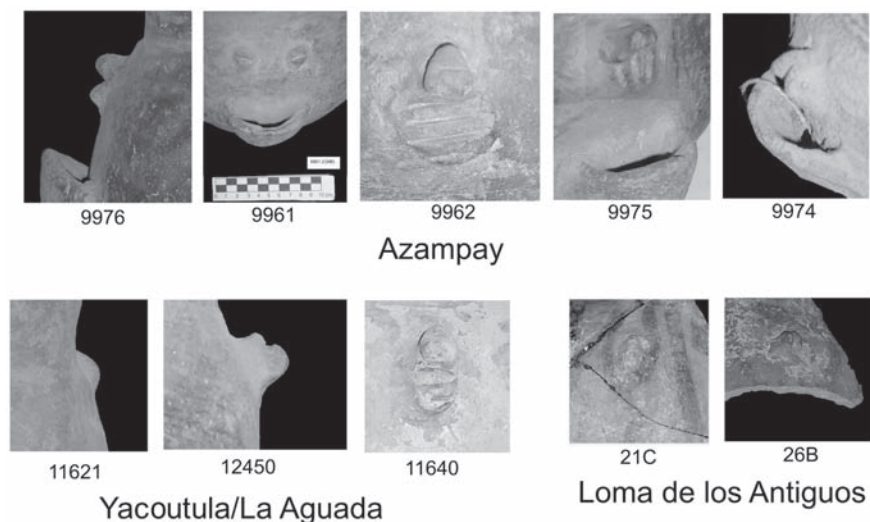


Figura 55. Tipos de apéndices sobre las asas en tinajas Belén

En relación al tipo de cuello (Figura 56) pudo establecerse que en 38 tinajas de la Loma de los Antiguos es simple evertido y curvo, y en 12 vasijas el sector inferior es recto y la porción más cercana al borde es de forma curva. El cuello de las tinajas del grupo de Azampay es simple evertido; en 9 piezas es curvo, en 3 es recto, y en una es curvo cerca del borde y recto hacia abajo. Entre las tinajas de Yacoutula/La Aguada y Distintas Procedencias los cuellos de todas las tinajas son simples evertidos, de paredes curvas.



Figura 56. Tipos de cuello en tinajas Belén, de izquierda a derecha: curvo (labio convexo), recto-curvo (labio convexo) y recto (labio doble biselado)

Con respecto al tipo de labio, entre las tinajas de la Loma de los Antiguos, en 23 piezas es recto, en 6 piezas es convexo, en otras 6 es recto y convexo en distintos sectores y en dos tinajas es doble biselado; sólo dos piezas presentan reborde. En las tinajas del grupo de Azampay se registraron algunos labios de forma recta (4 piezas), otros convexos (9 piezas) y doble biselados (3 piezas). El grupo de tinajas de Yacoutula /La Aguada exhibe 8 piezas con labio recto, 2 con labio convexo y una con labio doble biselado. El grupo de Distintas Procedencias por su parte, posee 2 tinajas con labio recto, una con labio convexo y 2 con labio doble biselado.

En relación al cuerpo de las tinajas para todo el universo de piezas analizado, se ha mencionado ya su subdivisión entre un sector inferior o CI y uno superior o CS, divididos generalmente por un punto de intersección, y en algunos casos por una leve curvatura. El CI consta de paredes evertidas, generalmente más gruesas que en los otros sectores, aumentando su espesor hacia la base. El CS tiene paredes levemente curvas que forman generalmente, hacia la mitad del sector, el Diámetro Máximo del cuerpo, aunque en algunas piezas las paredes son ligeramente invertidas y el DMáx se encuentra en el extremo inferior del CS.

Las asas de todas las tinajas son horizontales, en cinta y doble-remachadas. Generalmente son de forma más o menos sub-cuadrangular, más anchas en la parte superior que en la inferior, aunque existen variaciones (Figura 57).



Figura 57. Tipos de asas en tinajas Belén

La mayoría de los pucos presenta un cuello evertido, que en prácticamente todos los casos está unido al cuerpo por medio de un punto de inflexión. Pero también existen pucos sin cuello, que presentan, consecuentemente, un perfil simple y continuo, y algunos pucos con cuello y perfil discontinuo (Tabla 19).

Tabla 19. Tipos de perfil en pucos Belén

Grupo	Sin cuello	Con cuello	
		Perfil Continuo	Perfil Discontinuo
Loma de los Antiguos	6	14	1
Azampay	1	3	1
Yacoutula/La Aguada	3	6	2
Distintas Procedencias	5	3	2
Total	15	26	6

La gran mayoría de los pucos, tanto de la Loma de los Antiguos como de la CMB presentan bases cóncavo-convexas, existiendo algunos casos de bases cóncavo-planas.

El Cuello y la AT de las piezas son bastante variables. En el grupo de la Loma de los Antiguos el Cuello representa entre el 12% y el 27% de la AT; en el grupo de Azampay representan entre el 20% y el 31% del perfil; en el grupo de Yacoutula/La Aguada la altura de los Cuellos comprende entre el 15% al 30% del total del perfil y en el de Distintas Procedencias entre el 20% y el 31%.

La AT de los pucos de la Loma de los Antiguos se encuentra comprendida entre los 9 cm y los 15 cm; en el grupo de Azampay varía entre los 12,5 cm y los 15 cm. Entre los pucos de Yacoutula/La Aguada dicha variación es la menor observada para todos los grupos, oscilando entre 9,25 cm y 13,8 cm. El grupo de Distintas Procedencias presentó la mayor variación, dada por un rango entre 8,5 cm y 19 cm.

Existe una variación importante en cuanto a los distintos diámetros en una misma pieza. Algunos DMáx superan a los DA y viceversa. Los pucos menos variables en este sentido son los del grupo de Azampay. El DB es, en todos los casos, la variable más estable.

En relación a la presencia/ausencia y tipos de apéndices de los pucos

Belén, un bajo porcentaje presenta prominencias distribuidas regularmente sobre el borde, a veces con incisiones perpendiculares u oblicuas en relación a la orientación de la pared. Pueden presentarse solos o de a pares opuestos. En el grupo de Distintas Procedencias 3 pucos poseen mamelones simples opuestos a mitad del cuerpo.

La gran mayoría de los pucos presenta un labio recto, y unos pocos tienen labio convexo o recto-convexo. En cuanto al cuello de los pucos se observó que prácticamente en todos los casos es simple evertido curvo o recto.

El cuerpo de los pucos se puede asimilar morfológicamente al CI de las tinajas, con paredes evertidas y suavemente curvadas. En algunos casos suelen presentar una leve constricción del DMáx, formando así el Cuello (ej. N° 9955, CMB, Lámina 4), y en otros casos hay una restricción de la abertura con relación al DMáx. (ej. N° 9994, CMB, Lámina 4).

Ollas Belén

El perfil de las ollas Belén analizadas es más variable que el observado en las otras categorías (Figura 58). Esta variedad está dada por la presencia o ausencia de cuello, el carácter más o menos globular del cuerpo y la curvatura del perfil o la intersección en los puntos de unión de sus distintos segmentos (Tabla 20).

Tabla 20. Tipos de perfil en ollas Belén

Grupo	Perfil				
	Continuo	Discontinuo			
		Intersección CI-CS	Inflexión CI-CS/ Angular CS/Cuello	Angular CI-CS/ Angular CS-Cuello	Angular CS-Cuello
Loma de los Antiguos	4	1	-	1	2
Azampay	-	-	-	-	-
Yacoutula/La Aguada	1	-	1	-	-
Distintas Procedencias	-	-	3	-	-
Total	5	1	4	1	2

Las bases de todas las ollas relevadas, tanto de la Loma de los Antiguos como de la CMB son cóncavo-convexas.

A partir de la comparación de las alturas de los segmentos y de los diámetros de las ollas Belén puede notarse una variabilidad mucho mayor a la observada para las tinajas y pucos. Esta particularidad se ha podido apreciar tanto entre las ollas Belén de la Loma de los Antiguos como en las piezas de la CMB.

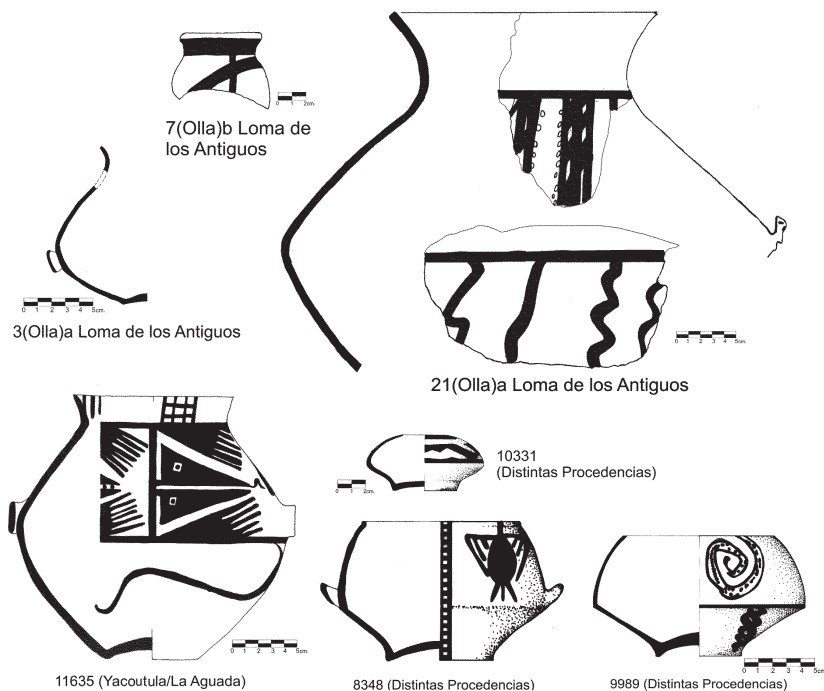


Figura 58. Variedad morfométrica en ollas Belén

En las ollas Belén de la Loma de los Antiguos sólo fue posible observar un mamelón en la pieza 31(Olla)a mientras que se constató la ausencia de este tipo de apéndices en la pieza 7(Olla)a. Entre las ollas de la CMB, sólo una de ellas (N° 11635) presenta dos asas en forma de medialunas sin perforaciones en el CS, aplicadas al pastillaje. La pieza N° 11939 presenta dos modelados antropomorfos muy prominentes en el CS e indicios de asas fracturadas por debajo de ellos. El resto de las piezas no muestra ningún tipo de aplicación.

Las asas en las piezas 3(Olla)a y 7(Olla)a de la Loma de los Antiguos son horizontales doble remachadas. En el resto de las ollas no se observan asas, aunque en la pieza 21(Olla)a hay un modelado antropomorfo que quizás funcionara como elemento para asir, ya que posee una cavidad entre las extremidades de la figura que pudo servir para colocar los dedos. En la CMB hay una sola pieza (N° 8348) que presenta asas perforadas horizontales doble-remachadas, similares a las de las tinajas. Ya se mencionó la presencia de un par de asas en forma de medialuna sin perforar en la pieza N° 11635, mientras que la olla N° 11939 debió presentar asas del tipo mencionado para las tinajas, aunque sólo se observa la base de los remaches. Las dos piezas restantes (N° 9989 y 10331) no tienen elementos para asir.

Los labios de las ollas son rectos o convexos, y los cuellos son evertidos curvos o rectos. El cuerpo de las ollas de la Loma de los Antiguos muestra variaciones. Algunas vasijas presentan un CI marcadamente evertido y un CS invertido, también de manera acentuada, con un gran DMáx. relativo; además la dimensión del cuerpo contrasta con la pequeñez del cuello. Otras son formas con cuerpo también globular, aunque con puntos de intersección poco demarcados y dimensiones mucho menores. Las dos ollas de Yacoutula/La Aguada y dos de Distintas Procedencias son también globulares y muestran un CI evertido y un CS invertido.

Análisis multivariado de forma y tamaño

Para el análisis de la forma se aplicó un Análisis de Componentes Principales (ACP). Este método permite describir la variación de un conjunto importante de variables en términos de unos pocos Componentes Principales, sin pérdida de información (Shennan 1992). También se puede definir a este tipo de análisis como un “criterio de ordenación en un espacio de dimensiones reducidas” (Shennan 1992:247), ya que hace posible explicar visualmente la relación entre muchas variables en sólo dos dimensiones, a partir de un gráfico de coordenadas. El aporte más interesante del análisis de componentes principales aplicado al estudio de la cerámica es la posibilidad de observar y analizar en los gráficos de coordenadas el comportamiento de grupos diferentes de individuos.

Como técnica para el análisis del tamaño de las piezas se empleó un recurso que a su vez se relaciona con el tratamiento de los datos para el análisis de la forma. Siendo que el tamaño influye sobre la forma como un factor más de variación -es decir, si no se toman las medidas necesarias

en el ACP la información acerca de la forma no expresará únicamente la variación en la forma sino que también será influenciada por el tamaño-, resulta necesario separar dichas variables. El procedimiento generalmente utilizado en los análisis morfométricos es la estandarización de las variables con respecto a su Media Geométrica (MG), que consiste en dividir cada variable por la MG, calculada a partir de todas las variables de un mismo individuo. Las variables estandarizadas se utilizan entonces para el análisis de la forma, mientras que la MG se emplea como expresión pura del tamaño, proporcionando un método para describir el tamaño de los individuos que puede ilustrarse en un gráfico de coordenadas, y que, al igual que los gráficos sobre los componentes principales, constituye un recurso simple y efectivo para analizar la variación intra e intergrupal. Las variables estandarizadas en relación a su MG se presentan en el Anexo (tablas 4 y 7).

Vale aclarar que estos dos análisis se aplican a los conjuntos de tinajas y de pucos, excluyéndose el grupo de ollas Belén, dado su escaso número y la indefinición que se ha observado en cuanto a la forma.

El primer paso del ACP consiste en la elaboración de una matriz de coeficientes de correlación o covarianzas entre las variables. El objetivo es generar, utilizando un programa informático, un nuevo conjunto de variables no correlacionadas (u ortogonales), llamadas Componentes Principales (CP), que resumen toda la información contenida en la matriz de datos. Una condición fundamental que debe cumplir esta matriz es presentar todos los valores para todas las variables; es decir, la matriz debe estar completa, sin casillas vacías. Esto genera un problema al momento de incluir el grupo de piezas de la Loma de los Antiguos, todas ellas fragmentadas y reconstruidas en distintos grados. Para evitar este inconveniente se incluyen únicamente aquellas piezas cuya reconstrucción permitió como mínimo la medición de más de la mitad de las variables, completando las medidas faltantes mediante la aplicación de un índice obtenido de la proporción para cada medida observada en todas las piezas del grupo, y de todas las medidas de la misma pieza.

El total de piezas incluidas, las variables utilizadas en el análisis, las medidas y los valores calculados de los CP para las categorías de piezas y grupos se presentan en el Anexo (tablas 3, 5, 6 y 8). Dado que el objetivo del análisis consistió en determinar la variabilidad en cuanto a la forma externa de la pieza se excluyeron las variables de los grosores de las paredes.

En primer lugar se desarrolla el análisis de las tinajas con la explicación de cada uno de los pasos seguidos y el significado de los resultados

obtenidos. El total de tinajas incluidas en el análisis es de 52 piezas. Las variables utilizadas fueron: Diámetro de Abertura (DA), Diámetro Máximo del cuerpo (DMáx.), Diámetro Mínimo por encima del DMáx. (Dmín.), Diámetro de la Base (DB), Cuerpo Inferior (CI), Cuerpo Superior (CS) y Cuello. Debido a que la suma de las alturas de los distintos segmentos (CI + CS + Cuello) da por resultado la AT de la pieza, no se ha considerado necesaria la inclusión de esta última variable.

Una vez confeccionada la matriz con las variables estandarizadas con su MG, se procede a la creación, por medio de un programa informático, de los Componentes Principales (CP). Los CP calculados tienen igual número que las variables incluidas; o sea, las 7 variables utilizadas crearán 7 CP, y dentro de cada uno de ellos se condensará información de cada una de las variables estudiadas. Sin embargo, generalmente los dos o tres primeros CP obtenidos -esto es, los CP 1, 2 y 3- explicarán un gran porcentaje de la variación de los datos para las variables originales, mientras que los últimos CP no explicarán prácticamente nada de la variación del universo. Así, es posible reducir la complejidad de los datos reduciendo la cantidad de variables con las que se ha de tratar. Una vez creados los CP, se calculan dos valores:

- *Variación explicada*: es el valor de la variación total explicada por cada CP. El cálculo del porcentaje de esta variación permite decidir cuáles y cuántos CP se habrán de utilizar para explicar y analizar la variación. En la Tabla 21 se presentan estos valores para las tinajas.

Tabla 21. Porcentaje de variación explicada por los CP en tinajas

CP	1	2	3	4	5	6	7
% de Variación Explicada	37.869	24.577	13.764	9.535	8.199	5.900	0,156

Puede notarse que los CP 1, 2 y 3 explican más del 76% del total de la variación en la forma para el universo de las tinajas.

- *Pesos del componente* o “*component loadings*” (Tabla 22): son los valores de variación que cada una de las variables elegidas explica, dentro de cada uno de los CP. Dado que los CP 1, 2, y 3 explican casi toda la variación del universo de las tinajas, habrá que observar los pesos de estos componentes para identificar qué variables (es decir, qué porciones de las vasijas) explican más la variación en ellos. Los valores más altos, tanto positivos como negativos, corresponderán a las variables que mayor variación explican en cada componente.

Tabla 22. Pesos de los CP 1, 2 y 3 para las variables estandarizadas en tinajas. Los valores en negrita son las variables que más variación explican

Variables estandarizadas	Pesos de los Componentes Principales		
	1	2	3
DA	0,056	-0,016	0,034
DMAX	0,077	0,019	0,038
DMIN	0,089	-0,057	-0,045
DB	0,044	0,046	0,016
CI	-0,023	0,041	-0,055
CS	-0,046	-0,094	0,018
CUELLO	-0,062	0,015	0,032

Los pesos de los CP con valores negativos indican que cuanto mayor sea el valor de esa variable para un individuo, su valor dentro del CP, crecerá negativamente, y viceversa. Esta relación puede observarse más claramente en los gráficos de coordenadas.

Del análisis de estos pesos pueden deducirse las variables que intervinieron en mayor medida en la dispersión de los individuos a lo largo de los ejes del gráfico. Los valores para el CP1 son relativamente altos para casi todas las variables, sobre todo los DMín y DMáx. De esta manera, la interpretación del CP1 en un gráfico de coordenadas (Figura 59) sería la siguiente: dado que los pesos del componente con signo positivo corresponden a los diámetros, las piezas ubicadas hacia la derecha tienen medidas relativamente mayores para el ancho que para la altura; por otro lado, estando los valores negativos vinculados a las medidas de altura, los puntos de la izquierda corresponderían a vasijas relativamente más altas y angostas.

Los pesos en el CP2 indican otro tipo de variación, ya que los mayores valores corresponden sobre todo al CS y al DMín., que aumentan hacia abajo, y al DB y al CI, que aumentan hacia arriba. Por lo tanto, las piezas que en la Figura 59 se ubican con valores negativos indican, de manera relativa, menor grado de restricción, CS alto, CI corto y un DB pequeño. En cambio, aquellos puntos localizados en el sector superior del gráfico representan vasijas más restringidas, con un CI más alto, un CS más corto y un DB relativamente mayor.

En el mismo gráfico puede observarse la dispersión de los cuatro grupos de tinajas analizados. Los trazos circulares corresponden a los

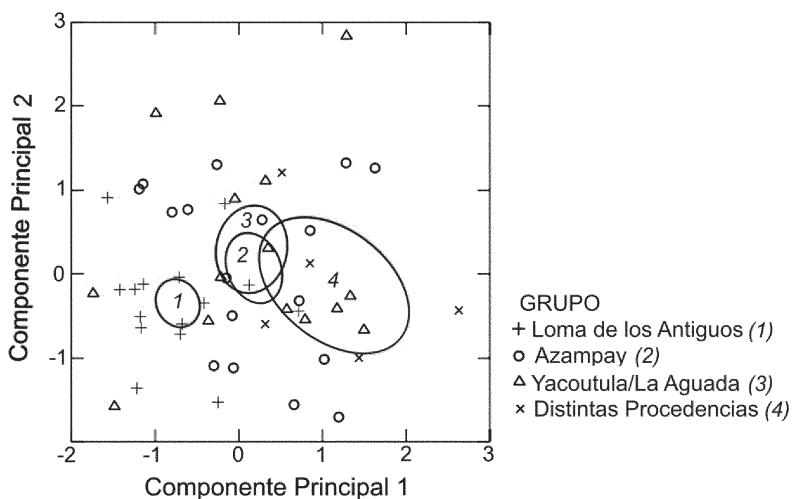


Figura 59. Componentes principales 1 y 2 para los cuatro grupos de tinajas analizados

centroides, que son representaciones cuya orientación y tamaño dan una idea de la variación del grupo considerado y sus centros corresponden a la media de las medias de cada grupo. De la distribución de estos grupos puede afirmarse que el grupo representativo de la Loma de los Antiguos es sensiblemente diferente en su forma en relación a los otros tres grupos, a la vez que su variación intragrupal es menor. Los grupos de Azampay y Yacoutula/La Aguada muestran una gran similitud en cuanto a la variación intra e intergrupala, mientras que el grupo de Distintas Procedencias se encuentra mucho más disperso, por lo cual se deduce que su variabilidad intragrupal es mayor que en los tres restantes, aunque esto puede deberse al escaso número de tinajas que representa.

A partir de la interpretación del tipo de variación explicada por cada CP, se deduce que la mayor parte de las tinajas del grupo de la Loma de los Antiguos presenta valores relativos chicos para los diámetros y grandes para las alturas en el CP1; mientras que en el CP2 sus valores relativos son en su mayoría grandes para el CS y el DMín. y chicos para el DB y el CI. Para el resto de los grupos, más dispersos e indefinidos, no se observa un patrón general de distribución que permita establecer una tendencia. Sí es posible identificar algunas piezas en los gráficos para explicar la variabilidad interna de cada grupo. Por ejemplo, para las tinajas de Yacoutula/La Aguada, la pieza ubicada en el extremo inferior

izquierdo muestra valores relativos altos para ambos CP, por lo cual su forma expresa la tendencia observada para el grupo de la Loma de los Antiguos, aunque con mayor fuerza. Esta pieza es la tinaja N° 11843, de dimensiones angostas en relación a la altura del Cuello y del CS. La vasija de Yacoutula/La Aguada que se encuentra más próxima al centroide de la Loma de los Antiguos es la tinaja N° 11667, cuyas proporciones son similares a las de dicho grupo. En el extremo superior del gráfico, se observa otro individuo de Yacoutula/La Aguada, la tinaja N° 11640. Esta pieza exhibe diámetros relativos grandes (DA, DMáx., DMín. y DB) y alturas relativas del Cuello y del CS pequeñas. Observando las tablas con los valores de los CP para cada variable (Anexo: tabla 5) pueden identificarse cada una de las piezas representadas en estos gráficos.

Las relaciones entre los CP 1 y 3 generaron una distribución de los centroides similar a la observada para los CP 1 y 2, aunque en este caso, las piezas de Distintas Procedencias se hallaron más dispersas.

El análisis del tamaño de las piezas a partir del cálculo de su MG (Figura 60) muestra que, al igual que para el análisis de la forma, el grupo de la Loma de los Antiguos es el menos variable, y se ubica diferencialmente en relación a los tres restantes. En este caso, la diferencia indica que, junto con 4 piezas del grupo funerario de Azampay y otras dos de Yacoutula/La Aguada, todo el grupo de la Loma de los Antiguos presenta las piezas de mayor tamaño del universo total de tinajas.

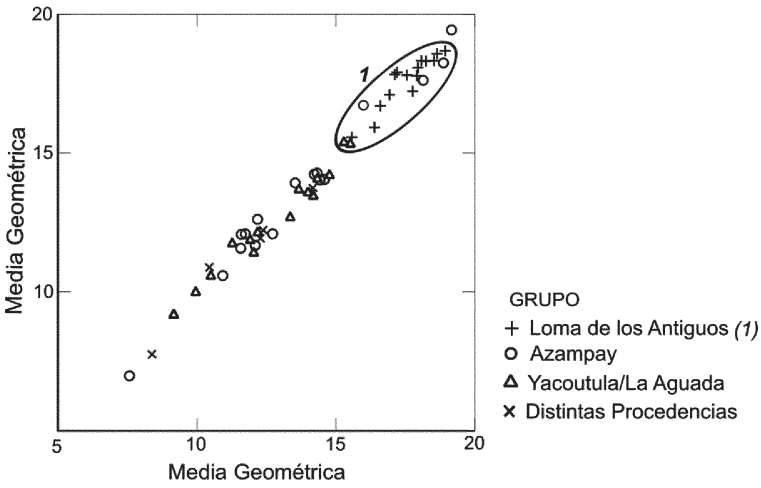


Figura 60. Tamaño de las tinajas Belén calculado a partir de la MG

Por otra parte, el grupo de piezas más variable es el de Azampay, con un rango que incluye la tinaja más pequeña y la más grande del total analizado (véanse las tinajas N° 9964 y N° 9974). Los grupos de Yacoutulla/La Aguada y Diversas Procedencias son menos variables y sus piezas en general presentan tamaños medios.

El mismo procedimiento de análisis se llevó a cabo con los pucos. El grupo de la Loma de los Antiguos comprende un total de 13 piezas, mientras que el total de pucos para todos los grupos es de 39. Las variables analizadas fueron: DA, DMáx (en pucos con cuello corresponde al diámetro máximo del cuerpo, y en pucos sin cuello es igual al DA), DB y AT. Entre las variables de altura se consideró únicamente la AT debido a que no todos los pucos tienen cuello, por lo cual no era posible subdividir su perfil en cuerpo y cuello.

El porcentaje de la variación explicada por los CP calculados para el total de los pucos se expone en la Tabla 23.

Tabla 23. Porcentaje de variación explicada por los CP en pucos

Componentes Principales	1	2	3	4
% de Variación Explicada	59.083	21.440	19.410	0,066

Los CP 1, 2 y 3 explican casi el 100% del total de la variación en la forma de los pucos. Los pesos de los componentes, presentados en la Tabla 24, muestran que la variación en el CP1 puede explicarse a partir de un aumento del DA y el DMáx. hacia la izquierda, y de la AT hacia la derecha, y viceversa. O sea, en la Figura 61, los pucos ubicados a la derecha tenderán a ser altos y angostos, y los que se hallan a la izquierda, serán más anchos y bajos.

Tabla 24. Pesos de los CP en pucos para los CP 1, 2 y 3. Los valores en negrita son las variables que más variación explican

Variables estandarizadas	Pesos de los Componentes Principales		
	1	2	3
DA	-0,088	0,054	0,003
DMAX	-0,078	-0,056	0,017
DB	0,026	-0,005	-0,044
AT	0,048	0,010	0,057

El CP2, por otra parte, explica mayormente la covariación entre el DA y el DMáx. En este caso, las piezas ubicadas hacia la base de la Figura 61 representan en gran medida a los pucos más restringidos, y los puntos localizados en el sector superior corresponden mayormente a los pucos con bocas más abiertas, siendo los que se acercan al cero los que presentan ambos diámetros iguales (como es el caso de los pucos sin cuello) o semejantes.

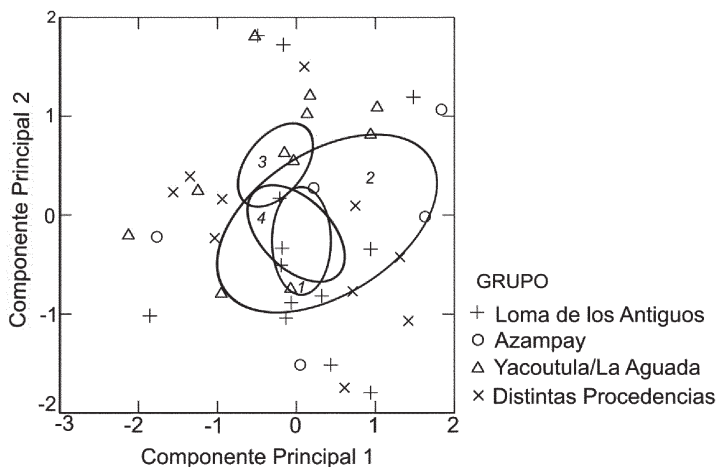


Figura 61. Componentes principales 1 y 2 para los cuatro grupos de pucos analizados

Con respecto a la dispersión de los grupos, se observa que en general no parecen mostrar ningún patrón particular, a diferencia de lo que pudo notarse para las tinajas. El grupo de Yacoutula/La Aguada contiene una mayoría de pucos preferentemente más abiertos que cerrados, y el de Azampay, que corresponde al grupo más variable, presenta los dos pucos relativamente más altos y angostos de todo el universo (9955 y 9957). El grupo de la Loma de los Antiguos incluye más ejemplos de pucos relativamente más restringidos que abiertos.

Con respecto al tamaño del total de los pucos del universo (Figura 62) se observa también una baja variabilidad intergrupo, a excepción de dos pucos del grupo de Diversas Procedencias, que representan la pieza más pequeña y la más grande del total de los pucos analizados (Figura 63).

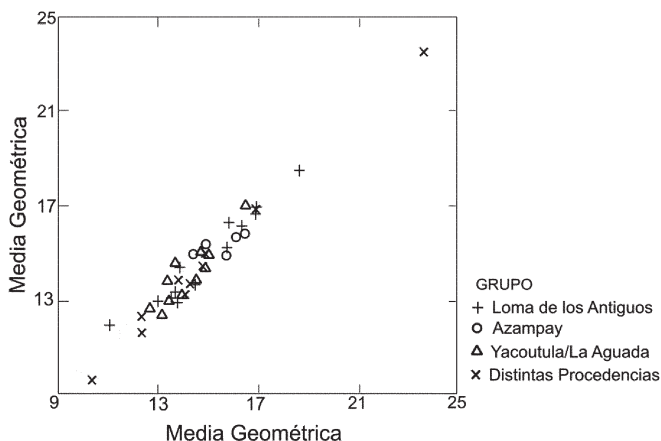


Figura 62. Tamaño de los pucos Belén calculado a partir de la MG

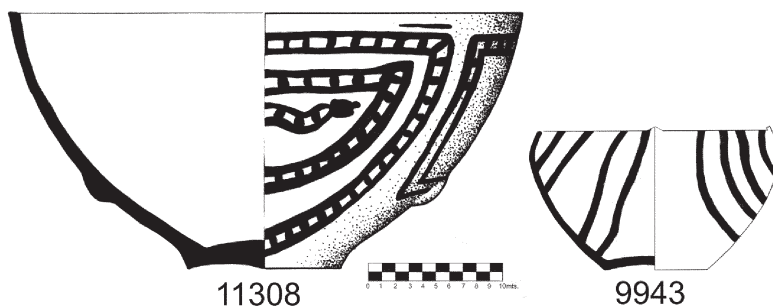


Figura 63. Variabilidad de tamaño en pucos. Tanto la pieza mayor como la de menor tamaño corresponden al grupo de Diversas Procedencias

A fin de observar con mayor detalle la variación del conjunto medio de piezas, se confeccionó un nuevo gráfico (Figura 64) sin la representación de los cinco pucos extremos, dos correspondientes a la Loma de los Antiguos (9a el más grande y 34a el más pequeño) y tres de Distintas Procedencias (N° 11308 el más grande, y N° 11305 y 9943 los más pequeños). El resultado de esta nueva observación permitió comprobar que el grupo menos variable en cuanto al tamaño es el de Yacoutula/La Aguada, mostrando pucos más bien de pequeños a medianos, mientras que en el grupo de la Loma de los Antiguos pudieron distinguirse pucos muy pequeños, medianos y grandes.

Como conclusión del análisis del tamaño en pucos, puede afirmarse que no existe ningún tipo de distribución particular dentro de cada grupo, siendo el conjunto de Yacoutula/La Aguada el más homogéneo, aunque existen pucos de muy diversos tamaños en todos los grupos analizados. Pueden diferenciarse sí dos agrupaciones con un hiato entre el puco N° 9970 (Azampay) como límite máximo del grupo menor, y el 18b (Loma de los Antiguos) como límite mínimo del grupo de mayor tamaño.

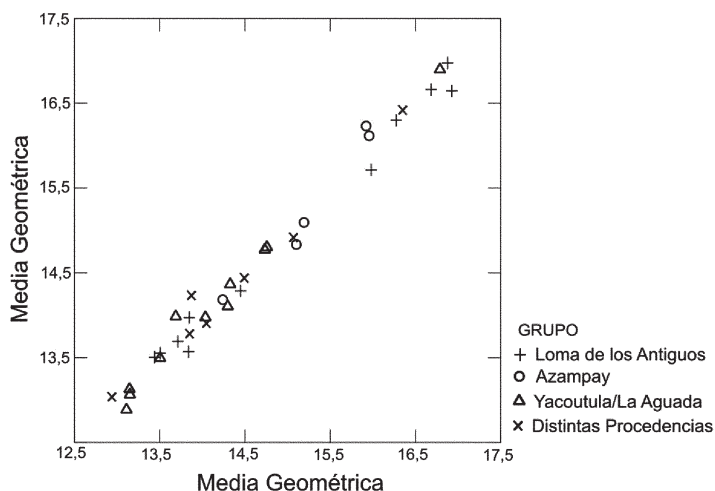


Figura 64. Tamaño de los pucos Belén calculado a partir de la MG, excluyendo los cinco pucos extremos

Análisis tecnológico macroscópico

En el Capítulo 3 se expusieron las concepciones teóricas tenidas en cuenta para el estudio de la cerámica. Estas nociones se basan en el supuesto de que cada alfarero/a posee una idea acerca de cómo será la vasija, previa a su fabricación, y que esta idea se materializa en la pieza misma. Teniendo en cuenta que los alfareros dejan distintos tipos de improntas en las piezas que producen, la metodología aplicada consistió en la identificación de toda la serie de rasgos técnicos observables a nivel macroscópico, o apreciables al tacto. A partir del análisis de dichos rasgos es posible identificar las técnicas constructivas utilizadas para levantar las piezas, y así indagar, junto a las características morfométricas y la

disposición de la decoración, en las conceptualizaciones topológicas, partonómicas y secuenciales involucradas en la producción alfarera (van der Leeuw 1994).

Los rasgos a nivel macroscópico son aquellos observables “ojo desnudo”, o sea sin la utilización de lupa binocular o microscopio petrográfico (Zagorodny 1996). A partir de la identificación y el registro de estas evidencias se buscaron regularidades y diferencias entre las piezas de distintos grupos de procedencia, entre las distintas categorías de piezas y dentro de una misma categoría. Para la identificación de las huellas se incluyó la información obtenida de la observación no sólo de las piezas analizadas, sino de todos los fragmentos Belén de la Loma de los Antiguos y de otras piezas enteras de colección.

Evidencias de rollos de arcilla y del tipo de unión de los mismos

En numerosas tinajas y ollas se observan ondulaciones horizontales en distintos sectores del cuerpo, tanto en la superficie interna como externa, que indican que el levantado de las piezas se realizó a partir de la unión de rollos de arcilla. En gran parte de las vasijas el alisado o el bruñido ocultaron este tipo de ondulaciones, aunque en muchos casos es posible palparlas. También se han detectado incisiones verticales, que serían reminiscencias de la unión de estos rollos a partir de la utilización de alguna herramienta. Entre los pucos aparecen en mayor proporción.

Indicios del tipo de inserción de las asas

En una gran mayoría de las piezas con asas de todos los grupos, incluyendo tinajas y ollas, se observaron internamente dos pares de protuberancias oblongas verticales, a veces leves, otras muy evidentes e irregulares, claros indicios de los dobles remaches de las asas. La inserción de cada asa se realizó a partir de dos perforaciones en las paredes de la pieza, en las que se colocaron los extremos de las asas y se remacharon o aplastaron internamente. La posibilidad de trabajar con los fragmentos de la Loma de los Antiguos permitió descubrir que los orificios se realizaron cortando la pared de la vasija con alguna herramienta, formando óvalos muy regulares, a la vez que pudieron identificarse los trozos de arcilla correspondientes al sector de las asas que atraviesa la pared de la pieza para terminar en el remache interno (Figura 65).

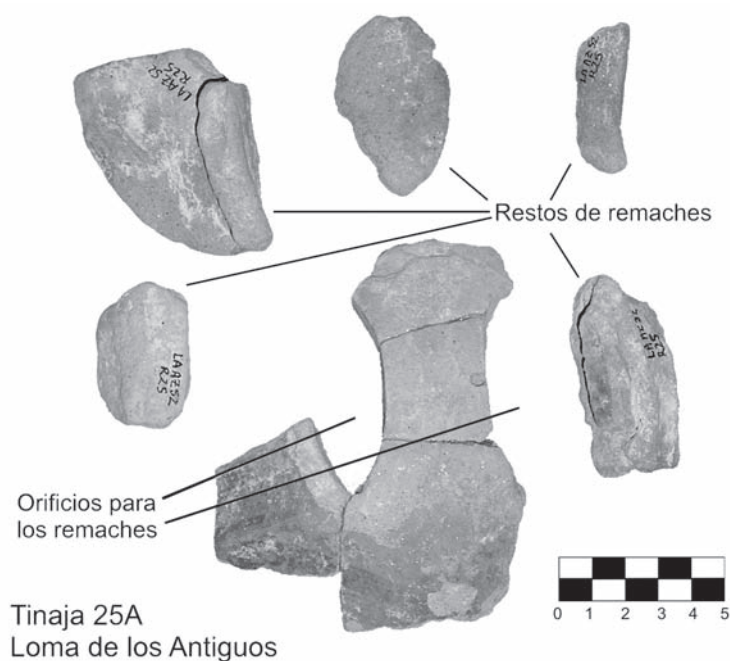


Figura 65. Restos y orificios de asas, que evidencian la técnica de inserción por remache

Marcas de utensilios

- *En la base:* se han detectado en la base de tinajas y ollas de todos los grupos, sin ninguna tendencia particular, conjuntos de líneas rectas o curvas distribuidas de manera concéntrica o atravesando la base de lado a lado por el centro. Evidentemente estas marcas se realizaron con herramientas finas durante el modelado. La pintura en esta zona está siempre ausente (por desgaste o por carencia) y muchas veces la superficie se encuentra muy erosionada; probablemente el alfarero/a no consideraba necesario pulir, bruñir o alisar prolijamente la base por lo cual quedaron marcas del modelado.

- *En el interior de la vasija:* en las tinajas y ollas se observaron huellas de modelado por medio de utensilios finos, sobre todo en los sectores de unión del CI con el superior y el CS con el cuello, superando el 40% en las piezas del grupo de Azampay, con porcentajes menores en los grupos restantes. También se hallaron marcas e irregularidades en el fondo cóncavo de la

gran mayoría de las tinajas y ollas. Por otra parte, el fondo de los pucos, muchas veces plano o convexo, es generalmente más regular, aunque en varios pucos de la Loma de los Antiguos son irregulares y no se observa pintura en ello o sólo se distinguen manchas borrosas.

- *En la superficie externa:* en los distintos tipos de piezas existen evidencias de marcas de utensilios en sectores externos del cuerpo, posiblemente rastros de las últimas etapas del modelado de la superficie. Al parecer en estos sectores el alisado y el recubrimiento de pintura no fueron suficientes para ocultar estas huellas. En el CI y la base de distintas tinajas de todos los grupos estas marcas son verticales y profundas.

Improntas digitales

Sobre el fondo cóncavo de las tinajas y ollas de todos los grupos, existen irregularidades muy marcadas, producidas por improntas digitales (Figura 66). En muy pocos casos el fondo de los pucos presenta impresiones similares, ya que generalmente son planos y exhiben un buen acabado de superficie. Aparentemente, de acuerdo a estas evidencias y a las marcas de utensilios observadas, la base era en principio trabajada sin gran cuidado y una vez terminada la pieza se emprolijaba la parte externa, quedando el fondo con las marcas del primer modelado. Otras pocas piezas en cambio tienen un fondo bien terminado y regular. Por otra parte, en el sector externo del cuello de algunos pucos existen también improntas digitales de modelado.

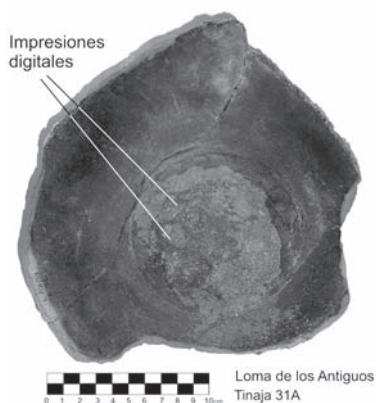


Figura 66. Improntas digitales sobre el fondo de una tinaja

Se ha mencionado que el perfil de las tinajas puede ser, de acuerdo a su morfología general, continuo o discontinuo. Sin embargo, observando con detenimiento la parte interna de la unión de los distintos sectores de estas piezas puede notarse que en todas las tinajas y ollas el punto entre el CS y el Cuello es angular, existiendo allí huellas de modelado y alisado en sentido horizontal. También en la superficie externa del punto de unión del CS con el Cuello se conservan rastros sin alisar de la unión de estos dos sectores (Figura 67), en un 53% de las piezas del grupo funerario de Azampay, en un 40% de Distintas Procedencias, un 66% de Yacoutula/ La Aguada y un 13% de las piezas consideradas de la Loma de los Antiguos, aunque en este último caso muchos fragmentos sueltos no incluidos entre las piezas aquí analizadas muestran este tipo de unión. Probablemente el cuello de estas tinajas era modelado aparte, y luego de endurecerse parcialmente por secado se unía al resto de la vasija y se alisaba con mayor minuciosidad en la superficie externa que en la interna. Por otra parte, la unión entre el CI-CS en general no conserva rastros del modelado en la cara externa, e internamente siempre forma una leve curvatura donde puede notarse, en muchos casos, el modelado horizontal de la pared. En una única pieza fragmentada de la Loma de los Antiguos pudieron observarse las líneas de cosido vertical para la unión entre la base y el CI de una vasija (Figura 67).

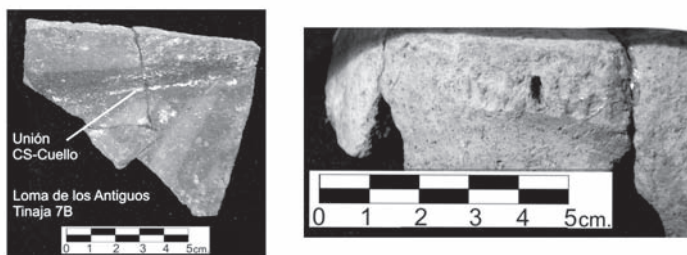


Figura 67. Izquierda: unión del CS y el Cuello en una tinaja. Derecha: rastros de cosido vertical de la arcilla para la unión de la base y el CI

Acabados y huellas de tratamiento de superficie

El acabado de superficie es definido por Balfet y colaboradoras (1992) como la operación destinada a preparar la superficie de una pieza

cerámica, emparejando la capa superficial de la arcilla y/o aplicando un revestimiento. Esta operación responde a razones de orden funcional y al mismo tiempo decorativo. Según Rye (1994), las distintas técnicas de tratamiento de superficie, clasificadas entre las técnicas de modelado decorativo, incluyen el empleo de alguna herramienta contra la arcilla en estado cuero duro para modificar la textura y las cualidades de reflejo de luz en la superficie; en cambio Balfet y colaboradoras (1992) también se refieren a las superficies emparejadas cuando aún la vasija está húmeda. Existe un *continuum* en cuanto a la textura lograda en este procedimiento, aunque pueden distinguirse tres grados de acuerdo a la presencia de distintos atributos (Rye 1994):

- en el alisado (*smoothing*) la superficie tiene una textura uniforme regular y una apariencia más mate que brillante. De acuerdo a Balfet y colaboradoras (1992) la superficie es alisada cuando la pieza aún está húmeda, y da como resultado una superficie lisa y mate; pueden utilizarse instrumentos tales como la mano húmeda, un trapo u hojas;
- en el bruñido (*burnishing*) la superficie puede ser regular, pero la herramienta es usada direccionalmente, por lo cual puede producirse un patrón; debido a que las líneas de bruñido tienen un lustre consistente, el efecto general es una combinación de lustre y mate o un lustre no uniforme;
- el pulido es la acción de emparejar, total o parcialmente, la superficie de una pieza cerámica por frotamientos repetidos al final del proceso de secado (Balfet *et al.* 1992); la superficie es regular y tiene un lustre uniforme (Rye 1994). La operación de pulido comprime y orienta las partículas de arcilla, dando a la superficie un efecto de brillantez; para llevarla a cabo se utilizan objetos duros y sin punta, tales como cantos rodados, conchas, etc.

La observación de los acabados de superficie permitió detectar una interesante diversidad, tanto entre las vasijas de la Loma de los Antiguos como entre las funerarias. Existen algunas vasijas claramente pulidas (N° 10329 de La Ciénaga, CMB), otras muy bien bruñidas (N° 11843 de La Aguada), otras con un buen alisado y algunas rugosas y toscas (N° 11638, Yacoutula). Generalmente en las tinajas se observa mayor cuidado en el acabado de superficie del CS y el Cuello en relación al CI. En estos casos el CI se asemeja a la superficie externa de la mayoría de los pucos. Sin embargo, en las tinajas más prolijamente terminadas el acabado de superficie es totalmente uniforme.

Un importante porcentaje de piezas presenta texturas ásperas generadas por superficies en las que emerge un antiplástico arenoso y con

presencia de mica; estas texturas generalmente se observan en la cara interior de las tinajas.

Las diferencias en la tonalidad de la superficie externa se relacionan con la densidad, el color y el grado de preservación de la capa de pintura. Hay tinajas y ollas de color púrpura, rojo fuerte, anaranjado, rosado y beige. Estas diferencias son muy notorias entre los fragmentos de la Loma de los Antiguos, donde la preservación diferencial muestra grandes variaciones, incluso en una misma vasija.

Las huellas de alisado se observan en todas las piezas, aunque varían en cuanto a su visibilidad. En el interior de las tinajas, por debajo del cuello el alisado no suele ser cuidadoso, sobre todo en el PICS-Cuello, en los remaches de las asas y en el fondo de la pieza. Por el contrario, en el lado interno del cuello en prácticamente todas las tinajas existen huellas de alisado muy finas, siempre orientadas horizontalmente. En las ollas tanto el sector interno como el externo del cuello se encuentran alisados también en sentido horizontal.

En el lado externo de las tinajas y ollas la calidad y orientación de los acabados de superficie son muy variables. El CI en tinajas exhibe frecuentemente marcas verticales, generalmente de alisado, aunque también de bruñido, mientras que en las ollas el alisado puede ser vertical u horizontal en el CI, y también en el CS.

Las huellas de tratamientos de superficie observadas en el CS de las tinajas varían en mayor grado. En muchas tinajas sin modelados antropomorfos la orientación del alisado o bruñido en este sector es horizontal, mientras que en piezas con modelados se han detectado huellas orientadas verticalmente a los lados. En otras como la N° 9982 de Azampay, existen líneas de bruñido oblicuo y regular, y en la N° 9983 en sentido vertical. También se combinan huellas oblicuas en el sector medio del CS y de alisado horizontal próximas al PICS-Cuello.

Con respecto al acabado de superficie del cuello de las tinajas, en general se observan huellas horizontales próximas al PICS-Cuello, oblicuas o verticales en la parte media, y horizontales en el sector del borde, aunque en algunas piezas se observan huellas únicamente horizontales o verticales.

La generalidad observada en los pucos en cuanto al acabado de superficie muestra una cara externa de aspecto tosco, alisada de manera desprolija, con huellas de utensilios similares a las observadas en el CI de las tinajas, y una superficie interna más finamente alisada, e incluso a veces pulida o bruñida. Ejemplos de buen acabado interno en pucos de la Loma de los Antiguos pueden verse en los pucos 11a, 18a, 18c, pucos

31a y 31b; y casos de alisado tosco externo en los pucos 9a, 21a y 26a. Un caso muy ilustrativo de buen alisado interno y superficie rugosa externa puede observarse en el puco 26b. Existen sin embargo, casos particulares que muestran ambas caras similares: algunos pucos con un buen alisado tanto interno como externo, como el N° 9972, y otros con ambas superficies mal terminadas, como el N° 9960.

En los pucos las huellas de alisado externo son indistintamente líneas curvas o rectas horizontales, oblicuas o verticales. Existe un predominio del alisado tosco oblicuo en la cara externa y una tendencia a la horizontalidad en el cuello; mientras que en la cara interna todos los pucos están alisados o pulidos en sentido horizontal, tanto en el cuerpo como en el cuello.

Entre las ollas cabe destacar el ejemplo de la pieza N° 11635 de Yacoutula, que presenta un CI muy similar en su textura al mismo sector de la tinaja N° 11637. Esta última particularidad es interesante teniendo en cuenta que ambas piezas se hallaron en la misma tumba. En cuanto a las tres ollas más pequeñas del universo, se observan diferencias llamativas: las dos piezas correspondientes a la Loma de los Antiguos -7(Olla)b y 31(Olla)a- tienen acabados de superficie toscos, su pintura no se observa claramente y en su interior exhiben huellas de rollos, improntas digitales y marcas de herramientas; por otra parte, la ollita funeraria N° 10331 (CMB) tiene un acabado de superficie más prolijo y conserva bien su pintura.

Entre los resultados de la comparación entre los grupos de procedencia, pudo notarse que el pulido de las tinajas del grupo de Azampay es predominantemente vertical en el CI y CS, mientras que entre las piezas de Yacoutula/La Aguada y la Loma de los Antiguos predomina el pulido horizontal. También se detectó una relación similar en cuanto al alisado del CS: mientras que los alisados de las piezas funerarias de Azampay son mayormente oblicuos en esta porción, en las piezas de Yacoutula/La Aguada y Loma de los Antiguos son sobre todo verticales. Otra característica resaltante de las tinajas es el hecho de que el bruñido se realizó predominantemente en sentido vertical, aunque este dato se basa en muy pocas piezas, ya que esta técnica es poco común.

Asimetrías en la altura de distintos sectores del cuerpo

Dos tinajas del grupo funerario de Azampay y dos tinajas y una olla de Yacoutula/La Aguada presentan asimetrías en la AT, dadas por diferencias en la altura de los distintos sectores componentes. Estas diferencias sumadas a las marcas de unión de los segmentos son indicadoras de la

confección por separado del CI y el CS, como se mencionó anteriormente con respecto a la unión del CS con el Cuello. También en varios pucos se ha observado asimetría en la AT. Esto hace pensar que quizás las asimetrías expuestas para el caso de las tinajas y ollas, dadas sobre todo a partir de diferencias en la altura del CI, se deban a un problema general en la manufactura de la base y su continuación hacia arriba en forma de paredes evertidas, aunque no debe descartarse una intencionalidad en la repetición de esta característica.

Evidencias de horneado

Un rasgo que todos los autores utilizan para ejemplificar el cambio tecnológico ocurrido hacia el Período de Desarrollos Regionales es el horneado de vasijas en atmósfera oxidante. Todas las tinajas, así como los pucos y las ollas Belén presentan una pasta de color anaranjado, típico producto de la cocción en estructuras de combustión en las que el aire circula. El hierro presente en la arcilla, en un entorno oxidante con temperaturas altas y constantes, se convierte en óxido férrico (Fe_2O_3) que le da el color rojo a la pasta, y el carbono, derivado de los componentes orgánicos de la arcilla, se evapora como CO_2 . Sin embargo, si la cocción no se prolonga lo suficiente, el carbono se quema sólo parcialmente dando una coloración gris oscura o negruzca al núcleo y, en ciertos casos, a sectores superficiales.

Sólo tres tinajas funerarias, dos de Azampay y una de Yacoutula/La Aguada, y dos domésticas de la Loma de los Antiguos mostraron manchas de cocción superficiales. Se detectaron mayor cantidad de estas manchas en los pucos que en las tinajas, llegando a un 50% en los de Azampay, 20% en Distintas Procedencias, 11% en Yacoutula/La Aguada y 23% en la Loma de los Antiguos. En las ollas no se observaron.

Entre los fragmentos de la Loma de los Antiguos, sobre todo en restos de asas y bases, algunos núcleos tienen colores grisáceos. Entre las tinajas de colección no se han detectado otras evidencias generadas por problemas en el horneado, a excepción de aquellas tres piezas con manchas de cocción; aunque es probable que los núcleos de las bases y asas de algunas piezas sean similares a los observados para la Loma de los Antiguos.

Una de las tinajas de la Loma de los Antiguos presenta manchas que a simple vista podrían adjudicarse a diferencias de temperatura durante el horneado. Sin embargo, la reconstrucción de algunos sectores permitió

detectar tiestos manchados que se unían a fragmentos en los que dichas manchas se han borrado, posiblemente por efectos post-depositacionales. Esta particularidad hace pensar que estas manchas se deban quizás a la combustión dentro de la vasija de algún elemento orgánico durante su uso.

Se han observado manchas de cocción en diversos pucos (véase Figura 35, puco 31a). En muchos casos no existe pintura roja externa o se encuentra sólo siguiendo la orientación de la pintura negra, por lo cual puede verse el color natural de la pasta en superficie, que es predominantemente marrón claro.

Evidencias de reparación

Únicamente en dos tinajas y un puco de Azampay, en una tinaja de la Loma de los Antiguos y en una olla de Distintas Procedencias se observaron agujeros de reparación (Balesta y Zagorodny 2002), que se habrían realizado con el fin de recomponer piezas en las que durante el proceso de secado o cocción se generaron rajaduras en sus paredes por efecto de la contracción sufrida por las paredes en la deshidratación de la arcilla. Estas rajaduras presentan algunas recurrencias en su distribución, tanto entre los fragmentos de la Loma de los Antiguos como en las tinajas fracturadas y vueltas a remontar de la CMB. Las líneas de fractura que más frecuentemente se observan se encuentran en la divisoria entre el CS y el Cuello y en el sector de unión entre la Base y el CI. Existen otras líneas de fractura que nacen en el borde y atraviesan verticalmente toda la pieza.

La vasija N° 9962 de la CMB presenta un agujero de 4 x 3 cm de diámetro, posiblemente producto de algún golpe, flanqueado por dos agujeros de reparación. Esto indica que el agujero ya se encontraba en la pieza antes de pasar esta a formar parte del ajuar. Además, en el CS presenta otros dos pares de agujeros de reparación. La pieza N° 9964 tiene cuatro pares de agujeros de reparación, dos de ellos a nivel del Cuello y los otros dos en el CS. Este tipo de agujeros habrían sido realizados con el fin de recomponer una pieza en la que durante el proceso de secado o cocción, por efecto de la contracción sufrida por las paredes en la deshidratación de la arcilla, se generaron rajaduras en sus paredes.

Un caso llamativo de líneas de fractura es el de la pieza N° 10083, del grupo de Distintas Procedencias. Esta tinaja presenta, en el PICI-CS una incisión decorativa tan profunda que generó una rajadura a lo largo de la unión entre esos sectores.

El puco N° 9960 de Azampay exhibe un par de agujeros de reparación próximos al borde. En la olla N° 8348, del grupo de Distintas Procedencias, llama la atención un par de agujeros de reparación de forma cónica próximos al borde, que no llegan a perforar la pared, bordeando una rajadura oblicua. Posiblemente estos agujeros correspondieran a una etapa posterior a la confección de la pieza que durante el horneado comenzó a rajarse, por lo cual, a fin de mantener en pie la vasija se pegó con resina y se ató con tientos colocados en los agujeros. Luego de reparada la rajadura los agujeros se habrían vuelto a tapar, aunque también es probable que nunca llegaran a concluirse. También es llamativo el pequeño agujero de las asas, de forma circular, al parecer realizado con alguna herramienta cilíndrica.

Casos excepcionales

Ya se ha hecho referencia en el apartado anterior acerca de la existencia de tres tinajas del grupo de Yacoutula/La Aguada de la CMB con características morfométricas, tecnológicas y decorativas particulares que las distinguen claramente de las típicas tinajas Belén, por lo cual merecen un comentario aparte. Estas piezas llevan los números 11637, 11843 y 11934. Las tres presentan un perfil continuo, un punto de inflexión entre la Base y el CI muy marcado y un cuerpo globular sin una división clara entre los sectores inferior y superior. La pieza N° 11637 de Yacoutula formaba parte, junto a las piezas N° 11635 y 11638 también pertenecientes al universo analizado, del ajuar de un entierro de dos adultos en cista. Entre las características tecnológicas de esta tinaja se observa una diferencia en el acabado de superficie entre el CI, de carácter rugoso y poroso, y el CS, de mejor factura y alisado horizontalmente. Este contraste se observa en algunas tinajas típicas, aunque no de manera tan clara; además, el hecho de que en el caso aquí ilustrado no exista una segmentación tajante entre ambos sectores le da a la pieza un aspecto muy particular.

Las tinajas N° 11843 y 11934, ambas de La Aguada, se hallaron en tumbas junto a vasijas inkaicas. La primera de ellas exhibe un bruñido en toda la superficie externa, realizado en sentido vertical. Es la única pieza del universo analizado que presenta una continuidad en la dirección del acabado final. Por otra parte, la pieza N° 11934 presenta una superficie áspera y un grosor de sus paredes mayor al promedio de las tinajas Belén. La capa de pintura roja debió ser muy tenue y se conservó sólo en algunos sectores; la pintura negra tampoco se preservó muy bien. Esta pieza fue

descripta en otros trabajos y definida como un ejemplo de la influencia inka en el NOA (González 1955; Sempé 1986).

Análisis composicional mineralógico

Más allá de la caracterización tecnológica macroscópica de las piezas, se realizó un análisis microscópico de las pastas por cortes delgados de una muestra de 23 fragmentos de piezas Belén, correspondientes a recintos de distintos sectores de la Loma de los Antiguos. La finalidad de este análisis fue la de complementar los estudios tecnológicos macroscópicos a partir de la identificación de algunos de los elementos mineralógicos que componen las pastas Belén, para avanzar en los diferentes aspectos vinculados a su manufactura y así completar la caracterización general de la cerámica Belén propuesta entre los objetivos de este libro. Por otro lado, se propuso comparar los resultados microscópicos con la geología regional, a fin de postular posibles fuentes de aprovisionamiento de algunas de las materias primas utilizadas para la fabricación de las piezas.

Para la conformación de la muestra se adoptaron una serie de criterios previos que implicaron la inclusión de fragmentos que:

- 1) representaran tanto tipos morfológicos diferentes (tinajas, pucos y ollas) como las variedades morfológicas y de acabados de superficie dentro de esas categorías,
- 2) posibilitaran la identificación del sector de pertenencia en la vasija y su orientación en relación al perfil,
- 3) procedieran de puntos diferentes en el espacio del sitio, y
- 4) fueran representativos de distintos sectores de una misma vasija.

Una vez conformada la muestra, se analizaron morfométrica y decorativamente los fragmentos seleccionados (Tabla 25). Los resultados del análisis composicional a partir de la observación microscópica de las secciones delgadas se sintetizan en la Tabla 26.

En términos generales, los cristales están representados por cuarzo monocristalino con extinción recta y ondulante. Los granos se encuentran redondeados a sub-redondeados y en algún caso presentan engolfamiento. El cuarzo policristalino también se encuentra bien representado tanto con extinción recta como ondulante.

Los feldespatos están presentes como granos angulares a sub-angulares de plagioclasas (oligoclasa-andesina), principalmente con macla de albita y menos frecuentemente con macla de albita-carsbald y estructura zonada. El feldespato potásico es abundante en la gran mayoría de las muestras y

en particular resulta importante el microclino con su típica macla de albita-periclino, en algún caso mostrando evidencias de alteración.

Los anfíboles (hornblenda) están siempre presentes, con tendencia a cristales euhédricos (algunos fracturados) acompañados en general de biotita y menos frecuentemente por pequeñas láminas de muscovita.

Entre los líticos, se han identificado fragmentos de roca de naturaleza ígnea (plutónicos y volcánicos) y metamórfica. Entre los primeros se destacan líticos graníticos y volcánicos, estos últimos de composición andesítica basáltica, mientras que los metamórficos están representados principalmente por esquistos y filitas.

En algunos fragmentos cerámicos se han detectado líticos de rocas sedimentarias, posiblemente pelíticos.

La totalidad de las muestras analizadas presentan inclusiones de vidrio volcánico, principalmente como fragmentos pumíceos (piroclastos vítreos), en algunos casos acompañados por trizas vítreas.

El análisis del marco geológico regional estuvo basado en las Hojas geológicas 12c (Laguna Helada) (Ruiz Huidobro 1975), 13c (Fiambalá) (González Bonorino 1972), 12d (Capillitas) y 13d (Andalgalá) (González Bonorino 1950). El área de estudio se encuentra emplazada en el ámbito de las Sierras Pampeanas Noroccidentales, caracterizado por un sistema de cordones de rumbo submeridional, separados por depresiones tectónicas longitudinales. Las sierras principales son las de Fiambalá, Altohuasi, Zapata, Cordón de los Colorados y su extensión al NE con el Cerro El Mojón y Durazno, la sierra de Belén y la sierra de Hualfín-Las Cuevas. Estas sierras representan bloques de basamento cristalino de edad precámbrica a paleozoica inferior, elevados por fallas de gran magnitud de rumbo NE-SW y ocasionalmente N-S.

El basamento cristalino que forma el cuerpo de las sierras consiste en rocas metamórficas de grado medio a bajo, generalmente transformadas por inyección ígnea y por rocas granitoides que constituyen grandes cuerpos batolíticos, en parte milonitizados. Luego del emplazamiento de estas rocas, siguió un período de ascenso y posterior erosión que se prolongó hasta el Cenozoico, cuando fue cubierto por sedimentos, vulcanitas y rocas volcanoclasticas de edad Miocena y Pliocena, aflorantes en los sectores de pie de sierra, valles y bolsones. A fines del Terciario y comienzos del Cuaternario, el ciclo orogénico Andino fue el responsable del plegamiento de estas secuencias volcano-sedimentarias y de la fracturación y ascenso de los bloques de las sierras. Esto produjo un cambio abrupto en la sedimentación instalándose abanicos aluviales que a través de la evolución geomórfica, favorecida por un clima húmedo,

Tabla 25

Muestra	Pieza	Acabado	Pintura	Sup. cm ²	Grosor mm	Color	Sector	Morfo- logía
1 (LA)	3B	Alisado	negro/rojo oscuro	29	5,5	anaranjado, grisáceo, marrón	Borde	Tinaja
2 (LA)	3C	Alisado	negro/rojo oscuro	40	6,5	anaranjado, grisáceo, marrón	Borde	Tinaja
3 (LA)	3D	Alisado (horizontal)	negro/rojo (desleída)	16,5	4,5	anaranjado	Borde	Tinaja
4 (LA)	3B	no se observa	roja	38	7,5	anaranjado	base	Tinaja
5 (LA)	3c	Alisado (horizontal)	negro/rojo	7,5	5	anaranjado	Borde	Puco
6 (LA)	4A	Alisado (horizontal)	negro/naranja	18	5	anaranjado	Borde	Tinaja
7 (LA)	7B	Alisado	negro/rojo oscuro	35	6	anaranjado, marrón claro	Borde	Tinaja
8 (LA)	8A	Alisado	negro/rojo, ante	27	5,5	anaranjado	Borde	Tinaja
9 (LA)	8A	Alisado	negro/rojo	34	5,5	anaranjado, marrón claro	CS	Tinaja
10 (LA)	21(Olla)a	Bruñido (horizontal)	negro/rojo	30	5	anaranjado	CS	Olla
11 (LA)	34b	Alisado (horizontal)	negro/rojo	16	7,5	anaranjado	Borde	Puco
12 (LA)	18A	Alisado (horizontal)	negro/rojo	10	6	anaranjado	Borde	Tinaja
13 (LA)	18a	Alisado	negro/rojo	21	5	anaranjado / marrón claro	Borde	Puco
14 (LA)	8A	Alisado	negro/rojo	34	4,5	anaranjado / gris	CI	Tinaja
15 (LA)	21C	Alisado	Restos de pintura negra y roja	32	5,5	marrón claro, ante	Borde	Tinaja
16 (LA)	21B	Alisado	negro y blanco/rojo	21	6	anaranjado	Borde	Tinaja
17 (LA)	(Rec. 22)	Alisado	negro (desleído)/rojo	35	7,5	grisáceo ext., ante int.	Borde	Tinaja
18 (LA)	25A	Alisado	negro/rojo (desleída)	20	5,5	anaranjado	Borde	Tinaja
19 (LA)	25b	Alisado	no se observa claramente	17,5	4	anaranjado	Borde	Puco
20 (LA)	25c	Alisado	negro/rojo	15	6	anaranjado	Borde	Tinaja
22 (LA)	31b	Alisado	negro/ante	23	0,5	anaranjado, grisáceo	Borde	Puco
23 (LA)	7(Olla)a	Pulido	negro/rojo	27	4,5	anaranjado	CS	Olla

Tabla 26

Análisis mineralógico de cortes delgados																			
Muestra	Forma	Cristales										Lífticos							
		Q.M.	Q.M. En.	Q.M. Eo.	Pl.A.	Pl. A+C	Pl.Z.	F.C	F.	Mc.	B	M	Hb	Q.P.	Q.P. Eo.	L.P.	L.V.	L.M.	F.P.
1 (LA)	Tinaja	X	X			X	X	X	X	X	X		X		X	X	X	X	X
2 (LA)	Tinaja	X				X	X	X	X	X							X	X	
3 (LA)	Tinaja	X		X	X	X	X	X		X			X	X		X	X	X	
4 (LA)	Tinaja	X		X	X		X		X	X	X		X	X		X	X	X	
5 (LA)	Puco	X			X			X	X				X		X	X			X
6 (LA)	Tinaja	X			X				X				X	X		X		X	X
7 (LA)	Tinaja	X	X	X	X			X					X		X		X		
8 (LA)	Tinaja	X	X		X	X		X	X	X			X		X	X	X		X
9 (LA)	Tinaja	X	X			X		X	X	X	X		X		X	X	X		X
10 (LA)	Olla	X	X		X		X	X	X	X	X		X	X		X		X	
11 (LA)	Puco	X			X	X		X	X	X	X		X	X		X	X		X
12 (LA)	Tinaja	X	X	X	X	X				X			X			X	X	X	X
13 (LA)	Puco	X			X			X	X	X	X		X	X		X	X		
14 (LA)	Tinaja	X						X	X		X		X	X		X	X		X
15 (LA)	Tinaja	X			X			X					X	X				X	

dieron lugar a las acumulaciones de piedemonte modernas. Estas están constituidas por material detrítico grueso, mal seleccionado y dispuesto caóticamente, constituyendo típicos fanglomerados relacionados con diferentes episodios de deposición aluvial. Se reconocen en el área tres niveles de depósitos pedemontanos cortados transversalmente por las barrancas del Río Hualfín.

Considerando este marco general, se observó que las inclusiones presentes en las pastas cerámicas correspondientes a los fragmentos analizados presentan cierta recurrencia composicional en sus asociaciones, aunque no se hallaron diferencias concluyentes que den cuenta de distintas áreas de aprovisionamiento de materias primas. Las inclusiones, desde el punto de vista granulométrico pueden caracterizarse como arenas finas a muy finas (0,25/0,125 mm y 0,125 a 0,0062 mm respectivamente) hasta limos (< a 0,0062 mm).

El análisis de las inclusiones presentes en las pastas estudiadas mostró heterogeneidad composicional. Esto podría vincularse con las características de los depósitos de acarreo relacionados con la red de avenamiento del Río Hualfín. Los afluentes de este río atraviesan sectores en donde afloran rocas de distinto origen, por lo tanto los granos derivados de su descomposición, pueden estar presentes en sedimentos asociados a estos depósitos fluviales.

Las inclusiones de procedencia metamórfica incluyen granos de cuarzo con extinción ondulante (mono y policristalinos) acompañados por fragmentos de rocas metamórficas de medio a bajo grado (esquistos y filitas). Las áreas potenciales de aporte de estas inclusiones serían las rocas metamórficas aflorantes en las Sierras de Fiambalá, Altohuasi y Cerro León Muerto. La presencia entre las inclusiones descriptas de feldespato potásico (particularmente microclino), junto con granos de plagioclasa (oligoclasa), acompañados por biotita y líticos graníticos, es indicativa de procedencia granítica. Las rocas que se corresponden composicionalmente con las inclusiones observadas corresponderían a los granitoides que afloran en gran parte del área pudiendo corresponder entre otros a los de las Sierras de Altohuasi, Hualfín-Las Cuevas, Cordón de los Colorados, Cerro Durazno, Plutón de León Muerto y Sierra de Belén.

Por último es de destacar la presencia en la totalidad de las muestras estudiadas, de cristales de hornblenda asociados con fragmentos pumíceos y en menor medida líticos volcánicos (andesíticos a basálticos), característicos de las rocas volcánicas y volcanoclásticas de edad cenozoica. Estas rocas están distribuidas en la zona de estudio en el sector noroccidental de las Sierras de Hualfín-Las Cuevas, en los sectores oriental y occidental

del Cordón de los Colorados, El Mojón y El Durazno y a lo largo del valle del Río Hualfín.

Considerando las categorías morfológicas Belén a las que pertenecen los distintos cortes delgados analizados se llegó a la conclusión de que no existen diferencias composicionales entre pucos y tinajas. Por lo tanto, posiblemente se confeccionaba un tipo único de pasta para la fabricación de ambas categorías de vasijas. Un comentario aparte merece la Muestra N° 23, correspondiente a la pieza 7(Olla)a. La misma presenta un acabado de superficie excepcional para la generalidad de los materiales Belén. El pulido de la superficie de la vasija es muy intenso, recordando los acabados propios de la cerámica Aguada. El estudio de las inclusiones presentes en su pasta mostró coherencia composicional con el resto de los materiales, aunque a diferencia de los otros, la morfología de todos los granos es de tipo angulosa y el tamaño de los mismos es muy homogéneo. Esto podría implicar un tratamiento de molido del material antiplástico más grueso.

Estos estudios petrográficos deberán complementarse con un muestreo y análisis de sedimentos -fracción arena- recolectados en las márgenes del Río Hualfín. Así, podrían compararse las características composicionales de los mismos con las observadas en los fragmentos cerámicos estudiados y de esta manera precisar el área fuente de las inclusiones. Si el material antiplástico fue recolectado en las márgenes del Río Hualfín, distante 13 km de la Loma de los Antiguos, puede pensarse que los alfareros de Azampay se habrían trasladado hasta dicha área para recolectar arenas finas, no habiendo utilizado las arenas gruesas características de los cauces de los ríos temporarios que bajan de la Sierra del Durazno y solo ocasionalmente llegan al Río Hualfín. Por otra parte, las arcillas pudieron ser recolectadas en un radio próximo al sitio, quizás menor a 7 km siguiendo a Arnold (1985), quien propuso que las zonas de aprovisionamiento de arcillas para la manufactura alfarera podrían ser próximas a los asentamientos, en cambio el material antiplástico, escogido más selectivamente, podría haberse recolectado en lugares más alejados.

Análisis decorativo

Ya en el Capítulo 3 se adelantaron algunas de las nociones básicas para el análisis decorativo de la cerámica Belén, vinculadas al concepto de estructura de diseño, vista como una estructura cognitiva que subyace a un estilo particular y a través del cual el estilo es producido por los artis-

tas (Hardin 1979, 1983; Rice 1987). La estructura de diseño se refleja en la decoración como un registro de la conceptualización de la vasija por parte del alfarero/a, y se conforma a partir de la definición del área a decorar (problema decorativo) y de la identificación, clasificación y combinación de las unidades básicas de decoración siguiendo determinadas reglas para resolver los problemas decorativos (Wynveldt 2007).

Como marco metodológico general para el análisis de estas características de la estructura de diseño existen dos pasos fundamentales:

- 1) determinar la correlación entre morfología y decoración, delimitando las áreas decoradas en relación a los límites conceptuales (en el sentido cognitivo dado a este término en el Capítulo 3) del alfarero al momento de planificar la decoración de la vasija;
- 2) considerar cada área definida de diseño (friso) como una unidad, donde se aplican dos operaciones de análisis: la identificación de las unidades mínimas de decoración, y la determinación de sus formas de combinación.

Considerando que puede haber diversas formas de llevar a cabo el análisis de los elementos constitutivos de un diseño y de su configuración, se optó por incorporar una metodología explícita que fuera compatible con la postura cognitivista adoptada para el estudio de la cerámica en general, y para el análisis de la producción de las imágenes decorativas en particular. En este sentido, Magariños de Morentín (1999a) sostiene que los estudios semióticos deben articularse con un marco cognitivista y, por lo tanto, debe apuntarse a la constitución de una semiótica cognitiva que enfoque su interés en el proceso de producción de significados teniendo en cuenta las operaciones cognitivas que llevan a identificarlo.

En primer lugar, para que una percepción visual sea el objeto de estudio de una semiótica se requiere su caracterización como signo, o sea, que pueda atribuírsele la cualidad de suscitar en una mente la posibilidad de que se la considere como *sustituyente de otra forma que no es* la que se está percibiendo (Magariños de Morentín 2001). Siguiendo la definición de signo propuesta por Peirce (1931) -*algo que está en alguna relación por algo para alguien*-, cada una de las representaciones que conforman los frisos en una vasija puede definirse como una *imagen material visual*, es decir: (algo) una propuesta de percepción visual, (que está en alguna relación) considerada como representación, (por algo) destinada a la configuración de una forma, (para alguien) para su valoración por el perceptor (Magariños de Morentín 2001).

La propuesta metodológica de Magariños de Morentín (1999b), apunta a recuperar las operaciones cognitivas empleadas en la configu-

ración de las representaciones. De esta manera, se hace posible recobrar, al menos hipotéticamente, parte de la estructura cognitiva de diseño. Una perspectiva similar ha sido desarrollada para el análisis de la cerámica Ciénaga del Noroeste Argentino (Balesta 1996, 2000).

Teniendo en cuenta los pasos para el análisis de la estructura de diseño, desde el punto de vista de la metodología semiótica adoptada, las *marcas* (Grupo μ 1993) son análogas a las unidades mínimas que se pretende identificar. Son estímulos visuales que pueden describirse independientemente de su eventual integración en una representación, y se registran identificando en una imagen determinada la marca máxima (v.g. trazo, pincelada) que todavía no es representativa, o sea que no activa ningún *atractor* (Magariños de Morentín 1999b). El conjunto de las marcas utilizadas para conformar una imagen visual constituye el repertorio de las marcas utilizado por el productor de dicha imagen e identificado por el eventual perceptor.

El siguiente paso en el análisis de la estructura de diseño consiste en determinar las formas de combinación de esas unidades mínimas; y desde el punto de vista del análisis semiótico, las representaciones configuradas a partir de aquellas *marcas* se denominan *atractores* (Magariños de Morentín 1999b, 2001). Un *atractor* consiste en el mínimo conjunto de rasgos gráficos que conforman una representación. Constituye una imagen mental, almacenada en la memoria, que resulta activada por los rasgos componentes de una determinada percepción visual.

De acuerdo con esta propuesta, las *marcas* son detectadas a partir de una primera operación analítica de la imagen visual: la *identificación*. La integración de la mínima cantidad de *marcas* necesaria para activar un *atractor* se lleva a cabo a partir del *reconocimiento*. Entre las imágenes materiales visuales analizadas en la cerámica Belén se han reconocido tanto atractores “icónicos” como “no icónicos”⁵. Los primeros fueron clasificados en “zoomorfos” y “antropomorfos”. Con el uso de comillas en cada enunciación de estos y otros términos que aluden a las características de las imágenes (forma general, analogía de las formas con determinados

⁵ Magariños de Morentín (2001) aplica los conceptos de Peirce (1931) sobre el análisis del signo, utilizando para las imágenes materiales visuales las categorías de *cualisigno icónico*, *sinsigno icónico* y *legisigno icónico*, y clasificando a los atractores que pueden reconocerse como *abstractivos*, *existenciales* y *simbólicos*, cada uno de los cuales se corresponde con una de aquellas tres clases, respectivamente. Siguiendo a Balesta (2000), se ha optado aquí por emplear los términos “atractor icónico” y “no icónico” para las imágenes de la cerámica Belén. El primero de ellos alude a las representaciones factibles de asociar con *sinsignos icónicos*, mientras que el segundo se aproxima a la noción de *cualisigno icónico*.

existentes o sus elementos componentes) se pretende establecer que tanto el reconocimiento de estos atractores icónicos como el nombre otorgado a cada uno de ellos, corren por parte del interpretante, en este caso, el autor.

La última operación perceptual en el análisis de una imagen es la *interpretación*, a través de la cual el resultado de la operación de reconocimiento se articula en el sistema cultural de quien lo percibe. En la interpretación se produce la atribución de un efecto de sentido a la imagen material visual, en la que intervienen otras semiosis vigentes en determinado momento de determinada sociedad, además de la visual. De esta interrelación surgirán los discursos interpretativos que le atribuyan su específica significación o el conjunto de específicas significaciones efectivamente disponibles en determinado momento de determinada sociedad (Magariños de Morentín 2001).

A partir de este marco de referencia se analizan semióticamente las imágenes materiales visuales de la cerámica Belén, identificando *marcas* y constituyendo el repertorio total de las mismas expresado en el universo analizado, reconociendo los distintos tipos de *atractores* representados, determinando las operaciones cognitivas empleadas tanto para su reconocimiento como para su configuración, e interpretando diferentes aspectos acerca del rol y el significado de estas imágenes en la sociedad prehispánica tardía del Valle de Hualfín. Por otro lado, considerando tanto las similitudes y diferencias entre las maneras de delimitar las áreas decoradas, en la presencia/ausencia de determinadas imágenes y en las formas de configurarlas, así como las diferentes expresiones geográficas y asociaciones contextuales (por ejemplo domésticas *vs.* funerarias; asociadas o no a materiales inkaicos o de otro tipo) de las piezas, se hará posible establecer la existencia o no de variaciones en la estructura de diseño de la cerámica Belén, y por lo tanto, en la conceptualización de estas vasijas por parte de sus fabricantes.

Definición de las áreas decorativas

A partir de la caracterización general de las piezas Belén expuesta en el primer apartado del Capítulo 6 y en base a los análisis morfométricos y tecnológicos desarrollados en este capítulo fue posible definir los distintos tipos morfológicos con sus respectivos componentes y segmentos y así abordar el primer paso metodológico propuesto para el análisis decorativo, que comprende la determinación de la correlación entre la morfología

y la decoración. Considerando a cada pieza como una unidad, se delimitaron las áreas decoradas en relación a los correspondientes segmentos de cada vasija como un primer paso en la definición de la estructura del diseño. Teniendo en cuenta que los alfareros poseen una idea previa acerca de la futura confección de una vasija, la definición de las áreas decoradas y su correlación con los segmentos morfológicos permitirán avanzar en la interpretación acerca de cómo fueron conceptualizadas las piezas. Por otra parte, se analizó la distribución de los diseños en cada área, con el fin de caracterizar en forma general cada zona decorativa y la relación entre las zonas consideradas, para determinar la existencia o no de interdependencia entre los distintos sectores decorados.

La decoración de las tinajas Belén, realizada con pintura negra -y en ocasiones negra y blanca- sobre un fondo rojo, cubre toda la superficie externa de la pieza y el sector interno del cuello. Considerando la división en 4 zonas o áreas decorativas, tres de las cuales son externas y se corresponden cada una con uno de los tres sectores morfológicos del perfil (CI, CS y Cuello), en primer lugar se examinó qué tipo de límites las separan. Más allá de las cuatro zonas mencionadas, cabe citar como un dato llamativo la presencia generalizada de manchas de pintura en el interior, sobre todo negra pero también roja, en forma de chorreaduras desde el cuello o salpicaduras, tanto en las paredes como en el fondo de las tinajas. El ejemplo más ilustrativo lo conforma la tinaja 2B de la Loma de los Antiguos (véase Figura 28). Quizás estas manchas se deban a una costumbre de los alfareros de sacudir el pincel contra las paredes internas de la vasija, despojándolo del grueso de la pintura sobrante en las cerdas, con el fin de evitar salpicar la parte interna del cuello recién pintada o la superficie externa de la pieza.

En 19 tinajas de la Loma de los Antiguos se detectaron líneas divisorias tanto en el PICI-CS como en el PICS-Cuello. Del total de las 17 tinajas del grupo de Azampay, sólo la pieza N° 9962 no fue segmentada por líneas horizontales pintadas en la unión del CI y el CS. Esta característica llama la atención, teniendo en cuenta que esta pieza es en el grupo la de aspecto más discontinuo en su forma. Otra particularidad de la pieza N° 9962 es que los diseños en su zona 2 se encuentran a los lados de las asas, no existiendo otra decoración en toda la zona.

El grupo de Yacoutula/La Aguada es el que presenta mayor diversidad, ya que aparecen casos en los cuales las zonas 1 y 2 se encuentran fusionadas, y los sectores correspondientes al CI y CS se presentan como una única área decorada (véanse tinajas N° 11843 y 11637). No obstante, esta característica coincide con el hecho de que en estas piezas la divi-

sión morfológica entre los segmentos mencionados no está marcada con la misma fuerza que en el común de las tinajas; por el contrario, estos sectores conforman más bien un único cuerpo globular. También se han detectado casos en que las líneas divisorias entre las zonas decorativas no coinciden exactamente con los segmentos morfológicos (N° 11638) o que no presentan líneas horizontales divisorias a pesar de que su perfil es marcadamente discontinuo (N° 11640).

Las cinco tinajas correspondientes al grupo de Distintas Procedencias presentan líneas divisorias entre las zonas decorativas. Dos de ellas muestran límites incisos y pintados, la pieza N° 10083 sólo en el PICI-CS y la pieza N° 10004 en ambos puntos: CI-CS y CS-Cuello.

La gran mayoría de las 39 tinajas dibujadas por Sempé correspondientes a la colección Cura (31 piezas) presenta la división típica en 4 zonas observada en las piezas de Azampay, con líneas divisorias entre cada sector. Cinco tinajas no presentan división decorativa entre las zonas 1 y 2, y coincidentemente muestran una división morfológica muy poco marcada entre el CI y el CS. En las tres piezas restantes no puede advertirse la distribución de la decoración.

En resumen, fue posible observar que para el total de las tinajas de la Loma de los Antiguos y de los grupos funerarios de Azampay y de Distintas Procedencias, la decoración se sitúa, en líneas generales, dentro de los límites morfológicos de las piezas. Entre las tinajas de Yacoutula/La Aguada y de la colección Cura se han detectado algunas piezas en las cuales los segmentos morfológicos no han actuado como límites precisos para ubicar la decoración.

En cuanto a la distribución de las representaciones y la relación entre las distintas zonas decorativas en tinajas (Figura 68), se pueden enumerar una serie de recurrencias. En la zona 1 generalmente las representaciones se distribuyen de acuerdo a la disposición de las asas y de las representaciones de la zona 2.

En la zona 2 pudo observarse en la gran mayoría de las tinajas una subdivisión en 4 sectores o “cuadrantes” que, como ya se ha comentado, coinciden muchas veces con la distribución de las representaciones de la zona 1. Dichos cuadrantes están conformados por los espacios correspondientes a las asas más sus porciones inmediatamente superiores, y los dos espacios mayores entre las asas.

Las zonas 3 y 4 exhiben por lo general frisos continuos o frisos con una distribución regular de atractores no icónicos. Se registraron algunas pocas piezas (N° 11934 y 11843 y una pieza de la colección Cura) que no presentan decoración en la zona 4.

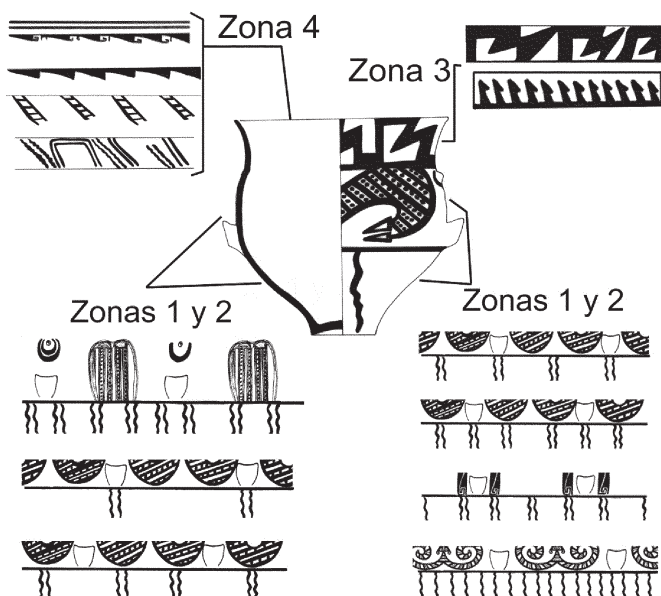


Figura 68. Esquemas con la distribución de las imágenes para las distintas zonas decorativas en tinajas

En síntesis, puede observarse entonces la existencia, en la mayoría de los casos, de una división en “cuadrantes” de la zona 1, que se corresponden en la zona 2 con las áreas de las asas y con los espacios configurados entre ellas. Estas distribuciones parecieran indicar que la decoración de la zona 1 está determinada por la presencia de las asas y la ubicación de las representaciones en la zona 2. Entre las zonas 2, 3 y 4 aparentemente no existe correlación alguna en cuanto a la distribución de sus marcas y atractores.

La división entre las zonas 1 (externa) y 2 (interna) de los pucos se basó en una observación general de un buen número de piezas a partir de la cual pudo notarse una continuidad decorativa en la superficie externa de la pieza y una decoración mucho más variable y compleja en el sector interno de la pieza. Estas características generalmente se correlacionan con el acabado de superficie de cada sector: externamente los pucos presentan una superficie áspera, con un acabado tosco, mientras que en su parte interna la superficie es frecuentemente más prolija. En algunos de los pucos con cuello puede presentarse un friso continuo a lo largo del sector interno de esa porción.

A partir de esta división en dos zonas, se analizó la distribución de los diseños en cada área, la existencia o no relaciones entre las zonas consideradas y la incidencia del cuello y de los apéndices, en aquellos pucos que los tienen, en la disposición de las representaciones.

Con respecto a la relación entre las zonas decorativas, en el total de los pucos no se observó ninguna distribución de la zona 1 que afecte la disposición de la zona 2 y viceversa. Ambas zonas son independientes una de la otra.

En cuanto al análisis particular de la zona 1 se ha notado que las representaciones pueden disponerse de las siguientes maneras: en “cuadrantes”, como se ha visto para el caso de la zona 1 de las tinajas; en un friso regular discontinuo, a lo largo del área; en un friso regular continuo; en un friso irregular continuo; en oposición con representaciones similares a cada lado; en algunos casos la distribución está determinada por la presencia de apéndices en el borde; y también puede presentarse de forma irregular y discontinua.

Para los pucos de la Loma de los Antiguos, más allá de la fragmentación o los problemas de conservación que en algunos casos afectan la decoración, puede afirmarse que no existe relación aparente entre la distribución de las representaciones y los apéndices que frecuentemente se encuentran sobre el labio de los pucos.

La zona 2, a diferencia de la zona 1, se presenta generalmente sobre una superficie mejor alisada, bien pintada y mejor conservada, por lo cual resulta más sencillo su análisis. De acuerdo a la distribución de la decoración en esta zona hay dos tipos de pucos: aquellos en los que existe una subdivisión decorativa entre el sector interior del cuello y el sector interior del cuerpo y fondo de la pieza, y los que, presentando o no cuello, no exhiben tal subdivisión.

Las variantes en la distribución general de las representaciones en la zona 2 se presentan en la Figura 69. Otras variantes observadas en una única pieza por caso fueron: atractor no icónico central sólo en el fondo, atractor “zoomorfo” irregular en toda la zona, y friso regular discontinuo debajo del cuello con atractores no icónicos.

En muchos pucos de la Loma de los Antiguos, a pesar de la fragmentación y de los problemas de remontaje, fue posible determinar la presencia de distintos tipos de marcas y atractores.

Las zonas decorativas en las ollas Belén, al igual que las tinajas, se encuentran divididas por líneas pintadas en la mayoría de los casos. Entre las ollas con cuello fue posible segmentar las 4 zonas decorativas análogas a las de las tinajas, aunque no siempre se encuentran decoradas todas las



Figura 69. Variantes en la distribución general de las representaciones en la zona 2 en pucos Belén

zonas; por otra parte, las ollas sin cuello sólo poseen dos zonas: una en el CI y la otra en el CS.

Las ollas mejor reconstruidas de la Loma de los Antiguos presentan líneas divisorias en ambos puntos de intersección (PICI-CS y PICS-Cuello). Entre las ollas de la CMB, todas presentan líneas divisorias en la unión de sus segmentos morfológicos, a excepción de la pieza N° 8348. Para la colección Cura se identificaron tres ollas, pero debido a que se trabajó sólo con dibujos, no siempre fue posible reconocer la presencia o la ausencia de límites pintados entre las zonas decorativas.

Con respecto a la vinculación entre las distintas zonas decorativas, las zonas 1 y 2 presentan en algunos casos una relación similar a la observada en las tinajas: los dibujos de la zona 1 se distribuyen en relación a las asas y los espacios entre las asas de la zona 2. Esta configuración aparece en dos ollas de la Loma de los Antiguos, otras dos de la colección Cura, una de Distintas Procedencias y una de Yacoutula/La Aguada. Por otra parte, la única pieza que exhibe continuidad entre los atractores de las zonas 1 y 2 es la olla N° 8348 de Distintas Procedencias. En ninguna olla existe relación alguna entre las zonas 2, 3 y 4.

En cuanto a la distribución de la decoración en la zona 1 se han detectado las siguientes variantes: en “cuadrantes” debajo de las asas y debajo de los sectores entre las asas; dibujos debajo y a los lados de las asas y debajo de las representaciones ubicadas en los espacios entre las asas de la zona 2; y un friso regular discontinuo.

Las representaciones en la zona 2 se distribuyen de manera similar a las tinajas, exhibiendo configuraciones en “cuadrantes” conformados en relación a la presencia de las asas, con atractores icónicos y no icónicos distribuidos entre dichos espacios.

En la zona 3 se representan atractores no icónicos aislados, existiendo también piezas sin decoración. La zona 4 puede presentar atractores no icónicos en un friso regular continuo, regular discontinuo, o irregular discontinuo, o puede carecer de decoración. Por lo tanto, una diferencia decorativa importante de las ollas con respecto a las tinajas se encuentra en las zonas 3 y 4, y se vincula con la restricción morfológica que genera la presencia de un cuello muy corto, a veces con una superficie externa mal terminada, o simplemente, la ausencia de cuello.

Identificación de marcas y reconocimiento de atractores

Para avanzar en la definición de las características de la estructura del diseño que pueden reflejarse en distintos aspectos de la decoración de las piezas, se procede a continuación al análisis semiótico de las *imágenes materiales visuales*.

En primer lugar, se identificaron las marcas que aparecen sueltas, o sea, aquellas para las cuales fue posible definir su independencia con respecto a otras marcas y atractores, considerando el total de las piezas Belén analizadas (Figura 70). El repertorio de estas marcas sueltas fue utilizado como base para su identificación formando parte de atractores. La posibilidad de contar con este repertorio restringió en gran medida el universo de marcas no identificadas que configuraban las representaciones. Este criterio facilitó luego la segmentación de los atractores reconocidos. Para el caso de las piezas fragmentadas de la Loma de los Antiguos la selección de las marcas sueltas se llevó a cabo con sumo cuidado, eligiéndolas sólo cuando pudiera establecerse que la reconstrucción de la decoración era suficiente como para determinar que dichas marcas no formaban parte de atractores mayores.

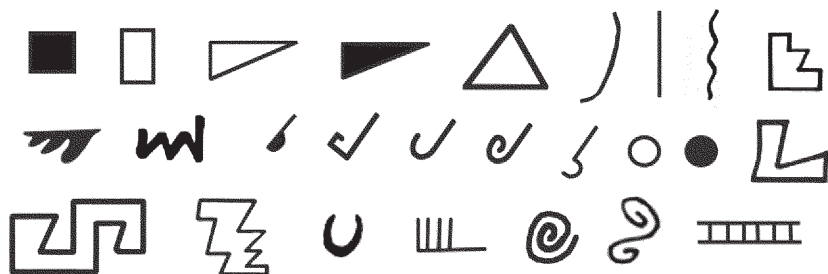


Figura 70. Marcas sueltas identificadas en el total de vasijas analizadas

El segundo paso seguido fue el reconocimiento de los atractores, clasificados en icónicos y no icónicos. Prácticamente la totalidad de los atractores icónicos fueron reconocidos en la zona 2 de las tinajas y ollas y en la zona 2 de los pucos (Tabla 27).

Tabla 27. Porcentajes de presencia/ausencia de atractores icónicos en las piezas Belén analizadas

ZONA 2	Atractores	Loma Antig.	Azampay	Yac/Ag.	Dist Proc.
Tinajas y ollas	con A. Icónicos	68%	71%	42%	62%
	sólo A. no icónicos	32%	29%	57%	38%
Pucos	con A. icónicos	44%	17%	75%	53%
	sólo A. no icónicos	56%	83%	25%	47%

Como muestran los porcentajes para tinajas y ollas, sólo en el grupo de Yacoutula/La Aguada el número de piezas con atractores icónicos es menor al de las piezas que sólo presentan atractores no icónicos. En el caso de los pucos, los porcentajes son equilibrados para la Loma de los Antiguos y Distintas Procedencias, mientras que en el grupo de Azampay predominan los pucos sin atractores icónicos y en Yacoutula/La Aguada sucede lo contrario.

El tercer paso del análisis fue la segmentación de los atractores y la identificación de las marcas que los conforman, determinándose luego las reglas empleadas para la combinación de las marcas y, consecuentemente, la conformación de las figuras.

A continuación se presenta el análisis de los atractores icónicos, a partir de cuya segmentación fue posible avanzar en la conformación del repertorio total de marcas. Dada la menor cantidad de piezas que presentan este tipo de atractores, los mismos son analizados teniendo en cuenta únicamente la colección de pertenencia y la procedencia, o sea, los cuatro grupos conformados anteriormente más los atractores icónicos de la colección Cura, sin una subdivisión en cuanto a la morfología de las vasijas. Estos atractores se clasificaron en “zoomorfos” y “antropomorfos”.

Atractores “zoomorfos”

Entre las piezas de colección pudieron distinguirse dos clases de atractores “zoomorfos”: los pintados y los modelados. El conjunto de

atractores modelados “zoomorfos” está constituido por unas pocas representaciones ubicadas en el sector de las asas de las tinajas. Corresponden a las piezas N° 9962, 9974, 9975, 9976, 11432 y 12450, y constituyen los apéndices o mamelones ubicados encima de las asas, ya descritos en el segundo apartado de este capítulo. Dado que este tipo de modelados están elaborados mediante una técnica totalmente diferente del modo en que se han construido las imágenes pintadas, su análisis implicaría el empleo de otra metodología; por otra parte, no es posible una comparación entre ambos tipos de representaciones.

En cuanto a los atractores “zoomorfos” pintados, se han reconocido los siguientes tipos: “serpentiformes”, “huellas”, “lagartiformes”, “quirquinchos”, “aves” y otros “indefinidos” (Figura 71).

En las vasijas de Azampay, todos los atractores “zoomorfos” pueden caracterizarse como “serpentiformes”, a excepción de una “huella”. En el grupo de Yacoutula/La Aguada, en cambio, se han reconocido “serpentiformes”, “quirquinchos”, “huellas” y “lagartiformes”. Para el grupo de Distintas Procedencias se reconocieron atractores “serpentiformes”, “quirquinchos”, “aves” y otros “indefinidos”.

En el grupo de Azampay se reconocieron 8 representaciones “serpentiformes”. En el resto de las piezas de la CMB se reconocieron un total de 4 para Yacoutula/La Aguada, 2 para Distintas Procedencias y algunos muy similares entre sí correspondientes a la tinaja N° 10329 de Distintas Procedencias de difícil catalogación, aunque por algunos rasgos podrían definirse como tales (Figura 72).

Los atractores “serpentiformes” fueron segmentados en dos sectores: “cuerpos” y “cabezas”. Luego se procedió a la segmentación de los “cuerpos” y “cabezas”. Como puede advertirse, a partir de la segmentación de los atractores “serpentiformes” fue posible reconocer marcas que ya formaban parte del repertorio básico de marcas sueltas. Un ejemplo llamativo es la representación de la serpiente reconocida en las piezas N° 9964 y 11433, y la segmentación del friso completo en el que se halla incluida, que es exactamente igual para las dos tinajas (Figura 73). En este panel decorativo se combinan formas de “L” y “7” y escalonados, similares a aquellas de muchos de los frisos de la zona 3 de las tinajas Belén, con un atractor “serpentiforme” con un escalonado en su porción izquierda que forma una “L”. A su vez, en el sector izquierdo de la “cabeza” se configura una forma de “7” rotada, también similar a las que comúnmente aparecen en la zona 3. Si para la zona 3 de muchas tinajas, en lugar de definir como figuras a las “L” y “7” o a los escalonados, se pasa a un primer plano el trazado antes considerado el fondo, las formas son similares a “cuerpos”

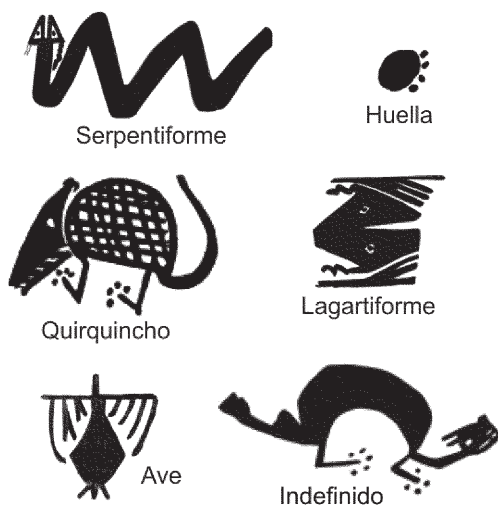


Figura 71. Atractores icónicos “zoomorfos”

Origen	Atractores	Cuerpos	Cabezas	Origen	Atractores	Cuerpos	Cabezas
AZAMPAY	9956			AZAMPAY	9983 a		
	9964				9983 b		
	9982 a				9983		
	9982 b			YACUTILALA AGUADA	11843		
	9972				11433		
	9976				11637		
	9968			DISTINTAS PROCEDENCIAS	9989		
					10330		
					10329		
					11308		

Figura 72. Atractores “serpentiformes” de la CMB, y su segmentación en “cuerpos” y “cabezas”

como el de la “serpiente” de las tinajas N° 9964 y 11433 unidos formando un friso continuo. También puede trazarse un paralelismo entre la forma del “cuerpo” del atractor 9982a, la decoración del asa de la N° 9967 y un detalle en la zona 2 de la N° 9973 (Figura 74).

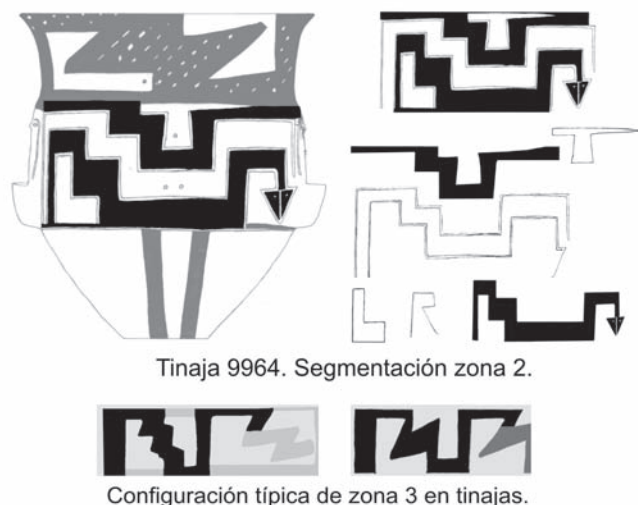


Figura 73. Segmentación de la zona 2 en tinaja N° 9964 (ídem 11433), y comparación con la configuración típica de la zona 3



Figura 74. Comparación entre atractor serpentiforme y marcas dibujadas en un asa y en un detalle decorativo en piezas de Azampay (CMB)

Por otra parte, dado que existen bandas segmentadas que conforman los "cuerpos" de "serpientes", puede suponerse que otras bandas segmentadas corresponderían a atractores "serpentiformes" sintetizados o incompletos. Es lo que ocurre por ejemplo, con las representaciones de la zona 1 del puco N° 9972.

Las reglas utilizadas para la combinación de las marcas y la configuración de los atractores "serpentiformes" (Figura 75) de los grupos hasta aquí considerados fueron las siguientes:

- repetición o traslación: es la simple repetición serial de un elemento a lo largo de una línea;
- alternancia: es la repetición de un elemento alternando con otro;
- simetría bilateral o reflexión: es la repetición de un elemento como si se reflejara en un espejo; la orientación del plano puede ser vertical, horizontal o en diagonal;
- concentricidad, dada por la combinación de dos elementos, uno de los cuales se encuentra internamente en relación al otro, en el centro de la figura; y
- combinación simple: se denominó de esta manera a la simple unión de las marcas para la configuración de un atractor.

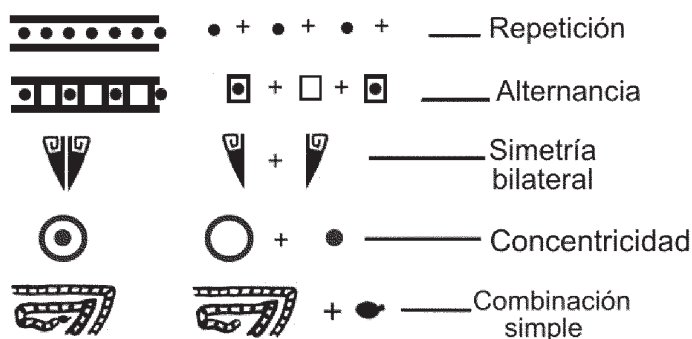


Figura 75. Reglas combinatorias detectadas para la configuración de los atractores “serpentiformes”

Los atractores “serpentiformes” reconocidos en los dibujos de las piezas de la colección Cura se representan en la Figura 76. En líneas generales pueden observarse muchas similitudes con respecto a los atractores de los grupos de tinajas de la CMB. Las “cabezas” están conformadas por triángulos rectángulos de diversos tipos (negros, blancos, con volutas) dispuestos simétricamente, o por rombos rellenos; pueden tener o no “ojos”, volutas y “lenguas”. Por otra parte, los “cuerpos” son mayormente bandas segmentadas, rellenas con puntos o no, enroscadas y simétricas o en forma de “S” acostada, muy similares a las observadas sobre todo en el grupo de Azampay. Los atractores 1 y 2 son análogos a los observados en la tinaja N° 10329 de la CMB, mientras que el atractor 8 es muy similar al 9982b (véase Figura 72). Por otra parte, el atractor 9 y los escalonados que le rodean, que aparece en cinco tinajas de la colección Cura, es idéntico a las imágenes analizadas para las piezas N° 9964 y 11433 de la CMB.

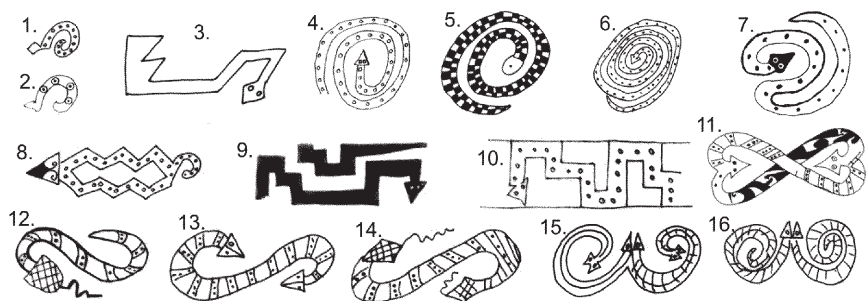


Figura 76. Atractores "serpentiformes" de la colección Cura

Los atractores icónicos "zoomorfos no serpentiformes" de las piezas de la CMB y su segmentación se representan en la Figura 77. Para la segmentación de los "quirquinchos" se consideraron los siguientes elementos: "cuerpo", "cabeza", "patas" y "cola"; el mismo tipo de segmentación se llevó a cabo con los dos atractores "zoomorfos indefinidos". Los atractores "lagartiformes" quedaron constituidos por "miembros anteriores" y "cabezas", estas últimas subdivididas en "ojos", "lengua", "dientes" y "cuello". Por otra parte, el único atractor "ave" (véase Figura 71) está compuesto por un "cuerpo" en forma de rombo, "miembros anteriores" y una "cola" parecida a las "patas" de los "quirquinchos" correspondientes al puco N° 11619.

En cuanto a las reglas observadas para la combinación de las marcas que conforman estos atractores, pudieron detectarse la repetición de elementos simples, como puntos y líneas, repetición y alternación para la decoración del interior de los "cuerpos" de "quirquinchos", simetría bilateral para la representación de los "lagartiformes", y variedad de elementos unidos por combinación simple.

En la Figura 78 se presentan los atractores "zoomorfos no serpentiformes" de las piezas de la colección Cura. Prácticamente todas las representaciones corresponderían a "quirquinchos", a excepción de la representación ubicada en el ángulo derecho inferior, quizás factible de caracterizar como "lagartiforme", dada la forma romboidal de la "cabeza" y la presencia de los "miembros anteriores", que la identifican con las figuras "lagartiformes" de la CMB.

Al igual que para el caso de los atractores "serpentiformes", son muchas las similitudes observadas entre los "quirquinchos" de las piezas de la CMB y de la colección Cura, aunque esta última presenta una gran cantidad y variedad de figuras. Sin embargo, ninguna de las represen-

	"Quirquinchos"	Cuerpos	Cabezas	Patas	Colas
YACUTULA/LA AGUADA	11622				
	11619				
	11639				
DISTINTAS PROCEDENCIAS	10005				
	5115				
	9994 (indefinidos)				
	"Lagartiformes"	Miembros anteriores		Cabezas	
YAC/LA AGUAD.	11667				
	11635				

Figura 77. Atractores "no serpentiformes" de la CMB

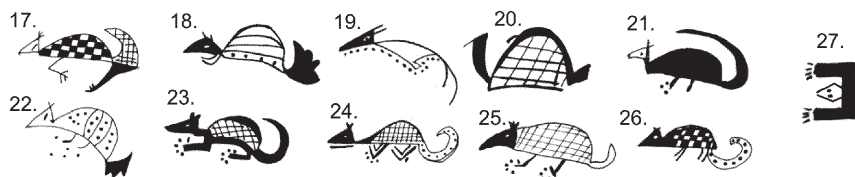


Figura 78. Atractores "no serpentiformes" de la colección Cura

taciones de la colección Cura se asemeja a los dos atractores “zoomorfos indefinidos” de la CMB, reconocidos en el puco N° 9994.

Reconstrucción de los atractores “zoomorfos” de la Loma de los Antiguos

A pesar de que el remontaje de los fragmentos de vasijas de la Loma de los Antiguos ha permitido en muchos casos determinar la forma completa de las piezas y llevar a cabo los análisis morfométricos y tecnológicos comparativos ya desarrollados, el abordaje del análisis decorativo resulta mucho más complicado para estas piezas fragmentarias. La gran mayoría de las vasijas de la Loma han sido reconstruidas sólo parcialmente, y en ocasiones la falta de un único fragmento en un conjunto remontado impide la reconstrucción completa de una figura. Estos inconvenientes obstaculizaron el reconocimiento de los atractores y su determinación como icónicos o no icónicos. Sin embargo, a partir del conocimiento de la decoración Belén en las piezas enteras de colección, no sólo de Azampay, sino también de otras procedencias, fue posible inferir la presencia, y en algunos casos la forma, de ciertos atractores “zoomorfos” en la decoración de las vasijas de la Loma de los Antiguos.

En la zona 2 de varias tinajas se ha observado la presencia de atractores “serpentiformes” con cuerpos dobles, muchos similares a la representación de la tinaja 9963 (véase Figura 72), aunque con algunas variaciones, tanto en relación a las marcas combinadas como en lo que atañe a los colores empleados (Figura 79). En las tinajas 2A, 18A, 21B, 31A y 31C la reconstrucción permitió reconocer claramente este tipo de atractores. La diferencia más destacable consiste en los “miembros anteriores” dibujados en el atractor de la tinaja 31A. Esta representación, junto al dibujo del puco 18b constituyen las únicas figuras que combinan “miembros anteriores” con un “cuerpo serpentiforme” en todo el universo analizado, incluyendo las piezas de colección.

La figura correspondiente a la tinaja 10B representa un atractor “serpentiforme” similar a muchos de los dibujos de las piezas de colección, aunque la forma de la “cabeza” es romboidal, conformada por dos triángulos isósceles dispuestos simétricamente. El fragmento perteneciente a la tinaja 39A muestra un “miembro anterior” y el extremo de la “cabeza” de un atractor posiblemente “lagartiforme”. Junto a las dos figuras del puco 2a son las únicas representaciones “zoomorfas no serpentiformes” identificadas en la Loma de los Antiguos. Los “cuellos” largos de estos dos últimos atractores parecen indicar que no representaban “quirquinchos”

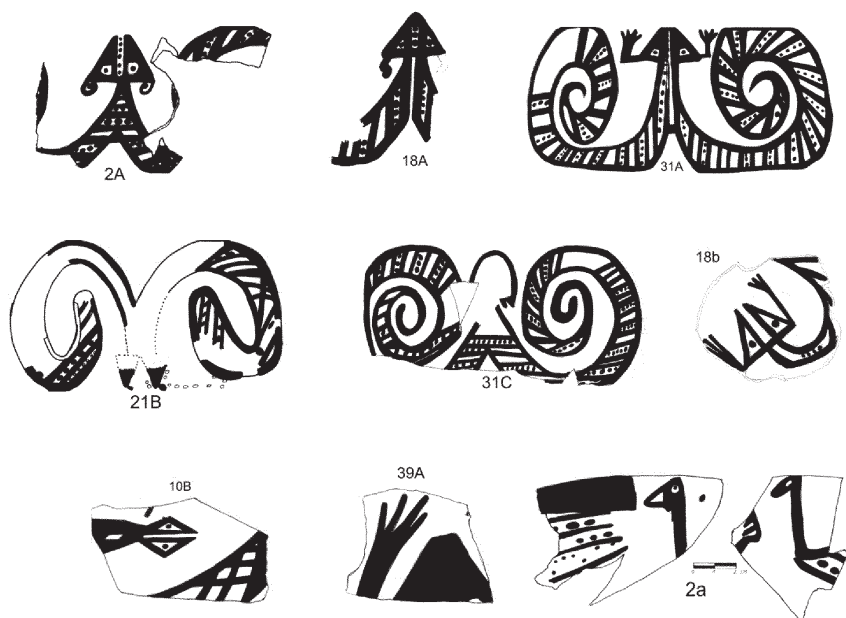


Figura 79. Atractores “zoomorfos” de la Loma de los Antiguos

como los exhibidos arriba; tampoco la forma de las “cabezas” permite identificarlos con alguno de los atractores “indefinidos” de la CMB.

Son innumerables los fragmentos en todas las categorías morfológicas Belén que presentan una decoración conformada por bandas segmentadas o no, rellenas con puntos negros, cuyo aspecto general permitiría identificarlas con “cuerpos serpentiformes”, aunque en pocos casos puede determinarse si corresponden a atractores icónicos o no icónicos. En la zona 2 de las tinajas 3C y 39A las marcas empleadas, su disposición y la forma curva de los atractores pareciera indicar que corresponden a “cuerpos serpentiformes” como los descritos más arriba. En la zona 2 de la tinaja 10A, flanqueando el atractor “antropomorfo” central, también se observan bandas segmentadas similares a los “cuerpos serpentiformes”, aunque en este caso se encuentran rellenas con puntos blancos.

Los dibujos de la zona 2 de los pucos 18a y 9a, de un conjunto remontado del recinto 1 correspondiente a la zona 2 de una tinaja y de las zonas 1 y 2 del puco 3b, también representan variedades de bandas rellenas utilizadas en los atractores “serpentiformes” expuestos en las figuras previas, aunque ninguno de estos dibujos presenta marcas combinadas de tal manera que permitan reconocerlos como atractores icónicos. El caso

del puco 31a, en cambio, permite reconocer un atractor “serpentiforme”, cuya “cabeza” se encuentra desleída, debido al desgaste que comúnmente se observa en el fondo de esta clase de vasijas.

Atractores “antropomorfos”

Los atractores “antropomorfos” representados en las piezas Belén pueden clasificarse en dos tipos: los “rostros” modelados al pastillaje representados en 17 tinajas, y los modelados de “cuerpos con cabezas” observados en una tinaja y 2 ollas. Si bien ambos tipos son modelados, los primeros presentan una decoración pintada, que puede analizarse procediendo de la misma manera que para el caso de los atractores “zoomorfo”.

Todos los “rostros” se caracterizan por tener un contorno dado por un modelado en forma de “M”, con una protuberancia en el sector de la “nariz” y dos “ojos en grano de café”; el sector de las “cejas” puede ser recto o curvo (Figura 80). Los “rostros” de las piezas 10A y 26A (Loma de los Antiguos) y N° 9975 y 11621 (CMB) presentan una “barbilla” modelada y en las piezas N° 9964, 9975 y 11667 (CMB) también existen “bocas” modeladas.

Con respecto a los “cuerpos” y “caras” modelados (Figura 81) puede afirmarse que, a pesar de corresponder los tres casos a grupos diferentes, son similares en el aspecto general del “rostro”, variando en la forma del “cuerpo”. También puede asociarse el diseño de líneas paralelas que descende de los “ojos” de la representación de la olla N° 11939 con los diseños observadas en algunos de los “rostros” modelados.

Repertorio de marcas extendido

De la suma de las marcas sueltas identificadas en un primer acercamiento a las imágenes, y de aquellas detectadas a partir de la segmentación de los atractores icónicos, se conformó un nuevo y más rico repertorio de marcas (Figura 82). A partir de este universo extendido resultó mucho más simple abordar el análisis de los atractores no icónicos, considerando que sin estas unidades de referencia la segmentación de estos últimos resultaría más bien arbitraria, teniendo en cuenta que no se observan en ellos elementos reconocidos como *existentes* (v.g. “cuerpos”, “cabezas”, “ojos”, o “patas”).

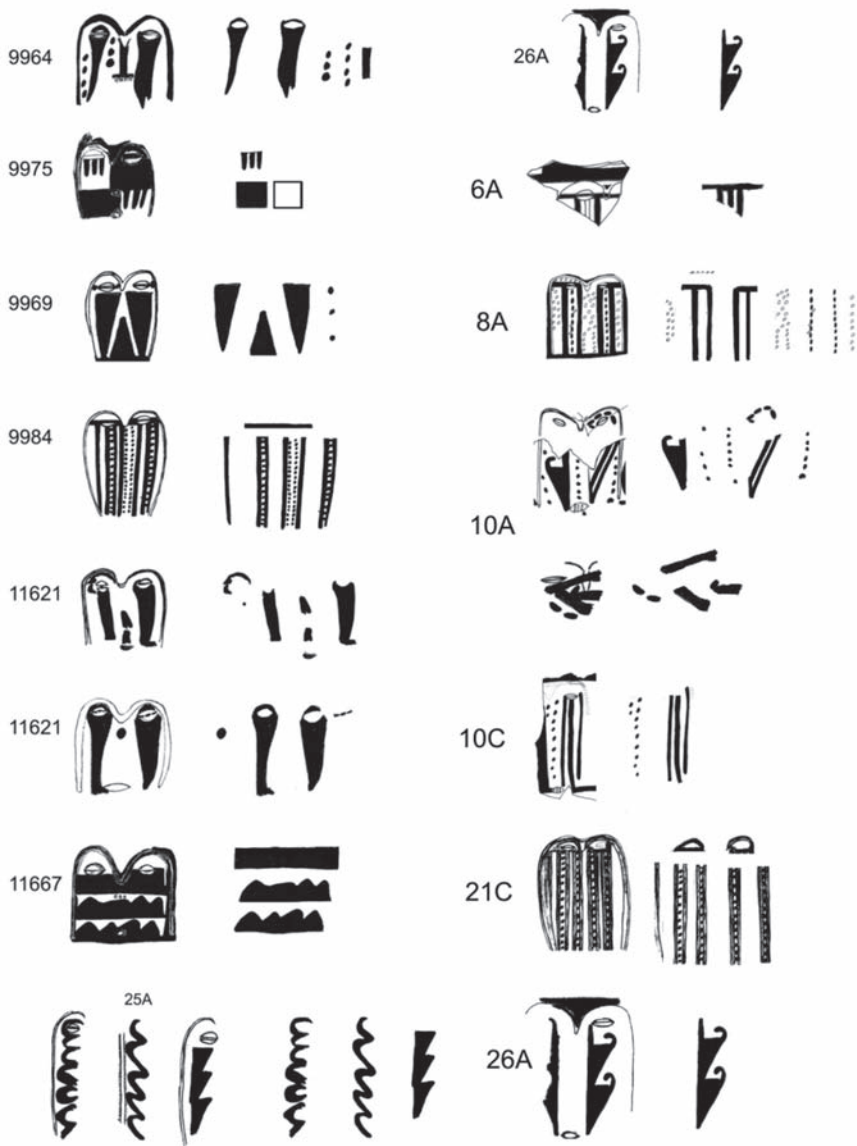


Figura 80. "Rostros antropomorfos" en tinajas Belén

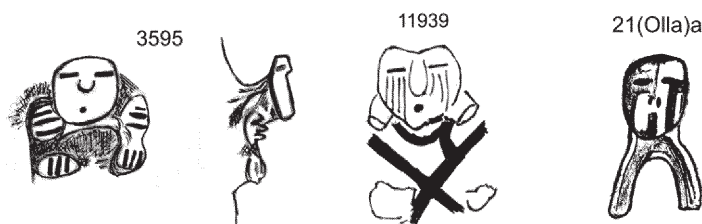


Figura 81. Figuras “antropomorfas” modeladas



Figura 82. Repertorio de marcas extendido a partir del análisis de los atractores icónicos

Atractores no icónicos

Dadas las características similares que tienen las tinajas y las ollas en cuanto a la distribución decorativa se presentan en conjunto los atractores no icónicos reconocidos en ambos tipos morfológicos, clasificados por zona decorativa (Figuras 83 y 84). Como se adelantó no se incluyen en esta etapa del análisis los dibujos de la colección Cura.

La zona 1 en tinajas y ollas muestra cuatro variantes. La zona 2 resulta la más compleja decorativamente, ya que, además de corresponder generalmente al panel de mayor tamaño en las tinajas y ollas, presenta casi la totalidad de los atractores icónicos y contiene los mamelones y las asas con sus respectivas decoraciones. Entre las piezas de la Loma de los

	Categorías	Dibujos	Loma Ant.	Azamp.	Yac/Ag.	Dist. Proc.
Zona 1	Líneas verticales onduladas		22	15	9	4
	Líneas rectas oblicuas			2	1	
	Líneas curvas horizontales				2	1
	Sin decoración				2	
Zona 2	Bandas rellenas cruzadas	 a b c	b = 1	a = 1; b = 1; c = 1	a = 1; b = 1	c = 1
	Volutas sobre fondo en damero				1	
	Círculos con diversos rellenos	 a b c d e	a = 1; c = 1 d = 1; e = 2	a = 1	b = 1; e = 1	
	Decoración de mamelones	 a b c d e Otros	a = 7; b = 6; c = 1; e = 4	a = 1; b = 2; c = 2	a = 3; b = 1; c = 1; e = 1	
	Bandas rectas verticales	 a b c d e f	b = 2; c = 1; d = 1; e = 2; f = 1	a = 1; b = 3	e = 1; f = 1	
	Escalonados, "L" y "7"		1	4	2	
	Rombos	 a b c	a = 1; b = 1			
	Cuadrículados y dameros			1	2	
	Bandas quebradas y rectángulos alternos				1	
	Formas en "V" horizontales alternas					2
	Triángulos varios	 a b c	a = 4	a = 1; c = 1	c = 1; b = 1	
	Otras formas	 a b			a = 1; b = 1	

Figura 83. Atractores no icónicos en zonas 1 y 2 en tinajas Belén

Antiguos resultó difícil reconstruir de manera más o menos completa la decoración de esta zona, por lo cual, muchos de los atractores no icónicos reconocidos se encuentran sueltos. La zona 3 muestra para las tinajas unas cuantas variantes, mientras que en las ollas se observaron únicamente

	Categorías	Dibujos	Loma Ant.	Azamp.	Yac/Ag.	Dist. Proc.
Zona 3	"L" y "7" con ángulos varios	a  b 	a = 6 b = 5	a = 4; b = 4	b = 5	b = 1
	Escalonados		5	2	1	
	Formas en "S" acostadas alternas	a  b 	a = 1; b = 2		b = 1	
	Rectángulos alternos con distintos fondos	a  b 		a = 1	b = 1	
	Rectángulo rellenos con triángulo	a  b 	a = 1; b = 1			
	Rombos alineados				1	
	Triángulo equilateros alineados				1	
	Triángulos y otras formas con volutas rotados	a  b  c 	c = 5	c = 1	a = 1; b = 1	a = 1
	Triángulos con volutas rotados y rectángulos			1		1
	Formas en "V" horizontales alternas			1		
	Volutas con fondo en damero			1	1	
	Otros	a  b  c  d 		a = 1; b = 1	a = 1; c = 1; d = 1	c = 1
Zona 4	Triángulos negros, sólo o con líneas	a  b  c  d 	a = 15; c = 5; d = 1	a = 4	a = 1; b = 2	
	Triángulos negros con voluta, sólo o con líneas	a  b  c 	a = 2; b = 1	a = 1; b = 1; c = 1	b = 2	b = 1; c = 1
	Triángulos rellenos	a  b 	a = 3	a = 1	b = 1	
	Peines y líneas varias	a  b  c  d  e  f  g  h 	b = 1; f = 1; h = 1	c = 1; d = 1; e = 1; h = 1	a = 1; b = 1; e = 1; g = 1; h = 1	f = 1; g = 1
	Bandas segmentadas alineadas				1	
	Formas en "V" horizontales alternas			1		1
	"Ganchos" alineados			1		

Figura 84. Atractores no icónicos en zonas 3 y 4 en tinajas Belén

grupos de líneas rectas verticales. En la zona 4 los atractores no icónicos reconocidos presentan menor variación.

A los atractores no icónicos de los pucos se los clasificó también por zona decorativa, enumerando las categorías generales; muchos de estos atractores son similares a los descritos para las tinajas y ollas. En la zona 1 la variedad no es importante, mientras que en la zona 2 es mucho mayor.

Al igual que en tinajas y ollas, la zona 1 presenta líneas curvas u onduladas, simples o agrupadas, verticales u horizontales; aunque también existen líneas curvas orientadas horizontalmente y concéntricas ocupando toda una mitad. Hay grupos de líneas rectas verticales, o líneas dobles en forma de "V". Otras variantes son: una línea quebrada horizontal; bandas segmentadas o no, con o sin relleno, curvas o rectas; o un friso de triángulos rectángulos negros opuestos, con volutas.

La zona 2 en los pucos puede presentar bandas segmentadas o no, con o sin relleno, rectas, curvas, onduladas y otras; líneas onduladas, curvas, rectas o quebradas; formas ondeadas; triángulos rectángulos unidos por el vértice, con diversos rellenos y con volutas; espirales; diseños en forma de medialuna con distintos rellenos; elipses rellenas con bandas oblicuas rellenas con puntos alternando con bandas sin relleno; pares de puntos oblongos en el cuello; un óvalo negro en el centro, rodeado por puntos negros pequeños; círculos de distintos tipos y formas indefinidas (subtriangulares, subcuadrangulares) con distintos rellenos.

En síntesis, entre los atractores no icónicos de las tres formas Belén pudieron identificarse fácilmente muchas de las marcas correspondientes al repertorio presentado anteriormente. En relación a las reglas de combinación para la configuración de estos atractores, en la zona 1 de todas las categorías de piezas las operaciones combinatorias utilizadas son menos que en las restantes zonas. Por lejos la operación más común es la repetición, tanto de marcas como de atractores, aunque en algunas piezas, sobre todo entre los pucos, se observaron casos de simetría bilateral, combinación simple, alternancia de marcas y atractores completos y concentricidad. Además se detectaron dos nuevas operaciones para la combinación (Figura 85):

- rotación: es el movimiento de rotación de la unidad de diseño alrededor de un punto. La más típica es la biplanar, cuya rotación es de 180°; puede aparecer en tres, cuatro y seis planos; y
- superposición: consiste en la combinación de dos marcas similares, al menos en los casos observados, de modo tal que uno pareciera apoyarse encima del otro; puede haber dos tipos de superposición: aquella en que es posible notar cuál de las marcas estaría por encima y cuál por debajo, y aquella en la que no es posible establecer esta relación.

La zona 2 es la más compleja en el uso de combinatorias en las tres categorías morfológicas. Las operaciones utilizadas en dicha zona son repetición, repetición de atractores, combinación simple, superposición, concentricidad, rotación, rotación de atractores, alternancia, alternancia de atractores y simetría bilateral; entre los pucos además se detectó si-

metría bilateral entre atractores completos. La zona 3 en tinajas presentó menor cantidad de reglas que las detectadas para la zona 2: repetición, repetición de atractores, rotación, alternancia, alternancia de atractores, combinación simple y marcas sueltas; y en ollas sólo repetición. Y en la zona 4, tanto en las tinajas como en las ollas, las combinatorias más comunes fueron repetición y repetición de atractores, detectándose además en algunas tinajas rotación, combinación simple, alternancia, alternancia de atractores y concentricidad.

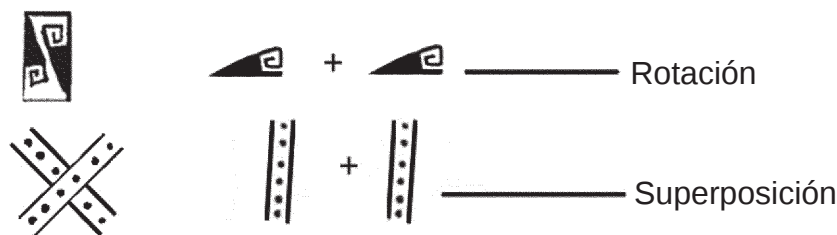


Figura 85. Ejemplos de rotación y superposición

Entre las conclusiones del análisis de los atractores no icónicos se puede afirmar que las tinajas de la Loma de los Antiguos y de Yacoutula/ La Aguada son las más homogéneas en cuanto a las operaciones combinatorias utilizadas en la zona 1, empleándose únicamente la repetición de marcas y atractores; mientras que en los demás grupos se detectaron además simetría bilateral, combinación simple, marcas sueltas y alternancia de atractores. En las zonas 2 y 3 de las tinajas y en la zona 2 de los pucos y ollas, a pesar de corresponder a las áreas decorativas más complejas en cuanto a cantidad y variedad de atractores y en cuanto a las reglas combinatorias empleadas para conformar los atractores, no se observó ninguna tendencia en cuanto al empleo de operaciones para alguno de los grupos en particular. La zona 4, por otra parte, se caracteriza por frisos continuos, en los que predomina la repetición, observada en casi todas las tinajas de la Loma de los Antiguos, mostrando el resto de los grupos algunas variantes.

La estructura de diseño en la cerámica Belén

Todas las tinajas y ollas de la Loma de los Antiguos y de los grupos

funerarios de Azampay y de Distintas Procedencias presentan límites pintados entre sus zonas decorativas, excepto una pieza cuyo límite entre el CI y el CS está dado únicamente por su perfil discontinuo. En unas pocas piezas de otras localidades la morfología y la decoración muestran continuidad entre las zonas 1 (CI) y 2 (CS), y en un solo caso existe discontinuidad morfológica y continuidad decorativa entre las zonas 2 (CS) y 3 (Cuello). Estos límites conforman las áreas decorativas a partir de las cuales se distribuyen las representaciones.

En cuanto a la distribución de la decoración y la relación entre las distintas zonas decorativas en las tinajas, en la zona 1 generalmente las representaciones se distribuyen de acuerdo a la disposición de las asas y de las representaciones en la zona 2; el patrón de distribución más repetido, sobre todo entre las tinajas de la Loma de los Antiguos, es debajo de las asas y debajo de los espacios entre las asas. En la zona 2 pudo observarse en la gran mayoría de las tinajas una subdivisión en 4 sectores o “cuadrantes”, conformados por los espacios de las asas más sus porciones inmediatamente superiores y los espacios entre las asas, estos coinciden muchas veces con la distribución de los atractores de la zona 1. Es en la zona 2 donde se encuentra la totalidad de las representaciones icónicas. Las zonas 3 y 4 exhiben por lo general frisos continuos, aunque también se observan frisos discontinuos con una distribución generalmente regular de atractores.

Las características de las dos zonas decorativas de los pucos, una externa y otra interna, se correlacionan con el acabado de superficie de cada sector: la zona 1, externa, de superficie áspera y acabado tosco presenta una decoración simple, mientras que en la zona 2, interna, con una superficie frecuentemente más proliza, exhibe una decoración mucho más compleja. En algunos de los pucos con cuello puede presentarse un friso continuo a lo largo del sector interno de esa porción. En varios pucos de la Loma de los Antiguos la distribución de la decoración en la zona 1 aparece en “cuadrantes”, como se mencionó para las tinajas. Casi la totalidad de los atractores icónicos en los pucos se encuentra en la zona 2. Entre las ollas la distribución de la decoración es semejante a la observada en las tinajas, a excepción de la zona 3, caracterizada por presentar frisos discontinuos.

La gran mayoría de las tinajas, pucos y ollas Belén presentan en la zona 1 líneas onduladas verticales. Las tinajas de la Loma de los Antiguos y de Yacoutula/La Aguada resultaron ser las más homogéneas en cuanto a las operaciones combinatorias utilizadas en la zona 1. La zona 2 es, en las tres categorías de vasijas, la más compleja en cuanto a cantidad y variedad de atractores, tanto icónicos como no icónicos, y en cuanto a la

cantidad de reglas combinatorias empleadas para conformar los atractores. No se observó ninguna tendencia en esta zona en cuanto al empleo de operaciones para alguno de los grupos en particular. La zona 3 en las tinajas está conformada por frisos generalmente continuos conformados por marcas alternadas; esta zona presentó menor cantidad de operaciones que las detectadas para la zona 2. La zona 4, por otra parte, se caracteriza por frisos continuos, en los que predomina la repetición, observada en casi todas las tinajas de la Loma de los Antiguos, mostrando el resto de los grupos algunas variantes.

En relación a los atractores icónicos se determinó la presencia de representaciones “zoomorfas” y “antropomorfas” de distintos tipos (Tabla 28). Entre las primeras se destacan las “serpentiformes”, que constituyen prácticamente la totalidad de las figuras “zoomorfas” entre las piezas de la Loma de los Antiguos y del grupo funerario de Azampay. También son muy abundantes las figuras “serpentiformes” en los grupos de Yacoutula/La Aguada, Distintas Procedencias y de la colección Cura, aunque en sus vasijas se exhiben también otras clases de atractores “zoomorfos” como “quirquinchos”, “lagartiformes”, un único atractor “ave” y otros “indefinidos”.

A partir de la segmentación de los atractores “zoomorfos”, la identificación de las marcas y la detección de las combinatorias utilizadas para su representación fue posible reconocer entre las figuras “serpentiformes” atractores muy similares entre sí, e incluso idénticos, en piezas de distintas localidades. Esto hace pensar que más allá de la variabilidad formal que pueda notarse a simple vista, existen atractores muy estructurados y repetidos, y que a pesar de nuestro reconocimiento de estas imágenes como atractores no icónicos o icónicos, quizás fueran reconocidos como *atractores simbólicos* (Magariños de Morentín 2001) por quienes los produjeron y los percibieron en las sociedades tardías del Valle de Hualfín. Como resultado del análisis semiótico pudo observarse también que algunos de los atractores no icónicos, como los frisos continuos de la zona 3 de las tinajas, las bandas segmentadas, muchas de ellas rellenas con puntos, los triángulos en todas sus variantes, muestran grandes semejanzas con figuras que claramente representan ofidios, y podrían corresponder a porciones de estos animales, por lo cual también corresponderían a atractores simbólicos. Por otra parte, la forma de construcción de estas imágenes da la pauta de que tanto la representación de los atractores icónicos como de los no icónicos se basa en la combinación de una serie limitada de marcas y operaciones.

Con respecto a la decoración de las vasijas de la Loma de los Antiguos es importante destacar que fue fundamental el conocimiento previo de

Tabla 28. Tipos de atractores icónicos por grupo, expresados en porcentajes

	Atractores icónicos		Loma de los Antiguos	Azampay	Yacoutula/ La Aguada	Distintas Procedencias
Tinajas y ollas (Zona 2)	Antropomorfos (modelados)	Rostros	90%	100%	100%	77%
		Cuerpos y cabezas	10%			23%
		Total antropomorfos	52%	42%	34%	36%
	Zoomorfos	Serpentiformes	80%	76%	40%	66%
		Serpentiformes + rostros		12%		
		Serpentiformes + huellas	10%	12%	20%	4%
		Serpentif. + otros antrop.				14%
		Lagartiformes	10%		20%	4%
		Rostros + lagartiformes			20%	
		Huellas				4%
		Ornitomorfos				4%
		Indefinido				4%
		Total zoomorfos	48%	66%	83%	74%
Pucos (zona 2)	Zoomorfos	Quirquinchos			100%	58%
		Serpentiformes	86%	100%		36%
		Otros indefinidos	14%			6%

la decoración de las piezas Belén de colección para la reconstrucción de los atractores, sobre todo de los “zoomorfos”.

Los rostros “antropomorfos” modelados en la zona 2 de las tinajas se encuentran representados en las piezas de la Loma de los Antiguos, en el grupo de Azampay, en el de Yacoutula/La Aguada y en algunas tinajas de la colección Cura. Estas figuras exhiben una serie de elementos modelados recurrentes, decorados con distintos atractores no icónicos pintados. No fue posible descubrir variantes grupales para estas representaciones, aunque sí pudieron identificarse varias marcas presentes en el repertorio general, que fueron utilizadas para la configuración de muchos de los restantes atractores no icónicos e icónicos.

El hecho de que tanto en el grupo de piezas de la Loma de los Antiguos como en las piezas funerarias de Azampay las representaciones correspondan casi en su totalidad a atractores “serpentiformes”, llevó a plantear si algunos de sus rasgos pueden relacionarse con características físicas y/o comportamentales de los ofidios que habitan la zona de estudio. Por otra parte, también se consideró oportuno revisar algunas indagaciones de autores que se refirieron a la posible significación de estas representaciones.

A pesar de que la mayoría de las imágenes no permite identificar géneros, y menos aún especies de ofidios, sí es posible sugerir, por la forma triangular de la mayoría de las “cabezas” representadas, que podrían corresponder a serpientes ponzoñosas, en las cuales este rasgo es particularmente visible en el momento previo al ataque, mientras que las figuras con “cabezas” redondeadas podrían estar representando otros tipos de ofidios, como culebras (Williams, com. pers.). En la imagen del puco N° 11308 de la CMB (véase Figura 63) fue posible identificar un “apéndice caudal” que indicaría la representación de *Crotalus durissus terrificus*, vulgarmente “serpiente de cascabel”, animal venenoso muy común en la zona. Otro dato llamativo se relaciona con la forma del “cuerpo” en la representación de la “serpiente” N° 7 de la colección Cura (véase Figura 76). Esta figura, a diferencia de los dibujos ubicados a su izquierda, no tiene su “cuerpo” en forma de espiral sino que presenta distintas curvaturas, disposición que podría representar la típica actitud previa al ataque que exhiben las serpientes.

Llama la atención la presencia de “miembros delanteros” en representaciones con “cuerpos serpentiformes” teniendo en cuenta que no existen animales en nuestro territorio, en estado adulto o en desarrollo, con estas características. Los sapos comunes de la zona en su estado de renacuajo tienen su cuerpo de forma alargada, aunque sus patas delanteras se desarrollan con posterioridad a las traseras. Por lo tanto, puede afirmarse que las figuras con “miembros anteriores” y “cuerpos serpentiformes” no son serpientes, anfibios o lagartijas en sí mismos, sino que constituyen la síntesis de elementos correspondientes a animales diferentes. Por otra parte, tampoco se encontró ninguna correspondencia entre los apéndices observados en las “cabezas” de muchas figuras (volutas, líneas rectas u onduladas) con rasgos de algún animal en particular que habite la zona. Entre las piezas analizadas se han identificado además figuras con una, dos y hasta tres “cabezas”, e incluso con “cuerpos” dobles, por lo cual se reafirma la idea

de una síntesis de elementos correspondientes a más de un animal en estas representaciones. En lo que respecta a la decoración de los “cuerpos” de las “serpientes”, generalmente formados por bandas segmentadas con distintos rellenos, los puntos o líneas rectas cruzadas podrían estar representando las escamas propias de estos reptiles. Sin embargo, no se observan distintos diseños que permitan identificar alguno de los patrones de dibujo que caracterizan a los diferentes géneros y especies.

Ambrosetti (1896) dedica un trabajo al posible significado del “símbolo de la serpiente” en el NOA, sugiriendo que el temor de los indios por estos animales les llevó a su adoración: “La Serpiente con su aspecto repulsivo y por los efectos crueles de su veneno, debió ocupar en su fetiquismo un lugar prominente” (Ambrosetti 1896:8), y que, en la región Calchaquí “aún hoy día, la serpiente es considerada como guardiana de sepulcros o huesos de muertos o enterratorios” (Ambrosetti 1896:9). Comenta Ambrosetti que, como recurso para evitar la profanación de sus muertos y el despojo de sus ajuares por parte de los españoles, dado que el símbolo de la serpiente había sido utilizado desde mucho antes en las vasijas como protección a los difuntos, los indios inventaron la fábula de la “serpiente guardiana de tesoros”. Ambrosetti cita al P. José Guevara (1719-1806), autor de la “Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán; hasta fines del siglo XVI”, publicada en 1882, quien afirma que los Calchaquíes adoraban al trueno y al *Rayo*; y agrega Ambrosetti que “aún hoy existe en la Región Calchaquí la creencia de que habiendo en cualquier parte una víbora ponzoñosa el *rayo* cae” (Ambrosetti 1896:11), por lo cual considera que “la serpiente bien pudo ser el símbolo del rayo, como parecen probarlo las serpientes en zig-zag” (Ambrosetti 1896:11). Se cita también una superstición según la cual los “actuales” habitantes de la región no se prestan por nada “a ir a buscar antigüedades, alegando que los cerros se enojan y que se producirán fenómenos meteorológicos terribles; rayos, centellas, truenos, granizos, nevadas, etc. que pondrán en peligro su vida y sus cosechas”⁶ (Ambrosetti 1896:12). A partir de la asociación entre la serpiente y el rayo, Ambrosetti (1906) sugiere una relación directa entre este animal, el agua de lluvia y la destrucción voluntaria de la alfarería, sospechada a partir de la gran cantidad de tiestos cerámicos hallados en la región calchaquí, que, según sostenía este autor, no podía

⁶ Lamentablemente hoy en día la práctica del huaqueo en la zona del Valle de Hualfín se ha generalizado, y únicamente el contacto con los esqueletos infunde cierto temor en los pobladores, por lo cual las tumbas se saquean y los esqueletos se dejan desarticulados o destruidos entre la tierra removida.

ser producto de la rotura accidental de las tinajas, sino de una práctica ritual. La ceremonia habría sido una expresión de una leyenda peruana (aunque al decir de Ambrosetti no exclusivamente) de la diosa de la lluvia, *Sumac Ñusta*, quien tenía un cántaro de barro en el que guardaba agua y la volcaba sobre la tierra cuando quería. Pero de vez en cuando, su hermano *Catequil*, el rayo, rompía ese vaso y entonces se producían las tormentas con truenos, relámpagos, lluvia, nieve o granizo según el caso. Ambrosetti afirma que *Catequil* es representado por la serpiente zigzagueante, tan común en las vasijas santamarianas y Belén.

Más allá de la relación que pueda trazarse entre personajes peruanos como el *dios del rayo* y la *diosa de la lluvia* y sus respectivas ceremonias con las representaciones serpentiformes de la cerámica Belén, lo cierto es que la serpiente es un animal muy común en todo el ámbito del NOA, que abunda sobre todo en los períodos de lluvias en verano, en las proximidades de los ríos y ciénagas, por lo cual su asociación con la llegada del agua y con los biotopos acuáticos no puede ser negada, y debió ser tan significativa para los pobladores prehispánicos como lo es hoy para los actuales campesinos.

Topología, partonomía y secuencia en la cerámica Belén

A partir de los conceptos desarrollados en el Capítulo 3, basados en la premisa de que cada ceramista tiene una idea propia acerca de la producción y que esta idea puede reflejarse en la misma vasija, se presentó la propuesta de definir a las piezas cerámicas desde el punto de vista cognitivo, buscando establecer el modo en que cada vasija y sus partes fueron concebidas por los alfareros.

En este sentido, el trabajo van der Leeuw (1994) permite avanzar en distintas interpretaciones acerca del proceso de conceptualización en la manufactura cerámica. Este autor divide a las interfases entre los dominios ideal y material en las áreas de conceptualización, ejecución y materias primas. Dentro del proceso de conceptualización de una vasija, van der Leeuw distingue tres instancias relacionadas con la manufactura. La *topología*, que tiene que ver con la conceptualización de la forma: si la misma es vista como "horizontal" o "vertical", si se visualiza como la transformación de una esfera, de un cilindro, de un cono, u otra forma; si dicha transformación se concibe como un "estrechamiento" o "compresión"; si se distingue una parte "interna" de una "externa". La *partonomía*, que se refiere a lo que el productor considera como las unidades básicas

que conforman la pieza (los rollos de arcilla, los segmentos de la pieza, o la pieza entera). Y por último, la *secuencia* seguida para la fabricación: por ejemplo de base a boca, de boca a base, o de hombro-boca-base.

El hecho de que tanto las tinajas como las ollas presenten sus áreas decoradas en la superficie externa y el sector interno del cuello, y no en el fondo ni en la base de la vasija implica una conceptualización topológica que consideró las partes interna y externa de la pieza privilegiando la inversión de trabajo en las zonas que quedarían más expuestas a la vista. Esta idea se ve reforzada por las evidencias tecnológicas, ya que los sectores mejor terminados se corresponden con las porciones decoradas. Por otro lado, en las tinajas y ollas las marcas de utensilios halladas en la base, alrededor del fondo y en la cara externa del CI de algunas piezas, más las improntas digitales observables sobre el fondo mismo de las piezas, indican que estos sectores se alisaban o modelaban sólo parcialmente. Probablemente la base era en principio trabajada sin gran cuidado y una vez terminada la pieza se mejoraba la parte externa, quedando el fondo de la pieza con las marcas del primer modelado. Por otra parte, la disposición de la decoración y el alisado o pulido en el CI indican una concepción vertical del mismo, a diferencia de los sectores correspondientes al CS y al cuello, cuyas decoraciones se desarrollan horizontalmente y cuyo alisado tiene un sentido variable.

A partir de las evidencias decorativas y tecnológicas, los pucos Belén parecen haber sido conceptualizados topológicamente en su parte externa como forma vertical, y en su parte interna como forma horizontal. La mayor parte de los pucos exhibe una decoración externa orientada verticalmente, así como un alisado tosco también vertical u oblicuo. Esto hace suponer que los pucos serían análogos topológicamente al CI de las tinajas y ollas, caracterizadas por presentar líneas onduladas verticales pintadas. Los pucos con cuello frecuentemente exhiben en su cara interna una sub-división decorativa que se correlaciona con la morfología: un friso continuo en el sector del cuello y el resto de la decoración en el sector inferior. Por lo tanto, la topología de la parte interna del recipiente queda manifiesta a partir de diferencias morfológicas y decorativas. Por otro lado, toda la cara interna de los pucos Belén presenta un acabado de superficie muy bien alisado o incluso pulido, que contrasta con el alisado externo, por lo general de aspecto tosco y con huellas de utensilios. Esta diferencia en la concepción topológica de los pucos es interesante teniendo en cuenta que estas piezas abiertas pudieron tener una funcionalidad relacionada con el servicio de alimentos, por lo cual la superficie interna era la más expuesta a la vista.

Con respecto a la partonomía, a partir de algunas evidencias que parecen indicar que la manufactura de las tinajas y ollas se llevó a cabo mediante la unión de los tres sectores definidos del perfil, puede asegurarse que estas piezas fueron concebidas como producto de la unión de estos segmentos, división que también se ve reflejada en la sectorización de la decoración, a excepción de unas pocas piezas. Los segmentos se modelaban separadamente y luego de un período de secado se unían. Por otro lado, cada segmento fue manufacturado de una vez, a partir de uno o varios rollos de arcilla dispuestos horizontalmente y unidos por costuras verticales, por lo cual los rollos constituyeron sub-unidades conceptuales para el alfarero.

Otro elemento importante en relación a la conceptualización partonómica lo constituyen las asas, confeccionadas por perforación y remachado como elementos independientes del cuerpo de la vasija. La asimetría observada en la altura total de muchas piezas está también vinculada con la concepción partonómica, ya que se debe a diferencias en la altura del CI que evidencian que el modelado de una base y un CI de altura regular representaba un problema de difícil resolución para los alfareros que manufacturaron estas piezas. El mismo problema de asimetría se observó en varios pucos. Dado que el CI de las tinajas tiene características muy similares a las de los pucos, puede afirmarse que el levantado de cualquier pieza debió iniciarse a modo de “puco”, pudiendo concluirse la pieza en ese mismo estado o continuarse para conformar la base y CI de una tinaja u olla, por lo cual la asimetría de las tinajas y ollas sería consecuencia del traslado de las diferencias de altura del CI a la altura total.

En cuanto a la conceptualización secuencial de las tinajas y ollas es difícil establecer un orden en el levantado y en la unión de los segmentos, aunque según las evidencias detectadas, es posible que, una vez confeccionados por separado, se unieran el CI y el superior para luego añadir el cuello, por lo cual la secuencia podría ordenarse de la siguiente manera: base-CI-CS cuello.

La conceptualización partonómica y secuencial de los pucos debió ser equivalente a la del CI de las tinajas, dado que ambos se constituyen a partir de un único segmento conformado por la base y las paredes mediante la unión de rollos de arcilla horizontales.

Conclusiones generales

Como una de las conclusiones generales de esta caracterización de la

cerámica Belén, considerando la noción de estructura del diseño aplicada al análisis decorativo y los conceptos desarrollados por van der Leeuw (1994), puede afirmarse que en estas vasijas se refleja claramente una estructura cognitiva que caracteriza a los alfareros Belén. Las distintas categorías morfológicas Belén fueron conceptualizadas topológica, par-tonómica y secuencialmente de diferentes maneras. El hecho de que tanto las tinajas como las ollas presenten sus áreas decoradas en los sectores más expuestos a la vista, y no en el fondo ni en la base de la vasija implica una conceptualización topológica que consideró las partes interna y externa de la pieza. Por otra parte, la disposición de la decoración y el alisado en el CI parece indicar una concepción vertical del mismo, a diferencia de los sectores correspondientes al CS y al cuello, cuyas decoraciones se desarrollan horizontalmente y el alisado muestra variantes. La relación observada entre las zonas 1 y 2 en cuanto a la distribución de la decoración en “cuadrantes” está dada por la disposición de las asas, que conforman entonces los puntos ordenadores de la decoración en ambas zonas, incluidos los mamelones ubicados encima de ellas.

Entre las tinajas de la Loma de los Antiguos y del grupo funerario de Azampay pudieron identificarse en los distintos análisis llevados a cabo hasta el momento las características morfológicas, decorativas y tecnológicas más típicas descriptas para esta categoría Belén, correspondiéndose estas con la modalidad conceptual antes descrita, más allá de algunas diferencias de tamaño y forma entre las piezas domésticas y las funerarias. La segmentación y la correlación entre la morfología y la decoración no muestran variantes importantes. En cuanto a la caracterización tecnológica microscópica tampoco fue posible distinguir grupos de acuerdo a su composición mineralógica, habiéndose encontrado más bien una homogeneidad generalizada en las características de las pastas. Además, fue posible detectar una importante variedad de conductas de manufactura; sin embargo, no se hallaron tendencias que permitieran identificar a los diferentes grupos, ni por contexto de hallazgo ni por lugar de procedencia. Por el contrario, pareciera existir una homogeneidad muy marcada en prácticamente todos los rasgos técnicos analizados, siendo la variabilidad en el tratamiento de las superficies, sobre todo de las tinajas, una característica aparentemente aleatoria.

Por otra parte, sólo las tres tinajas excepcionales mencionadas para el grupo Yacoutula/La Aguada presentaron una serie de características morfométricas, tecnológicas y decorativas muy distintas a las descriptas para la mayoría de las piezas Belén, que marcan una diferencia en cuanto a la conceptualización. Sus cuerpos son globulares y sus cuellos largos, y

en dos de ellas las zonas decorativas 1 y 2 se encuentran fusionadas, mostrando una diferencia cognitiva con el resto, que exhibe sectores marcadamente diferenciados. Si bien lo pequeño de la muestra no permite llevar a cabo un estudio cuantitativo de piezas de esta clase, evidentemente los alfareros que las manufacturaron tenían una idea previa de la vasija muy diferente a la de quienes confeccionaron las típicas tinajas Belén. Se había mencionado que entre las piezas de ajuar de las tumbas de las que dos de estas tinajas fueron extraídas se reconocieron varios objetos cerámicos manifiestamente inkaicos. Considerando que los fechados radiocarbónicos para la Loma de los Antiguos abarcan todo el período inkaico e incluso momentos posteriores, puede suponerse que en el Valle de Hualfín coexistieron alfareros con concepciones diferentes para la manufactura cerámica; por un lado, aquellos cuya estructura cognitiva se expresa en una segmentación morfológica y decorativa muy estable, dando como resultado las clásicas formas Belén que constituyen la totalidad de las piezas de la Loma de los Antiguos y Azampay; y por el otro, algunos alfareros con un concepto diferente de tinaja, que quizás se derive de la influencia inkaica. La problemática referida a la invasión inkaica y sus consecuencias en la región estudiada se desarrolla más detenidamente en el próximo capítulo.

En cuanto a la funcionalidad de la cerámica Belén en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, ya se ha mencionado la falta de evidencias directas acerca del uso de las piezas halladas en los recintos del sitio, tales como las observadas en la cerámica ordinaria, y se planteó como posibilidad una funcionalidad relacionada con el almacenamiento de líquidos, dado que en la cima de la Loma no existen fuentes de agua, y las dificultades de acceso debieron exigir un mínimo aprovisionamiento, más allá del tiempo de permanencia en el sitio. Pudo establecerse, a partir del análisis morfométrico, que las tinajas de la Loma de los Antiguos son sensiblemente más grandes que la mayoría de las funerarias, por lo cual el volumen de líquido transportable y almacenable en ellas es relativamente importante. Por otra parte, las asas remachadas brindan a estas vasijas seguridad en el agarre y transporte. Si esta hipótesis fuera correcta, quizás las piezas funerarias de tamaños grandes, de formas preferentemente continuas, similares a las de la Loma, procedieran de contextos domésticos, pasando luego a formar parte de los ajuares, mientras que las tinajas más pequeñas, caracterizadas por diámetros mayores en relación a su altura y perfiles más discontinuos, habrían sido manufacturadas con fines exclusivamente funerarios. En este punto es interesante notar la alta frecuencia de atractores serpentiformes en estas piezas, y de muchos atrac-

tores no icónicos muy similares a los cuerpos de esas representaciones. Si se considera que la serpiente es un animal muy común en el Noroeste argentino, que abunda sobre todo en los períodos de lluvias en verano, en las proximidades de los ríos y ciénagas, es muy probable que su significación tuviera relación directa con la importancia del agua y con los fenómenos meteorológicos asociados a su llegada (v.g. el rayo y la lluvia). En este sentido, puede pensarse que habría sido de lo más apropiada la representación de serpientes en contenedores de agua.

Con respecto a la posible funcionalidad de los pucos, la presencia de una decoración interna elaborada y la textura rugosa de la superficie externa, que facilita el agarre de la pieza, podrían evidenciar que estas vasijas abiertas se usaron para el servicio y consumo de alimentos, más teniendo en cuenta que no se hallaron otro tipo de recipientes factibles de asociar con estas funciones, aunque no se descarta el uso de calabazas lisas o pirograbadas (González 1955; Serrano 1967), como las que se hallaron en algunas tumbas excavadas por Weisser, o recipientes de madera. En el Capítulo 10 se integran estos planteos a las interpretaciones acerca de la funcionalidad intrasitio de la Loma de los Antiguos y a las problemáticas cronológicas, tanto del sitio en particular como de la entidad socio-cultural Belén en general.

Por último, como se mencionó más arriba, se ha hecho notar a partir de los análisis morfométricos la homogeneidad entre las tinajas de la Loma de los Antiguos frente a la heterogeneidad detectada entre las piezas funerarias en general. Una explicación de esta variación entre las piezas de diferentes contextos, alternativa a las probables diferencias funcionales, puede estar dada por la circunscripción espacio-temporal del grupo de tinajas de la Loma de los Antiguos, frente a una mayor dispersión en el tiempo y en el espacio de las piezas funerarias. Los ceramistas que fabricaron las piezas de la Loma de los Antiguos vivieron posiblemente en un intervalo de tiempo relativamente corto, limitado a la ocupación del sitio, y debieron constituir un número menor que el total de ceramistas que manufacturaron las piezas funerarias. Esta hipótesis puede vincularse a los estudios sobre los *grupos de producción*. Estos grupos están conformados por un conjunto de productores que comparten una tecnología, materias primas o talleres (Costin 1991). El grado de estandarización observado en un grupo de producción se considera una medida de especialización. En los grupos en los que existe mayor uniformidad se reconoce un mayor grado e intensidad en la producción, que derivan de una mayor habilidad motriz lograda por la rutinización. El grado de estandarización puede medirse a partir de la composición de las materias primas, las técnicas de

manufactura y la forma, dimensiones y decoración de las piezas (Costin y Hagstrum 1995). En este sentido, las tinajas Belén en general muestran una alta uniformidad en cuanto a la composición mineralógica de las pastas -aunque faltan estudios más extensos a nivel regional-, las técnicas de manufactura y la decoración (estructura del diseño), a excepción de unas pocas piezas halladas en contextos excepcionales. En cambio, en relación a la forma y las dimensiones, la uniformidad se observa sobre todo entre las tinajas de la Loma, y mucho menos entre las funerarias. Por lo tanto, en términos relativos puede reconocerse un mayor grado de estandarización para las tinajas de la Loma de los Antiguos, dado posiblemente por la existencia de grupo de producción reducido en número, que habría fabricado piezas en un lapso relativamente corto de tiempo.

A pesar de estas conjeturas, si se acepta que todas las piezas de los contextos domésticos poseen ciertas características que debieron orientarse a una funcionalidad específica, la de almacenar agua u otros líquidos, mientras que entre las tinajas funerarias se hallaban no sólo piezas manufacturadas exclusivamente para integrar los ajuares (como quizás fueran las piezas más pequeñas), sino también algunas recuperadas de contextos domésticos, la variación en los grupos de tinajas funerarias puede deberse, no (sólo) a grupos de producción más diversos, sino (también) a la presencia de piezas con diferentes funcionalidades.

Con respecto a los pucos Belén, la menor variabilidad intergrupala observada en cuanto a las dimensiones y la forma puede deberse en parte a que su morfología es mucho más simple que la de tinajas y ollas. Las únicas diferencias realmente notables entre los pucos están dadas por la existencia o no de cuello y el tamaño de las piezas, aunque estas variaciones se dan dentro de cada grupo y no entre grupos diferentes; únicamente algunos pucos de Yacoutula/La Aguada demostraron ser, en relación a la forma, más similares entre sí frente a otros pucos de grupos diferentes. En cuanto a las ollas, la alta variabilidad observada de una pieza a otra puede deberse al hecho de ser formas poco comunes, por lo cual el grado de experiencia motriz adquirida por los productores para su manufactura debió ser mucho menor que el logrado en tinajas y pucos.

Funcionalidad intrasitio, cronología y abandono

Hasta aquí el desarrollo de este libro ha contemplado los distintos aspectos de la arqueología de la Loma de los Antiguos de manera más o menos aislada. En primer lugar, se presentaron las características generales del área de estudio y los antecedentes en las investigaciones en la región. Luego, se desarrollaron las cuestiones relacionadas sobre todo con dos de las dimensiones del paisaje propuestas: la espacial y la social. Se expusieron el análisis espacial de las estructuras, el examen de sus contextos domésticos y de los contextos funerarios de los alrededores de Azampay y de otros lugares del Valle de Hualfín, y por último el estudio de la totalidad de la cerámica del sitio y de un importante número de vasijas funerarias Belén de diversas procedencias. Aquí se desarrolla, en primer lugar, la síntesis de los aspectos relacionados con la funcionalidad intrasitio en la Loma de los Antiguos, luego se analiza la dimensión temporal del paisaje en función de los fechados radiocarbónicos realizados, ya mencionados en el Capítulo 5, y de los indicadores cronológicos relativos, tanto en el espacio intrasitio como en lo referido a la cronología regional. Finalmente, se consideran específicamente los aspectos relacionados con la ocupación y las evidencias de abandono en la Loma de los Antiguos.

Interpretaciones sobre la funcionalidad intrasitio

A partir de los resultados obtenidos del análisis espacial de las estructuras, del estudio de los contextos domésticos y de los análisis de la

cerámica fina y ordinaria, se enumeran a continuación los distintos tipos de espacios o estructuras en relación a la interpretación de su posible funcionalidad intrasitio en la Loma de los Antiguos.

Estructuras defensivas

La interpretación de una serie de evidencias (emplazamiento del sitio en una lomada de gran altura y pendientes muy abruptas, límites amurallados bien definidos, ángulos en las murallas, puntas de proyectil de material lítico y óseo o restos de su producción, además de la similitud de la estructura general del sitio con otros sitios de distintos valles del NOA) permite asegurar que la funcionalidad primordial de la Loma de los Antiguos se relacionó con la defensa, construyéndose un espacio de aislamiento, quizás relacionado con la protección de un grupo reducido de individuos. Entre las estructuras claramente defensivas se encuentran: las murallas de circunvalación y los sectores de muralla con aperturas para acceder a los muros inferiores, que podrían haber funcionado a modo de trincheras, y el sector amurallado del extremo NE, con una gran visibilidad del valle y laderas abruptas. Otra función factible de adscribir a las murallas de circunvalación es la de haber facilitado la comunicación entre los distintos sectores del sitio, de un extremo al otro.

Estructuras de contención

Tanto las murallas de circunvalación y los pequeños muros inferiores interpretados como defensivos, así como toda la serie de muros aislados o próximos a distintas estructuras de la cima, debieron cumplir la función de contener el terreno, compuesto por un sedimento muy fino y expuesto a las fuertes pendientes y a una erosión eólica constante. Las estructuras de la hondonada del SW debieron funcionar como contención del sedimento con el fin de aprovechar este espacio de la cima y comunicar los sectores S y N del sitio; el recinto 46 quizás no fuera más que un pequeño espacio nivelado gracias a la contención de sus muros. La estructura antes denominada "recinto 15" debió tener una función contenedora, facilitando el tránsito hacia el N por el centro de la cima; lo mismo puede afirmarse de la pirca ubicada al SW de esta estructura. También se observan pircas de contención en el límite S del Conjunto V, en la prolongación al E de los

recintos 19 y 45, al W del recinto 35 y al NE de los recintos 37 y 38, entre otras.

Las paredes en terraplén son otro caso de pircas de contención, empleadas en la construcción de recintos. Se ha podido observar que estas pircas se utilizaron sobre todo en sectores donde el nivel del terreno es irregular, por lo cual se deduce que la intencionalidad de su construcción tiene que ver con la nivelación del piso de los recintos, más allá de su función en la contención.

Puestos de observación o vigilancia

Dos estructuras, los recintos 8 y 38, dada su disposición en el terreno, parecen haber constituido lugares para el descanso o albergues, con una funcionalidad complementaria de vigilancia u observación del territorio extramuros. La estructura amurallada del extremo NE puede considerarse un puesto de observación con un probable rol defensivo.

Albergues

Varios recintos correspondientes a distintos conjuntos parecen haber sido utilizados como albergues o espacios de resguardo que servían para descansar y protegerse de los intensos fríos nocturnos, sobre todo en invierno, con sus aberturas mayormente orientadas en dirección contraria al viento, largos pasillos de acceso a fin de evitar la filtración del frío y pequeños fogones de calentamiento del aire en la entrada. Allí debieron llevarse a cabo principalmente dos actividades: el descanso y la ingesta de alimentos. Pueden interpretarse como albergues los recintos 1, 4, 6 y 8. Los tres primeros se asocian a estructuras mayores y posiblemente conformaran unidades de vivienda, mientras que el recinto 8, como se mencionó anteriormente, se puede interpretar además como puesto de observación. Quizás el recinto 36 y/o el 47 también funcionaran como albergues, aunque el hecho de que no hayan sido excavados impide corroborar o rechazar esta hipótesis.

Con respecto al recinto 11, aunque se distingue de los recintos 1, 4 y 6 en cuanto a su disposición espacial, su forma y las evidencias resultantes de su excavación parece indicar que probablemente fuera un albergue, y quizás conformara una unidad de vivienda con los recintos 9 y 10. El recinto 17, de acuerdo a su disposición y al contexto de excavación,

puede haber funcionado como albergue, aunque presenta materiales de construcción diferentes a los recintos interpretados como albergues del sector sur y se asocia a recintos más pequeños y de pirca simple. Otro recinto que puede interpretarse como espacio para el descanso de acuerdo a su contenido, tamaño y calidad constructiva es el recinto 16, cuya diferencia con el resto de los recintos mencionados se encuentra en su condición de aislado. Una estructura muy particular, que quizás fue utilizada como albergue, es el recinto 31, siendo luego su funcionalidad doméstica reemplazada por la funeraria. Quizás también el recinto 32 se empleara como albergue; a pesar de no presentar un largo pasillo de acceso posee una buena calidad constructiva y para acceder a él es necesario atravesar el recinto 33, ubicado a modo de patio o antesala. Además, el recinto 34, que también forma parte de este subconjunto, de acuerdo a los datos de su excavación fue un espacio dedicado a la molienda de granos y al almacenamiento en tinajas Belén y contenedores ordinarios. En este sentido, si se considera a todo el subconjunto como una unidad de vivienda, el recinto 32 pudo funcionar como albergue. Sin embargo, ni este ni el recinto 33 fueron excavados aún, por lo cual esta suposición no puede apoyarse en otras evidencias.

Lugares de molienda

Sólo dos estructuras parecen haber sido destinadas exclusivamente a la molienda de granos: los morteros hallados a la vera del camino de acceso al sitio y el recinto 27. El resto de las evidencias de molienda se asocia con otras actividades como almacenaje, cocción, elaboración de artefactos, etc.

Estructuras de almacenaje

Las únicas estructuras asociadas exclusivamente con el almacenamiento debieron ser las tres “colcas” (*sensu* Sempé 1999) halladas en distintos sectores de la cima. Por otra parte, en algunos recintos (25 y 45) se han encontrado pozos en el piso, interpretados por Sempé (1982) como pozos de almacenaje, y en otros se hallaron importantes cantidades de tinajas Belén y grandes vasijas ordinarias (recintos 2, 3, 21, 25, 26, 39, 45), que habrían sido contenedores/almacenes de líquidos y alimentos, aunque estas estructuras se asocian con una multiplicidad de actividades.

Existe una serie de recintos o espacios en los cuales, de acuerdo a las evidencias encontradas, se llevaron a cabo simultáneamente diversas actividades relacionadas con la elaboración -cocción y/o molienda- y en algunos casos consumo de alimentos, el depósito de líquidos y de distintas variedades de granos (maíz, maní, algarrobo) y la manufactura de puntas de obsidiana. De acuerdo a la presencia y disposición de determinados ítems, la configuración espacial y las características constructivas, se infirieron las posibles funcionalidades de cada una de estas estructuras.

En los recintos 2, 5 y 7, la casi exclusiva presencia de cerámica impide establecer si constituyeron estructuras donde se desarrollaran actividades múltiples, más allá del depósito de agua o el almacenamiento de alimentos, tanto líquidos como sólidos. Sin embargo, dada su disposición espacial como antesalas de otros recintos más pequeños interpretados como albergues, en estos espacios mayores debieron llevarse a cabo diversas actividades domésticas. Por otra parte, al menos los recintos 5 y 7 pudieron haber constituido espacios abiertos o semiabiertos o “patios”.

Los recintos 21, 28, 29 y 45 parecen haber funcionado a modo de “cocinas” o espacios en los que se procesaban, se cocinaban y se almacenaban alimentos: en su interior se han encontrado piezas ordinarias con restos de hollín y otras que pueden haber sido utilizadas para el depósito de distintos tipos de granos. Además se encontraron grandes cantidades de carbón, aunque quizás como producto del incendio de los techos. Es interesante notar que los cuatro recintos mencionados corresponden a estructuras comunicadas con el gran “patio” central o “recinto 30”. En los recintos 21 y 45 también se hallaron varias tinajas Belén, por lo cual puede pensarse que en estos espacios se depositaba un volumen importante de líquidos. En los recintos 28 y 29 además, junto al recinto 26, se manufacturaron varias puntas de obsidiana.

Los recintos 3, 9 y 10 debieron funcionar como espacios donde se realizaban gran variedad de actividades relacionadas con la elaboración de alimentos y la manufactura de objetos líticos. En el recinto 3 particularmente la cantidad de tinajas Belén permite pensar en un gran volumen de líquidos depositados; además se hallaron en su interior artefactos de molienda y múltiples lascas producto de la manufactura de objetos líticos de diversa índole.

Otros lugares donde se llevaban a cabo actividades cotidianas como la molienda, y que a su vez servían como depósitos de alimentos, pudieron ser los recintos 18, 19 y 39. También el recinto 34, que conforma un

complejo con los recintos 32 y 33, debió utilizarse para estas dos funciones, mientras que el recinto 33 habría funcionado como “patio” central y el recinto 32 como lugar de descanso y resguardo.

Ya se había propuesto que todo el complejo formado por el gran “patio” central o “recinto 30” junto a los recintos que lo rodean debió conformar un espacio comunitario más que familiar, donde se congregaba un número de individuos mayor que el que podía reunirse en el común de las estructuras. El hecho de hallarse este “patio” en un espacio central en relación a los recintos 21, 45, 28 y 29, cuyas funcionalidades se asocian con la elaboración y almacenamiento de alimentos y con la producción de puntas de obsidiana, sumado a la presencia dentro de sus límites de un mortero y gran cantidad de lascas de obsidiana, permiten inferir que este espacio debió constituir un área abierta con un tránsito fluido de gente dedicada a actividades como la preparación de alimentos (molienda de granos, desposte de animales y cocción), almacenamiento de granos de distintas especies y manufactura de artefactos de obsidiana.

Los recintos 23, 25 y 26, que conforman un espacio independiente junto al recinto 27 -reservado exclusivamente a la molienda-, muestran gran variedad de evidencias que permiten inferir actividades como la manufactura de puntas de obsidiana (recinto 26), molienda (recinto 25), y almacenamiento y cocción (recintos 23 y 25). Probablemente el recinto 26 constituyera un “patio” interno, donde se depositaron algunos desechos provenientes de la limpieza de los recintos 23 y 25.

Queda por indagar en la funcionalidad de la mayor estructura de la Loma: el recinto 37. La falta de indicadores procedentes de la excavación parcial realizada por González dificulta en gran medida la interpretación de las actividades que podrían haberse llevado a cabo en su interior. Sin embargo, considerando su analogía espacial con los recintos del sector S de la Loma, puede arriesgarse la idea de que este gran espacio debió constituir un “patio” abierto o semiabierto que, junto a los recintos 36 y 47 conformaba una unidad de vivienda. Sus dimensiones, su localización por detrás del gran conglomerado, por fuera del campo visual de quien accede al sitio por el SW, y la dedicación manifiesta en su arquitectura podrían estar evidenciando que este espacio fue utilizado por individuos con un rol social diferente al común de la población.

Tumbas

Las tres tumbas que excavó Weisser en 1926 en la ladera sur y al

pie de la Loma de los Antiguos no difieren del común de las estructuras funerarias halladas en la zona de Azampay: son entierros bajo bloque, uno de ellos en urna en medio de una muralla de circunvalación, otro de un adulto sin cráneo y otro de un adulto sin ajuar cerámico y con restos de una “camisa” y hebras de lana colorada.

La presencia de muchas tumbas en los campos de Azampay y en los alrededores de la Loma, incluso hasta en una de sus murallas, aunque no dentro del espacio del poblado de la cima, pareciera indicar la intención de demarcar un límite entre el espacio doméstico amurallado y el espacio apto para el entierro de los muertos. Sin embargo, el esqueleto sin cráneo hallado en el recinto 31, con una tinaja Belén como ajuar, sería una excepción a esta regla. Hay indicios de la utilización de esta estructura como espacio de descanso y resguardo, habiéndose hallado una gran cantidad de vasijas cerámicas en su interior, no asociadas directamente con el entierro. Dado que éste se hallaba apenas por debajo del piso, no pudo realizarse con anterioridad a -o durante la- ocupación del recinto, por lo tanto, se habría llevado a cabo con posterioridad al empleo doméstico de este espacio. Esto implica necesariamente que, más allá de que la inhumación se realizara en momentos en los que el sitio aún se hallaba ocupado, esta estructura fue abandonada.

La Dimensión temporal del paisaje: cronología regional y los fechados de la Loma de los Antiguos

Durante el desarrollo de este libro se ha mencionado recurrentemente la compleja problemática de la cronología, no sólo en lo que atañe a la ocupación y abandono de la Loma de los Antiguos, sino en relación a los períodos de Desarrollos Regionales e Inkaico en el Valle de Hualfín y regiones aledañas. En este apartado se presentan en detalle los distintos indicadores cronológicos, tanto absolutos como relativos, que permitieron avanzar en la reconstrucción de la dimensión temporal del paisaje para el sitio y la región.

Como se adelantó en el Capítulo 5, se realizaron seis fechados radiocarbónicos sobre muestras extraídas de seis recintos diferentes de la Loma de los Antiguos en el LATYR (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP) (Tabla 29). Las edades radiocarbónicas se calibraron utilizando la curva SHcal04 (McCormac *et al.* 2004). Excepto el último de los fechados (LP-1644), realizado en el 2005 sobre una muestra de fémur, tibia y peroné del esqueleto humano exhumado por González del recinto

Tabla 29. Fechados radiocarbónicos de la Loma de los Antiguos, calibrados con la curva SHcal04 (Programa Calib Rev 5.0.1). En la calibración entre paréntesis figura el área relativa (probabilidad dentro del rango), y en **negrita** los rangos con mayor probabilidad para 1 sigma

Sitio	Código	Muestra	Edad C-14 convenc. AP	Calibración AD (Curva SHcal04)			
				1 Sigma		2 Sigma	
Loma de los Antiguos, Recinto 9	LP-937	Carbón vegetal	330 ± 50	1505-1588 (0,73)	1617-1647 (0,27)		1459-1670 (0,98)
Loma de los Antiguos, Recinto 10	LP-872	Carbón vegetal	220 ± 70	1646-1707 (0,3)	1721-1810 (0,49)	1857-1950 (0,21)	1623-1952 (0,97)
Loma de los Antiguos, Recinto 11	LP-976	Carbón vegetal	Moderno				
Loma de los Antiguos, Recinto 3	LP-1039	Carbón vegetal	350 ± 50	1502-1593 (0,79)	1614-1637 (0,21)		1459-1652 (1,0)
Loma de los Antiguos, Recinto 29	LP-1123	Carbón vegetal	Moderno				
Loma de los Antiguos, Recinto 31	LP-1644	Hueso humano	320 ± 50	1506-1588 (0,69)	1617-1651 (0,31)		1464-1672 (0,94)

31, el resto se realizó con muestras de carbón vegetal, extraídas durante las excavaciones de las últimas etapas de investigación.

Antes de avanzar en el análisis detallado de los datos expuestos, es necesario revisar las evidencias analizadas en los distintos capítulos y repasar lo apuntado en las discusiones acerca de las problemáticas cronológicas relacionadas con el período de Desarrollos Regionales en el Valle de Hualfín y su relación con la conquista incaica. De acuerdo a los hallazgos efectuados en la Loma de los Antiguos y alrededores, y teniendo en cuenta que las características arquitectónicas del sitio parecen ser enteramente locales, puede afirmarse que toda la zona de Azampay estuvo poblada durante los Desarrollos Regionales por grupos portadores de la “cultura Belén”; en cambio, hasta el presente no se han encontrado evidencias directas de presencia incaica.

Sin embargo, a partir de una rápida observación de los fechados de la Loma puede notarse que sus rangos ocupan desde mediados del siglo XV de la era hasta la actualidad, considerando 2 sigmas de probabilidad. Teniendo en cuenta que la asociación de cerámica de los tipos Belén, Santa María Bicolor, Famabalasto Negro Grabado y cerámica ordinaria con pies de compotera ha sido frecuentemente relacionada con la presencia inkaica y quizás con momentos posteriores en el Valle de Yocavil, y considerando que en otros lugares del Valle de Hualfín también se dan asociaciones entre estos tipos, además de haberse hallado cerámica Belén junto a objetos claramente inkaicos, puede admitirse la contemporaneidad de la ocupación de la Loma de los Antiguos con la presencia Inka en el valle, aunque quedaría por demostrar esta última en la zona misma de Azampay. Por otro lado, las evidencias arqueológicas hasta hoy obtenidas en la Loma no permiten relacionar su ocupación con momentos hispánicos, por lo cual los límites superiores de los rangos proporcionados por los fechados parecieran ser exageradamente tardíos.

En relación a los fechados modernos (LP-976 y LP-1123), debe mencionarse que corresponden a muestras de carbón que no proceden de fogones bien definidos. En el primer caso (recinto 11) la estructura de origen tenía apariencia de fogón por el hecho de estar circunscripta al sector central del recinto; sin embargo, el carbón extraído se hallaba relativamente suelto, no compacto. El caso del segundo fechado moderno, proveniente del recinto 29, es diferente, ya que, a pesar de no haberse detectado una estructura de fogón bien definida, todo el piso del recinto se hallaba cubierto de carbón, por lo cual puede pensarse en la posibilidad de una caída y combustión del techo. En este caso, de no haber existido una contaminación posterior, la edad de la muestra debería corresponderse efectivamente con la ocupación de la estructura. Sin embargo, ante la duda se estima conveniente rechazar ambas edades modernas en pos del resto de los fechados, que proceden de estructuras de combustión bien definidas y de un individuo enterrado con un ajuar Belén.

Tres de los cuatro fechados restantes llevan el límite más antiguo de ocupación a los años 1459 AD (LP-937, recinto 9 y LP-1039, recinto 3) y 1464 AD (LP-1644, recinto 31) para 1 sigma, por lo cual son más factibles de vincular con los contextos arqueológicos excavados. Los rangos para 1 y 2 sigmas de los tres fechados son absolutamente coincidentes y permitirían demostrar la contemporaneidad entre la ocupación de los recintos 3 y 9 y el entierro del recinto 31. Por otra parte, el límite superior para 1 y 2 sigmas del fechado LP-872 (recinto 10) alcanza hasta la actualidad. Aunque si se aceptan los límites inferiores de los rangos calibrados de este fechado,

puede sostenerse que la ocupación de la Loma de los Antiguos se habría dado entre mediados del siglo XV hasta la mitad del siglo XVII de la era, o sea, desde comienzos de la conquista incaica hasta finales del Período Hispano-Indígena. Sin embargo, como se mencionó arriba, los hallazgos de la Loma de los Antiguos no se condicen con esos momentos.

En este marco, resulta de gran relevancia el aporte que pueda brindar la cronología de otros sitios del Valle de Hualfín, tanto relativa como absoluta, para definir más claramente el rol de la Loma de los Antiguos a nivel regional. Entre los sitios mencionados en el desarrollo de los antecedentes en la investigación de la entidad Belén en muchos casos se cuenta con fechados radiocarbónicos y con información acerca de sus características arquitectónicas y de los materiales de sus excavaciones. Sin embargo, cada sitio merece un tratamiento particular, teniendo en cuenta no sólo el avance logrado en cuanto al método de datación radiocarbónica desde los primeros trabajos de González hasta hoy, sino también la información arqueológica que se ha ido acumulando en los últimos tiempos.

Por un lado, existen nuevos fechados radiocarbónicos realizados en el LATYR, obtenidos de muestras extraídas tanto de nuevas como de antiguas excavaciones, en diversos sitios del Valle (Tabla 30).

El sitio Campo de Carrizal, mencionado en distintas oportunidades en otros capítulos, está localizado 2 km al N de la Loma. Su asociación con la Loma de los Antiguos ha sido demostrada a partir de distintos hallazgos. Por otra parte, la complejidad de sus sistemas de andenes, acequias y estanques, ubicaría al sitio en contemporaneidad con la Loma, durante el Período de Desarrollos Regionales. Se ha obtenido un fechado C^{14} (LP-1250), correspondiente a un núcleo habitacional ubicado entre los andenes de cultivo. La edad radiocarbónica fue de 310 ± 60 AP y los rangos calibrados para 1 sigma ubican la ocupación con mayor probabilidad en el siglo XVI. Esto significa que el fechado es coincidente en gran medida con los cuatro fechados no modernos de la Loma de los Antiguos. En definitiva todas las evidencias apuntan a la confirmación de una contemporaneidad entre estos dos sitios.

El fechado de Loma de Ichanga (LP-1832) muestra una edad algo más antigua, llegando en su límite inferior para 1 sigma hasta mediados del siglo XV. Este sitio es un pequeño poblado ubicado 2 km al W de la Ruta Nacional 40, en la confluencia de los ríos Ichanga y La Calera, cerca de La Ciénaga. Está emplazado sobre una lomada de 40 m de altura, y se caracteriza por un patrón disperso, sin estructuras defensivas. Sin embargo, el acceso a la cima es dificultoso, y desde allí se obtiene un gran campo visual que permite divisar la mayoría de los sitios tardíos impor-

Tabla 30. Fechados radiocarbónicos de otros sitios, realizados en el LATYR y calibrados con la curva SHcal04 (Programa Calib Rev 5.0.1). En la calibración entre paréntesis figura el área relativa (probabilidad dentro del rango), y en negrita los rangos con mayor probabilidad

Sitio	Código	Muestra	Edad C-14 convenc. AP	Calibración AD (Curva SHcal04)				
				1 Sigma			2 Sigma	
Carrizal, Recinto 1	LP-1250	Carbón vegetal	310 ± 60	1502-1593 (0,6)	1613-1668 (0,38)		1459-1682 (0,85)	1730-1802 (0,15)
Loma de Ichanga, Recinto 6	LP-1832	Marlo de maíz	420 ± 50	1449-1510 (0,62)	1577-1621 (0,37)		1443-1628 (1,0)	
Lajas Rojas 2	LP-1793	Carbón vegetal	320 ± 60	1501-1595 (0,66)	1612-1660 (0,33)		1459-1675 (0,89)	1737-1798 (0,11)
Cerrito Colorado, Recinto 3	LP-1810	Carbón vegetal	420 ± 70	1448-1512 (0,52)	1570-1622 (0,39)		1426-1643 (1,0)	

tantes del valle. Se excavaron dos recintos, uno de ellos correspondería a un albergue (recinto 6), mientras que el restante podría haber sido un patio abierto (recinto 7). En el recinto 6 se extrajeron gran cantidad de restos antracológicos, mayormente pertenecientes al techo de la estructura, que habría sido incendiado, colapsando sobre el piso de ocupación. El fechado radiocarbónico fue realizado sobre una muestra de marlos de maíz hallados entre los restos de enramada del techo. Los materiales cerámicos recuperados en este sitio fueron: una vasija y un puco Belén, una olla Sanagasta y una figurina de cerámica. A diferencia de la Loma de los Antiguos no se hallaron restos de cerámica ordinaria. Otro de los sitios fechados fue Lajas Rojas 2 (LP-1793), un recinto aislado ubicado al pie del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo. En este sitio también se halló cerámica Belén, y la edad radiocarbónica es coincidente con las ocupaciones datadas hacia el siglo XVI. Remarca esta tendencia el nuevo fechado del Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba (LP-1810), realizado sobre una muestra de carbón vegetal extraída por A. Rex González en una de sus excavaciones.

Otra serie de fechados realizados en el LATYR corresponden al importante sitio inkaico El Shincal, que si bien se encuentra fuera del ámbito estricto del Valle de Hualfín, prácticamente puede incluírsele como parte de su límite sur (véase Figura 1). Este sitio inkaico, que fue utilizado por

González (1955; González y Cowgill 1975) para definir la Fase III de la Cultura Belén, y que habría funcionado como un importante centro administrativo del imperio en la región (Raffino 2004), tiene además una gran relevancia en relación a la cronología del valle para los momentos que implican a la Loma de los Antiguos, ya que sus fechados radiocarbónicos presentan rangos para dos sigmas de probabilidad que abarcan desde fines del siglo XIII hasta los últimos momentos de las Guerras Calchaquíes. Los extremos inferiores están representados por los fechados LP-588 (570 ± 60 AP), LP-735 (550 ± 50 AP) y LP-601 (480 ± 50 AP). Los rangos para 1 sigma de estos fechados, calibrados de acuerdo a la curva SHcal04 (McCormac *et al.* 2004) abarcan desde fines del siglo XIV, ocupando todo el siglo XV. Los restantes tres fechados se ubican entre mediados del siglo XV y del siglo XVII: LP-606 (330 ± 50 AP), LP-662 (315 ± 40 AP) y LP-699 (310 ± 40 AP). Los rangos para 1 y 2 sigmas de estos tres últimos fechados son absolutamente coincidentes con los tres fechados más antiguos de la Loma de los Antiguos y el límite inferior de LP-872 (recinto 10) y con el fechado de Carrizal de Azampay. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que tanto LP-606 como LP-662 fueron obtenidos de muestras de *Bos taurus* (Raffino 2004), especie introducida por los europeos, por lo cual sus edades reales deben ubicarse próximas al límite superior de sus rangos.

Más allá de esta última consideración, el aspecto más significativo a destacar en cuanto a la relación entre los sitios mencionados en estos párrafos es la existencia de una muy probable contemporaneidad entre sus momentos de ocupación. En este sentido, a pesar de no haberse hallado evidencias inkaicas directas en la Loma de los Antiguos, quienes se asentaron allí debieron coexistir con la ocupación inka del valle, que incluyó además de El Shincal otra serie de sitios conocidos, como por ejemplo Quillay y Hualfín, que se suman a otras evidencias de su presencia como las tumbas con objetos inkaicos de Palo Blanco y La Aguada.

Otro conjunto de sitios que debe ser considerado en relación a las problemáticas cronológicas Belén lo constituyen aquellos incluidos por González (1955; González y Cowgill 1975) para la formulación de las fases Belén (véase Tabla 1), cuyas mediciones fueron publicadas en varios artículos de revistas específicas (Olsson 1960; Stuiver *et al.* 1960; Olson y Broecker 1961; Hakansson 1971; Valastro *et al.* 1972). Para el análisis de estos fechados, en principio debieron considerarse distintos problemas metodológicos que atañen a su propia confiabilidad y a la posibilidad de compararlos entre sí y con las nuevas dataciones. Uno de estos problemas consiste en las críticas realizadas en torno a la aceptación de los fechados radiocarbónicos realizados con anterioridad a la década del '70, cuando

si bien el método de C¹⁴ adquirió gran difusión mundial, se cometieron muchos errores en su aplicación debido a la falta de experimentación (Figini, com. pers.). Quizás debido a esa inexperiencia de los primeros años del C¹⁴ es que el mismo González en 1975 advirtió acerca del peligro de aceptar sin discusión los fechados, cuyos resultados particularmente para la cultura Belén, contradicen en varios casos la secuencia de tres fases construida en función de los contextos arqueológicos (González y Cowgill 1975).

Por otra parte, sólo a partir de 1980 comenzaron a implementarse distintos estudios para conocer la calidad analítica por medio de la intercomparación internacional de laboratorios (Otlet *et al.* 1980), aunque recién en 1990 se extendieron significativamente estas pruebas, incluyendo un número relevante de participantes (Scott *et al.* 1990). La falta de estudios de intercomparación no permitió estimar las discrepancias entre los laboratorios. Uno de los resultados más importantes de estos estudios revela que, más allá de las diferencias en las edades obtenidas por distintos laboratorios para una misma muestra, las edades obtenidas por un mismo laboratorio pueden considerarse coherentes entre sí.

En relación a la extracción de las muestras, en los primeros años de aplicación del método de C¹⁴ los arqueólogos no contemplaron la posibilidad de evitar el efecto *Old Wood* sobre los fechados, por lo cual las muestras podían incluir maderas antiguas que fueron reutilizadas o troncos viejos cuya edad de muerte no se correspondiera con el evento que pretendía datarse. Este problema fue resuelto mediante la selección de muestras de vegetales de corta vida, lográndose así mayor precisión entre el momento de muerte del organismo y el evento correspondiente a la ocupación humana. Otro problema relacionado con la extracción, es la posibilidad de reunir en una misma muestra elementos que pueden no ser homogéneos. Un ejemplo puede ser la conformación de una muestra con carbón disperso en el piso de una ocupación, o incorporarlo como parte de un único conjunto correspondiente a un fogón. Otra fuente de errores en la datación radiocarbónica es la contaminación de la muestra (Figini *et al.* 1983). Más allá de que no hay registro acerca de posibles factores contaminantes que afectaran a las muestras con que se efectuaron los fechados radiocarbónicos, antes o durante su extracción, sí pueden haber existido problemas en su almacenamiento, en algunos casos de muchos años.

Los sitios con fechados C¹⁴ referidos por González (Tabla 31) son:

- 1) Corral de Ramas (2 fechados), ubicado en las proximidades de la localidad de Condorhuasi, unos 17 km al S de la Loma de los Antiguos; sus características “casas-pozo, de tipo comunal” (González 1955:26)

sin arquitectura en piedra, sirvieron a González para definir la fase I de Belén;

- 2) Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba (3 fechados), emplazado a la altura del pueblo en la margen izquierda del río Hualfín, 20 km al SE de la Loma de los Antiguos; es un poblado pequeño, con recintos de piedra más o menos aislados, algunos de grandes dimensiones, ubicado en la cima de una lomada de color rosado, con abruptas laderas; este sitio define según González la fase II de la cultura Belén, caracterizada por la arquitectura en piedra, unidades más o menos independientes y ausencia de influencia inkaica;
- 3) El Eje (3 fechados) es un sitio también emplazado sobre una lomada, cerca del actual pueblo homónimo, unos 19 km al E-NE de la Loma de los Antiguos; representaría las fases II y III, aunque no se especifica qué características o hallazgos de este sitio permitirían asignarlo a una u otra fase; y
- 4) El Molino de Puerta de Corral Quemado (1 fechado) es un extenso poblado de recintos de piedra emplazados en una lomada localizada al SW del pueblo actual, cruzando el río Corral Quemado, a 16,5 km. al NE de la Loma de los Antiguos, en línea recta; presenta conjuntos de estructuras ubicadas en diferentes niveles, con variaciones en las formas de distribución y construcción; según González este sitio representaría, al igual que El Eje, las fases II y III, aunque tampoco en este caso se mencionan las evidencias que permitirían identificar una y otra fases.

Del análisis de la Tabla 31 y de la bibliografía referida a estos fechados, lo primero que llama la atención es que los tres fechados de laboratorio de Texas (Tx) son los más antiguos, e incluyen a El Molino de Puerta de Corral Quemado, que es un sitio muy complejo, con importantes aglomeraciones de recintos, gran cantidad de cerámica Santa María, y fragmentos de cerámica inkaica en superficie. Considerando los problemas enunciados más arriba acerca de la falta de intercomparación entre laboratorios en aquellos tiempos, puede suponerse que este laboratorio “envejecía” las muestras en relación a otros, por ejemplo el de *University of Lund* (Lu), que dató una muestra de El Eje con un resultado mucho más moderno, y por tanto, más consistente, que el obtenido para el mismo recinto por Tx.

Por otro lado, los fechados de Corral de Ramas, sitio que supuestamente correspondería a los momentos más tempranos de la “cultura Belén”, resultan más modernos o contemporáneos a los sitios de las fases II y III. Este problema es más grave aún si se tiene en cuenta que, para los fechados U-153 e Y-559, la muestra sobre la cual se realizaron las dataciones correspondía a un mismo tronco de algarrobo, correspondiente a una

Tabla 31. Fechados radiocarbónicos presentados por González y Cowgill (1975), calibrados con la curva SHcal04 (Programa Calib Rev 5.0.1). En la calibración entre paréntesis figura el área relativa (probabilidad dentro del rango), y en **negrita** se indican los rangos con mayor probabilidad.

Sitio	Código	Muestra	Edad C-14 convenc. AP	Calibración AD (Curva SHcal04)				
				1 Sigma			2 Sigma	
El Molino, Rec. 68	Tx-989	Carbón vegetal	930 ± 70	1046-1086 (0,28)	1130-1219 (0,66)		1027-1267	
Eje de Hualfín, Recinto 37	Tx-990	Carbón vegetal	1040 ± 70	989-1052 (0,48)	1076-1148 (0,52)		943-1202 (0,96)	
Eje de Hualfín, Recinto 72	Tx-991	Carbón vegetal	1090 ± 60	898-920 (0,13)	945-1042 (0,82)		886-1151 (1,0)	
Eje de Hualfín, Recinto 72	Lu-371	Carbón vegetal	520 ± 50	1410-1452 (1,0)			1390-1499 (0,97)*	
Corral de Ramas, Casa-pozo 1	U-153	Tronco	795 ± 80	1206-1311 (0,89)	1359-1379 (0,11)		1149-1395 (0,98)	
Cerrito Colorado; Recinto 3	U-154	Algarrobo y jarilla	580 ± 80	1318-1352 (0,3)	1384-1447 (0,7)		1283-1497 (1,0)	
Corral de Ramas, Casa-pozo 1	Y-559	Tronco	590 ± 50	1324-1343 (0,24)	1389-1432 (0,76)		1305-1362 (0,33)	1378-1448 (0,67)
Cerrito Colorado, Recinto 3	Y-560	Carbón vegetal	240 ± 80	1631-1710 (0,34)	1720-1811 (0,45)	1837-1951 (0,2)	1506-1587 (0,12)	1617-1952 (0,88)
Cerrito Colorado, Recinto 8	L-476C	Carbón vegetal	400 ± 100	1454-1626 (1,0)			1395-1689 (0,93)	

viga del techo derrumbado (González y Sempé 2007), por lo cual pudo tener un efecto *Old Wood* considerable. Lo mismo vale para el fechado U-154, que si bien corresponde a una muestra de fogón, la mezcla en la jarilla de elementos de algarrobo pudo “envejecerla”, si se incluyeron troncos viejos.

Otro sitio del cual se obtuvo un fechado radiocarbónico es el Cerro

Colorado de La Ciénaga de Abajo (Sempé y Pérez Meroni 1988). Es un poblado de gran magnitud, emplazado sobre una lomada en la orilla oriental del río Hualfín, 22 km al SE de la Loma de los Antiguos. Fue visitado y descrito por Bruch (1913), aunque la falta de especificaciones sobre sus características y su localización impidieron a otros investigadores identificarlo posteriormente. A principios de los '80 Sempé redescubrió el sitio y excavó una estructura (Sempé 1981), realizando un fechado en el INGEIS sobre una muestra de maíz carbonizado (AC-N° 0364, Informe N° 2497) con una edad de 760 ± 85 AP (Sempé y Pérez Meroni 1988; Alberó y Angiolani 1983, 1985). La calibración con el programa Calib Rev 5.0.1 según la curva SHcal04 (McCormac *et al.* 2004) es la siguiente:

- 1 Sigma: 1222-1320 AD (área relativa = 0,75) y 1350-1386 AD (área relativa = 0,25).
- 2 Sigma: 1055-1056 AD (área relativa = 0,00) y 1151-1416 AD (área relativa = 0,99).

Teniendo en cuenta las características del sitio (fortificado, con distintos grados de aglomeración, y gran tamaño), la edad de este fechado también resulta muy temprana en comparación con los fechados del LATYR, a menos que se acepte el límite superior del rango para 2 sigmas, que llega hasta el siglo XV. Por otra parte, debe considerarse que el INGEIS en los tiempos en que fue realizada la medición no sometía sus muestras a la intercomparación de resultados (Figini, com. pers.), por lo cual existe la posibilidad de que las dataciones se hayan visto afectadas por problemas experimentales no identificados.

Dados los inconvenientes mencionados para la aceptación de estos fechados anteriores a los años '70, se torna imposible una comparación del todo válida con las dataciones realizadas más recientemente. Teniendo en cuenta estas dificultades se presentan en la Figura 86 los rangos calibrados para todos los fechados de sitios Belén analizados hasta aquí, a fin de ilustrar en un solo esquema la cronología absoluta disponible para el Valle de Hualfín correspondiente a Desarrollos Regionales y período Inka. Se excluyeron del gráfico los fechados modernos (menores a 200 AP).

Puede observarse que los rangos para los cuatro sitios fechados por González se ubican en su gran mayoría dentro del Período de Desarrollos Regionales e Inka, lo cual concuerda con los hallazgos y con sus características arquitectónicas generales. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, no es posible ordenarlos en una secuencia que respete las fases propuestas.

Con respecto a los fechados realizados más recientemente, el más antiguo corresponde al Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo. Entre

los fechados sometidos a intercomparación de laboratorios, los tres más antiguos corresponden a El Shincal (LP-588, LP-735 y LP-601). Luego se suceden todos los obtenidos en la Loma de los Antiguos, Campo de Carrizal y resto de El Shincal, que son coincidentes en gran medida.

Como conclusión de este análisis cronológico comparativo entre los sitios tardíos del Valle de Hualfín, puede conjeturarse entonces que la ocupación de la Loma de los Antiguos de Azampay debió efectuarse a mediados del siglo XV, o sea, desde comienzos de la conquista inkaica, sosteniéndose probablemente durante unos dos siglos. A su vez, habría sido contemporánea con la ocupación de los sitios ubicados en los campos aledaños a la Loma como Campo de Carrizal, caracterizados por grandes obras agrícolas. De acuerdo a la información correspondiente a otros sitios Belén del Valle, la Loma de los Antiguos habría sido ocupada en momentos

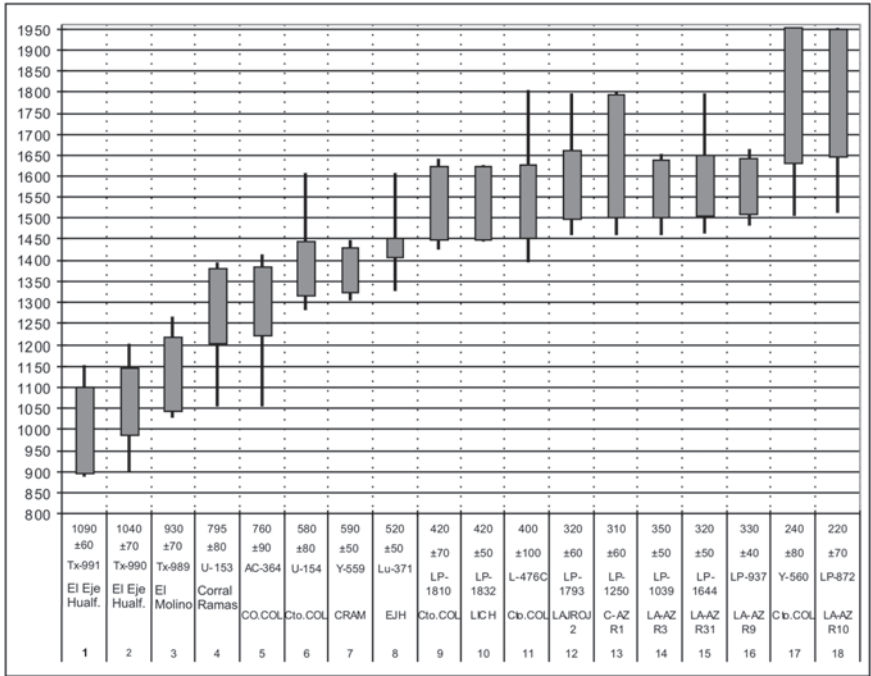


Figura 86. Fechados radiocarbónicos para sitios Belén del Valle de Hualfín.

Los cartuchos grises indican los rangos para 1 sigma, y las líneas negras para 2 sigmas. En la base del gráfico se indican, de abajo hacia arriba: sitio, muestra, y edad radiocarbónica AP. El eje vertical corresponde a la escala de años AD.

relativamente más tardíos. Esto puede afirmarse, con algunas reservas, en relación al Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, para el cual el límite inferior del rango calibrado para 2 sigmas del fechado llega hasta el año 1044 AD. Lamentablemente no pueden efectuarse afirmaciones con la misma seguridad para los sitios en los que se basó González para elaborar la secuencia de fases Belén, aunque la tendencia marca que la mayoría de los eventos fechados sería de ocupaciones más antiguas que la de la Loma, más allá de que ciertas muestras pueden estar expresando errores por *Old Wood*.

Por otra parte, excluyendo los fechados modernos, si se consideran únicamente aquellos realizados en el LATYR, todos guardan una coherencia interna, incluso si se comparan con los fechados de El Shincal. Estos anteceden y se superponen a los rangos calibrados para la Loma de los Antiguos, por lo cual puede considerarse que la ocupación de ambos sitios fue en gran medida contemporánea.

El abandono en la Loma de los Antiguos

Al momento de analizar los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos se destacó un aspecto relacionado directamente con la ocupación y la cronología del sitio: el abandono. En el Capítulo 5 se mencionaron algunas evidencias sobre el abandono definitivo de las estructuras, como por ejemplo, aquellas vinculadas a la presencia o ausencia de desechos *de facto*, o sea, de objetos que aunque aún eran reutilizables se dejaron al momento de abandonar un área, como algunas vasijas que debieron fracturarse luego del abandono del sitio o las numerosas puntas de obsidiana halladas en los recintos 26, 28 y 29. Estos aspectos se relacionan con la propuesta de Schiffer (1996), para quien el abandono es el proceso por el cual un lugar es transformado en contexto arqueológico. No es el proceso social de abandonar un sitio, un espacio o una estructura lo que intenta definir, sino que su interés está puesto sobre todo en cómo se evidencia en un sitio la conducta del abandono. Esta concepción es útil en relación a los aspectos metodológicos, ya que permite identificar e interpretar, por ejemplo, la presencia/ausencia, preservación, o ubicación de los objetos en función de su abandono definitivo por parte de los usuarios. Por otra parte, existen otras aproximaciones que tienen en cuenta al abandono como un proceso social complejo, que se relaciona con el tipo de organización social, con la movilidad, con la ideología y con el uso del poder (Nelson 2000).

Ambas perspectivas, si bien son diferentes no son excluyentes, ya

que mientras una permite el abordaje de los aspectos más próximos al contexto particular de excavación, la otra apunta al estudio del abandono en función de variables de carácter más amplio, como son las relaciones sociales a nivel intra e intersitio, el movimiento de la gente o la ocupación y desdoblamiento de distintas zonas a nivel local y regional.

En relación a la primera aproximación, se han identificado situaciones muy diversas en cuanto al tipo de contexto hallado que parecen evidenciar conductas variadas, aunque en ningún caso permiten afirmar la existencia de diferencias cronológicas o establecer más de un momento de ocupación en una misma estructura.

El recinto 21 contenía gran cantidad de objetos sobre el piso, entre ellos restos del torteado del techo y trozos de poste carbonizados *in situ*. Los distintos grados de carbonización observados permitieron inferir que la estructura debió haberse incendiado. Por otra parte, los análisis antracológicos determinaron que los troncos y la enramada se encontraban en mal estado al momento de la carbonización, por la acción de xilófagos. Estas evidencias plantearon dos posibilidades diferentes: o los postes fueron carbonizados luego de un tiempo prolongado después del abandono del recinto, o al momento del abandono los postes más débiles fueron dejados en su sitio y los que se encontraban en buen estado de conservación se extrajeron y transportaron. En el Capítulo 5 se presentaron datos que apoyan esta segunda hipótesis: por un lado, la asimetría observada en la disposición de los troncos, que estaría indicando la ausencia de algunos postes en sectores donde debía haberlos; y por el otro las características propias de las maderas del género *Prosopis*: son durables y de difícil trabajabilidad, por lo cual es muy probable que se llevaran a cabo conductas de reutilización de postes sanos de *Prosopis*. En síntesis, posiblemente el recinto 21 fue abandonado conteniendo varias vasijas y otros objetos pequeños, extrayéndose antes algunos postes de algarrobo todavía reutilizables en potenciales construcciones, e incendiándose luego el techo, que se habría desplomado sobre el piso. Quizás el incendio tuviera razones rituales relacionadas con el abandono, como hace notar Schiffer (1996) para muchas sociedades etnográficas que, a partir de la muerte de un ocupante adulto, incendian las estructuras y dejan desechos *de facto*, entre ellos diversos utensilios y cerámica. Otras estructuras cuyos contextos son similares al del recinto 21, sobre todo en cuanto a la posibilidad de inferir que han sido incendiadas, son los recintos 45, 28 y 29, estos dos últimos con menor cantidad de materiales cerámicos. Es interesante destacar nuevamente que las cuatro estructuras mencionadas se encuentran dispuestas alrededor del gran “patio” central. Por otra par-

te, en el recinto 29 se halló un cráneo de puma calcinado, posiblemente quemado durante el incendio de la estructura.

No sería desatinado pensar que todas estas estructuras fueron incendiadas simultáneamente con el fin de celebrar algún ritual relacionado con el abandono del poblado. En este sentido, no deja de ser sugerente que el único entierro humano dentro del sitio (recinto 31) se encuentre también en una de las estructuras que rodean al “patio central”, por lo cual, la inhumación podría haber tenido una significación simbólica también relacionada con el abandono del sitio por parte de sus ocupantes.

En relación al abandono de la Loma de los Antiguos y su significación a nivel regional, en base a toda la información contextual y cronológica presentada es posible arriesgar algunas hipótesis acerca del rol que pudo haber jugado este sitio en el Valle de Hualfín. Nelson (2000), a partir de una crítica de los modelos clásicos de abandono utilizados para sociedades de rango medio (rótulo que podría aplicarse a los grupos de Desarrollos Regionales en el Valle de Hualfín) afirma que no siempre los abandonos tuvieron su razón de ser en el colapso o el fracaso de un grupo, sino que muchas veces fueron estrategias efectivas usadas por la gente para sostener la presencia regional. En este sentido, en consonancia con las ideas planteadas en el párrafo anterior, Nelson menciona que los abandonos suelen requerir cierres rituales para proteger los lugares, mientras que los movimientos locales no los necesitan, porque los sitios continúan siendo observados y/o visitados. Los registros de cierres rituales incluyen incendios de grandes proporciones, de modo que pueden ser observados a largas distancias.

Nelson (2000) propone cuatro principios sobre el abandono: 1) el abandono es un proceso, no un evento, que comienza antes de cualquier movimiento real de la gente y continúa impactando en ella y modificando el uso del paisaje después del movimiento; 2) puede estudiarse a escalas diferentes, tanto en referencia al tamaño del área que es desocupada como en cuanto a la escala analítica a partir de la cual se examina la naturaleza del movimiento (segmentos de asentamiento, asentamientos enteros, áreas locales, y amplias regiones); 3) los abandonos residenciales ocurren de muchas formas diferentes, ya que pueden ser, por ejemplo, temporarios, parciales, o anticipados, y varían dentro y entre asentamientos y regiones; y 4) el abandono transforma el uso de los lugares. Nelson además menciona cuatro aspectos relevantes para el análisis del abandono en las sociedades de rango medio; estos son: la movilidad, la agregación, el tipo de residencia (focalizada en el lugar), y la naturaleza del liderazgo.

La movilidad puede involucrar consideraciones sobre propiedad, in-

versión (de tiempo, energía, recursos), y acceso, los cuales son negociados socialmente. Un aspecto relevante en relación a la propiedad, que tiene que ver con la organización socio-económica de los grupos estudiados, es la importancia de la agricultura, que promueve un grado de propiedad de la tierra resultante de la distribución limitada de tierra arable y de las inversiones en la preparación de la tierra para su cultivo (Nelson 2000). Teniendo en cuenta la importancia agrícola de la zona de Azampay, la ocupación y el abandono definitivo de la Loma de los Antiguos debieron estar vinculados con el uso de los campos de cultivo emplazados al pie de sus laderas. También en relación al uso de estos campos es que debieron llevarse a cabo la construcción del sitio y las ocupaciones y desocupaciones que pudieron sucederse.

Con respecto a la agregación, la Loma de los Antiguos no muestra un grado importante en relación a otros sitios del mismo período, y puede afirmarse que el espacio de ocupación no estuvo nunca saturado de estructuras. En este sentido, puede suponerse que el sitio no fue construido en distintas etapas como respuesta al aumento paulatino de una población que finalmente colmó su capacidad, debiendo las nuevas familias instalarse en otros lugares. En cambio, puede pensarse que a pesar de que la población de la zona debió ser importante, sólo algunos grupos familiares tuvieron acceso a esta loma protegida.

En relación al tipo de residencia como una de las variables que propone Nelson (2000) para el análisis del abandono, existen dos posibilidades en cuanto al carácter de la ocupación de la Loma de los Antiguos. Si el sitio era ocupado sólo durante determinados conflictos, cada una de las unidades domésticas que detentaba el poder de ocuparlo en momentos de necesidad debió tener un espacio asignado. Por otra parte, si la ocupación fue permanente también debió constituir un espacio de privilegio ante cualquier eventual conflicto. Estas posibles variantes en el tipo de residencia se vinculan con la continuidad/discontinuidad de la ocupación, que Nelson destaca y relaciona con la funcionalidad de los sitios. Citando a Schiffer (1987), sostiene que la discontinuidad en un tipo de uso no implica un uso discontinuo, afirmando que son muchos los ejemplos de sitios en los que el uso como espacio residencial cesa pero no otros tipos de usos. Sin embargo, los casos presentados corresponden al SW de EE.UU. donde existe una continuidad histórica entre los grupos actuales y los arqueológicos. Los indígenas actuales visitan los lugares de residencia antiguos, donde se encuentran enterrados sus ancestros y donde entierran actualmente a sus parientes. En el Valle de Hualfín no existe tal continuidad histórica. Es sabido que los pobladores

actuales de Azampay son descendientes de un grupo de familias que se estableció en la zona a fines del siglo XIX (Maffia y Zubrzycki 2005). Por lo tanto, la reutilización actual de algunas estructuras como corrales y la peregrinación anual a la cruz plantada en el sector sur de la cima de la Loma de los Antiguos no pueden relacionarse con ninguna significación ligada a los pobladores prehispánicos. Por otra parte, resulta imposible determinar si los grupos que alguna vez habitaron y abandonaron la zona de Azampay, o sus descendientes, retornaron en algún momento para reutilizar la Loma de los Antiguos. Sólo cabe mencionar en este punto la evidencia acerca de la madera de *Prosopis sp.* hallada en el recinto 21. Se habían propuesto dos interpretaciones sobre las causas del deterioro de la madera, producido por xilófagos, y su carbonización. Una de ellas, ya desarrollada y sustentada en algunos datos del contexto arqueológico, afirmaba que probablemente los pobladores que abandonaron esta estructura sustrajeron los postes que se hallaban en buen estado, dejando *in situ* los que no lo estaban e incendiando el recinto. La otra hipótesis aseveraba que quizás los postes fueron carbonizados pasado un tiempo prolongado después del abandono del recinto, habiendo los xilófagos deteriorado la madera durante ese lapso. Si esta última conjetura fuera cierta, podría sostenerse el retorno al sitio por parte de grupos sí relacionados históricamente con los antiguos ocupantes, que posiblemente incendiaran algunas estructuras.

En cuanto al último de los aspectos considerados por Nelson -la naturaleza del liderazgo- una de las consideraciones de la autora es que la gente en las sociedades de rango medio es relativamente autónoma; en palabras suyas "*they vote with their feet*" (Nelson 2000:54). El movimiento de la gente, en este sentido, es una estrategia para dirigir asuntos sociales. Si determinado sector del grupo decide mudarse, puede hacerlo. Pero también el abandono de un lugar en este tipo de sociedades está restringido por los compromisos de la gente con las ideas que mantienen unidos a los grupos. Por lo tanto, abandonar un sitio puede tener que ver con la rotura de lazos con los liderazgos o el rechazo de ideas importantes para la mayoría de la gente. En relación con este punto puede proponerse que la Loma de los Antiguos habría funcionado como sede de un liderazgo local que mantuvo efectivamente integrada a una población campesina en la zona de Azampay, dedicada sobre todo a la producción agrícola. En este sentido apuntan algunas de las interpretaciones para los sitios tipo *pukara* del Valle de Yocavil, desde donde "se ejercía un control del espacio agropecuario circundante, de los recursos de agua y pastos y de los asentamientos de los productores rurales y de los artesanos que se distribuían en los terrenos bajos" (Tarragó y González 2004:298).

Conclusiones: la Loma de los Antiguos en perspectiva regional

A lo largo de este libro, fue posible avanzar en el cumplimiento de los distintos objetivos planteados al comienzo, en el marco de las tres esferas correspondientes a la definición operativa del paisaje para el análisis de la Loma de los Antiguos: las dimensiones espacial, temporal y social. En primer lugar, el estudio de los materiales arqueológicos de la zona de Azampay, tanto los correspondientes a la Loma de los Antiguos como aquellos pertenecientes a la colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de la Plata, permitieron profundizar en diversos aspectos acerca del conocimiento de la entidad socio-cultural Belén. Por otro lado, se estudió en profundidad el tipo cerámico Belén, analizando una gran cantidad de piezas correspondientes a diversas localidades en sus aspectos morfológicos, tecnológicos y decorativos, incluyendo vasijas de distintas morfologías (tinajas, pucos y ollas), materiales fragmentarios y piezas enteras finas y ordinarias, y la asociación contextual doméstica y funeraria entre las distintas formas Belén y entre ellas y otros tipos cerámicos. Por último, se analizó la funcionalidad intrasitio en la Loma de los Antiguos a partir del estudio de las características constructivas y de la distribución de los materiales recuperados, y de la conjunción de los resultados del análisis espacial y de los contextos arqueológicos de excavación. A continuación se repasan los principales resultados y conclusiones de la totalidad de los estudios llevados a cabo en los capítulos precedentes. Finalmente, se discuten algunas de las ideas acerca del rol de la Loma de los Antiguos

a nivel regional, y de los vínculos con distintos grupos foráneos, en particular las relaciones con la conquista incaica.

La dimensión espacial: el paisaje como acto político

En cuanto a la dimensión espacial del paisaje (Capítulo 4), para el análisis de las estructuras de la Loma de los Antiguos se tuvieron en cuenta el emplazamiento, la topografía, la visibilidad, las características constructivas, comunicación y distribución de los recintos, muros, murallas y estructuras de almacenaje, y la circulación intrasitio. Los resultados permitieron llegar a diversas conclusiones relacionadas con la experiencia espacial y con la percepción del mismo. En relación a la experiencia espacial vinculada a la construcción del espacio intrasitio, pudo notarse que la distribución espacial de las estructuras estuvo determinada en cierta medida por la topografía. Los constructores adaptaron las estructuras a las características originales del terreno, modificando sólo algunos sectores para lograr la nivelación de los recintos, mediante la combinación de pircas sobreelevadas y subterráneas (en terraplén), y protegiendo otros, mediante muros de contención. Los materiales utilizados fueron seleccionados entre las rocas que afloran en la Loma, empleándose mayormente lajas para la base de las paredes y para la construcción de los pasillos, y bloques de granito para los sectores superiores. Con respecto a la forma y tipo de construcción, pudo notarse que la mayoría de los recintos es cuadrangular o sub-cuadrangular y que hay una clara supremacía de las pircas dobles por sobre las simples. Se observaron además, diferencias en cuanto a la calidad constructiva, notándose por ejemplo, una irregularidad en las paredes de varios recintos del sector central y un especial tratamiento del recinto 37, destacado por su mayor tamaño, tanto en superficie como en la altura de las paredes y en las dimensiones de los materiales utilizados. La orientación de las puertas de los recintos es otro punto interesante en relación a la planificación constructiva, ya que se observa en general una tendencia a evitar las salidas hacia el sur, de donde provienen los vientos predominantes.

El siguiente punto tratado en relación a la experiencia espacial fue el análisis del flujo de cuerpos en el espacio físico. Considerando que la cima de la Loma de los Antiguos debió hallarse limpia de vegetación, con todas las estructuras de contención y murallas en buenas condiciones de conservación, los únicos limitantes topográficos para la circulación habrían estado dados por las fuertes pendientes próximas a las laderas E y W, y

por ciertos sectores de la hondonada SW. La muralla de circunvalación superior debió permitir una rápida circulación a través de todo el sitio. Por otra parte, dado que la configuración espacial de los conjuntos de recintos es variable, en algunos casos es posible acceder directamente a partir de los sectores más sencillos para el tránsito, como sucede con los conjuntos I, II, III, IV y VIII y los recintos aislados cercanos a ellos, mientras que en otros la circulación está restringida por medio de pircas, pasillos y aberturas, como son los casos de los conjuntos V, VI y VII y los recintos 35 y 45. Este sector central debió constituir un espacio limitado en todos sus lados, y la presencia de un “patio central” comunicado con varios de los recintos que lo rodeaban, indica que el flujo de cuerpos a través de él debió vincular áreas de actividades diferentes, distintas unidades familiares o espacios utilizados por un grupo en particular.

Con respecto a la percepción espacial, pudo establecerse que las murallas de circunvalación que encierran en un espacio al total de los recintos constituyen un límite físico que refleja la existencia de un límite conceptual entre un espacio “exterior”, comprendido por las laderas y la zona baja aledaña al sitio, y otro “interior”, ubicado y delimitado en la cima. En relación a este último, la diferencia entre los conjuntos periféricos, como los números I, II, III, IV y VII, y la trama generada por los conjuntos V y VI, que comunican a un espacio o “patio” central (“recinto 30”) circunscrito y llano, supone concepciones diferentes del espacio. La diferencia en las percepciones de estos espacios, y consecuentemente en su significación, debió incidir en qué espacios podían transitarse, qué límites podían traspasarse, y quiénes podían o no circular libremente a través de ellos. Otro aspecto analizado vinculado a la percepción espacial es la visibilidad. Desde la Loma de los Antiguos, gracias a su emplazamiento en altura, pudo ejercerse un control visual del espacio inmediato y del valle en toda su extensión.

Finalmente, el hecho de considerar el espacio como un acto político, del cual forman parte todas las características analizadas, llevó a diferentes interpretaciones acerca del poder puesto en juego a la hora de experimentar, percibir o conceptualizar el espacio de la Loma de los Antiguos. En cuanto al vínculo entre el espacio externo y el interno, el espacio físico del emplazamiento del poblado en un terreno inaccesible, marcadamente delimitado y protegido y con un gran campo visual, evidencia la necesidad y la posibilidad de protección de quienes ocupaban el sitio. Dadas las características del espaciamiento de las estructuras intramuros, es posible suponer que el poder de protegerse y controlar el paisaje desde una posición privilegiada parece haber estado restringido a un grupo

reducido de gente. Por su parte, algunos aspectos vinculados al poder pueden notarse en las relaciones espaciales intrasitio, con el contraste observado entre los conjuntos dispersos y el sector central, este último más resguardado, con estructuras de diversos tamaños y formas, incluyendo el Conjunto VII por detrás de todo este conglomerado, que muestra una diferencia muy marcada en relación al resto de las construcciones. Todos estos rasgos llevan a pensar que este núcleo central del sitio fue ocupado por un grupo de gente que tenía el privilegio de usufructuar un espacio de mayor superficie que los demás conjuntos, restringido en cuanto al acceso, y con ciertas características ventajosas al menos para determinados momentos de violencia, que parecen haber sido frecuentes durante el Período de Desarrollos Regionales e Inka.

La cerámica: un aspecto de la dimensión social del paisaje

El ítem arqueológico más estudiado en este libro indudablemente fue la cerámica (Capítulos 6 y 8 particularmente). En la Loma de los Antiguos el análisis cerámico de las piezas ordinarias permitió determinar que existe una gran variabilidad tanto morfométrica como tecnológica, sin detectarse entonces una estandarización en la manufactura de estas piezas, diferente de las características más homogéneas que a simple vista se observan entre las vasijas finas. Las diferencias en la coloración de las piezas en sus distintos sectores llevan a pensar que el horneado no tuvo un buen control de la temperatura ni del tiempo de cocción, aunque la exposición constante al fuego de estas piezas quizás también incidió en las variaciones de color resultantes. Las distintas características morfométricas y tecnológicas de las piezas ordinarias apuntan a asignarles funcionalidades relacionadas con el almacenamiento para el caso de los contenedores de grandes dimensiones, y el procesamiento de alimentos. Las evidencias directas de uso, dadas por la presencia de hollín en la superficie y de indicios de calcinamiento en algunas bases parecen indicar que muchas piezas se apoyaron directamente sobre el fuego, mientras que en una única pieza se observa que también las vasijas podían ser suspendidas sobre las llamas.

En relación a la comparación de la representatividad entre la cerámica fina y la ordinaria, pudo comprobarse que la primera duplica a la segunda, tanto en relación al número de fragmentos como al cálculo del número mínimo de piezas. Este dato es llamativo si se considera que la cerámica comúnmente denominada “de elite”, “ceremonial”, “no utilita-

ria", "de exhibición", o "para fines especiales", que aquí correspondería a la cerámica fina, se encuentra generalmente en cantidades menores que la utilitaria (Rice 1987). Es sugerente la idea de que esta proporción pueda deberse a que las vasijas finas hayan sido dejadas en el momento del abandono a modo de ofrenda ritual o posiblemente como una especie de marcador identitario, mientras que las piezas ordinarias que aún se encontraban en buen estado fueron acarreadas. Esta hipótesis apoyaría la idea de un abandono planificado.

Sin embargo, deben tenerse en cuenta los problemas que se derivan del uso de términos que implican categorías funcionales en cerámica, tales como "utilitaria", "de elite", "de exhibición". En el caso de la cerámica de la Loma de los Antiguos, tanto la llamada "fina" como la "ordinaria" son domésticas; su presencia dentro de los recintos puede explicarse en función de las actividades cotidianas llevadas a cabo por sus usuarios. Por lo cual, las vasijas Belén de los recintos no corresponderían a cerámica "de elite" o "no utilitaria", sino que, en un sitio de las características de la Loma de los Antiguos, una gran cantidad de tinajas tendría una utilidad muy relevante: el aprovisionamiento de líquidos. Esta actividad, así como la función en el servicio que debieron tener los pucos, implican la exhibición de la pieza, por lo cual resulta importante la decoración, en contraste con las piezas ordinarias. Más estudios sobre la representatividad de ambas clases de cerámica en los recintos de otros sitios defensivos contribuirán seguramente a esclarecer estas cuestiones.

La presencia de cerámica Santa María Bicolor y Famabalasto Negro Grabado mezclada en el piso de algunos recintos (2, 39, 11, 25 y 31) junto con la cerámica Belén y ordinaria, confirmada en diversos sitios Belén por distintos autores (González 1955; Sempé 1999), permite afirmar la existencia de contactos entre la gente de Azampay y grupos del Norte. Se puede sugerir que estas relaciones quizás incluyeran distintas clases de alianzas, por ejemplo, matrimonios intergrupales, cuya consecuencia directa fuera el traslado de personas portadoras de elementos culturales diferentes, en este caso, la cerámica.

El análisis exhaustivo de los aspectos morfológicos, tecnológicos y decorativos del universo total de piezas Belén y la discusión de los resultados (Capítulo 8) en función de los objetivos planteados, llevaron a innumerables conclusiones. Con relación a los aspectos morfológicos, el análisis de las tinajas indica que existen algunas diferencias entre las piezas de la Loma de los Antiguos y las funerarias. Las tinajas domésticas presentan muy baja variabilidad intragrupal, un perfil preferentemente continuo, valores relativos chicos para los diámetros y grandes para las

alturas y tamaños totales grandes, mientras que las funerarias exhiben mayor variación intragrupal tanto para la forma como para el tamaño, perfiles continuos y discontinuos y valores variables para diámetros y alturas. Para el caso de los pucos, los rasgos morfométricos son similares en todos los grupos; en cuanto a la variación en la forma, en general puede decirse que ninguno de los grupos presenta diferencias importantes. Con respecto al tamaño de los pucos se comprobó en general también una importante homogeneidad intergrupala, aunque existe una variabilidad intragrupal bastante notoria. En cuanto a las características morfométricas de las ollas la variación es muy grande en todos sus aspectos.

El análisis tecnológico macroscópico permitió detectar gran cantidad de evidencias de conductas de manufactura tales como huellas de unión de rollos de arcilla, remachado de las asas, marcas de unión de segmentos del cuerpo, asimetría en la altura total, diversidad en el acabado de superficie de los distintos sectores, evidencias de oxidación incompleta en el horneado, agujeros de reparación. Pudo notarse que existen características tecnológicas muy similares entre el cuerpo inferior de las tinajas y ollas y el cuerpo de los pucos.

A partir de los resultados del análisis petrográfico de los cortes delgados de fragmentos de la Loma de los Antiguos puede suponerse que el material antiplástico fuera recolectado en las márgenes del Río Hualfín, distante 13 km del sitio. Esto lleva a pensar que los alfareros de Azampay se habrían trasladado hasta esa área para recolectar arenas finas, no habiendo utilizado las arenas gruesas características de los cauces de los ríos temporarios que bajan de la Sierra del Durazno. En relación a las distintas categorías morfológicas Belén no se observaron diferencias composicionales entre las inclusiones en pucos y tinajas. Por lo tanto, posiblemente se confeccionaba un tipo único de pasta para la fabricación de ambas categorías de vasijas.

Los resultados del análisis decorativo permitieron definir la estructura de diseño decorativo Belén, determinando las áreas decoradas y las unidades mínimas (marcas) utilizadas para la configuración de las representaciones (atractores), como un reflejo de la conceptualización de la vasija por parte del alfarero. La aplicación de una metodología semiótica en el análisis de las imágenes Belén hizo posible explicar las operaciones cognitivas empleadas en la combinación de las marcas en atractores.

La gran mayoría de las tinajas y ollas Belén presentan límites pintados entre sus zonas decorativas. En los pucos, la zona 2 (interna) muestra siempre mayor complejidad y presenta casi la totalidad de los atractores

icónicos. No se detectaron diferencias intergrupales en la distribución de los atractores en general y en la combinación de unidades mínimas.

En relación a los atractores icónicos “zoomorfos” se destacan los “serpentiformes”, que constituyen prácticamente la totalidad de las figuras “zoomorfas” entre las piezas de la Loma de los Antiguos y del grupo funerario de Azampay. También son muy abundantes las figuras “serpentiformes” en los grupos de Yacoutula/La Aguada, Distintas Procedencias y de la colección Cura, aunque en sus vasijas se exhiben también otras clases de atractores “zoomorfos” como “quirquinchos”, representaciones “lagartiformes”, un único atractor “ave” y otros indefinidos. La segmentación de los atractores “zoomorfos” permitió establecer que toda la gama de representaciones se configuró a partir del empleo de un número limitado de unidades mínimas y combinatorias utilizadas también en la representación de atractores no icónicos. Entre las figuras “serpentiformes” fue posible reconocer atractores muy similares, e incluso idénticos, en piezas de distintas localidades. Además, se identificaron ciertos rasgos posiblemente relacionados con características físicas y/o comportamentales de algunos ofidios que habitan la zona.

Como una de las conclusiones generales de la caracterización de la cerámica Belén, puede afirmarse que en las vasijas se refleja claramente una estructura cognitiva que caracteriza a los alfareros Belén. Tanto las tinajas como las ollas debieron ser concebidas partonómicamente como producto de la unión de estos segmentos, división que también se ve reflejada en la sectorización de la decoración, a excepción de unas pocas piezas.

En la Loma de los Antiguos y el grupo funerario de Azampay se observaron las características típicas mencionadas para las tinajas. En cambio, unas pocas tinajas de Yacoutula/La Aguada exhibieron características morfométricas, tecnológicas y decorativas particulares que marcan una diferencia en cuanto a la conceptualización, con cuerpos globulares, cuellos largos, y una fusión de las zonas 1 y 2. Dado que dos de estas tinajas fueron extraídas de tumbas de La Aguada junto a varios objetos cerámicos manifiestamente inkaicos, puede considerarse que los alfareros que manufacturaron estas piezas tenían una idea previa de la vasija muy diferente a la de quienes confeccionaron las típicas tinajas Belén. En este sentido, aceptando los fechados radiocarbónicos para la Loma de los Antiguos que abarcan todo el período inkaico e incluso momentos posteriores, puede afirmarse que los alfareros de ambos sitios fueron contemporáneos, aunque unos mantuvieron la típica concepción de las tinajas Belén y otros fueron influidos por ideas inkaicas.

Los pucos, por otro lado, debieron ser conceptualizados topológicamente en su parte externa como forma vertical, y en su parte interna como forma horizontal; por otra parte, en alguna medida los pucos son análogos topológicamente al cuerpo inferior de las tinajas y ollas. En algunos pucos con cuello la topología de la parte interna del recipiente queda manifiesta a partir de diferencias decorativas. La conceptualización partonómica y secuencial de los pucos debió ser equivalente a la del cuerpo inferior de las tinajas, dado que ambos se constituyen a partir de un único segmento conformado por la base y las paredes mediante la unión de rollos de arcilla horizontales.

En relación a la funcionalidad de la cerámica Belén en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, se sugirió que, dado que en la cima no existen fuentes de agua, y las dificultades de acceso debieron exigir un mínimo aprovisionamiento, más allá del tiempo de permanencia en el sitio, quizás las tinajas domésticas, de tamaños sensiblemente mayores a la mayoría de las funerarias, sirvieran para el transporte y almacenamiento de líquidos, facilitados además por la seguridad que brindan las asas remachadas para el agarre. Además del tamaño y de las características morfológicas y tecnológicas apropiadas a estas funciones, la decoración de estas piezas, predominantemente “serpentina”, podría vincularlas con el almacenamiento de líquidos, si se acepta que la significación de los ofidios (tanto de los reales como de sus representaciones) posiblemente estuviera ligada al agua. En cuanto a las tinajas funerarias que muestran gran similitud morfométrica con las domésticas, puede suponerse que en principio habrían sido utilizadas en contextos domésticos, pasando luego a formar parte de los ajuares funerarios.

Con respecto a los pucos, la presencia de una decoración interna elaborada y la textura rugosa de la superficie externa, que facilita el agarre de la pieza, podrían evidenciar que estas vasijas abiertas se usaron para el servicio y consumo de alimentos, más allá de otros posibles recipientes de materiales perecederos que no se habrían conservado, como calabazas o cuencos de madera.

Como interpretación de la homogeneidad observada en la morfometría de las tinajas de la Loma de los Antiguos frente a la heterogeneidad detectada entre las piezas funerarias en general, se propuso que posiblemente exista una mayor circunscripción espacio-temporal para el grupo de tinajas de la Loma de los Antiguos, frente a una mayor dispersión en el tiempo y en el espacio de las piezas funerarias. Los ceramistas que fabricaron las piezas de la Loma de los Antiguos vivieron posiblemente en un intervalo de tiempo relativamente corto, limitado a la ocupación del

sitio, y debieron constituir un número menor que el total de ceramistas que manufacturaron las piezas funerarias.

En uno de los trabajos pioneros sobre la cronología relativa del Valle de Hualfín (González 1955), se mencionó como un indicador más de la fase III la existencia de piezas Belén con decoración típicamente inkaica (véase la tinaja N° 11934, Lámina 2). Sin embargo, más allá de la posibilidad de ubicar a esta y algunas otras pocas piezas en un momento determinado del desarrollo histórico del Valle de Hualfín, no ha sido posible identificar en las piezas Belén rasgos que permitan su ordenamiento en una secuencia de fases como las mencionadas. Por el contrario, se ha observado una homogeneidad muy marcada en cuanto a la estructura del diseño decorativo Belén y las características tecnológicas, sobre todo en relación a las tinajas y los pucos. Además, como ya se ha mencionado, las variaciones morfométricas identificadas entre las tinajas de la Loma de los Antiguos y las piezas funerarias parecen marcar diferencias funcionales y no cronológicas. Por otra parte, son particularmente relevantes en relación a esta problemática los datos cronológicos absolutos de la Loma, que apuntan a afirmar que su ocupación fue contemporánea con la conquista inkaica; por lo cual, la cerámica Belén hallada en sus recintos, que presenta las características propias y distintivas del tipo, sin evidencias de influencia inka, demuestra que las vasijas de esa época en algunos sectores del Valle de Hualfín no sufrieron modificaciones en relación a los momentos pre-inkaicos. En función de los análisis cerámicos llevados a cabo es posible afirmar que sólo en algunos sitios muy influenciados por la presencia inkaica ceramistas locales confeccionaron unas pocas piezas con características cuzqueñas, aunque imprimiéndoles rasgos Belén.

Los contextos funerarios y su relación con la ocupación de la Loma de los Antiguos

El análisis de los contextos funerarios Belén (Capítulo 7) en la zona de Azampay demostró la existencia de tres modalidades de entierro, tanto directos como en urna: sepulcros bajo bloques grandes y pircados, tumbas en media cista combinadas con bloques y entierros en cista de piedra con techo en falsa bóveda. Las tumbas con piezas Belén, y otras sin ajuar, excavadas en otros sectores del Valle de Hualfín corresponden a cistas, media cistas, y entierros directos sin estructuras o infantes en urnas, algunas con un pircado a un lado. Al igual que para el caso de Azampay, la variación en cuanto a la diversidad del ajuar en las tumbas

de otras zonas es importante: en algunas se han conservado textiles, restos vegetales, canastos y diversos objetos de madera, mientras que en otras sólo se extrajeron piezas cerámicas. Es de suponer que estas diferencias se deban sobre todo a la preservación diferencial de los restos.

En función del análisis del conjunto total de tumbas, es de destacar la ausencia absoluta de materiales factibles de vincular con una presencia o influencia inkaica directa en la zona de Azampay. Esta ausencia se repite en los contextos domésticos de la Loma de los Antiguos, a pesar de lo que sugieren los datos aportados por la cronología absoluta para la ocupación del sitio. Por otra parte, algunas tumbas Belén de La Aguada, Palo Blanco, San Fernando y Puerta de Corral Quemado muestran materiales inkaicos, en ocasiones junto con cerámica Santa María Bicolor y Tricolor, sobre todo en el sector N del valle, y Famabalasto Negro Grabado.

Distintas características de los contextos funerarios han llevado a confirmar la contemporaneidad entre las tumbas de Azampay y la ocupación de la Loma de los Antiguos. En primer lugar pueden mencionarse las tumbas de las laderas de la Loma, una de ellas construida en una de las murallas de circunvalación, que conservan el mismo patrón que las tumbas de toda el área de Azampay. El tipo de entierro bajo roca pircado es característico de esta área: en otros sectores del valle predominan otras formas de entierro con piezas Belén como ajuar. Otra evidencia está dada por la presencia en el recinto 31 del entierro de un individuo aparentemente decapitado con una pieza Belén como ajuar. Otros entierros Belén con individuos sin sus correspondientes cráneos fueron hallados en una de las tumbas de las laderas de la Loma y en cinco tumbas de Carrizal de Azampay. Esta modalidad, si bien no es generalizada, es significativa en cuanto a la relación entre las tumbas y el sitio. En este punto, es interesante señalar que el individuo exhumado en la Loma era de sexo femenino. Cabe mencionar que en la Tumba 2 de Carrizal de Azampay se hallaron enterrados 4 esqueletos sin sus cráneos, con un ajuar compuesto por una aguja de hueso, dos torteros de madera y un puco Belén. Tanto la aguja como los torteros podrían representar elementos de uso exclusivamente femenino, como se propuso para otros lugares del NOA, desde Ambrosetti (1907) en La Paya, a trabajos actuales que cruzan la información contextual con datos antroppo-biológicos (Bordach 2006). Queda entonces como pregunta si la práctica de extracción del cráneo puede vincularse al entierro de mujeres. Por otra parte, la ausencia de estos objetos en otras tumbas con esqueletos sin sus cráneos podría deberse a la acción diferencial de los procesos de formación.

Una interpretación diferente que suele esgrimirse en relación a

la ausencia de cráneo en los entierros, es la que asocia la práctica de la decapitación con eventos de guerra o violencia intergrupal. La ausencia de cabezas o su presencia aislada, ha sido asociada a la toma de trofeos de guerra (Ferguson 1997). Específicamente para el área andina, Arkush (2006) menciona entre los indicadores asociados con la guerra para el área Sur de las tierras altas andinas, las cabezas trofeo, cuerpos decapitados y evidencias de violencia en esqueletos, rasgos que tendrían su máxima frecuencia en el Período Intermedio Tardío (o Desarrollos Regionales en nuestro ámbito). Para el Período Inka también menciona el uso de trofeos tomados de los cuerpos de líderes importantes, tales como cabezas exhibidas clavadas sobre lanzas, copas de triunfo hechas con sus calaveras, tambores hechos con su piel y flautas de hueso. Para los Andes, Arkush y Stanish (2005) enumeran una gran cantidad de indicadores arqueológicos para identificar estos episodios, entre ellos los trofeos o artefactos de hueso humano, y la ausencia en los esqueletos de partes comúnmente asociadas con trofeos, como son las cabezas. Por su parte, Nielsen (2007) menciona la decapitación y la preparación de cráneos como trofeos como una costumbre que, si bien no se restringe a los momentos tardíos de la historia prehispánica andina, tendría en estos una significación ligada con la guerra. La posesión de trofeos de guerra habría permitido a los guerreros controlar el poder de los enemigos, además de lograr reconocimiento social mediante su exhibición pública. Por otra parte, las cabezas cercenadas pudieron haber seguido asociadas desde períodos anteriores al concepto de autoridad, a la veneración a los antepasados y a los ritos de fertilidad (Nielsen 2007).

Funcionalidad intrasitio y cronología en la Loma de los Antiguos

Con respecto a la funcionalidad intrasitio (Capítulos 5 y 9), en primer lugar es indudable que la Loma de los Antiguos tuvo a nivel local un rol principalmente defensivo. En este sentido apuntaron varias evidencias, entre ellas el tipo de emplazamiento, las estructuras defensivas como las murallas perimetrales y pequeños muros a modo de trincheras, y los restos de armas y de su manufactura. En relación al aspecto constructivo, la estructuras de contención (murallas, muros, paredes en terraplén) evidencian claramente la intención de preservar espacios o construir sectores nivelados sobre la cima evitando el constante riesgo erosivo.

Entre los recintos y otras estructuras pudieron identificarse posibles puestos de observación o vigilancia, con ubicaciones estratégicas para

facilitar la visibilidad del valle; espacios de descanso y resguardo o albergues, en los cuales sus ocupantes debieron protegerse de los intensos fríos invernales, alimentarse y dormir; estos se hallaban asociados mediante angostos y largos pasillos con otras estructuras de mayor tamaño, cubiertas o no, que habrían servido como antesalas o patios, donde debieron almacenarse líquidos y alimentos, y donde se llevarían a cabo diversas actividades domésticas; también se detectaron lugares exclusivos para la molienda, estructuras semejantes a *collcas* y pozos dentro de los recintos utilizados para el almacenaje de alimentos, y un espacio central a modo de gran patio, donde debieron llevarse a cabo actividades de tipo comunal, rodeado por recintos utilizados como cocinas, depósitos y espacios donde se manufacturaron puntas de obsidiana. Posiblemente todo este conglomerado central y el conjunto conformado por los recintos 36, 37 y 47 fuera manejado por un grupo restringido de privilegio que habitaba permanentemente el sitio, siendo los conjuntos más dispersos correspondientes a las viviendas de otros grupos o familias que podían refugiarse en la cima en caso de necesidad, o que cumplían distintos roles dentro del sector amurallado.

En relación a los aspectos cronológicos, la problemática de la incongruencia entre muchos de los fechados radiocarbónicos y las fases propuestas por González y Cowgill (1975) exige nuevos y confiables datos absolutos y nuevas investigaciones que aporten información sobre diferencias en el patrón de asentamiento y en la presencia/ausencia de distintos tipos de materiales (Santa María, Famabalasto Negro Grabado, Inca y europeo) en sitios Belén. Como se ha observado a lo largo de este libro, los contextos de excavación de la Loma de los Antiguos aparentan corresponderse con momentos pre-inkaicos; sin embargo, la cronología absoluta apunta a ubicar la ocupación del sitio en épocas inkas. Esta situación invita a pensar en que deben examinarse minuciosamente todos los contextos Belén y sus correspondientes fechados si se pretende generar un conocimiento más cabal de los desarrollos y las relaciones sociales y culturales de los grupos que habitaron el Valle de Hualfín desde el siglo X de la era hasta el fin de las Guerras Calchaquíes. En este sentido, las tres fases Belén también deben ser revisadas en sus bases fundamentales, referidas al patrón de asentamiento, teniendo en cuenta que más allá de que pudo existir una complejización progresiva desde casas comunales a sitios conglomerados sobre la cima de lomadas, muchas de las diferencias entre los tipos de emplazamiento, tamaño, forma y materiales constructivos pueden deberse a una diferenciación jerárquica o funcional de los sitios.

Del análisis de los fechados radiocarbónicos y de los aspectos vinculados al abandono (Capítulo 9) pudo concluirse que la ocupación de la Loma de los Antiguos de Azampay debió coexistir con la ocupación de otros sitios relacionados directamente, como Campo de Carrizal, o con sitios inkaicos como El Shincal, Quillay y Hualfín, ubicados en zonas relativamente alejadas. Considerando los fechados más tempranos de otros sitios Belén ubicados en las márgenes del río Hualfín, y siempre atendiendo a los problemas mencionados en relación a las primeras experiencias del C¹⁴, podría suponerse que las poblaciones Belén del Valle de Hualfín ocuparon distintas zonas del valle en función, tanto de sus relaciones internas como de su vinculación con los grupos de valles vecinos y con los grupos que lo invadieron (v.g. los inkas).

La Loma de los Antiguos en perspectiva regional

En relación al párrafo anterior puede suponerse que en los primeros momentos de consolidación de la organización social propia del Período de Desarrollos Regionales, diversas poblaciones Belén se asentaron a orillas del río Hualfín, explotando los recursos ribereños y aprovechando sus aguas para el riego de sus cultivos. Luego, la llegada de los inkas y la incorporación del NOA al *Kollasuyu*, específicamente a la provincia de Quire-Quire (Williams 2000), debió generar distintas transformaciones, algunas producidas por el traslado de poblaciones de otras áreas al valle como mitimaes, con funciones militares, pero sobre todo como mano de obra (Williams 2000) destinada probablemente a la explotación de las riquezas mineras. Esto se debió a que en muchos casos la política de obtención de mano de obra entre la población local “parece no haber tenido el éxito esperado porque los inkas no lograron que las poblaciones del valle⁷ cumplieran totalmente con las prestaciones, o bien que tal vez lo hicieran sólo parcial o temporalmente” (Williams 2000:63). Según Lorandi y Del Río (1992) los grupos locales,

al menos en los valles Calchaquís opusieron gran resistencia a los inkas quienes, según el historiador jesuita Pedro Lozano, debieron implementar varias campañas para dominarlos. Como castigo, fueron fuertemente segmentados y sus tierras repartidas a numerosos *mitimaes*, muchos de los

⁷ Debe referirse al Valle de Yocavil o a los valles Calchaquís en general, aunque la referencia es útil como ejemplo generalizable al área Valliserrana.

cuales provenían del actual territorio de Tucumán y el borde occidental de Santiago del Estero y otros de diversas zonas altiplánicas, incluso desde las proximidades del Cuzco (113).

La instalación de grandes contingentes de *mitimaes* entre los grupos más rebeldes se utilizaba “a fin de restarles poder político y económico, afectando con esto su capacidad de reproducción social autónoma” (Lorandi y Del Río 1992:114). Según estas autoras, la gran cantidad de asentamientos inkas en el NOA muestra que la zona debió estar gobernada por un control directo, ejercido desde el Cuzco. A pesar de estas condiciones, debe tenerse en cuenta que durante el período inka “existió un contexto de diversidad de relaciones con respecto a los grupos dominados” (Williams 2000:59). Un ejemplo vinculado a lo Belén lo conforman los sitios de Abaucán, que parecen haber sido rápidamente invadidos e influenciados por los inkas (Sempé 1977), mientras que en los valles de Yocavil y Hualfín la situación debió haber sido mucho más compleja. En ciertos lugares como Rincón Chico, específicamente en el sitio RCh21, como afirman Mendonça y colaboradores (2003) citando a González y Tarragó (2005) las manifestaciones del dominio imperial se caracterizan por ser discretas y sutiles, siendo el uso del cementerio de dicho sitio, sin indicadores inkaicos claros a excepción de los pies de compotera, un recurso de los grupos santamarianos para “afirmarse (una vez más), en su larga historia de resistencia cultural para mantener y resaltar su identidad tanto social como simbólica” (Mendonça *et al.* 2003:228).

Para el caso de la zona de Azampay, dada la ausencia de restos inkas⁸ y la casi exclusiva manifestación típicamente Belén en todos los aspectos del registro arqueológico, a diferencia de lo que se ha reconocido hasta el momento a lo largo del río Hualfín y La Aguada hasta El Shincal, es posible sugerir dos formas de relación con el imperio. Una de ellas podría resumirse en que las nuevas condiciones establecidas por el estado inkaico habrían sido rechazadas por algunos grupos asentados en las orillas del Hualfín que decidieron reubicarse en la zona de Azampay, donde utilizaron andenes de cultivo como los de Campo de Carrizal para su subsistencia y las instalaciones de la Loma de los Antiguos para la protección de un grupo de privilegio. En este sentido, el sitio pudo

⁸ Una posible explicación de la falta de evidencias inkaicas directas en Azampay puede fundarse en que aún existen muchos sitios por explorar y estructuras por excavar. Sin embargo, debe considerarse que en la zona se han sucedido varias expediciones a lo largo de todo un siglo, habiendo participado de ellas importantes investigadores.

funcionar como núcleo de poder, integrador de la población campesina asentada a sus pies. Otra posibilidad es que los administradores estatales lograran establecer relaciones diplomáticas con los líderes de Azampay, aunque no influyeron mayormente en sus aspectos internos. En consonancia con esta segunda propuesta, dada la importancia potencial de la producción agrícola de la zona, el hecho de que no existan en la Loma ni en otros sitios del lugar grandes estructuras que permitan pensar en un almacenamiento a gran escala, lleva a suponer que quizás los productos se trasladaban directamente a los centros inkaicos más cercanos.

Por otra parte, Rex González sugirió que la Loma de los Antiguos de Azampay había sido atacada e incendiada, posiblemente por parte de grupos provenientes del E, hipótesis que explicaría la presencia de las puntas análogas a las del tipo “santiagueño” (González 1979). En este sentido, quizás algunos grupos de *mitimaes* inkaicos de las regiones orientales al área valliserrana, como aquellos que manufacturaron la cerámica Famabalasto Negro sobre Rojo encontrada en varias tumbas de la región, llevados al Valle de Hualfín con fines económicos y bélicos, atacaran el sitio y lograran su abandono por parte de la población originaria. Esta situación es concordante con la propuesta esbozada anteriormente acerca de una supuesta resistencia a los embates del imperio inkaico por parte de los grupos Belén de Azampay, que habrían cedido finalmente. Quizás el corto tiempo que el imperio inkaico se sostuvo en el NOA antes de la llegada de los españoles, no fue suficiente para la incorporación definitiva de esta zona del valle a sus dominios.

Por otra parte, como sucede con los “pies de compotera” en la Loma de los Antiguos, las puntas de hueso “santiagueñas” posiblemente aparecieron como producto de las relaciones entre los grupos Belén y otras parcialidades foráneas, ya fuera que hayan sido llevadas al Valle de Hualfín por los inkas o no. Estas puntas no se corresponden con las denominadas “puntas cola de golondrina” (González y Tarragó 2005), mucho más largas, de forma lanceolada, con escotadura en la base y elaboradas sobre diáfisis de huesos largos de camélidos, que suelen asociarse a momentos inkaicos e hispano-indígenas (Mendonça *et al.* 2003). Sin embargo, siguiendo las afirmaciones de Tarragó (1984) las puntas de hueso en general no son comunes en sitios arqueológicos del NOA, excepto en tiempos inkaicos e hispánicos; y esto “pone en evidencia la movilidad de los grupos ya sea espontánea o forzada, y la complejidad de los procesos que tuvieron lugar en las décadas aborígenes finales” (Tarragó 1984:163).

Más allá del tipo de relaciones que pudieran establecerse entre Azampay y el estado inka, lo cierto es que a nivel local parece haberse

mantenido el orden preinkaico, mientras que hacia la ladera oriental del valle las instalaciones inkas y las evidencias de su influencia aparentemente indican mayor incidencia en las formas de vida locales. Quizás esta situación también refleje un mayor interés del estado inka por la ocupación de la zona oriental del valle y por la instalación de distintos tipos de asentamientos a lo largo del río (Hualfín, Quillay), que probablemente coincidieran con el recorrido principal del camino inkaico en el valle, entre Hualfín y El Shincal.

Por otro lado, es probable que el abandono definitivo de la Loma de los Antiguos por parte de sus pobladores se haya hecho efectivo recién durante o a fines del período Hispano-Indígena. Si así fuera, las evidencias de este período no están a la vista, a diferencia de lo que se conoce para el Valle de Yocavil, por ejemplo en Caspinchango (Debenedetti 1921) y Rincón Chico (Márquez Miranda y Cigliano 1961). Quizás el vacío documental referido a los acontecimientos históricos del W catamarqueño, particularmente del territorio ubicado al N de Londres y al S de Yocavil, para todo el período desde la entrada de Diego de Almagro al NOA en 1535 hasta el fin de las Guerras Calchaquíes a mediados del siglo XVII, tenga directa relación con una escasa presencia hispana en el área, que se ve reflejada en la falta de objetos europeos en los sitios arqueológicos. A pesar de esta circunstancia es esperable que una mayor cantidad de investigaciones, tanto etnohistóricas como arqueológicas, contribuyan a resolver estas cuestiones.

Con respecto a las razones del abandono del sitio, se presentaron dos ideas diferentes: por un lado, la interpretación de González (1979) que sostiene un ataque de grupos foráneos a la Loma de los Antiguos; y por el otro, un posible abandono ritual de las estructuras de la cima. Si bien la primera postura es factible considerando sobre todo las razones por las que el propio sitio fue construido, esto es, un contexto de beligerancia que obligó a las poblaciones, o al menos a ciertos grupos, a protegerse de otros, la segunda posición no excluye a la primera, ni es menos probable: el incendio de gran parte del sector central del sitio muestra indicios de haberse llevado a cabo con cierta planificación, sobre todo por la ausencia de algunos postes de sostén que debieron ser extraídos para su reutilización. Además, la presencia del entierro de un individuo sin cráneo en un sector próximo podría indicar, junto a la evidencia anterior, un cierre ritual que implicaría el abandono del sitio, y quizás de la región, por parte de quienes lo ocuparon o utilizaron ocasionalmente. Los incendios como parte del ritual serían vistos a varios kilómetros de distancia, y pudieron impartir a la gente de otras localidades la advertencia acerca de la pro-

piedad de los territorios abandonados y de los derechos a su reclamo en caso de retorno. Ambas posiciones seguirán manteniéndose en términos de hipótesis hasta tanto no sean apoyadas con evidencias procedentes de otros sitios afines del valle o con nuevos estudios llevados a cabo sobre los mismos materiales, aunque empleando nuevas técnicas de abordaje.

En cuanto a la problemática acerca de las transformaciones sufridas en los grupos Belén a partir de la llegada de los inkas, y luego, con la llegada de los europeos, se habían mencionado distintas propuestas. Una de ellas era la supuesta persistencia hasta la conquista hispánica de los mismos grupos que habitaron los valles de Yocavil y Hualfín desde épocas pre-inkaicas. Otra postulaba el mantenimiento de las tradiciones culturales con algunas modificaciones producidas por la conquista inkaica, hasta su posterior alteración radical generada por la llegada de los españoles. Una tercera posición afirmaba la desestructuración sociocultural de la cultura Belén como producto de la conquista inkaica, con la pérdida del territorio y su desaparición como entidad.

En función de las evidencias encontradas en Azampay, y teniendo en cuenta sus diferencias en relación a las observaciones realizadas para sitios y localidades de otros sectores del Valle de Hualfín, es posible sugerir que las tres situaciones pueden haber coexistido en el mismo ámbito geográfico. O sea, es muy probable que la variedad de reacciones de las distintas facciones de poder de los grupos Belén frente a las imposiciones de inkas y europeos, y las reacciones de estos frente a las de aquellos, hayan generado una variabilidad interna en el valle en cuanto a los tipos de relaciones sociales y de poder. Estas se manifestaron subsecuentemente de distintas maneras en las evidencias arqueológicas, permitiendo en algunos casos interpretar influencias, intercambios, dominación o resistencia. Es de particular interés en relación a este problema la posible instalación de *mitimaes* en el valle, evidenciada por la presencia de cerámica Famabalasto Negro sobre Rojo en algunas tumbas, a veces junto a cerámica típicamente Belén, y por la presencia de tumbas y cerámica Sanagasta en distintas localidades (Sempé 2005), así como la aparición en otros valles, como el de Tafí, de restos Belén que serían producto del traslado de grupos rebeldes del Valle de Hualfín (Sempé 2005).

Otra problemática vinculada con las relaciones entre la entidad Belén y comunidades de otras áreas, y de gran interés para el conocimiento de la arqueología del área Valliserrana en general, es la existencia de tumbas y estructuras en las que se mezclan cerámica Santa María y Belén, como se observó en la misma Loma de los Antiguos, pero sobre todo en las localidades de los sectores del N del valle. Estas evidencias parecen

indicar relaciones fluidas entre grupos del valle de Yocavil y de Hualfín desde épocas pre-inkaicas, y llaman a reflexionar acerca de la posibilidad de identificar a partir del registro arqueológico diferencias o indicadores étnicos, límites sociales y culturales, intercambios y alianzas frente a distintas amenazas.

Como pudo notarse en reiteradas ocasiones a lo largo de este libro, la ausencia de restos inkas y la casi exclusiva manifestación típicamente Belén en todos los aspectos del registro arqueológico de Azampay contrasta claramente con las evidencias de presencia inkaica reconocidas hasta el momento a lo largo del río Hualfín y La Aguada hasta El Shincal. Esta diferencia permitió sugerir que, posiblemente, las condiciones establecidas por el estado inkaico habrían sido rechazadas por algunos grupos asentados en las orillas del Hualfín, que decidieron reubicarse en la zona de Azampay. Estos grupos originariamente debieron explotar los recursos ribereños y aprovechar las aguas del río para el riego de sus cultivos. Por lo tanto, el traslado a un ambiente diferente como la zona de las quebradas occidentales del valle y el uso de otra tecnología como el cultivo en andenes, debieron significar un cambio importante en esta sociedad. En este punto, debe profundizarse la reconstrucción de los distintos aspectos de la historia arqueológica de los sitios ubicados a orillas del río Hualfín, como el Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba y el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo y sus entornos, incrementando la información existente con datos cronológicos absolutos, a fin de establecer los diversos grados de contemporaneidad entre los sitios, análisis espaciales y constructivos detallados y excavaciones arqueológicas. Quizás en un futuro próximo puedan distinguirse, a partir del estudio de las distintas dimensiones del paisaje de estos sitios y localidades, los momentos previos a la conquista inkaica y las posibles alteraciones sufridas por la llegada del *Tawantinsuyu*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberó, M. C. y F. E. Angialoni
1983. INGEIS Radiocarbon Laboratory Dates I. *Radiocarbon* 25(3): 831-842. Tucson, University of Arizona.
1985. INGEIS Radiocarbon Laboratory Dates II. *Radiocarbon* 27(2B): 314-337. Tucson, University of Arizona.
- Alosilla, J.; M. E. Iucci y C. Valencia
2006. Procesos naturales y culturales que inciden en el estado actual de conservación de los sitios de la localidad arqueológica de La Ciénaga, Dpto. de Belén, Pcia. de Catamarca. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores de Arqueología* 2: 51-66. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Ambrosetti, J. B.
1896. El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Tomo XVII. Cuadernos 4, 5 y 6. Buenos Aires, Jacobo Peuser.
1906. Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo V. Buenos Aires.
1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valles Calchaquí-Provincia de Salta). Campañas 1906 y 1907. *Revista de la UBA*. Tomo VII. Publicaciones de la Sección Antropológica N°3. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Angelelli, V.
1950. *Recursos Minerales de la República Argentina. I. Yacimientos metalíferos*. Buenos Aires, Coni.
- Anschoetz, K.; R. H. Wilshusen y C. L. Scheick
2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2): 152-197. Dordrecht, Springer Netherlands.
- Arkush, E.
2006. Collapse, Conflict, Conquest. The transformation of Warfare in the Late Prehispanic Andean Highlands. En: *The archaeology of warfare: prehistories of*

raiding and conquest, editado por E. Arkush y M. Allen, pp. 286-335. Gainesville, University Press of Florida.

Arkush, E. y C. Stanish

2005. Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the archaeology of Warfare. *Current Anthropology* 46 (1): 3-28. Chicago, University of Chicago Press.

Arnold, D. E.

1985. *Ceramic Theory and Social Process*. New York, Cambridge University Press.

Aschero, C. y S. Hocsman

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En *Temas de Arqueología. Análisis lítico*, compilado por M. Ramos, A. Acosta y D. Loponte, pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.

Baldini, L. N.

1980. Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste Argentino. *Relaciones* 14 (1): 49-61. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Balesta, B.

1996. La cerámica funeraria de La Ciénaga: Hacia un análisis comunicacional. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 23: 17-32. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael.

2000. La significación en la funebria de La Ciénaga. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Balesta B. y N. Zagorodny

1999a. La Loma de los Antiguos. Azampay (Depto. de Belén, Catamarca). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 277-281. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

1999b. La transición Ciénaga / Aguada en el Valle de Hualfín. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III: 271-276. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

2000. Memorias e intimidades de una colección arqueológica. *Relaciones* 25:41-50. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2002. La Restauración alfarera en la funebria arqueológica. Observación y estudios experimentales sobre la Colección Muñiz Barreto. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. 31(2): 373-395. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Balfet, H.; M-F Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, Centre d'études Mexicaines et Centroaméricaines.

- Basile, M.
 2005. Iconografía funeraria Belén (Dto. Tinogasta, Catamarca). Aportes para la definición de un estilo decorativo. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 2008. Recorriendo trazos. Un aporte a la definición de estilo decorativo Belén. *Arqueología* 15. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. En prensa.
- Bennett, W.; E. Bleir y F. Sommer
 1948. North West Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38. New Haven, Yale University Press.
- Berberián, E.
 1969. Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del N.O. argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 29: 1-71. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Berry, B. J. L. y A. Pred
 1965. *Central Place studies: a Bibliography of Theory and applications*. Philadelphia, Regional Science Research Institute.
- Bloch, M.
 1991. Language, anthropology and cognitive science. *Man* 26:183-198. London, Royal Anthropological Institute.
- Boman, E.
 1908. *Antiquités de la region andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. París, Imprimerie Nationale.
 1923. Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región Diaguita, *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 6: 1-31. Quito, Imprenta Municipal.
- Bordach, M. de la A.
 2006. Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el Cementerio de La Falda (SJTil 43), Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños*. 31: 115-128. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.
- Braudel, F.
 1972. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. New York, Harper and Row.
- Bregante, O.
 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires, Estrada.
- Bruch, C.
 1902. Descripción de algunos sepulcros calchaquies (resultado de las excavaciones

- efectuadas en Hualfín). *Revista del Museo de La Plata* T. XI: II y siguientes. La Plata, Museo de La Plata.
1913. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* T. XIX, Primera Parte (2ª Serie, T. VI). La Plata, Museo de La Plata.
- Cabrera, A. L.
1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14(1-2). Buenos Aires, Sociedad Argentina de Botánica.
- Canal, M. C.; L. Dulout y F. Wynveldt
1999. Análisis del material cerámico tardío de la localidad de Azampay, Departamento de Belén, Provincia de Catamarca. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo III, 443-446. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Childe, V. G.
1964. *Evolución social*. México, UNAM (1951).
- Cigliano, E. M.
1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Dpto. Santa María (Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*. V, Antropología (24): 29-122. La Plata, Museo de La Plata.
- Cigliano, E. M.; R. A. Raffino y H. Calandra
1976. La aldea formativa de Las Cuevas (provincia de Salta). *Relaciones* 10: 73-140. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Cosgrove, D. E.
1984. *Social Formation and Symbolic Landscape*. London, Croom Helm.
- Costin, C. L.
1991. Craft specialization: Issues in defining, documenting and explaining the organization of production. En: *Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer. Vol. 3, pp. 1-56. Tucson, University of Arizona Press.
- Costin, C. L. y M. Hagstrum
1995. Standardization, Labor Investment, Skill, and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Highland Peru. *American Antiquity* 60(4): 619-639. Washington, Society for American Archaeology Press.
- Criado Boado, F.
1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29. México, Organización de los Estados Americanos, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Dark, K. R.

1995. *Theoretical Archaeology*. Ithaca, Cornell University Press.

Debenedetti, S.

1912. Influencias de la cultura Tiahuanaco en la región del noroeste argentino. *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. Sección Antropología, N° 2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

1917a. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Facultad de Filosofía y Letras. Sección Antropológica, Publicaciones N° 15, Tomo 32: 61-99, 226-256, Tomo 34: 122-167, 339-405. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación.

1917b. Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja). *Physis*. Tomo III. Buenos Aires, Asociación Argentina de Ciencias Naturales.

1921. La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (provincia de Catamarca). *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. Sección Antropología, N° 20. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

Ferguson, R. B.

1997. Violence and war in prehistory. En: *Troubled times: violence and warfare in the past*, editado por D. Martin y D. Frayer, pp. 321-355. Amsterdam, Gordon and Breach.

Figini, A. J.; Huarte, R. A.; Gómez, G. J.; Carbonari, J. E. y Zubiaga A. C.

1983. Método de datación radiocarbónica y sus fuentes de error. *LATYR Publicaciones*. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, U.N.L.P.

Fleming, A.

1982. Social boundaries and land boundaries. En: *Ranking, Resource and Exchange*, editado por C. Renfrew y S. Shennan, pp. 52-55. Cambridge, Cambridge University Press.

Flores M. y F. Wynveldt

2009. Análisis tecno-tipológico de los artefactos líticos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca) *Intersecciones en Antropología* 10. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, U.N.C.P.B.A. En prensa.

Flores M.; M. Morosi y F. Wynveldt

2009. Determinación de las materias primas líticas de la Loma de los Antiguos de Azampay (Depto. Belén, Catamarca, Argentina). Manuscrito inédito.

García Mancuso, R. y M. E. Iucci

2008. Entierro infantil en un contexto doméstico (El Molino, Puerta de Corral Quemado - Catamarca). *X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica*. Resumen de la ponencia. Formato CD.

Giddens, A.

1984. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge, Polity Press.

González, A. R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

1957a. Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbono. *Instituto de Antropología*. Rosario, Universidad Nacional del Litoral.

1957b. La antigüedad de las culturas aborígenes del NO argentino. Primera fecha obtenida con el carbono radiactivo. *La Prensa*. Sección Segunda, 21 de julio. Buenos Aires.

1959. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II). *Ciencia e Investigación* 5(6):184-190. Buenos Aires, Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia.

1960a. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método del radiocarbono (III). *Ciencia e Investigación* 16(4):142-145. Buenos Aires, Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia.

1960b. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método del radiocarbono (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 1:303-331. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

1964. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina, obtenidas por el método del radiocarbono (V). *Revista del Instituto de Antropología*. 2-3:289-297. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

1977. *Arte Precolombino de la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

1979. Dinámica Cultural del N. O. Argentino. Evolución e Historia en las culturas del N. O. argentino. *Antiquitas* 28-29. Buenos Aires, Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

1998. *La cultura de La Aguada. Arqueología y diseños*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

González, A. R y G. L. Cowgill

1975. Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 383-395. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

González, A. R. y H. A. Lagiglia

1973. Registro Nacional de fechados radiocarbónicos, necesidad de su creación. *Relaciones* 7: 291-312. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

González, A. R. y J. A. Pérez

1968. Una nota sobre etnobotánica del N.O. argentino. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 209-228. Buenos Aires, Libart.

González, A. R y M. C. Sempé

2007. El proyecto del Valle de Hualfín y la cultura Belén. Cincuenta años de investigaciones sistemáticas. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 513-519. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

González, L. y M. Tarragó

2005. Vientos del sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67-95. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.

González Bonorino, F.

1950. *Geología y Petrografía de las Hojas 12d (Capillitas) y 13d (Andalgalá)*. Boletín N° 70. Buenos Aires, Ministerio de Industria y Comercio de la Nación, Dirección General de Minería.

1972. *Descripción Geológica de la Hoja 13c, Fiambalá, Provincia de Catamarca*. Boletín N° 127. Buenos Aires, Ministerio de Industria y Minería, Subsecretaría de Minería, Dirección Nacional de Geología y Minería.

Grupo μ

1993. *Tratado del signo visual*. Madrid, Cátedra.

Hakansson, S.

1971. University of Lund Radiocarbon Dates IV. *Radiocarbon* 13(2): 340-357. Tucson, University of Arizona.

Hardin F., Margaret A.

1970. Design structure and social interaction: Archaeological implications of an ethnographic analysis. *American Antiquity* 35 (3): 332-343. Washington, Society for American Archaeology Press.

1979. The cognitive basis of productivity in a decorative art style: Implications of an ethnographic study for archaeologists' taxonomies. En *Ethnoarchaeology: Implications of ethnography for archaeology*, editado por C. Kramer, pp. 75-101. New York, Columbia University Press.

1983. The structure of Tarascan pottery painting. En *Structure and cognition in art*, editado por D. Washburn, pp. 8-24. Cambridge, Cambridge University Press.

Hattenhauer, D.

1984. Rhetoric of Architecture: A Semiotic Approach, *Communication Quarterly* 32: 71-77. London, Routledge.

Hillier, W. y J. Hanson

1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hocsman, S.

2006. Producción lítica, variabilidad y cambio en Antofagasta de la Sierra -ca.

5500-1500 AP-. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Hodder, I.

1993. Social Cognition. *Cambridge Archaeological Journal* 3(2): 253-257. Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.

Iucci, M. E.

2009. Forma, tamaño y función de las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. de Catamarca). *Comechingonia*. En prensa.

Jackson, J. B.

1984. *Discovering the Vernacular Landscape*. New Haven, Yale University Press.

Kant, I.

1951. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, El Ateneo (1781).

Lafone Quevedo, S. A.

1892. Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar Yaco. *Revista del Museo de La Plata* 3:33-63. La Plata, Museo de La Plata.

1908. Tipos de alfarería de la región Diaguita-Calchaquí. *Revista del Museo de La Plata*. 15 (2a Serie, 2): 295-395. La Plata, Museo de La Plata.

Lorandi, A. M. y M. Del Río

1992. *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Maffia, M. y B. Zubrzycki

2005. La migración: principal estrategia de reproducción de la sociedad azampeña. En: Sempé, Salceda y Maffia eds. *Azampay: Presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, pp. 381-411. La Plata, Ediciones Al Margen.

Magariños de Morentín, J. A.

1999a. Integración cognitiva intersemiótica. En *Caos e ordem na filosofia e nas ciencias*, editado por L. Santaella, pp. 194-205. San Pablo, Pontificia Universidade Católica de São Paulo.

1999b. Operaciones semióticas en el análisis de historietas. En *Fronteras de la semiótica. Homenaje a Desiderio Blanco*, editado por O. Quezada Macchiavello, pp. 433-446. Perú, Universidad de Lima/Fondo de Cultura Económica.

2001. La(s) semiótica(s) de la imagen visual. *Cuadernos. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 17: 295-320. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Marconetto, M. B.

2005. Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehis-

pánicos en el Valle de Ambato, Catamarca. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, U.N.L.P.

Márquez Miranda, F.

1946. Los Diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo III. N° 17. Sección Antropología. La Plata, Museo de La Plata.

Márquez Miranda, F. y E. Cigliano

1961. Un nuevo antagal catamarqueño: el Yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie. Sección Antropología. Tomo V, pp. 179-192. La Plata, Museo de La Plata.

McCormac, F.; Hogg, A.; Blackwell, P.; Buck, C.; Higham, T.; and Reimer, P.

2004. SHCal04 Southern Hemisphere Calibration 0 - 11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46, 1087-1092. Tucson, University of Arizona.

Mendonça, O; Bordach, M. A. y Grosso, M. V.

2003. Ocupación territorial e intercambio en el Período Hispano-indígena. Estudio comparativo de dos cementerios: RCh 21 (Catamarca) y SJ Til 43 (Jujuy). *Cuadernos FHycS-UNJU* 20: 221-237. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Nelson, M. C.

2000. Abandonment: Conceptualization, Representation, and Social Change. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. Schiffer, pp. 52-62. Salt Lake City, University of Utah Press.

Nielsen, A.

1996. Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy) 700-1535 d.C. *Relaciones* 21: 307-338. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2002. Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

2007. Armas Significantes: Tramas Culturales, Guerra y Cambio Social en el Sur Andino Prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 9-41. Santiago, Museo Chileno de Arte Precolombino.

Norton, W.

1989. Explorations in the Understanding of Landscape: A Cultural Geography. *Contributions in Sociology* 77. New York, Greenwood Press.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del de-

sarrollo cultural del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5:169-190. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Olson, E. A. y W. S. Broecker

1961. Lamont Natural Radiocarbon Measurements VII. *Radiocarbon* 3: 141-175. Tucson, University of Arizona.

Olsson, Ingrid

1960. Uppsala Natural Radiocarbon Measurements II. *American Journal of Science Radiocarbon Supplement* 2: 112-128. New Haven, American Journal of Science.

Otlet, R. L. ; A. J. Walker; A. D. Hewson y R. Burleigh

1980. ¹⁴C Interlaboratory comparison in the UK: experiment design, preparation and preliminary results. *Radiocarbon* 22(3): 936-946. Tucson, University of Arizona.

Outes, F. F.

1907. Alfarerías del noroeste argentino. *Anales del Museo de La Plata*, Tomo I (segunda serie). La Plata, Museo de La Plata.

Palavecino, E.

1934. Áreas culturales del territorio argentino. *Actas y trabajos del 25° Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. I, 223-234. Buenos Aires, Coni.

1948. Áreas y capas culturales en el territorio argentino. *Gaea* 8: 447-523. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

Patterson, Th. C.

1994. Social Archaeology in Latin America: An Appreciation. *American Antiquity*, 59 (3): 531-537. Washington, Society for American Archaeology Press.

Peirce, Ch. S.

1931. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.

Primera Convención Nacional de Antropología

1966. Primera Convención Nacional de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. *Instituto de Antropología*. Publicaciones, n. serie, N° 1, (26): 24-48, 117-152. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Quiroga, A.

1897. Folklore Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Tomo 18. Buenos Aires, Jacobo Peuser.

Quiroga, L.

2003. Belén: Debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *Runa*

24: 151-171. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Quiroga, L. y V. Puente

2008. Imagen y percepción: iconografía de las urnas Belén. Colección Schreiter. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, M. C Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercolli. pp. 323-346. Córdoba, Brujas.

Raffino, R. A.

1988. *Poblaciones Indígenas Argentinas*. Buenos Aires, TEA.

2004. *El Shincal de Químivil*. San Fernando del Valle de Catamarca, Sarquis.

Rapoport, A.

1978. *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona, Gustavo Gili.

Renfrew, C.

1993. Cognitive Archaeology: Some Thoughts on the Archaeology of Thought. *Cambridge Archaeological Journal* 3:2: 248-250. Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.

Rice, P.

1987. *Pottery Analysis: a Sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.

Roberts, B.K.

1996. *Landscapes of settlement: Prehistory to the Present*. London, Routledge.

Rothhammer, F. y C. M. Santoro

2001. El desarrollo cultural en el Valle de Azapa, extremo Norte de Chile y su vinculación con los desplazamientos poblacionales altiplánicos. *Latin American Antiquity* 12(1): 59-66. Washington, Society for American Archaeology Press.

Ruiz Huidobro, O. J.

1975. *Descripción geológica de la Hoja 12 c, Laguna Helada, Provincia de Catamarca*. Boletín N° 146. Buenos Aires, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano, Subsecretaría de Minería, Servicio Geológico Nacional.

Rye, O. S.

1994. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on Archaeology 4. Washington, Taraxacum.

Salceda, S. y B. Desántolo

2006. Informe antropológico de los restos humanos hallados en el recinto 31 de la Loma de los Antiguos de Azampay (Depto. de Belén, Catamarca). Manuscrito inédito. Laboratorio de Análisis Cerámico, F.C.N.yM., U.N.L.P.

Schiffer, M. B.

1996. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City (1987).

Scott, E. M.; T. Aitchison; D. Harkness; G. Cook y M. Baxter

1990. An overview of all three stages of the International Radiocarbon Intercomparison. *Radiocarbon* 32(3): 309-319. Tucson, University of Arizona.

Seldes, V.

2006. Bioarqueología de poblaciones prehistóricas de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 31: 47-61. San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte.

Sempé, M. C.

1977. Las culturas agroalfareras prehispánicas del valle de Abaucán (Tinogasta, Catamarca). *Relaciones* 11: 55-68, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1980. Caracterización de la cultura Abaucán (Dto. Tinogasta, Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, N.S. Tomo VIII, Sección Antropología, 52: 73-86. La Plata, Museo de La Plata.

1981. Investigaciones arqueológicas en el departamento Belén (Catamarca). *Novedades del Museo de La Plata*, vol. 1, núm. 2, pp. 18-19. La Plata, Museo de La Plata.

1982. Informe CONICET sobre tareas en el Valle de Hualfín, Depto. de Belén, Catamarca. Manuscrito inédito.

1984. Estética o Estéticas: Imagen y representación en el arte americano. *Arte Sur, cuaderno de artes visuales*. Año I N°1, 3-13. Buenos Aires.

1986. Análisis del estilo Inca: nuevos enfoques. *Comechingonia*, Número Especial: 55-61. Córdoba.

1999. La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II, 250-258. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

2005. El Período Tardío en Azampay: el señorío Belén y su modelo geopolítico. En: Sempé, Salceda y Maffia eds. *Azampay: Presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, pp. 365-380. La Plata, Ediciones Al Margen.

Sempé M.C.; M.G. Méndez y S.A. Salceda

1999. Entierro intrusivo en Barrealito de Azampay, *Shincal*, Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca, N°5. San Fernando del Valle de Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca.

Sempé, M. C. y M. Pérez Meroni

1988. Nuevo fechado para la cultura Belén, Catamarca. Su evaluación. *Resúmenes de las ponencias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires, F.F.yL., U.B.A.

Serrano, A.

1936. Cronología diaguita. *Revista Chilena de Historia Natural*. Año XL. 86-91. Santiago, Sociedad de Biología de Chile.

1942. El arte decorativo de los diaguitas. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, N° 7-8: 1091-1224. Córdoba, *Universidad Nacional de Córdoba*.
1949. Northwest Argentine Archaeology by W. Bennett, E. Bleiler y F. Sommer. *American Antiquity* 14 (3): 238-241. Washington, Society for American Archaeology Press.
1966. *Manual de la Cerámica indígena*. Córdoba, Assandri. Segunda Edición.
1967. Historia cultural del Tucumán Prehispánico (una introducción a la Arqueología del Noroeste argentino). *Ampurias*, Tomo XXIX. 1-66. Barcelona, Museo de Arqueología de Cataluña.
- Shennan, S.
1992. *Arqueología Cuantitativa*. Barcelona, Crítica.
- Skibo, J.
1992. *Pottery function. A use-alteration perspective*. New York, Plenum Press.
- Smith, A. T.
2003. *The Political Landscape*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- Steward, J.
1972. *Theory of culture change*. Urbana and Chicago, University of Illinois Press.
- Stuiver, M; E. S. Deevey, and L. J. Gjalenski
1960. Yale Natural Radiocarbon Measurements V. *American Journal of Science Radiocarbon Supplement* 2, 49-61. New Haven, American Journal of Science.
- Tarragó, M. N.
1984. El contacto hispano-indígena: La provincia de Chichas. *Runa* XIV: 143-185. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
1995. Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9: 225-245. Antofagasta, Universidad de Antofagasta, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Tarragó, M. y L. González
2004. Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones* 29: 297-315. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro
1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* N° 5, Serie: Ensayos N° 1. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Tobisch, A.; G. Padula; H. Drube y S. Salceda
2005. Sitio de entierro múltiple en la Mesada de Carrizal. En: Sempé, Salceda y

Maffia eds.: *Azampay: Presente y pasado de un pueblito catamarqueño*. 423-440. La Plata, Al Margen.

Torres-Rouff, C., M. A. Costa-Junqueira y A. Llagostera

2005. Violence in time of changes: the Late Intermediate Period in San Pedro de Atacama. *Chungará* 37 (1): 75-83. Arica, Universidad de Tarapacá.

Tuan, Yi-Fu

1977. *Space and Place: The perspective of Experience*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Uhle, M.

1913. Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas* 509-540. Buenos Aires, Coni.

Valastro S. Jr.; E. M. Davis, y A. G. Varela.

1972. University of Texas at Austin, Radiocarbon Dates IX. Radiocarbon Laboratory, Balcones Research Center, The University of Texas at Austin. *Radiocarbon* 14(2): 461-485. Tucson, University of Arizona.

Valencia, C; N. Zagorodny y S. M. Rivera

2008. Análisis de restos y objetos de madera del sitio Campo de Carrizal. Manuscrito inédito.

Valencia, C; B. Balesta y F. Wynveldt

2009. Utilización de recursos forestales y abandono en la Loma de Ichanga (Período de Desarrollos Regionales. Catamarca. Argentina). Manuscrito inédito.

van der Leeuw, S. E.

1994. Cognitive aspects of "technics". En *The ancient mind*, editado por Renfrew y Zubrow, pp. 135-142. Cambridge, Cambridge University Press.

Weisser, W. y F. Wolters

1920-1929. Cuadernos y libretas de la colección Benjamín Muñiz Barreto. Departamento Científico de Arqueología, Museo de La Plata. Manuscrito inédito.

Williams, V. I.

2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales U.N.C.P.B.A.

Wynveldt, F.

1999-2006. Las Piezas Belén de la Colección Muñiz Barreto como referencia para el análisis de cerámica de excavación. Actas del "XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina", Tomo IV, pp. 357-360. Córdoba, Brujas.

2001-2007. Análisis contextual de las piezas Belén de Azampay (Colección Muñiz

- Barreto). Actas del "XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina", Tomo I, pp. 135-140. Rosario, Laborde.
2004. La variabilidad morfológica en las urnas Belén de la Loma de los Antiguos de Azampay, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca). Actas del "XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina". Río Cuarto. En prensa.
2005. Análisis espacial de los conjuntos arquitectónicos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca)". En: Sempé, Salceda y Maffia eds.: *Azampay: Presente y pasado de un pueblito catamarqueño*. 381-411. La Plata, Al Margen.
2007. La estructura de diseño decorativo en la cerámica Belén. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 49-67. Santiago, Museo Chileno de Arte Precolombino.
2008. Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157-172. Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, U.N.C.P.B.A.
2009. Los contextos funerarios de Azampay entre el Período de Desarrollos Regionales y la conquista incaica (Valle de Hualfín, Catamarca). *Revista Arqueología* 15. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. En prensa.
- Wynveldt, F. y B. Balesta
2009. Paisaje socio-político y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 8: 143-167. Colombia, UNIANDES.
- Wynveldt, F. y M. E. Iucci
2009. La cerámica Belén y su definición a través de la historia de la arqueología del NOA. Manuscrito inédito.
- Wynveldt, F.; N. Zagorodny y M. Morosi
2005. Tendencias morfométricas y caracterización composicional de la cerámica Belén en el Valle de Hualfín, Depto. de Belén, Prov. de Catamarca. *Actas del Primer Congreso Argentino de Arqueometría*, pp. 95-106. Rosario, Humanidades y Artes Ediciones.
- Zagorodny, N.
1996. Un estudio tecnológico sobre la alfarería doméstica en el Temprano. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIII (1/4): 133-143. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Zagorodny N. y B. Balesta
1999. La construcción de grupos de referencia como herramienta en la investigación ceramológica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II: 55-62. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Zagorodny N.; M. Morosi; M. E. Iucci y F. Wynveldt
2009. Estudios composicionales de las pastas de la cerámica tardía de distintos sitios del Valle de Hualfín (Belén. Catamarca)". Manuscrito inédito.

Zedeño, M. N.

2000. On What People Make of Places. A Behavioral Cartography. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. Schiffer, pp. 97-111. Salt Lake City, University of Utah Press.

ANEXO

TABLAS. ANÁLISIS CERÁMICO

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 1. Medidas CMB (Parte 1)

Grupo	Categoría	Pieza	AT	DA	Dmáx	Dmín	DB	CI	CS	Cuello	Grosor Cuerpo	GCI	GCS	GCuello	Origen
Azampay	Tinaja	9953	20,5	21,3	18,5	17,6	8,6	7,5	7,5	5,5		0,6	0,7	0,9	Azampay
	Tinaja	9954	28,5	26,5	23,5	21,2	8,4	8,5	12,5	7,5		0,7	0,5	0,6	Azampay
	Tinaja	9956	23,5	23,0	21,0	20,3	6,8	8,0	10,5	5,0		0,8	0,5	0,6	Azampay
	Tinaja	9961	25,0	23,5	20,0	17,5	9,0	8,0	9,0	8,0		0,9	0,6	0,7	Azampay
	Tinaja	9962	27,0	27,0	25,8	22,2	11,4	7,5	12,0	7,5		0,8	0,7	0,7	Azampay
	Tinaja	9963	38,5	37,0	32,0	27,5	12,0	13,5	11,5	13,5		0,9	0,7	0,7	Azampay
	Tinaja	9964	41,0	36,0	34,0	31,1	10,5	13,5	15,5	12,0		0,6	0,6	0,6	Azampay
	Tinaja	9967	38,0	36,0	30,0	27,3	9,5	11,0	15,5	11,5		0,9	0,5	0,6	Azampay
	Tinaja	9968	30,0	26,0	23,5	19,5	9,5	8,5	10,0	11,5		0,9	0,7	0,8	Azampay
	Tinaja	9969	24,0	26,0	21,6	21,4	8,0	6,5	9,5	8,0		1,1	0,6	0,6	Azampay
	Tinaja	9973	21,7	25,0	21,8	18	8,9	8,0	7,0	6,7		0,6	0,4	0,4	Azampay
	Tinaja	9974	14,0	14,0	12,7	11,2	6,5	4,0	5,5	4,5		0,8	0,5	0,7	Azampay
	Tinaja	9975	21,0	23,5	22,6	19,3	10,0	7,0	7,0	7,0		1	0,7	0,7	Azampay
	Tinaja	9976	24,7	22,5	21,3	15,7	8,5	6,5	9,5	8,7		1	0,5	0,6	Azampay
	Tinaja	9982	35,5	31,5	29,0	20,8	10,5	11,2	12,8	11,5		1,3	0,6	0,6	Azampay (LA)
	Tinaja	9983	28,1	25,0	23,5	21,7	10,0	9,0	11,2	7,9		0,8	0,5	0,6	Azampay (LA)
	Tinaja	9984	27,7	26,0	23,5	25,4	8,7	7,2	11,3	9,2		0,7	0,5	0,6	Azampay
	Puco	9955	15,0	22,4	22,4		8,9			3,0	0,7			0,8	Azampay
	Puco	9957	15,0	21,6	20,0		7,9			4,0	0,6			0,8	Azampay
	Puco	9960	12,2	22,0	21,3		7,5			3,0	0,7			0,8	Azampay
	Puco	9970	12,5	22,0	24,2		8,0			1,5	0,8			0,5	Azampay
	Puco	9972	13,0	27,0	27,0		7,0				0,9				Azampay
	Tinaja	3595	28	29,7	24,5	21,7	9,7	7	11,5	9,5		1	0,6	0,7	Chilecito
	Tinaja	10004	23,3	24,5	23,5	21,3	8,5	6	10,0	7,3		0,9	0,6	0,6	Corral de Ramas
	Tinaja	10046	20,5	20,5	19,4	17,5	7,7	6,7	7,8	6		0,9	0,6	0,6	Carizal (comprada)
	Tinaja	10083	15,7	14,7	14,6	13	6,5	5,7	5,3	4,7		0,6	0,5	0,5	Belén
	Tinaja	10329	22	26	27,1	21,4	9,8	5,5	9,8	6,7		0,7	0,4	0,5	La Ciénaga
	Puco	5115	11,8	27,7	26,5		8,5			3	0,8			0,7	Nacimiento
	Puco	9943	10,2	16	17,2		7				0,7				Carizal (Azampay)
	Puco	9947	9,5	18,5	0,19		8,5				0,7				Cachiyuyu (Azampay)
	Puco	9977	11,5	20,5	20		8			3	0,7			0,6	Quebrada Grande
	Puco	9994	12,5	19,5	22,1		7,2			3	0,9			0,65	Azampay
	Puco	10005	11	23,2	22,2		6,5			3	0,9			0,7	Corral de Ramas
	Puco	10108	13	24	21,3		7,5			4	0,8			0,9	La Ciénaga
	Puco	10340	10,2	23,5	22,5		8,2			1	0,9			0,6	La Ciénaga
	Puco	11305	8,5	13,7	14		5,7								La Ciénaga
	Puco	11308	19	38	38						0,9			0,8	La Ciénaga
	Olla	8348	10,8	12	16	10,75	8,3	4,25	6,55			0,5	0,5		San Fernando
	Olla	9989	8,5	11	15,3	8,5	5,7	3,5	5			0,8	0,55		Guasavaco
	Olla	10331	4	3,3	8,2	4	5	2	2						La Ciénaga
Distintas Procedencias															

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 1. Medidas CMB (Parte 2)

Grupo	Categoría	Pieza	AT	DA	Dmáx	Dmín	DB	CI	CS	Cuello	Grosor Cuerpo	GCI	GCS	GCuello	Origen
Yacoutula/La Aguada	Tinaja	11431	25	287	243	232	10	7	102	7,8		0,95	0,6	0,65	Yacoutula
	Tinaja	11432	27,5	285	25	22	10	8	11,5	8		0,9	0,6	0,8	Yacoutula
	Tinaja	11433	32	304	257	238	9,2	10,5	11,5	10		0,8	0,6	0,6	Yacoutula
	Tinaja	11618	26,6	26	242	208	11,2	8,5	11,0	7,1		0,7	0,7	0,6	Yacoutula
	Tinaja	11620	23,3	22	207	19,1	8,2	8	7,0	8,3		0,7	0,7	0,6	Yacoutula
	Tinaja	11621	20	212	18,5	18	6,9	6,7	7,2	6,1		0,7	0,6	0,6	Yacoutula
	Tinaja	11627	27,6	272	26	233	9	8	11,0	8,6		0,8	0,7	0,7	Yacoutula
	Tinaja	11637	30,5	245	253	20	9,5	10,5	9,0	11		1	0,8	0,7	Yacoutula
	Tinaja	11638	24	22	21	17	8,7	9	7,0	8		0,8	0,6	0,7	Yacoutula
	Tinaja	11640	17,7	198	19,5	14	8,2	6,2	4,6	6,9					Yacoutula
	Tinaja	11667	32,5	285	26,1	244	10,5	10	13,5	9			0,6	0,7	La Aguada
	Tinaja	11843	26,8	21	199	16,9	6,4	4,4	11,4	11		1	0,5	0,7	La Aguada
	Tinaja	11934	26,6	23	19,5	15	8,1	6,6	11,4	8,6		1,5	0,8	0,9	La Aguada
	Tinaja	12312	19	18	16,5	14,7	7,2	6	6,5	6,5					La Aguada
	Tinaja	12450	24	262	24	21,6	9,6	6,8	9,6	7,6		0,8	0,4	0,6	La Aguada
	Puco	11619	925	218	18,5		7,75			3	0,8			0,7	Yacoutula
	Puco	11622	12,3	224	233		7,75			2	0,5			0,6	Yacoutula
	Puco	11628	10,5	22	22,7		7,3			2					Yacoutula
	Puco	11639	11,5	20,7	18,8		6,5			3	0,65			0,7	Yacoutula
	Puco	11929	13,8	29	29		7				0,7				La Aguada
	Puco	11940	10,7	20,5	18,7		7			3	0,7			0,6	La Aguada
	Puco	11941	12,4	20,8	19		7,5			3	0,6			0,5	La Aguada
	Puco	12315	13	22	20,5		8				0,6				La Aguada
	Puco	12400	10,2	21,3	19,9		8			2					La Aguada
	Puco	12451	11	22,5	21		8			3					La Aguada
	Puco	12452	10,7	24	23		7,5			2	0,75			0,7	La Aguada
	Olla	11635	20	12,5	214	10,5	6,9	8,8	9,2	2					Yacoutula
	Olla	11939	13,5	8,5	11,6	7	6	5,5	5,5	1,5			0,6	0,5	La Aguada

Las medidas se expresan en centímetros. Referencias: AT = Altura Total, DA = Diámetro de Abertura, DMáx. = Diámetro Máximo; DMín. = Diámetro Mínimo; DB = Diámetro de la Base; CI = Cuerpo Inferior; CS= Cuerpo Superior; GCI = Grosor Cuerpo Inferior, GCS= Grosor Cuerpo Superior; GCuello= Grosor Cuello.

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 2. Medidas Loma de los Antiguos (Parte 1)

Categoría	Pieza	AT	DA	Dmáx	Dmín	DB	CI	CS	Cuello	Grosor Cuerpo	GCI	GCS	GCuello
Tinaja	2A		35	34	32,5			14	11,6			0,6	0,7
Tinaja	2B			25,5		8,2	8,5				0,5	0,6	
Tinaja	2C		31,5										
Tinaja	3A		30					15	10,2		0,6	0,5	0,6
Tinaja	3B		30	31,5	27	11		15	11		0,6	0,55	0,55
Tinaja	3C		36			10		15	12		0,6	0,6	0,6
Tinaja	3D		37						11				0,48
Tinaja	3E							10,5			0,7	0,55	0,6
Tinaja	4A		33								0,5	0,5	0,8
Tinaja	4B		30								0,5	0,6	0,6
Tinaja	5A										0,6	0,5	0,65
Tinaja	6A										0,65	0,6	
Tinaja	6B										0,6	0,45	
Tinaja	7A							18	11,5		0,6	0,5	0,5
Tinaja	7B		35						12		0,4	0,5	
Tinaja	8A		32,5					12,2	12,5		0,6	0,55	0,6
Tinaja	10A	37,5	31	25,8	24,2	11	12,8	17	13		0,7	0,6	0,6
Tinaja	10B	40	33	29	27	10	10		12		0,65	0,7	0,7
Tinaja	10C		32	32				16,5			0,75	0,55	0,4
Tinaja	11A					10,5							
Tinaja	18A		30			10		14			0,6	0,65	0,6
Tinaja	21A			30,1		10,5	12	16			0,7	0,5	
Tinaja	21B		36	31	28,2		10,5	17,7	10,5		0,7	0,6	0,6
Tinaja	21C	38,7	33	30	25,5	10,9	12	16	12,5		0,5	0,6	0,5
Tinaja	21D	40,5	32	29	27				11,5			0,7	0,8
Tinaja	21E								13,2		0,5	0,6	0,6
Tinaja	21F		36			10,8			13,9		0,6	0,4	0,6
Tinaja	22A		32					16,5			0,75	0,7	0,6
Tinaja	22B		34										0,6
Tinaja	23A		28									0,65	0,65
Tinaja	23B		27						11				
Tinaja	25A		32					18	10,5		0,6	0,5	0,5
Tinaja	25B	38,9	30			11,4	10,7	15	13,2		0,7	0,7	0,6
Tinaja	26A		36			9	10,2	14			0,55	0,5	0,6
Tinaja	26B		31			9,5	11,5	13,5	11				
Tinaja	26C		38			10,5			13		0,5	0,55	0,65
Tinaja	31A		36	33	28,7	13	9,5	14,5	13				
Tinaja	31B		36	32		10	12	12	12		0,65	0,55	0,6
Tinaja	31C		32	30	26,7			14	12,5		0,7	0,5	0,65
Tinaja	31D		21										0,7
Tinaja	39A		30			10,5					0,5	0,5	0,45
Tinaja	39B		19						12		0,55	0,65	0,7
Tinaja	39B										0,5	0,55	0,5

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 2. Medidas Loma de los Antiguos (Parte 2)

Categoría	Pieza	AT	DA	Dmáx	Dmín	DB	CI	CS	Cuello	Grosor Cuerpo	GCI	GCS	GCuello
Puco	2a		26	28						0,7			0,7
Puco	2b									0,5			
Puco	3a	15	24	24,5						0,8			
Puco	3b	11,6	28	29		9				0,7			
Puco	3c		22			6			2,5	0,8			0,7
Puco	4a		26						1,5	0,7			0,5
Puco	4b									0,6			
Puco	9a		30	26					4	0,7			0,75
Puco	10a		22						4,8	0,45			0,75
Puco	11a	12	20	18		8			2	0,5			0,5
Puco	18a	11	20	21		7				0,7			
Puco	18b		24	24		10				0,6			
Puco	18c	10,5	21	21		7,7				0,55			
Puco	21a					8			4	0,5			0,8
Puco	25a		15							0,5			0,6
Puco	25b		25						3,4	0,5			0,55
Puco	26a	14,5	22						3,5	0,5			0,5
Puco	26b	12,8	24	21		6,5			3,5	0,6			0,7
Puco	31a	14	25	26,6		8,5			1,5	0,6			
Puco	31b	11,6	20	21		7,2				0,5			
Puco	34a	9	16,2			6,7			3	0,6			0,55
Puco	34b		18							0,6			
Olla	2(Olla)a		14		11				3			0,5	0,7
Olla	3(Olla)a	18	17	24	14	7	5	10	3		0,8	0,7	0,7
Olla	7(Olla)a	34	20	36	16	11	15	16,3	2,7		0,5	0,4	0,6
Olla	7(Olla)b		7	8,5					1,5		0,6	0,7	0,65
Olla	18(Olla)a		15			9			4			0,7	0,8
Olla	21(Olla)a		23	42	17,7			14,5	7,2		0,7	0,6	0,7
Olla	21(Olla)b		9						1,5		0,4	0,5	0,3
Olla	31(Olla)a		6				8	5,7	0,9				
Olla	34(Olla)a					11							

Las medidas se expresan en centímetros. Referencias: AT = Altura Total, DA = Diámetro de Abertura, DMáx. = Diámetro Máximo; DMin. = Diámetro Mínimo; DB = Diámetro de la Base; CI = Cuerpo Inferior; CS= Cuerpo Superior; GCI = Grosor Cuerpo Inferior, GCS= Grosor Cuerpo Superior; GCuello= Grosor Cuello.

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 3. Medidas para ACP en tinajas

Grupo	Pieza	DA	Dmáx	Dmín	DB	CI	CS	Cuello
Azampay	9953	21,3	18,5	17,6	8,6	7,5	7,5	5,5
	9954	26,5	23,5	21,2	8,4	8,5	12,5	7,5
	9956	23,0	21,0	20,3	6,8	8,0	10,5	5,0
	9961	23,5	20,0	17,5	9,0	8,0	9,0	8,0
	9962	27,0	25,8	22,2	11,4	7,5	12,0	7,5
	9963	37,0	32,0	27,5	12,0	13,5	11,5	13,5
	9964	36,0	34,0	31,1	10,5	13,5	15,5	12,0
	9967	36,0	30,0	27,3	9,5	11,0	15,5	11,5
	9968	26,0	23,5	19,5	9,5	8,5	10,0	11,5
	9969	26,0	21,6	21,4	8,0	6,5	9,5	8,0
	9973	25,0	21,8	18	8,9	8,0	7,0	6,7
	9974	14,0	12,7	11,2	6,5	4,0	5,5	4,5
	9975	23,5	22,6	19,3	10,0	7,0	7,0	7,0
	9976	22,5	21,3	15,7	8,5	6,5	9,5	8,7
	9982	31,5	29,0	20,8	10,5	11,2	12,8	11,5
	9983	25,0	23,5	21,7	10,0	9,0	11,2	7,9
	9984	26,0	23,5	25,4	8,7	7,2	11,3	9,2
Yacoutula/La Aguada	11431	28,7	24,3	23,2	10	7	10,2	7,8
	11432	28,5	25	22	10	8	11,5	8
	11433	30,4	25,7	23,8	9,2	10,5	11,5	10
	11618	26	24,2	20,8	11,2	8,5	11,0	7,1
	11620	22	20,7	19,1	8,2	8	7,0	8,3
	11621	21,2	18,5	18	6,9	6,7	7,2	6,1
	11627	27,2	26	23,3	9	8	11,0	8,6
	11637	24,5	25,3	20	9,5	10,5	9,0	11
	11638	22	21	17	8,7	9	7,0	8
	11640	19,8	19,5	14	8,2	6,2	4,6	6,9
	11667	28,5	26,1	24,4	10,5	10	13,5	9
	11843	21	19,9	16,9	6,4	4,4	11,4	11
	11934	23	19,5	15	8,1	6,6	11,4	8,6
	12312	18	16,5	14,7	7,2	6	6,5	6,5
	12450	26,2	24	21,6	9,6	6,8	9,6	7,6
Distintas Procedencias	3595	29,7	24,5	21,7	9,7	7	11,5	9,5
	10004	24,5	23,5	21,3	8,5	6	10,0	7,3
	10046	20,5	19,4	17,5	7,7	6,7	7,8	6
	10083	14,7	14,6	13	6,5	5,7	5,3	4,7
	10329	26	27,1	21,4	9,8	5,5	9,8	6,7
Loma de los Antiguos	2A	35	34	32,5	11,76	11,8	14	11,6
	3B	30	31,5	27	11	10,8	15	11
	3C	36	28,597	25,8731	10	10,9	15	12
	8A	31	25,8	24,2	11	12,8	12,2	12,5
	10A	33	29	27	10	10	17	13
	21A	34,2	30,1	27,0768	10,5	12	16	12,8259
	21B	36	31	28,2	11,2	10,5	17,7	10,5
	21C	33	30	25,5	10,9	12	16	12,5
	21D	32	29	27	10,83	10,8	14,9	11,5
	25A	32	29,09	26,3193	11,4	10,7	15	13,2
	25B	30	25,844	23,383	9	10,2	14	11,0761
	26A	30	26,563	24,0331	9,5	11,5	13,5	11
	31A	36	33	28,7	13	9,5	14,5	13
	31B	32,2	32	25,4526	10	12	12	12
	31C	32	30	26,7	10,93	10,9	14	12,5

Medidas para las variables consideradas en el Análisis de Componentes Principales en tinajas. Con fondo gris figuran las medidas reemplazadas por los índices promedios calculados para todas las tinajas del grupo Loma de los Antiguos. Las medidas se expresan en centímetros. Referencias: DA = Diámetro de Abertura; DMáx. = Diámetro Máximo; DMín. = Diámetro Mínimo; DB = Diámetro de la Base; CI = Cuerpo Inferior; CS = Cuerpo Superior; Cuello.

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 4.

Media Geométrica y estandarización de variables para ACP en tinajas

Grupo	Pieza	MG	XDA	XDmáx.	XDmín.	XDB	XCI	XCS	XCuello
Azampay	9953	10,9146	1,9515	1,6950	1,6125	0,7879	0,6872	0,6872	0,5039
	9954	13,6518	1,9411	1,7214	1,5529	0,6153	0,6226	0,9156	0,5494
	9956	11,5847	1,9854	1,8127	1,7523	0,5870	0,6906	0,9064	0,4316
	9961	12,3019	1,9103	1,6258	1,4225	0,7316	0,6503	0,7316	0,6503
	9962	14,2446	1,8955	1,8112	1,5585	0,8003	0,5265	0,8424	0,5265
	9963	18,7637	1,9719	1,7054	1,4656	0,6395	0,7195	0,6129	0,7195
	9964	19,3170	1,8636	1,7601	1,6100	0,5436	0,6989	0,8024	0,6212
	9967	17,7228	2,0313	1,6927	1,5404	0,5360	0,6207	0,8746	0,6489
	9968	14,0971	1,8443	1,6670	1,3833	0,6739	0,6030	0,7094	0,8158
	9969	12,4930	2,0812	1,7290	1,7130	0,6404	0,5203	0,7604	0,6404
	9973	11,8472	2,1102	1,8401	1,5193	0,7512	0,6753	0,5909	0,5655
	9974	7,4564	1,8776	1,7032	1,5021	0,8717	0,5365	0,7376	0,6035
	9975	11,9675	1,9636	1,8884	1,6127	0,8356	0,5849	0,5849	0,5849
	9976	11,9282	1,8863	1,7857	1,3162	0,7126	0,5449	0,7964	0,7294
	9982	16,4713	1,9124	1,7606	1,2628	0,6375	0,6800	0,7771	0,6982
Yacoutal/La Aguada	9983	13,9249	1,7953	1,6876	1,5584	0,7181	0,6463	0,8043	0,5673
	9984	13,9160	1,8684	1,6887	1,8252	0,6252	0,5174	0,8120	0,6611
	11431	13,6898	2,0965	1,7751	1,6947	0,7305	0,5113	0,7451	0,5698
	11432	14,1816	2,0096	1,7628	1,5513	0,7051	0,5641	0,8109	0,5641
	11433	15,4122	1,9725	1,6675	1,5442	0,5969	0,6813	0,7462	0,6488
	11618	13,8409	1,8785	1,7484	1,5028	0,8092	0,6141	0,7947	0,5130
	11620	11,8675	1,8538	1,7443	1,6094	0,6910	0,6741	0,5898	0,6994
	11621	10,5278	2,0137	1,7098	1,7573	0,6554	0,6364	0,6839	0,5794
	11627	14,1259	1,9255	1,8406	1,6494	0,6371	0,5663	0,7787	0,6088
	11637	14,3024	1,7130	1,7689	1,3984	0,6642	0,7341	0,6293	0,7691
	11638	11,9322	1,8438	1,7599	1,4247	0,7291	0,7543	0,5866	0,6705
	11640	9,8066	2,0190	1,9884	1,4276	0,8362	0,6322	0,4691	0,7036
	11667	15,6657	1,8193	1,6661	1,5575	0,6703	0,6383	0,8618	0,5745
	11843	11,3946	1,8430	1,7464	1,4832	0,5617	0,3861	1,0005	0,9654
	11934	11,9725	1,9211	1,6287	1,2529	0,6766	0,5513	0,9522	0,7183
Distintas Proce- dencias	12312	9,6808	1,8593	1,7044	1,5185	0,7437	0,6198	0,6714	0,6714
	12450	13,0567	2,0066	1,8381	1,6543	0,7353	0,5208	0,7353	0,5821
	3595	14,2124	2,0897	1,7238	1,5268	0,6825	0,4925	0,8092	0,6684
	10004	12,4227	1,9722	1,8917	1,7146	0,6842	0,4830	0,8050	0,5876
	10046	10,7696	1,9035	1,8014	1,6249	0,7150	0,6221	0,7243	0,5571
Loma de los Antiguos	10083	8,2381	1,7844	1,7723	1,5780	0,7890	0,6919	0,6434	0,5705
	10329	12,7026	2,0468	2,1334	1,6847	0,7715	0,4330	0,7715	0,5275
	2A	18,9220	1,8497	1,7968	1,7176	0,6215	0,6215	0,7399	0,6130
	3B	17,4973	1,7145	1,8003	1,5431	0,6287	0,6197	0,8573	0,6287
	3C	17,5961	2,0459	1,6252	1,4704	0,5683	0,6191	0,8525	0,6820
	8A	17,0309	1,8202	1,5149	1,4209	0,6459	0,7516	0,7163	0,7340
	10A	17,8218	1,8517	1,6272	1,5150	0,5611	0,5611	0,9539	0,7294
	21A	18,4247	1,8563	1,6337	1,4696	0,5699	0,6513	0,8684	0,6961
	21B	18,3020	1,9670	1,6938	1,5408	0,6120	0,5737	0,9671	0,5737
	21C	18,1959	1,8136	1,6487	1,4014	0,5990	0,6595	0,8793	0,6870
	21D	17,5004	1,8285	1,6571	1,5428	0,6186	0,6186	0,8506	0,6571
	25A	17,9126	1,7864	1,6240	1,4693	0,6364	0,5973	0,8374	0,7369
	25B	15,9103	1,8856	1,6244	1,4697	0,5657	0,6411	0,8799	0,6962
	26A	16,3378	1,8362	1,6259	1,4710	0,5815	0,7039	0,8263	0,6733
	31A	18,6802	1,9272	1,7666	1,5364	0,6959	0,5086	0,7762	0,6959
	31B	17,2392	1,8650	1,8562	1,4764	0,5801	0,6961	0,6961	0,6961
	31C	17,6589	1,8121	1,6989	1,5120	0,6187	0,6187	0,7928	0,7079

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 5.
Valores de los Componentes Principales en tinajas

Grupo	Pieza	CP1	CP2	CP3	CP4	CP5	CP6	CP7
Azampay	9953	0,8499	0,5199	-1,3039	-0,9931	-1,1454	-0,9128	1,5824
	9954	-0,0653	-1,1165	-0,2489	-0,5989	-1,0231	1,0339	0,1703
	9956	1,1945	-1,7036	-1,5542	-0,5464	-0,7428	2,2628	3,0343
	9961	-0,6115	0,7681	-0,1012	-0,9977	-0,7177	-1,0388	-0,3514
	9962	0,7227	-0,3206	0,5837	0,6819	-2,1707	-0,4571	0,2163
	9963	-0,2605	1,3019	-0,3147	-1,2627	1,5398	0,3008	0,2469
	9964	-0,0819	-0,4975	-1,1977	0,3783	0,7272	1,7186	-0,0037
	9967	-0,3006	-1,0955	0,1680	-1,5260	0,8009	1,0445	-0,0856
	9968	-1,1860	1,0166	0,7281	0,2915	0,8999	-0,9912	-0,5419
	9969	1,0203	-1,0142	0,1834	-1,0691	1,5645	-1,1036	-0,6561
	9973	1,2851	1,3219	0,3601	-2,0044	0,2498	0,7311	0,4672
	9974	0,2778	0,6479	0,4710	0,3016	-1,8033	-2,3886	0,4039
	9975	1,6279	1,2641	0,3005	0,3866	-0,0955	-0,6604	0,4222
	9976	-0,7964	0,7369	1,9747	0,3326	-0,6973	0,2808	-1,4077
Yacutula/La Aguada	9982	-1,1440	1,0693	1,1528	-0,7735	-0,5533	1,8798	-0,8475
	9983	-0,1534	-0,0465	-1,0735	0,7072	-1,4156	-0,4631	-0,0930
	9984	0,6552	-1,5585	-1,1439	1,2815	1,4579	-1,8924	-0,0564
	11431	1,4930	-0,6652	0,4480	-1,1280	0,3876	-1,1783	-0,2239
	11432	0,5678	-0,4213	0,5251	-0,8649	-0,7503	-0,0032	-0,7630
	11433	-0,2094	-0,0396	-0,6782	-1,2663	0,8717	0,3102	-0,3433
	11618	0,3559	0,3096	-0,1112	0,0480	-2,4483	-0,4157	0,5666
	11620	0,3206	1,1127	-1,0448	0,6547	1,4654	-0,6910	0,0585
	11621	1,1752	-0,4207	-1,3824	-0,9034	1,3023	-0,8237	0,1257
	11627	0,7909	-0,5441	0,0240	0,7053	0,5138	0,6697	-1,4136
	11637	-0,9907	1,9146	-0,5225	1,6275	0,6844	0,8178	0,2784
	11638	-0,2288	2,0655	-0,6411	0,0334	0,0887	0,5216	0,8549
	11640	1,2873	2,8393	1,7161	-0,0757	0,8954	0,6957	1,7830
	11667	-0,3662	-0,5610	-0,9647	0,3897	-1,2640	-0,1837	-0,0289
Distintas Procedencias	11843	-1,4871	-1,5778	2,7502	2,1490	1,9974	-0,8930	4,0016
	11934	-1,7398	-0,2354	1,9330	-0,9945	-1,6126	-0,1930	0,2565
	12312	-0,0441	0,8982	-0,2747	0,3185	0,0254	-1,2208	-0,6952
	12450	1,3335	-0,2632	0,5464	0,0017	0,0932	-0,4894	-0,8339
	3595	0,3164	-0,5932	1,5232	-1,4836	0,4436	-0,9194	-0,8685
Loma de los Antiguos	10004	1,4367	-0,9955	0,6410	0,9327	0,3368	0,1166	-0,7860
	10046	0,8467	0,1267	-0,5842	0,3816	-0,3957	0,1351	-0,6235
	10083	0,5128	1,2132	-1,3155	1,1430	-0,9530	-0,4321	0,6422
	10329	2,6315	-0,4337	2,2213	1,4008	-0,4208	1,7102	0,2284
	2A	0,7125	-0,4393	-1,1797	1,2460	0,9217	0,3165	-0,8735
	3B	-0,4183	-0,3391	-0,5110	2,2755	-0,7877	1,1597	-1,0325
	3C	-0,6997	-0,7083	0,4193	-2,1213	0,6763	0,2078	-0,2056
	8A	-1,5666	0,9079	-1,3647	-0,8294	0,3510	-1,0909	1,2813
	10A	-1,2224	-1,3599	0,1914	0,3459	0,2635	-0,2895	0,3904
	21A	-1,1821	-0,5044	-0,3478	-0,2011	0,1492	0,3925	-0,0751
	21B	-0,2477	-1,5296	0,2611	-0,7992	-1,0389	0,5679	0,3420
	21C	-1,4227	-0,1816	-0,1230	0,1017	-0,6178	0,6625	-0,1784
	21D	-0,6761	-0,5819	-0,6026	0,4326	-0,1672	-0,2303	-0,5868
	25A	-1,2441	-0,1831	-0,1302	0,7591	0,0085	-0,8974	-0,5659
	25B	-1,1648	-0,6455	-0,2024	-0,5121	0,2027	0,3119	0,0003
Loma de los Antiguos	26A	-1,1412	-0,1212	-0,9143	-0,2687	0,0240	0,5312	0,1991
	31A	0,1247	-0,1302	1,0122	0,4304	0,3504	-0,8113	-1,3407
	31B	-0,1764	0,8320	-0,0217	0,6554	1,1207	2,3283	-1,0221
	31C	-0,7112	-0,0387	-0,2797	0,8260	0,4072	-0,0367	-1,0488

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 6. Medidas para ACP en pucos

Grupo	Pieza	DA	Dmáx	DB	AT
Azampay	9955	22,4	22,4	8,9	15
	9957	21,6	20,0	7,9	15
	9960	22,0	21,3	7,5	12,2
	9970	22,0	24,2	8,0	12,5
	9972	27,0	27,0	7,0	13
Yacoutula/La Aguada	11619	21,8	18,5	7,75	9,25
	11622	22,4	23,3	7,75	12,3
	11628	22	22,7	7,3	10,5
	11639	20,7	18,8	6,5	11,5
	11929	29	29	7	13,8
	11940	20,5	18,7	7	10,7
	11941	20,8	19	7,5	12,4
	12315	22	20,5	8	13
	12400	21,3	19,9	8	10,2
	12451	22,5	21	8	11
	12452	24	23	7,5	10,7
Distintas Procedencias	5115	27,7	26,5	8,5	11,8
	9943	16	17,2	7	10,2
	9944	18,5	19	8,5	9,5
	9977	20,5	20	8	11,5
	9994	19,5	22,1	7,2	12,5
	10005	23,2	22,2	6,5	11
	10108	24	21,3	7,5	13
	10330	23,5	22,5	8,2	10,2
	11305	13,7	14	5,7	8,5
Loma de los Antiguos	11308	38	38	11,2	19
	3a	24	24,5	8,88	15
	3b	28	29,0	9,0	11,6
	3c	22	21,82	6,0	13,35
	9a	30	26,0	9,70	14,85
	11a	20	18,0	8,0	12
	18a	20	21,0	7,0	11
	18b	24	24,0	10,0	10,85
	18c	21	21,0	7,7	10,5
	26a	22	25,10	8,60	14,5
	26b	24	21,0	6,5	12,75
	31a	25	26,60	8,5	14
	31b	20	21,00	7,2	11,6
	34a	16,2	17,75	6,7	9

Medidas para las variables consideradas en el ACP en pucos. Con fondo gris figuran las medidas reemplazadas por los índices promedio calculados para todos los pucos del grupo Loma de los Antiguos. Las medidas se expresan en centímetros. Referencias: DA = Diámetro de Abertura; DMín. = Diámetro Máximo; DB = Diámetro de la Base; AT= Altura Total.

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 7. Media geométrica y estandarización de variables para ACP en pucos

Grupo	Pieza	MG	XDA	XDmáx	XDB	XAT
Azampay	9955	16,088	1,3924	1,39237	0,5532	0,9324
	9957	15,042	1,436	1,32963	0,5252	0,9972
	9960	14,390	1,5289	1,48021	0,5212	0,8478
	9970	15,190	1,4483	1,59315	0,5267	0,8229
	9972	16,049	1,6824	1,68237	0,4362	0,8100
Yacoutula/La Aguada	11619	13,040	1,6718	1,41874	0,5943	0,7094
	11622	14,935	1,4998	1,5601	0,5189	0,8236
	11628	13,988	1,5728	1,62288	0,5219	0,7507
	11639	13,060	1,585	1,43954	0,4977	0,8806
	11929	16,883	1,7177	1,71773	0,4146	0,8174
	11940	13,017	1,5748	1,43656	0,5377	0,822
	11941	13,846	1,5022	1,37224	0,5417	0,8956
	12315	14,716	1,4949	1,393	0,5436	0,8834
	12400	13,637	1,5619	1,45923	0,5866	0,7479
	12451	14,280	1,5757	1,47061	0,5602	0,7703
	12452	14,508	1,6543	1,58537	0,517	0,7375
Distintas Precedencias	5115	16,472	1,6816	1,60875	0,516	0,7164
	9943	11,840	1,3514	1,45275	0,5912	0,8615
	9944	12,980	1,4253	1,46382	0,6549	0,7319
	9977	13,936	1,471	1,43512	0,574	0,8252
	9994	14,034	1,3895	1,5748	0,5131	0,8907
	10005	13,853	1,6748	1,60257	0,4692	0,7941
	10108	14,942	1,6062	1,42554	0,502	0,8701
	10330	14,502	1,6205	1,55155	0,5655	0,7034
	11305	9,818	1,3954	1,42591	0,5805	0,8657
	11308	23,544	1,614	1,61398	0,4757	0,807
Loma de los Antiguos	3a	16,729	1,43463	1,4645	0,5308	0,8966
	3b	17,063	1,64094	1,6995	0,5274	0,6798
	3c	14,002	1,57122	1,5584	0,4285	0,9531
	9a	18,307	1,63874	1,4202	0,5299	0,8109
	11a	13,635	1,46685	1,3202	0,5867	0,8801
	18a	13,410	1,4914	1,566	0,522	0,8203
	18b	15,809	1,51809	1,5181	0,6325	0,686
	18c	13,741	1,52823	1,5282	0,5604	0,7641
	26a	16,199	1,3581	1,5495	0,5309	0,8951
	26b	14,296	1,6788	1,4689	0,4547	0,8919
	31a	16,772	1,49055	1,5859	0,5068	0,8347
	31b	13,685	1,4614	1,5345	0,5261	0,8476
	34a	11,475	1,41175	1,5468	0,5839	0,7843

Anexo. Cerámica Belén. Tabla 8.
Valores de los Componentes Principales en pucos

Grupo	Pieza	CP1	CP2	CP3	CP4
Azampay	9955	1,6315	-0,0151	0,5449	0,7496
	9957	1,8367	1,0664	1,2782	1,9469
	9960	0,2186	0,2733	0,2651	-1,1246
	9970	0,0502	-1,5117	0,2578	-0,8710
	9972	-1,7665	-0,2197	1,2509	0,9874
Yacutula/La Aguada	11619	-0,5213	1,8175	-1,8613	0,8072
	11622	-0,0750	-0,7492	0,2562	-1,1327
	11628	-0,9517	-0,7988	-0,2936	-0,7436
	11639	0,1714	1,2092	0,7025	-0,7011
	11929	-2,1289	-0,2039	1,6274	2,2902
	11940	0,1344	1,0234	-0,2411	-1,0765
	11941	1,0288	1,0863	0,2564	-0,2193
	12315	0,9385	0,8113	0,1727	-0,4340
	12400	-0,0381	0,5473	-1,3397	-0,2263
	12451	-0,1406	0,6201	-0,8542	-0,8481
	12452	-1,2474	0,2439	-0,4572	-0,5680
Distintas Procedencias	5115	-1,5608	0,2373	-0,5834	-0,0983
	9943	1,4216	-1,0692	-0,3364	0,6663
	9944	0,7145	-0,7745	-2,1155	2,2505
	9977	0,7492	0,1001	-0,5615	-0,5195
	9994	0,6144	-1,7434	0,9822	-0,1501
	10005	-1,3482	0,3927	0,5754	-0,3193
	10108	0,1025	1,5040	0,5292	-0,7452
	10330	-0,9347	0,1644	-1,3211	0,0657
	11305	1,3125	-0,4220	-0,2632	0,2143
	11308	-1,0371	-0,2308	0,6575	-0,6096
Loma de los Antiguos	3a	0,9377	-0,3423	0,5945	-0,3942
	3b	-1,8581	-1,0174	-0,8031	0,9139
	3c	-0,2127	0,1687	2,3607	1,7795
	9a	-0,1671	1,7233	-0,3059	-0,9415
	11a	1,4828	1,1919	-0,4417	0,7385
	18a	-0,0629	-0,8847	0,2102	-1,1062
	18b	-0,1887	-0,5099	-2,1971	1,8767
	18c	-0,1791	-0,3339	-0,7727	-0,8265
	26a	0,9370	-1,7950	0,7908	0,1023
	26b	-0,4908	1,8160	1,3066	0,3346
	31a	-0,1343	-1,0403	0,5416	-0,9822
	31b	0,3249	-0,8204	0,3491	-0,9631
	34a	0,4367	-1,5149	-0,7612	-0,1226

Tinajas

Azampay



9953

9954

9956

9961



9962

9964

9968



9969

9973

9976

9975



9974

9982

9983

9984

Tinajas

Yacoutula



11431



11432



11433



11618



11621



11620



11627



11638



11640



11637

La Aguada



11667



11843



11934



12450



Tinajas

Distintas Procedencias



3595



10004



10083



10046



10329

Ollas

Distintas Procedencias



9989



8348

La Aguada



11939

Yacoutula



11635

Pucos



9955

Azampay



9957



9960



9972

Distintas Procedencias



9994



10108



Yacoutula



11619



11622



11628



11639

La Aguada



11845



11929



12542



11940



11941